R 14
4/9

Conalto Cademina

CANONES, ET DECRETA
SACROSANCTI OECVMENICI, ET GENERALIS CONCILII TRIDENTINI

SVB PAVLO III, IVLIO III, PIO IIII,
PONTIFICIBVS MAX.

COMPLVTI,
Excudebat Andreas de Angulo.
1564.
Vendense en madrid en casa de Alonso Calleja librero

Don Philippe, Por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Secilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Gallicia, de Mallorcas, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarves, de Algezira, de Gibraltar, de las Yslas de Canaria, de las Yndias Yslas y tierra firme del mar Oceano Conde de Flandes y de Tirol, &c. Al Serenissimo Principe don Carlos, nuestro muy caro y muy amado hijo. E a los perlados, Cardenales Arçobispos, y Obispos y a los Duques, Marqueses Condes, ricos homes, priores de las ordenes, comendadores y subcomendadores, y a los alcaydes de los castillos, y casas fuertes y llanas y a los de l nuestro Consejo, presidentes y oydores de las nuestras audiencias alcaldes, algaziles de la nuestra casa y corte y chancillerias, y a todos los corregidores, asistente governadores, alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros reynos y señorios y a cada uno y qualquier de vos en vuestra jurisdicion, a quien esta nuestra carta fuere mostrada, salud y gracia. Sabed que cierta y notoria es la obligacion que los Reyes y principes christianos tienen a obedecer guardar y cumplir, y que en sus reynos estados y señorios, se obedezcan, guarden y cumplan los Decretos y mandamientos de la sancta madre yglesia, y asistir, y ayudar, y favorescer al effecto y execucion, y a la conservacion dello, como hijos obedientes, y protectores, y defensores della, y la que ansi mismo por la misma causa tiene al cumplimiento y execucion de los Concilios universales que legitima y canonicamente con la auctoridad de la sancta Sede Apostolica de Roma han sido convocados y celebrados. La auctoridad de los quales Concilios universales fue siempre en la yglesia de Dios de tanta y tan grande veneracion por ellos y representarse en ellos la yglesia Catholica y universal y asistir a su direction y progresso el Spiritu Sancto. Uno de los quales Concilios ha sido y es el que ultimamente se ha celebrado en Trento, el qual primeramente a instancia del Emperador y rey mi señor, despues de muchas y grandes difficultades, fue indicto y convocado por la felice memoria de Paulo. III Pontifice Romano, para la extirpacion de las heregias y errores que en estos tiempos en la christiandad tanto se han estendido, y para la reformacion de los abusos excessos y desordenes de que tanta necessidad avia. El qual Concilio fue en vida del dicho pontifice Paulo. III començado. Y despues con la auctoridad de buena memoria de Julio III se prosiguio y ultimamente con la auctoridad y bullas de nuestro muy sancto Padre Pio. IIII se ha continuado y proseguido hasta se concluyr y acabar, en el qual intervinieron y concurrieron de toda la christiandad, y especialmente destos nuestros reynos tantos y tan notables perlados, y otras muchas personas de gran doctrina religion y exemplo. Assistiendo asi mismo los embaxadores del Emperador mi tio, y nuestros y de los otros reyes y principes, republicas, y potentados de la christiandad y en el con la gracia de Dios y assistencia del Spiritu Sancto se hizieron en lo de la fe y religion tan sanctos y tan catholicos decretos, y ansi mismo se hizieron y ordenaron en lo de la reformacion muchas cosas muy sanctas y muy justas y muy convenientes y importantes al servicio de Dios nuestro señor y bien de su yglesia, y al govierno y policia ecclesiastica. Y aviendo nos su Sanctidad embiado los decretos del dicho sancto Concilio impressos en forma auctentica, nos como catholico Rey, y obediente y verdadero hijo de la yglesia queriendo satisfazer y corresponder a la obligacion en que somos y siguiendo el exemplo de los reyes nuestros antepassados de gloriosa memoria, avemos aceptado y recebido y aceptamos y recebimos el dicho sacrosancto concilio y queremos que en estos nuestros reynos sea guardado cumplido y executado y daremos y prestaremos para la dicha execucion y cumplimiento, y para la conservacion y defensa de lo en el ordenado nuestra ayuda y favor interponiendo a ello nuestra auctoridad y braço real quanto sera necessario y conveniente. Y ansi encargamos y mandamos a los arçobispos, obispos, y a otros perlados, y a los generales provinciales, priores, guardianes de las ordenes, y a todos los demas a quien esto toca y incumbe, que luego publiquen y hagan publicar en sus yglesias districtos y diocesis, y en las otras partes y lugares do conviniere el dicho sancto Concilio y lo guarden y cumplan y hagan guardar y cumplir y executar con el cuydado, zelo y diligencia que negocio tan del servicio de Dios y bien de su yglesia requiere. Y mandamos a los del nuestro consejo, presidentes de las nuestras audiencias y a los governadores, corregidores, e otras qualesquier justicias, que den y presten el favor y ayuda que para la execucion y cumplimiento del dicho Concilio, y de lo ordenado en el fuere necessario y nos tengamos particular cuenta y cuydado de saber y entender como lo sobredicho se guarda, cumple y executa, para que en negocio que tanto importa al servicio de Dios y bien de su yglesia, no aya descuydo ni negligencia. Dada en la villa de Madrid a doze dias del mes de Iulio, de M D LXIIII Años Yo el Rey. Yo Francisco de Eraso secretario de su Magestad Real la fize escrivir por su mandado. Iuan de Figueroa El licenciado Vaca de Castro. El doctor Diego Garcia El doctor Velasco, El licenciado Villagomez, El licenciado Espinosa, El licenciado Gomez de Montalvo Registrada Martin de Vergara. Martin de Vergara por chanciller.

VI de Catholica fide recte sentiunt, fatentur omnes vtilissimum fuisse humano generi, atque adeo salutare Concilium Tridentinum, quod eximia summi Dei erga nos clementia, Pij IIII. Pont. Max. sapientia singulari, mirifica Legatorum Cardinalium, qui praefuere, vigilantia, maxime etiam Imperatoris, Regum, Rerumpublicarum, Principum, & Patrum, qui interfuere, consensu, ita confectum absolutumque videmus, vt exitiosam illam animorum pestem, quae quotidie serpebat latius, nunc quidem aliqua iam ex parte compressam esse, breui autem, ope diuina, cunctis populis & nationibus ad communem salutem consentientibus, prorsus tolli posse omnes confidant. quo nomine gratiae sunt habendae primum immortali Deo maxime, vnde bona manant omnia, deinde Pio IIII. qui hoc spectauit vnum, & in hoc potissimum ab illo primum die, quo summam inter omnes homines potestatem, delatam diuinitus, accepit, fixit curas, & cogitationes omnes, vt communibus malis generali Concilio mederetur: quo saepe remedio Christiana Resp. erumpentibus vitiis occurrit, & impendentes ex dissensione, atque discordia calamitates euitauit. Hoc beneficiũ disseminari quamprimum, ac distribui per orbem terrarum, ad propagandam veritatem, & diuulgandam Ecclesiae Catholicae sententiam, necesse est. itaque nunc eduntur puri Canones, & ipsa Decreta, cum appendice nulla. tantum vt ea cognoscantur, quae primum sacrosancta Synodus, in Spiritu sancto legitime congregata, deinde Pontifex ipse confirmando seruari pariter ab omnibus in perpetuum iussit. nam reliqua Concilij acta, diligentissime per scribas publicos in ipso Concilio excepta, & litteris mandata, mox ita emittentur, vt, quaecunque res in controuersiam venerit, quaecunque vel sententia dicta, vel oratio habita sit, omnia denique agitata, quaesita, deliberata, suo quaeque loco, distincte, & abundanter exponãtur. Interim accipe summam rei lector optime, quae ad salutẽ vehementer pertinet: vniuersam vero Tridentini Concilij, trium Pontificũ distinctam temporibus, historiam, eodem, cuius ad gloriam haec omnia diriguntur, iuuante Deo, propediem expecta. nullam enim tanti negotij partem ignorare non modo iucundum est, verum ad multa etiam vtile, & accommodatum. quod aliorum Conciliorum lectio declarat. Romae, M.D.LXIIII.

INDEX CONCILII TRIDENTINI.

BVLLA indictionis sacri oecumenici & generalis Concilii Tridentini sub Paulo III. Pont. max. 5
Sessio prima, sub Paulo III. 15
Decretum de inchoando Concilio. 15
Sessio secunda, Decretum de modo vivendi, & aliis in Concilio servandis 16
Sessio tertia, Decretum de symbolo fidei. 18
Sessio quarta, Decretum de canonicis scripturis, 20
Decretum de editione, & usu sacrorum librorum. 21
Sessio quinta, Decretum de peccato originali, 23
Decretum de reformatione. 26
Sessio sexta, Decretum de iustificatione, 30
Cap. 1 De naturae & legis ad iustificandos homines imbecillitate. 31
Cap. 2 De dispensatione, & mysterio adventus Christi. 31
Cap. 3 Qui per Christum iustificantur. 31
Ca. 4 Insinuatur descriptio iustificationis impii, & modus eius in statu gratiae. 32
Cap. 5 De necessitate praeparationis ad iustificationem in adultis, & unde sit. 32
Cap. 6 Modus praeparationis 33
Cap. 7 Quid sit iustificatio impii, & quae eius causae, 33
Cap. 8 Quomodo intelligatur impium per fidem & gratis iustificari. 33
Cap. 9 Contra inanem haereticorum fiduciam, 33
Cap. 10 De acceptae iustificationis incremento 36
Cap. 11 De observatione mandatorum, deque illius necessitate, & possibilitate. 36
Cap. 12 Praedestinationis temerariam praesumptionem cavendam esse. 37
Cap. 13 De perseverantiae munere. 38
Cap. 14 De lapsis & eorum reparatione 38
Cap. 15 Quolibet mortali peccato amitti gratiam, sed non fidem. 39
Cap. 16 De fructu iustificationis, hoc est de merito bonorum operum, deque ipsius meriti ratione, 39
De iustificatione. 41
Decretum de reformatione, 47
Sessio septima, Decretum de sacramentis. 50
De sacramentis in genere. 51
De baptismo, 52
De confirmatione 55
Decretum de reformatione, 55
BVLLA facultatis transferendi Concilii. 61
Sessio octava, Decretum de translatione Concilii. 63
Sessio nona, Decretum prorogationis Sessionis, 64
Sessio decima, Decretum prorogationis Sessionis. 65
BVLLA resumptionis Concilii Tridentini sub Iulio III. 67
Sessio XI. sub Iulio III, Decretum de resumendo Concilio. 69
Sessio XII. Decretum prorogationis Sessionis 70
Sessio XIII Decretum de Sanctissimo Eucharistiae sacramento. 71
Cap. 1 De reali praesentia Domini nostri Iesu Christi, in sanctissimo Eucharistiae sacramento. 72
Cap. 2 De ratione institutionis sanctissimi huius sacramenti 73
Cap. 3 De excellentia sanctissimae Eucharistiae super reliqua sacramenta 73
Cap. 4 De transsubstantiatione. 74
Cap. 5 De cultu, & veneratione huic sanctissimo sacramento exhibenda. 74
Cap. 6 De asservando sacrae Eucharistiae sacramento, & ad infirmos deferendo 75
Cap. 7 De praeparatione, quae adhibenda est, ut digne quis sacram Eucharistiam percipiat 75
Cap. 8 De usu admirabilis huius sacramenti 76
De sacro sancto Eucharistiae sacramento 77
Decretum de reformatione. 79
Decretum prorogationis, definitionis quatuor articulorum de sacramento Eucharistiae, & salvi conductus Protestantibus dandi 83
Salvus conductus datus protestantibus, 84

Sessio

INDEX

Sessio XIIII. Doctrina de sanctissimis poenitentiae, & extremae unctionis sacramentis. 85

Cap. 1 De necessitate, & institutione Sacramenti poenitentiae. 86

Cap. 2 De differentia sacramenti poenitentiae, & baptismi. 87

Cap. 3 De partibus, & fructu huius sacramenti. 88

Cap. 4 De contritione. 88

Cap. 5 De confessione. 89

Cap. 6 De ministro huius sacramenti, & absolutione. 90

Cap. 7 De casuum reservatione. 93

Cap. 8 De satisfactionis necessitate, & fructu. 93

Cap. 9 De operibus satisfactionis 95

Doctrina de Sacramento extremae unctionis 95

Cap. 1 De institutione Sacramenti extremae unctionis 96

Cap. 2 De effectu huius Sacramenti 96

Cap. 3 De ministro huius Sacramenti, & tempore, quo dari debeat 97

De Sanctissimo poenitentiae sacramento 98

De Sacramento Extremae unctionis. 100

Decretum de reformatione. 103

Sessio XV. Decretum prorogationis Sessionis. 110

Saluus conductus protestantibus datus 111

Sessio XVI. Decretum suspensionis Concilii. 114

Bulla celebrationis Concilii Tridentini sub Pio IIII. 117

Sessio XVII. Quae est prima sub Pio IIII Decretum de celebrando Concilio. 121

Sessio XVIII. Decretum de librorum delectu, & omnibus ad Concilium fide publica inuitandis. 122

Saluus conductus concessus Germanicae nationi in Congregatione generali, die 4 Martii 1562 124

Extensio ad alias nationes. 127

Sessio XIX. Decretum prorogationis Sessionis. 127

Sessio XX. Decretum prorogationis Sessionis. 128

Sessio XXI Doctrina de communione sub utraque specie, & paruulorum 129

Cap. 1 Laicos, & Clericos non conficientes, non astringi iure diuino ad communionem sub utraque specie. 129

Cap. 2 Ecclesiae potestas circa dispensationem Sacramenti Eucharistiae 130

Cap. 3 Totum & integrum Christum, ac uerum Sacramentum sub qualibet specie sumi. 131

Cap. 4 Paruulos non obligari ad communionem sacramentalem 131

De Communione sub utraque specie, & paruulorum. 132

Decretum de reformatione. 132

Sessio XXII Doctrina de sacrificio missae 139

De sacrificio missae 143

Decretum de obseruandis, & euitandis in celebratione missae. 145

Decretum de reformatione. 147

Decretum super petitione concessionis Calicis 150

Sessio XXIII. Doctrina de sacramento Ordinis. 153

De Sacramento Ordinis. 156

Decretum de reformatione. 157

Sessio XXIIII. Doctrina de sacramento Matrimonii 171

Decretum de reformatione Matrimonii. 174

Decretum de reformatione 180

Sessio XXV Decretum de Purgatorio 201

De inuocatione, ueneratione, & reliquiis Sanctorum & sacris imaginibus 202

De Regularibus & Monialibus. 204

Decretum de reformatione. 216

Continuatio Sessionis die 4 decretum de indulgentiis 233

De delectu ciborum, ieiuniis, & diebus festis 234

De Indice librorum, Catechismo, Breuiario & Missali. 234

De loco Oratorum 235

De recipiendis, & obseruandis decretis Concilii. 235

De recitandis decretis Concilii sub Paulo III & Iulio III in Sessione. 236

De fine Concilii, & confirmatione petenda a Sanctissimo Domino nostro. 236

Confirmatio Concilii. 238

FINIS

ERRATA.

PRimeramẽte pag. 48. li. 16 do dize. prafulgeat, di ꝑfulgeat. pa 56 li ante pe. do commiſſarũ, di comiſſarũ. pa 78. li. 3 do nõ, di dũ pag 81 li 13 do paſtulanti, di poſtulanti, pa. 92. li. vlti. do requiret, di requireret pa 107. li 14 do iudicario, di iudictario pa. 108 li penul do lino, leaſſe aſsi aunque enel original dize, lina pa 122. li antepe do animaduerrit, di animaduerterit, pa 123. li 4. do an, di ad pa 140 li 30 do. propitiatorum, di propitiatorum, pa. 179 li 5 do reci iant, di recipiant, 7 li ſequenti, do coercepet, di coerceãt, pa. 180. li 18 do. docet moleſtia, di decet modeſtia, pa 187 li 23. do expidere, di expedire, pa. 200 li 17 do ſeſsiones, di ſeſsione, pa 201. li 1 do. eſſet, di eſſe pa 103 li. 31 do exdepiet, di expediet, pa. 210. li. 5. do viuorum, di virorum pa 215. li 6. do quod, di quo, pa 218. li. 28. do pimo, di prima. pa. 221. li 5 do cpitulum, di capitulum.

BVLLA INDICTIONIS SACRI OECVMENICI ET GENERALIS CONCILII TRIDENTINI

SVB PAVLO III. PONT. MAX.

AVLVS EPISCOPVS, seruus seruorum Dei, ad futuram rei memoriam. INITIO nostri huius Pontificatus, quem non ob merita nostra, sed propter suam magnam bonitatem Dei omnipotentis prouidentia nobis commisit, cernentes iam tum in quas perturbationes temporum, quotque incommoda rerum fere omnium nostra Pastoralis solicitudo & vigilia esset vocata, cupiebamus quidem mederi Christianae Reip. malis, quibus illa iamdudum vexata, & propemodum oppressa est, sed ipsi etiam, vt homines circumdati infirmitate, ad tantum onus tollendum impares vires nostras esse sentiebamus. Nam cum pace opus esse intelligeremus ad liberandam, & conseruandam a plurimis impendentibus periculis Remp. omnia inueniemus odijs & dissensionibus plena, dissentientibus praesertim Principibus ijs inter se, quibus summa rerum penè omnis à Deo permissa fit. Cùm vnum Ouile, & vnum Pastorem dominici esse gregis, ad integritatem Christianae religionis, & ad caelestium bonorum spem in nobis confirmandam, necessarium duceremus, schismatis, dissidijs, haeresibus erat Christiani nominis diuulsa iam penè, & lacerata vnitas. Cùm tutam, atque munitam ab infidelium armis, atque insidijs Remp. optaremus, nostris erratis, nostraque cunctorum culpa, Dei videlicet ira peccatis nostris imminente, Rhodus fuerat amissa, Hungaria vexata, conceptum, & meditatum contra Italiam, contraque Austriam, & Illyricum, terra marique, bellum cum impius & immitis hostis noster Turca nullo tempore requiesceret,

nostrorumq; inter se odia, & dissensiones, suam bene gerendæ rei occasionem duceret. Igitur, vt dicebamus, in tanta hæresum, dissensionum, bellorumq; tempestate, tantisq; excitatis fluctibus, cum essemus ad moderandã & gubernandam Petri nauiculam vocati, nec viribus ipsi nostris satis fideremus, primum coniecimus in Domino cogitatus nostros, vt ipse nos nutriret, animumq; nostrum firmitate, & robore, mentem consilio, sapientiaq. instrueret. Deinde animo repetentes, maiores nostros, sapiẽtia admirabili, & sanctitate præditos, sæpe in summis Christianæ Resp. periculis remedium optimum, atque opportunissimum, œcumenica Concilia, & Episcoporum generales conuentus adhibuisse, ipsi quoque animum ad generale habendum Concilium adiecimus, exquisitisq; Principum sententijs, quorum nobis videbatur vtilis in primis, & oportuna ad hanc rem esse consensio, cum eos tunc nõ alienos ab hoc tam sancto opere inuenissemus, œcumenicum Concilium, & generalem eorum Episcoporũ, aliorumq; Patrum, ad quos pertineret, conuentum in ciuitate Mantuæ indiximus, anno Incarnationis Domini, sicut litteris, & monumentis nostris testatum est, millesimo quingentesimo trigesimo septimo, Pontificatus nostri tertio, ad X. Kal. Iun. inchoandũ, spem prope certam habentes fore, vt, cum illic in nomine Domini essemus congregati, ipse, sicut promisit Dominus, in medio nostrũ affuturus, & bonitate, ac misericordia sua omnes temporum procellas, omniaq; pericula Spiritu oris sui facile depulsurus esset. Sed, vt semper insidiatur pijs actionibus humani generis hostis, primum contra omnem spem, & expectationem nostram denegata fuit nobis Mantuana ciuitas, nisi aliquas conditiones subiremus, ab institutis maiorum nostrorum, & conditione temporum, nostraq; ac huius sanctæ Sedis, ac nominis Ecclesiastici dignitate, libertateq. prorsus alienas, quas in alijs nostris litteris expressimus. Quapropter alium inuenire locum, aliamq; deligere ciuitatem necesse habuimus: quæ cum non statim nobis occurreret idonea, & apta, ad sequentes Kal. Nou. prorogare Concilij celebrationem fuimus coacti. Interim sæuus, & perpetuus hostis noster Turca ingenti classe Italiam adortus, aliquot oppida in littoribus Apuliæ cepit, vastauit, diripuit, prædas hominum abegit: nos in

maximo

maximo timore, & periculo omniũ, muniendis littoribus nostris finitimisq; auxilio iuuandis fuimus occupati: nec tamen interea destitimus consulere, & hortari Christianos Principes, vt, de idoneo ad habendum Cõcilium loco quid sentirent, nobis exponerent. quorum cum essent in certæ, variæq; sententiæ, tempusq; diutius, quam erat opus, videretur extrahi, nos optimo animo, atque, vt arbitramur, etiam consilio Vincentiam elegimus, vrbem copiosam, & venetorum, qui eam nobis concedebant, virtute, auctoritate, potentia cum aditum patentem, tum stationem omnibus liberam, atque tutam in primis in se habentem. sed cum iam tempus longius progressum esset, nouæq; vrbis electionem omnibus significari conueniret, iamq; Kalendæ Nou. appetentes facultatem huius diuulgationis excluderent, hyemsq; esset propinqua, rursus altera prorogatione tempus Concilij differre in proximum sequens ver, Maijq; futuras Kalendas, compulsi fuimus. Qua re firmiter constituta, atque decreta, cum & nos ipsos, & cetera omnia ad eum bene agendum, Deo iuuante, celebrandumq; conuentum pararemus, plurimum reputantes interesse cum celebrationis Concilij, tum vniuersæ Christianæ Reip. Christianos Principes pace inter se, & concordia cõsentire, carissimos in Christo filios nostros, Carolum Romanorum Imperatorem, semper augustum, & Christianissimum Regem Franciscum, duo præcipua Christiani nominis firmamenta, atque subsidia, orare, atque obsecrare institimus, vt ad colloquium inter se, & nobiscũ vna conuenirent, quorum quidem apud vtrumque litteris, Nuncijs, & a latere nostro missis, ex venerabilium fratrum nostrorum numero, Legatis sæpissime egeremus, vt ex simultate, & dissidijs ambo in vnum fœdus, & piam amicitiam vellent conuenire, labentibusq; succurrere Christianis rebus: quarum seruandarum cum esset illis potestas ab Deo præcipue tributa, si id non agerent, & ad commune Christianorum bonum sua consilia non dirigerent, acris & seuera ratio eidem Deo ab ipsis reddenda esset. Qui aliquando precibus nostris annuentes, Nicæam se contulere. quo nos quoque longum iter, & senili ætati nostræ vehementer contrarium, Dei & pacis conciliandæ causa suscepimus. neque prætermisimus interea, cum tempus Concilij præstitutũ, Kalendę

 videlicet

videlicet Maię appropinquarent, tres Legatos summæ virtutis, ac auctoritatis, a latere nostro, de numero eorundem fratrum nostrorum S. R. E. Cardinalium, Vincentiã mittere, qui initium Cõcilij facerent, Prælatosq; vndique venientes exciperent, & ea, quæ iudicarent esse opus, agerent & tractarent, quoad nos ab itinere, & negotio pacis reuersi, omnia accuratius dirigere possemus. Interim vero in illud sanctum opus, maximeq; necessarium, tractationem videlicet pacis inter Principes, incubuimus, & quidem omni animi studio, omni pietate, ac diligentia. Testis est nobis Deus, cuius freti clementia nosmet ipsos itineris, & vitæ periculo exposuimus. Nostra testis conscientia, quæ nihil habet in hac re quidem, in quo nos arguat aut prætermisisse, aut non quæsisse ad pacificandum occasionis. Principes ipsi testes, quos iam sæpe, tamq; vehementer Nuncijs, literis, Legatis, monitis, hortatu, precibusq; omnibus obsecraueramus, vt simultates deponerent, vt societatem coirent, vt Christianæ Reip. in maximum, & propinquum iam adductæ discrimen, communibus studijs, & subsidijs opitularentur. Iam vero testes illæ vigiliæ atque curæ, illi diurni, nocturniq; animi nostri labores, graues solicitudines, quas ob hanc rem & causam plurimas iam suscepimus. nec tamẽ ad optatum exitum nostra consilia, & acta adhuc perducta sunt. ita enim visum domino Deo est: quem tamen nõ desperamus aliquando optata nostra benignius respecturum. ipsi quidem, quantum in nobis fuit, nihil, quod esset nostro Pastorali officio debitũ, in hac re omisimus. Quod si qui sunt, qui actiones pacis nostras in aliam interpretentur partem, dolemus quidem, sed tamen in dolore nostro gratias Deo omnipotenti agimus, qui ad exemplũ, & doctrinam patientiæ nostræ suos voluit Apostolos haberi dignos, qui pro nomine Iesu, qui pax nostra est, contumeliam paterentur. Verum in illo congressu, colloquioq; nostro, quod Nicææ habitum est, etsi, peccatis nostris impedientibus, inter duos Principes vera, & perpetua pax non potuit confici, induciæ tamẽ decennales factæ sunt: quarum opportunitate nos sperantes & sacrum Concilium commodius celebratum iri, & deinde ex Concilij auctoritate perfici posse pacem, apud Principes institimus, vt & ipsi venirent ad Cõcilium, & Prælatos suos præsentes ducerent, absen-

absentesq; accerserent. Qui cum de vtroque se excusassent, quod & ipsis redire in regna sua tum necesse esset, & Prelatos, quos secum habuissent, itinere, atque impendijs fessos, atque exhaustos recreari, & refici oporteret, nos hortati sunt, vt aliam quoque prorogationem temporis habendi Concilij decerneremus. Qua in re concedenda cum essemus aliquantum difficiles, litteras interim a Legatis nostris, qui Vincentię erant, accepimus, transacto iam, & longius pręterito Concilij ineundi die, vnum vix, aut alterum ex externis nationibus Prelatum vincentiam se contulisse. Quo nuncio accepto, cum videremus eo tempore nulla iam ratione haberi Concilium posse, ipsis Principibus cōcessimus, vt differretur tempus agendi Concilij vsque ad sanctū Pascha, diemq; festum futurę Dominicę resurrectionis. Cuius nostri pręcepti, expectationisq; decretę litterę Genuę, anno incarnationis Domini M.D. XXXVIII. IIII Kal. Iul. factę, publicatęq; sunt. atque hanc dilationem eo propensius fecimus, quod pollicitus est nobis vterque Princeps Legatos suos Romā ad nos se missurū, vt ea, quę ad perfectionem pacis reliqua essent, neque Nicęę ob breuitatem tēporis potuerant omnia confici, Romę commodius coram nobis agerentur, & tractarentur. et ob hanc rationem etiam a nobis ambo petierunt, vt hęc pacificationis procuratio Concilij celebrationi preponeretur, cum ipsum Concilium, pace facta, multo deinde vtilius, & salutarius Christianę Reip. futurum esset. semper enim hęc pacis spes nobis iniecta Principum nos voluntatibus assentiri hortata est. quam spem vehementer auxit post discessum a Nicęa nostrum ipsorum duorum Principum inter se beneuola amicaq; congressio. quę maxima nostra cum lętitia a nobis intellecta, cōfirmauit nos in bona spe, vt tandem aliquādo nostras preces apud Deum exauditas, & vota pacis accepta esse crederemus. Hanc igitur pacis conclusionem cum & expeteremus, & vrgeremus, nec solum duobus ante dictis Principibus, verum etiam carissimo in Christo filio nostro, Ferdinando, Regi Romanorum, videretur, actionem Concilij, nisi pace facta, suscipi non oportere, cunctiq; a nobis per litteras suosq; Oratores contenderent, vt alias rursus temporis prorogationes faceremus, pręcipue autē instaret Serenissimus Cęsar, promisisse se demonstrans ijs, qui a catholica

vnitate dissentiunt, se operam suam apud nos interpositurum, vt aliqua Concordiæ ratio iniretur, quod ante suam in Germaniam profectionem apte non posset fieri. Nos eadem semper spe pacis, & tantorum Principum voluntate adducti, cum præsertim cerneremus, ne ad dictum quidem Resurrectionis festum alios Prælatos Vincentiam conuenisse, prorogationis nomen iam fugientes, quod tam sæpe frustra fuerat repetitum, celebrationem generalis Concilij ad nostrũ & Sedis Apostolicę beneplacitum suspẽdere maluimus: itaq; fecimus, & de suspensione huiusmodi litteras ad singulos supradictorum Principum decima die Iun. M.D. XXXIX dedimus, sicut ex illis perspicue potest intelligi. Ea itaque suspensione necessario per nos facta, dum tempus illud magis idoneum a nobis, pacisq; aliqua conclusio expectatur, quæ & dignitatem postea frequẽtiamq; Concilio, & Christianæ Reip. præsentiorem salutem erat allatura, Christianæ interea res in deterius quotidie prolapsæ sunt, Hungaris, Rege ipsorum mortuo, Turcã vocantibus, Ferdinando Rege bellum in eos mouente, Belgis ad defectionem a Cæsare ex parte quadam incitatis: cuius defectionis comprimendæ causa per Galliam amicissime, & cum Rege Christianissimo concordissime, magno beneuolæ inter eos voluntatis indicio, transiens in Belgas Serenissimus Cæsar, & illinc deinde in Germaniam profectus, conuentus Germanię Principum, & ciuitatum tractandæ eius, quam dixerat, concordiæ causa habere cœpit. Sed cum, spe pacis iam deficiente, ille quoque modus curandæ in conuentibus, tractandæq; concordiæ ad maiores potius discordias concitandas aptus esse videretur, inducti fuimus ad pristinum Concilij generalis remedium, idq; per Legatos nostros S. R. E. Cardinales ipsi Cæsari obtulimus, quod etiam postremo, & præcipue in Ratisponensi conuentu egimus, cum illic dilectus filius noster, Gaspar tit. S. Praxedis, Cardinalis Contarenus, summa doctrina, & integritate, Legatum nostrum ageret. nam cum, id quod ne accideret, antea veriti eramus, ex eius conuentus sententia peteretur a nobis, vt ab Ecclesia dissentientium quosdam articulos, tolerandos declararemus, quoad per œcumenicum Conciliũ illi excuterentur, & deciderentur; idq; nobis, vt concederemus, neque Christiana & Catholica veritas, neque

nostra, & Sedis Apostolicæ dignitas permitteret; palam potius Concilium, vt quamprimum fieret, proponi mandauimus, neque vero in alia vnquam sententia, & voluntate fuimus, quam vt primo quoque tempore Concilium œcumenicum, & generale congregaretur. sperabamus enim ex eo & pacem populo Christiano, & Christianæ religionis integritatem posse recuperari. verumtamen id cum bona gratia, & voluntate Christianorum Principum habere volebamus. quam voluntatem dum expectamus; dum obseruamus tempus absconditum, tempus beneplaciti tui, o Deus; aliquando tandem decernere compulsi sumus, omne esse tempus beneplacitum Deo, cum de rebus sanctis, & ad Christianam Remp. pertinentibus consilia ineuntur. Quapropter videntes, maximo quidem animi nostri cum dolore, rem Christianam quotidie in peius ruere, Hungaria a Turcis oppressa, Germanis periclitantibus, ceteris metu, mæroreq; afflictis, nullius iam Principis consensum expectare, sed tantum Dei omnipotentis voluntatem, & Christianæ Reip. vtilitatem attendere constituimus. Itaque cum Vincentiam amplius non haberemus, cuperemusq; cum vniuersæ Christianorum saluti, tum Germanicæ nationis incommodis in eligendo per nos noui Concilij habendi loco consulere, aliquoq; locus propositis ipsam Tridentinam ciuitatem ab ipsis desiderari videremus, nos etsi in citeriore Italia commodius omnia tractari posse iudicabamus, ad eorum tamen postulationes nostram voluntatem paterna caritate defleximus. itaque Tridentum ciuitatem elegimus, quasi ciuitate œcumenicum Concilium ad proxime venturas Kalendas Nou. haberetur, idoneum locum illum statuentes, quo ex Germania quidem, alijsq; Germaniæ finitimis nationibus facillime, ex Gallia, Hispania, ceterisq; prouincijs remotioribus non difficulter Episcopi, & Prælati cóuenire possent. Dies autẽ Concilij ea a nobis spectata est, quæ spacium in se haberet & publicãdi per Christianas nationes nostri huius Decreti, & facultatis omnibus Prælatis ad veniendum tribuendæ. Quo minus autem annuum tempus præfiniremus mutando Concilij loco, sicut quibusdam constitutionibus alias præscriptũ est, ea res fuit in causa, quod longius extrahi spem sanandæ

aliqua

aliqua in parte Christianæ Reip. quæ tot detrimentis, & calamitatibus affecta est, soluturos & tamen videmus tempora, agnoscimus difficultates; quid sperari possit ex consilijs nostris, incertum esse intelligimus. Sed quia scriptum est. Reuela Domino viam tuam, & sperà in eo, & ipse faciet: magis Dei clementiæ, & misericordiæ confidere, quam nostræ imbecillitati diffidere, constituimus. Sæpe enim fit in bonis operibus incipiendis, vt, quod humana consilia nō valent, diuina virtus efficiat. Huius igitur ipsius Dei omnipotentis Patris, & Filij, & Spiritus sancti, ac beatorum eius Apostolorum, Petri, & Pauli auctoritate, qua nos quoque in terris fungimur, freti, atque subnixi, de venerabilium item fratrum nostrorum, S. R. E. Cardinalium consilio, & assensu sublata, amotaq; suspensione, de qua supra commemoratum est, quā per præsentes tollimus, & amouemus, sacrum œcumenicum, & generale Concilium in ciuitate Tridentina, loco commodo, & libero, omnibusq; nationibus opportuno, ad Kalendas proximas Nou. anni præsentis ab incarnatione Domini M. D. XLII. incipiendum, prosequendum, & eodē Domino adiuuante, ad ipsius gloriam, atque laudem, & Christiani totius populi salutem absoluendum, perficiendumq; indicimus, annunciamus, conuocamus, statuimus, atque decernimus, omnes omnibus ex locis tam venerabiles fratres nostros Patriarchas, Archiepiscopos, Episcopos, & dilectos filios Abbates, quam alios quoscumque, quibus iure, aut priuilegio in Concilijs generalibus residendi, & sententias in eis dicendi permissa potestas est, requirentes, hortantes, admonentes, ac nihilominus eis in virtute iurandi, quod nobis, & huic sanctæ Sedi præstiterunt, ac sanctæ virtute obedientiæ, alijsq; sub pœnis iure aut consuetudine in celebrationibus Conciliorum aduersus non accedentes ferri, & proponi solitis, mandantes, arcteq; præcipientes, vt ipsimet, nisi fortè iusto detineantur impedimento, de quo tamen fidem facere compellantur, aut certè per suos legitimos procuratores, & nuncios sacro huic Concilio omninò adesse, & interesse debeant. Supra autem dictos, Imperatorem, Regemq; Christianissimum, necnon ceteros Reges, Duces, Principes, quorum præsentia, si aliâs vnquam, hoc quidē tēpore maximè sanctissimæ Christi fidei, & Christianorum

omnium

omnium futura est salutaris, rogantes, atque obsecrantes per viscera misericordiæ Dei, & Domini nostri Iesu Christi, cuius fidei veritas, & religio & intus, & extra grauiter iam oppugnatur, vt, si saluam volunt Christianam esse Remp. si se Domino obstrictos, & obligatos pro maximis illius erga se beneficijs intelligunt, ne deserant ipsius Dei causam, & negocium, ipsimet ad sacri Concilij celebrationem veniant, in quo ipsorum pietas, atque virtus communi vtilitati, salutiq; suæ ac cæterorum, & temporali, & æternæ plurimum est profutura. Sin autem, id quod nollemus, accedere ipsi non poterunt, at graues saltem viros legatos cum auctoritate mittant, qui personam Principis sui quisque & cum prudentia, & cum dignitate possint in Concilio referre. In primis vero vt id curent, quod ipsis facillimum est, vt ex suis cuiusque regnis, ac prouincijs Episcopi, & Prælati sine tergiuersatione, & mora ad Concilium proficiscantur quod maxime quidem a Prælatis, Principibusq; Germaniæ Deū ipsum, atque nos impetrare æquū est, vt cum eorum præcipue causa, ipsisq; cupientibus concilium indictum sit, & in ea ciuitate indictum, quæ ab eis est desiderata, non grauentur ipsi sua cunctorū præsentia id celebrare, & ornare, quo melius, atque commodius quæ ad integritatem, & veritatem Christianæ religionis, quæ ad bonorum morum reductionem emendationemq; malorum, quæ ad Christianorum inter se tam Principum, quam populorum pacem, vnitatem, concordiamq; pertineant, & quæ ad repellendos impetus barbarorum & infidelium, quibus illi vniuersam Christianitatem obruere moliuntur, sint necessaria, Deo nostris consultationibus præeunte, & lumen sapientiæ suæ, ac veritatis mentibus nostris præferente, agi in dicto sacro œcumenico Concilio, & conspirante omnium caritate consuli, tractari, confici, ad optatosq; exitus deduci quamprimum, & quamoptime possint. Atque vt nostræ hæ litteræ, & quæ in eis continentur, ad notitiam cunctorum, quorum oportet, perueniant, ne quis illorum ignorantiæ excusationem prætendat, cu præsertim etiā non ad omnes eos, quibus nominatim illæ essent intimandæ, tutus forsitan pateat accessus, volumus, & mandamus, vt in basilica Vaticana Principis Apostolorum, & Ecclesia Lateranensi, cū ibi multitudo populi ad audiendā rem diui-

B nam

nam congregari solita est, palam clara voce per curiæ nostræ cursores, aut notarios aliquos publicos legantur, lectæq; in valuis dictarum Ecclesiarum, itemq; Cancellariæ Apostolicæ portis, & Campi Floræ solito loco affigantur, vbi ad lectionem, & notitiam cunctorum aliquandiu expositæ pendeant: cumq; inde amouebuntur, earum nihilominus exempla in eisdem locis remaneant affixa. nos enim per lectionem, publicationem affixionem huiusmodi, omnes, & quoscumque, quos antedictæ nostræ comprehendunt, post spatium duorum mensium a die litterarum publicationis, & affixionis, ita volumus obligatos esse, atque astrictos, ac si ipsismet illæ corã lectæ, & intimatæ essent, transumptis quidem earum, quæ manu publici notarij scripta, aut subscripta, & sigillo personæ alicuius ecclesiasticæ, indignitate constitutæ, munita fuerint, vt fides certa, & indubitata habeatur, mandamus, atque decernimus. Nulli ergo omnino hominũ liceat hanc paginam nostræ indictionis, annunciationis, conuocationis, statuti, decreti, mandati, præcepti, & obsecrationis infringere, vel ei ausu temerario contraire. Si quis autem hoc attentare præsumpserit, indignationem omnipotentis Dei, ac beatorum, Petri, & Pauli, Apostolorum eius se nouerit incursurum. Datum Romæ, apud S. Petrũ anno incarnationis Dominicæ, M.D.XLII, XI. Kal. Iun. anno VIII.

Blosius.

Hier. Dand.

SESSIO PRIMA,

SACROSANCTI OECVMENICI, ET GENERALIS CONCILII TRIDENTINI,

SVB PAVLO III, PON. MAX.

CELEBRATA DIE XIII MENSIS DEC. ANNO DOMINI MDXLV.

Decretum de inchoando Concilio.

PLACET ne vobis, ad laudem & gloriam sanctæ & individuæ Trinitatis, Patris, & Filii, & Spiritus sancti, ad incrementū, & exaltationem fidei & religionis Christianæ, ad extirpatione hæresum, ad pacē, & vnionem Ecclesiæ, ad reformationem Cleri, & populi Christiani, ad depressionē, & extinctionē hostiū Christiani nominis, decernere, & declarare sacrū Tridentinū & generale Cōcilium incipere, & inceptum esse? Responderunt, Placet.

Indictio futuræ Sessionis.

ET cum proxima sit celebritas Natiuitatis Domini nostri Iesu Christi, & subsequantur aliæ festiuitates labentis & incipientis anni, placet ne vobis primam futuram Sessionem habendam esse die Iouis post Epiphaniam, quæ erit septima mensis Ian. anno Domini M D.XLVI?
Responderunt, Placet.

SESSIO SECVNDA,

CELEBRATA DIE VII MENSIS IAN MDXLVI.

Decretum de modo viuendi, & aliis in Concilio seruandis

SACROSANCTA Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitime congregata, in ea præsidentibus tribus Apostolicæ Sedis Legatis, agnoscens cũ beato Iacobo Apostolo, quod omne datũ optimum, & omne donũ perfectũ desursum est, descẽdens à patre luminum, qui iis, qui postulãt à se sapientiã, dat omnibus affluenter, & nõ improperat eis, & simul sciens, quod initium sapientiæ est timor Domini, statuit, & decreuit, omnes, & singulos Christi fideles, in ciuitate Tridentina congregatos, exhortandos esse, prout exhortatur, vt se à malis & peccatis hactenus commissis emendare, ac de cetero in timore Domini ambulare, & desideria carnis non perficere, orationibus instare, sæpius confiteri, Eucharistiæ sacramentum sumere, ecclesias frequentare, præcepta denique Dominica, quantum quisque poterit, adimplere, necnon quotidie pro pace Principum Christianorum, & vnitate Ecclesiæ priuatim orare velint. Episcopos vero, & quoscumque alios in ordine sacerdotali constitutos, œcumenicum Concilium in ea ciuitate concelebrantes, vt assidue in Dei laudibus incumbere, hostias, laudes, & preces offerre, sacrificium Missæ quolibet saltem die Dominico, in quo Deus lucem condidit, & à mortuis resurrexit, ac Spiritum sanctum in discipulos infudit, peragere satagant, facientes, sicut idem Spiritus sanctus per Apostolum præcipit, obsecrationes, orationes, postulationes, gratiarum actiones pro Sanctissimo Domino nostro Papa, pro Imperatore, pro Regibus, & ceteris, qui in sublimitate constituti sunt, & pro omnibus hominibus: vt quietam, & tranquillam vitam agamus, pace fruamur, & fidei incrementum videamus. Præterea hortatur, vt ieiunent saltem singulis sextis feriis in memoriam passionis Domini,

mini, & eleemosynas pauperibus erogent: in ecclesia autem cathedrali singulis quintis ferijs celebretur Missa de Spiritu sancto, cum letanijs, & alijs orationibus ad hoc institutis: in alijs vero ecclesijs eadem die dicantur ad minus letaniæ, & orationes; tempore autem, quo sacra peraguntur, collocutiones, & cōfabulationes nō fiant, sed ore, & animo, celebranti assistatur.

Et quoniam oportet Episcopos esse irreprehensibiles, sobrios, castos, domui suæ bene præpositos, hortatur etiam, vt ante omnia quilibet in mensa seruet sobrietatem, moderationemq; ciborum. Deinde cum in eo loco sæpe otiosi sermones oriri soleant, vt in ipsorum Episcoporum mensis diuinarum scripturarum lectio admisceatur. Familiares vero suos vnusquisque instruat, & erudiat ne sint rixosi, vinosi, impudici, cupidi, elati, blasphemi, & voluptatum amatores, vitia demum fugiant, & virtutes amplectantur, & in vestitu, & cultu, & omnibus actibus honestatem præ se ferant, sicut decet ministros ministrorum Dei.

Ad hæc, cum huius sacrosancti Concilii præcipua cura, sollicitudo, & intentio sit, vt, propulsatis hæresum tenebris, quæ per tot annos operuerunt terram, Catholicæ veritatis lux, Iesu Christo, qui vera lux est, annuente, candor puritasq; refulgeat; & ea, quæ reformatione egent, reformentur, ipsa Synodus hortatur omnes Catholicos hic congregatos, & congregandos, atque eos præsertim, qui sacrarum literarum peritiam habent, vt sedula meditatione diligenter secum ipsi cogitent, quibus potissimum vijs, & modis ipsius Synodi intentio dirigi & optatum effectū sortiri possit, quo maturius, & consultius damnari damnanda, & probanda probari queant: vt per totum orbem omnes vno ore, & eadem fidei confessione glorificent Deum, & patrem Domini nostri Iesu Christi.

In sententiis vero dicendis, iuxta Toletani Concilii statutum, in loco benedictionis considentibus Domini sacerdotibus, nullus debeat aut immodestis vocibus perstrepere, aut tumultibus perturbare, nullis etiam falsis vanis, aut obstinatis disceptationibus contendere: sed quidquid dicatur, sic mitissima verborum prolatione temperetur, vt nec audientes offendantur, nec recti iudicii acies perturbato animo inflectatur.

Insuper ipsa sacra Synodus statuit, ac decreuit, quod, si forte contigerit aliquos debito in loco non sedere, & sententiam, etiam sub verbo, Placet, proferre, congregationibus interesse, & alios quoscunque actus facere, Concilio durante, nulli propterea præiudicium generetur, nulliq. nouum ius acquiratur,

Deinde indicta fuit futura Sessio ad diem Iouis, quartum mensis Febr. proximo futuri.

SESSIO TERTIA,

CELEBRATA DIE IIII MENSIS FEBR. M.D XLVI.

Decretum de symbolo fidei.

IN NOMINE SANCTAE, & indiuiduæ Trinitatis, Patris, & Filii, & Spiritus Sancti. Hæc sacrosancta oecumenica, & generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitime cōgregata, in ea præsidentibus eisdē tribus Apostolicæ Sedis Legatis magnitudinem rerū tractandarū cōsiderans, præsertim earū, quę duobus illis capitibus, de extirpādis hęresibus, & moribus reformādis, cōtinentur, quorū causa pręcipue est cōgregata, agnoscēs autē cum Apostolo, no esse sibi colluctationem, aduersus carnē, & sanguinem, sed aduersus spiritales nequitias in cęlestibus, cū eodē omnes, & singulos in primis hortatur, vt cōfortentur in Domino, & in potentia virtutis eius, in omnibus sumentes scutum fidei, in quo possint omnia tela nequissimi ignea extinguere, atque galeam spei salutis accipiant, cum gladio spiritus, quod est verbū Dei. Itaque vt hęc pia eius solicitudo principium, & progressum suum per Dei gratiam habeat, ante omnia statuit, & decernit, præmittendam esse confessionem fidei, Patrum exempla in hoc secuta, qui sacratioribus Conciliis hoc scutum contra omnes hæreses in principio suarum actionum apponere consueuere quo solo aliquando, & infideles ad fidem traxerunt, hæreticos expugnarunt, & fideles confirmarunt Quare symbolum fidei, quo sancta Romana Ecclesia vtitur, tamquam principium illud, in quo omnes, qui

qui fidem Christi profitentur, necessario conueniunt, ac fundamentum firmum, & vnicum, contra quod portæ Inferi nunquam præualebunt, totidem verbis, quibus in omnibus ecclesiis legitur, exprimendum esse censuit. quod quidem eiusmodi est. CREDO in vnum Deum patrem omnipotentem, factorem cæli, & terræ, visibilium omnium, & inuisibilium, & in vnum Dominum Iesum Christum, filium Dei vnigenitum, & ex patre natũ ante omnia secula, Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verũ de Deo vero, genitum, non factum, consubstantialem patri, per quem omnia facta sunt: qui propter nos homines, & propter nostram salutem descendit de cælis, & incarnatus est de Spiritu sancto ex Maria virgine, & homo factus est: crucifixus etiam pro nobis, sub Poncio Pilato passus, & sepultus est, & resurrexit tertia die secundum scripturas: & ascendit in cælum, sedet ad dexteram patris & iterum venturus est cum gloria iudicare viuos, & mortuos, cuius regni non erit finis. & in Spiritum sanctum Dominum, & viuificantem, qui ex Patre, Filioq. procedit, qui cum Patre, & Filio simul adoratur, & conglorificatur, qui locutus est per Prophetas: et vnam sanctam Catholicam, & Apostolicam Ecclesiam. Confiteor vnum baptisma in remissionem peccatorum: & expecto resurrectionem mortuorum, & vitam venturi seculi. Amen.

Indictio futuræ Sessionis

EADEM sacrosancta œcumenica, & generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitime congregata, in ea præsidentibus eisdem tribus Apostolicæ Sedis Legatis, intelligens multos Prælatos ex diuersis partibus accinctos esse itinere, nõnullos etiam in via esse, quo huc veniant, cogitansq. omnia ab ipsa sacra Synodo decernenda eo maioris apud omnes existimationis, & honoris videri posse, quo maiori fuerint, & pleniori Patrum consilio, & præsentia sancita, & corroborata, statuit, & decreuit, futuram Sessionem post præsentem celebrandam esse die Iouis, quę subsequetur Dominicam, Lætare, proxime futuram. interim tamen non differri discussionem, & examinationem eorum, quæ ipsi Synodo discutienda, & examinanda videbuntur.

SESSIO

SESSIO QVARTA,

CELEBRATA DIE VIII MENSIS APRI M.D.XLVI.

Decretum de canonicis scripturis

SACROSANCTA œcumenica, & generalis Tridētina Synodus, in Spiritu sācto legitime cōgregata, præsidentibus in ea eisdē tribus Apostolicę Sedis Legatis, hoc sibi perpetuo ante oculos proponens vt sublatis erroribus, puritas ipsa Euāgelii in Ecclesia cōseruetur, quod promissum ante per Prophetas in scripturis sanctis Dominus noster, Iesus Christus, Dei filius, proprio ore primum promulgauit, deinde per suos Apostolos, tanquā fontē omnis, & salutaris veritatis, & morum disciplinæ, omni creaturæ prædicari iussit, perspiciensq; hanc veritatē, & disciplina contineri in libris scriptis, & sine scripto traditionibus, quæ ab ipsius Christi ore ab Apostolis acceptæ, aut ab ipsis Apostolis, Spiritu sancto dictante, quasi per manus traditæ, ad nos vsque peruenerunt, orthodoxorum Patrum exempla secuta, omnes libros tam veteris, quam noui testamenti, cum vtriusque vnus Deus sit auctor, necnon traditiones ipsas, tum ad fidem, tum ad mores pertinentes, tanquam vel oretenus a Christo, vel a Spiritu sancto dictatas, & continua successione in Ecclesia Catholica conseruatas, pari pietatis affectu, ac reuerentia suscipit, & veneratur. Sacrorum vero librorum Indicem huic Decreto adscribendum censuit, ne cui dubitatio suboriri possit, quinam sint, qui ab ipsa Synodo suscipiuntur. Sunt vero infrascripti. Testamenti veteris, quinque Moysis, idest, Genesis, Exodus, Leuiticus, Numeri, Deuteronomium, Iosue, Iudicum, Ruth, quatuor Regum, duo Paralipomenon, Esdræ primus, & secundus, qui dicitur Neemias, Thobias, Iudith, Hester, Iob, Psalterium Dauidicum centum quinquaginta psalmorum, Parabolę, Ecclesiastes, Canticum canticorum, Sapientia, Ecclesiasticus, Isaias, Hieremias cum Baruch, Ezechiel,

Ezechiel, Daniel, duodecim Prophetę minores, idest, Osea, Ioel, Amos, Abdias, Ionas, Micheas, Naum, Abacuch, Sophonias, Aggeus, Zacharias, Malachias, duo Machabæorum, primus, & secundus. Testamenti noui, quattuor Euangelia, secundum Mathæum, Marcum, Lucam, & Ioannē. Actus Apostolorū a Luca Euangelista cōscripti. Quattuordecim Epistolæ Pauli apostoli, ad Romanos, duæ ad Corinthios, ad Galatas, ad Ephesios, ad Philippenses, ad Colossenses, duæ ad Thessalonicenses, duæ ad Timotheum, ad Titū, ad Philemonem, ad Hebręos. Petri Apostoli duę, Ioannis Apostoli tres, Iacobi apostoli vna, Iudæ Apostoli vna, & Apocalypsis Ioannis Apostoli. Siquis autem libros ipsos integros cum omnibus suis partibus, prout in Ecclesia Catholica legi consueuerunt, & in veteri vulgata latina editione habentur, pro sacris, & canonicis non susceperit, & traditiones prædictas sciens, & prudens contempserit; anathema sit. Omnes itaque intelligant quo ordine, & via ipsa Synodus, post iactum fidei confessionis fundamentum, sit progressura, & quibus potissimum testimoniis ac præsidiis in confirmandis dogmatibus & instaurandis in Ecclesia moribus sit vsura.

Decretum de editione, & vsu sacrorum librorum.

INSVPER eadem sacrosancta Synodus considerans non parum vtilitatis accedere posse Ecclesię Dei, si ex omnibus latinis editionibus, quæ circumferuntur, sacrorum librorum, quęnam pro authentica habenda sit, innotescat, statuit, & declarat, vt hęc ipsa vetus, & vulgata editio, quę longo tot seculorum vsu in ipsa Ecclesia probata est in publicis lectionibus, disputationibus, prędicationibus, & expositionibus pro authentica habeatur; & vt nemo illam reiicere quouis prętextu audeat, vel pręsumat.

Pręterea ad coercenda petulantia ingenia, decernit, vt nemo suę prudentię innixus, in rebus fidei, & morum ad ędificationem doctrinę Christianę pertinentium, sacram scripturam ad suos sensus contorquens, contra eum sensum, quem tenuit, & tenet sancta mater Ecclesia, cuius est iudicare de vero sensu, & interpretatione scripturarum sanctarum, aut etiam contra vnanimem

nimem consensum Patrum, ipsam scripturam sacram interpretari audeat; etiam si huiusmodi interpretationes nullo vnquã tempore in lucem edendæ forent. Qui contra venerint, per Ordinarios declarentur, & pœnis a iure statutis puniantur.

Sed & impressoribus modum in hac parte, vt par est, imponere volens, qui iam sine modo, hoc est, putantes sibi licere quidquid libet, sine licentia superiorum Ecclesiasticorum, ipsos sacræ scripturæ libros, & super illis annotationes, & expositiones quorumlibet indifferenter, sæpe tacito, sæpe etiam ementito prælo, &, quod grauius est, sine nomine auctoris imprimunt, alibi etiã impressos libros huiusmodi temere venales habent, decernit, & statuit, vt posthac sacra scriptura, potissimum vero hæc ipsa vetus, & vulgata editio, quam emendatissime imprimatur; nulliq; liceat imprimere, vel imprimi facere quosuis libros de rebus sacris sine nomine auctoris neque illos in futurum vendere, aut etiam apud se retinere, nisi primum examinati, probatiq; fuerint ab Ordinario, sub pœna anathematis, & pecuniæ in canone Concilii nouissimi Lateranensis apposita. Et si regulares fuerint, vltra examinationem, & probationem huiusmodi, licentiam quoque a suis superioribus impetrare teneantur, recognitis per eos libris, iuxta formam suarum ordinationum. Qui autem scripto eos communicant, vel euulgant, nisi antea examinati, probatiq; fuerint, eisdem pœnis subiaceant, quibus impressores. Et qui eos habuerint, vel legerint, nisi prodiderint auctores, pro auctoribus habeantur. Ipsa vero huiusmodi librorum probatio in scriptis detur; atque ideo in fronte libri, vel scripti, vel impressi, authentice appareat, idq; totum, hoc est, & probatio, & examen, gratis fiat; vt probanda probentur, & reprobentur improbanda.

Post hæc, temeritatem illam reprimere volens, qua ad profana quæque conuertuntur, & torquentur verba, & sententiæ sacræ scripturæ, ad scurrilia scilicet, fabulosa, vana, adulationes, detractiones, superstitiones, impias & diabolicas incantationes, diuinationes, sortes, libellos etiam famosos; mandat, & præcipit ad tollendam huiusmodi irreuerentiam, & contemptum, ne de cetero quisquam quomodolibet verba scripturæ sacræ ad hæc, & similia audeat vsurpare, vt omnes huius generis homines teme-

ratores, & violatores verbi Dei, iuris, & arbitrij pœnis per Episcopos coerceantur.

Indictio futuræ Sessionis.

Item hęc sacrosancta Synodus statuit, & decernit proximam futuram Sessionem tenendam, & celebrandam esse feria quinta post sacratissimum festum proximum Pentecostes.

SESSIO QVINTA,

CELEBRATA DIE XVII MENSIS IVN. M. D. XLVI

Decretum de peccato originali.

Vt fides nr̃a catholica, sine qua impossibile est placere Deo, purgatis erroribus, in sua sinceritate integra & illibata permaneat; & ne populus Christianus omni vento doctrinę circumferatur; cum serpes ille antiquus humani generis perpetuus hostis, inter plurima mala, quibus Ecclesia Dei his nostris tẽporibus perturbatur, etiã de peccato originali, eiusq; remedio nõ solũ noua, sed veteraetiã dissidia excitauerit. sacrosancta oecumenica, & generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitime congregata, presidentibus in ea eisdem tribus Apostolicæ Sedis Legatis, iam ad reuocãdos errantes, & nutantes confirmandos accedere volens, sacrarum scripturarum, & sanctorum Patrum, ac probatissimorum Conciliorum testimonia, & ipsius Ecclesię iudicium, & consensum secuta, hęc de ipso peccato originali statuit, fatetur, ac declarat.

Si quis non confitetur, primum hominem Adam, cum mandatum Dei in Paradiso fuisset transgressus, statim sanctitatem, & iustitiam, in qua constitutus fuerat, amisisse, incurrisseq; per offensam pręuaricationis huiusmodi iram, & indignationẽ Dei, atque ideò mortem, quam antea illi comminatus fuerat Deus, & cum

cum morte captiuitatem sub eius potestate, qui mortis deinde habuit imperium, hoc est Diaboli, totumq; Adam per illam præuaricationis offensam, secundum corpus, & animam in deterius commutatum fuisse anathema sit.

Si quis Adæ præuaricationem sibi soli, & non eius propagini asserit nocuisse, & acceptam a Deo sanctitatem, & iustitiam, quam perdidit, sibi soli, & non nobis etiam eum perdidisse, aut inquinatum illum per inobedientiæ peccatum, mortem, & pœnas corporis tantum in omne genus humanum transfudisse, non autem & peccatum, quod mors est animæ anathema sit cum contradicat Apostolo dicenti. Per vnum hominem peccatum intrauit in mundum, & per peccatum mors & ita in omnes homines mors pertransijt, in quo omnes peccauerunt.

Si quis hoc Adę peccatum, quod origine vnum est, & propagatione, non imitatione transfusum omnibus, inest vnicuique proprium, vel per humanę naturę vires, vel per aliud remedium asserit tolli, quam per meritum vnius mediatoris Domini nostri Iesu Christi, qui nos Deo reconciliauit in sanguine suo, factus nobis iustitia, sanctificatio, & redemptio, aut negat ipsum Christi Iesu meritum per Baptismi sacramentum in forma Ecclesię rite collatum, tam adultis, quam paruulis applicari anathema sit: quia non est aliud nomen sub cęlo datum hominibus, in quo oporteat nos saluos fieri vnde illa vox Ecce agnus Dei ecce qui tollit peccata mundi. Et illa. Quicunque baptizati estis, Christum induistis.

Si quis paruulos recentes ab vteris matrum baptizandos negat, etiam si fuerint a baptizatis parentibus orti, aut dicit in remissionem quidem peccatorum eos baptizari, sed nihil ex Adam trahere originalis peccati, quod regenerationis lauacro necesse sit expiari ad vitam ęternam consequendam, vnde fit cõsequens, vt in eis forma Baptismatis in remissionem peccatorum non vera, sed falsa intelligatur anathema sit quoniam non aliter intelligendum est id, quod dixit Apostolus Per vnum hominem peccatum intrauit in mundum, & per peccatum mors. & ita in omnes homines mors pertransijt, in quo omnes peccauerunt nisi quemadmodum Ecclesia Catholica vbique diffusa semper intellexit.

lexit propter hanc enim regulā fidei ex traditione Apostolorum etiam paruuli, qui nihil peccatorum in semet ipsis adhuc committere potuerunt, ideo in remissionem peccatorum veraciter baptizantur, vt in eis regeneratione mundetur, quod generatione contraxerunt. Nisi enim quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu sancto, non potest introire in regnum Dei.

Si quis per Iesu Christi Domini nostri gratiam, quæ in Baptismate confertur, reatum originalis peccati remitti negat, aut etiam asserit, non tolli totum id, quod veram, & propriam peccati rationem habet; sed illud dicit tantum radi, aut non imputari: anathema sit. In renatis enim nihil odit Deus, quia nihil est damnationis iis, qui vere consepulti sunt cum Christo per Baptisma in mortem: qui non secundum carnem ambulant, sed veterem hominem exuentes, & nouum, qui secundum Deum creatus est, induentes, innocentes, immaculati, puri, innoxii, ac Deo dilecti effecti sunt, heredes quidem Dei, coheredes autem Christi, ita vt nihil prorsus eos ab ingressu cæli remoretur. Manere autem in baptizatis concupiscentiam, vel fomitem, hæc sancta Synodus fatetur, & sentit: quæ cum ad agonem relicta sit, nocere non consentientibus, viriliter per Christi Iesu gratiam repugnantibus non valet. quinimo qui legitime certauerit, coronabitur. Hanc concupiscentiam, quam aliquando Apostolus peccatum appellat sancta synodus declarat, Ecclesiam Catholicam numquam intellexisse peccatum appellari, quod vere, & proprie in renatis peccatum sit, sed quia ex peccato est, & ad peccatum inclinat. Si quis autem contrarium senserit, anathema sit.

Declarat tamen hæc ipsa sancta Synodus, non esse suæ intentionis comprehendere in hoc Decreto, vbi de peccato originali agitur, beatam & immaculatam virginem Mariam, Dei genitricem, sed obseruandas esse constitutiones felicis recordationis Xysti Papæ quarti, sub pœnis in eis constitutionibus contentis, quas innouat.

Decretum de reformatione *Cap. I*

EADEM sacrosancta Synodus, piis summorum Pontificum, & probatorum Conciliorum constitutionibus inhærens, easq. amplectens, & illis adiiciens, ne cælestis ille sacrorum librorum thesaurus, quem Spiritus sanctus summa liberalitate hominibus tradidit, neglectus iaceat, statuit, & decreuit, quod in illis ecclesiis, in quibus præbenda, aut præstimonium, seu aliquod quouis nomine nuncupatum stipendium pro lectoribus sacræ theologiæ deputatum reperitur, Episcopi, Archiepiscopi, Primates, & alii locorum Ordinarii eos, qui præbendam, aut præstimonium, seu stipendium huiusmodi obtinent, ad ipsius sacræ scripturæ expositionem, & interpretationem per se ipsos, si idonei fuerint, alioquin per idoneum substitutum ab ipsis Episcopis, Archiepiscopis, Primatibus, & aliis locorum Ordinariis eligendum, etiam per subtractionem fructuum, cogant, & compellant. de cetero vero præbenda, præstimonium, aut stipendium huiusmodi non nisi personis idoneis, & quæ per se ipsos id munus explicare possint, conferantur: & aliter facta prouisio nulla sit, & inualida.

In ecclesiis autem Metropolitanis, vel Cathedralibus, si ciuitas insignis, vel populosa, ac etiam in collegiatis existentibus in aliquo insigni oppido, etiam nullius diœcesis, si ibi Clerus numerosus fuerit, vbi nulla præbenda, aut præstimonium, seu stipendium huiusmodi deputatum reperitur, præbenda quomodocumque, præterquam ex causa resignationis, primo vacatura, cui aliud onus incompatibile iniunctum non sit, ad eum vsum ipso facto perpetuo constituta, & deputata intelligatur. & quatenus in ipsis ecclesiis nulla, vel non sufficiens præbenda foret, Metropolitanus, vel Episcopus ipse per assignationem fructuum alicuius simplicis beneficii, eiusdem tamen debitis supportatis oneribus, vel per contributionem beneficiatorum suæ ciuitatis, & diœcesis, vel alias, prout commodius fieri poterit, de Capituli consilio ita prouideat, vt ipsa sacræ scripturæ lectio habeatur, ita tamen, vt quæcumque aliæ lectiones, vel consuetudine, vel quauis alia ratione institutæ, propter id minime prætermittantur. Ecclesiæ vero, quarum annui prouentus tenues fuerint, & vbi tam exigua

est

est Cleri, & populi multitudo, vt theologiæ lectio in eis commode haberi non possit, saltem magistrum habeant ab episcopo cum consilio Capituli eligendum, qui clericos, aliosque scholares pauperes grammaticam gratis doceat, vt deinceps ad ipsa sacræ scripturæ studia, annuente Deo, transire possint, ideoque illi magistro grammatices, vel alicuius simplicis beneficii fructus, quos tamdiu percipiat, quamdiu in docendo perstiterit, assignentur, dum tamen beneficiũ ipsum suo debito non fraudetur obsequio vel ex capitulari, vel episcopali mensa condigna aliqua merces persoluatur, vel alias Episcopus ipse aliquã rationem ineat suæ ecclesiæ, & diœcesi accommodam, ne pia hæc, vtilis, atque fructuosa prouisio quouis quæsito colore negligatur. In monasteriis quoque monachorum, vbi commode fieri queat, etiã lectio sacræ scripturæ habeatur: qua in re si Abbates negligentes fuerint, Episcopi locorũ, in hoc vt Sedis Apostolicæ delegati, eos ad id opportunis remediis compellant. In conuentibus vero aliorum Regularium, in quibus studia commode vigere possunt, sacræ scripturæ lectio similiter habeatur: quæ lectio a Capitulis generalibus, vel prouincialibus assignetur dignioribus magistris. In gymnasiis etiam publicis, vbi tam honorifica, & ceterorum omnium maxime necessaria lectio hactenus instituta non fuerit, religiosissimorum Principum, ac Rerũ publicarum pietate, & caritate ad Catholicæ fidei defensionem, & incrementum, saneque doctrinæ conseruationem, & propagationem, instituatur, & vbi instituta foret, & negligeretur, restituatur. Et ne sub specie pietatis impietas disseminetur, statuit eadem sancta Synodus, neminem ad huiusmodi lectionis officium tam publice, quam priuatim admittendum esse, qui prius ab Episcopo loci de vita, moribus, & scientia examinatus, & approbatus non fuerit: quod tamen de lectoribus in claustris monachorum non intelligatur. Docentes vero ipsam sacram scripturam dum publice in scholis docuerint, & scholares, qui in ipsis scholis student, priuilegiis omnibus de perceptione fructuum, præbendarum, & beneficiorum suorum in absentia a iure communi concessis, plene gaudeant, & fruantur.

Caput II.

Quia vero Christianæ Republicę non minus necessaria est prædicatio Euangelii, quam lectio, & hoc est præcipuum Episcoporum munus, statuit, & decreuit eadem sancta Synodus, omnes Episcopos, Archiepiscopos, Primates, & omnes alios ecclesiarum Prælatos teneri per se ipsos, si legitime impediti non fuerint, ad prædicandum sanctum Iesu Christi Euangelium. Si vero contigerit, Episcopos, & alios prædictos legitimo detineri impedimēto iuxta formam generalis Concilii, viros idoneos assumere teneantur ad huiusmodi prædicationis officium salubriter exequendum si quis autem hoc adimplere contempserit, districtæ subiaceat ultioni. Archipresbyteri quoque, Plebani, & quicumque parochiales, vel alias curam animarum habentes, ecclesias quocumque modo obtinent, per se, vel alios idoneos, si legitime impediti fuerint, diebus saltem Dominicis, & festis solemnibus, plebes sibi commissas pro sua, & earum capacitate pascant salutaribus verbis, docendo ea, quæ scire omnibus necessarium est ad salutem; annunciandoq; eis cum breuitate, & facilitate sermonis vitia, quæ eos declinare, & virtutes quas sectari oporteat, vt pœnam æternam euadere, & cælestem gloriam consequi valeāt. ad vero si quis eorum præstare negligat, etiam si ab Episcopi iurisdictione quauis ratione exemptum se esse prętenderet, etiam si ecclesię quouis modo exemptæ dicerentur, aut alicui monasterio, etiam extra diœcesim existenti, forsan annexæ, vel vnitę, modo re ipsa in diœcesi sint, prouida pastoralis Episcoporum solicitudo non desit, ne illud impleatur Paruuli petierunt panem, & non erat qui frangeret eis Itaque vbi ab Episcopo monitum trium mensium spatio muneri suo defuerint, per censuras ecclesiasticas seu alias ad ipsius Episcopi arbitrium cogantur, ita vt etiam, si ei sic expedire visum fuerit, ex beneficiorum fructibus alicui, qui id præstet, honesta aliqua merces persoluatur, donec principalis ipse respiciens officium suum impleat. Si quę vero parrochiales ecclesiæ reperiantur subiectę monasteriis, in nulla diœcesi existentibus, si Abbates, & regulares Prælati in prędictis negligentes fuerint, a Metropolitanis, in quorum prouinciis diœceses ipsæ sitę

sunt,

ſunt, tamquam quoad hoc Sedis Apoſtolicæ delegatis, compellantur: neque huius Decreti executionem conſuetudo, vel exemptio, aut appellatio, aut reclamatio, ſiue recurſus impedire valeat, quouſque deſuper a competenti iudice, qui ſummarie, & ſola facti veritate inſpecta procedat, cognitum, & deciſum fuerit. Regulares vero cuiuſcumque ordinis, niſi a ſuis ſuperioribus de vita, moribus, & ſcientia examinati, & approbati fuerint, ac de eorum licentia, etiam in eccleſiis ſuorum ordinum, prædicare nõ poſſint: cum qua licentia perſonaliter ſe coram Epiſcopis præſentare, & ab eis benedictionem petere teneantur antequam prædicare incipiant. In eccleſiis vero, quæ ſuorum ordinum non ſunt, vltra licentiam ſuorum ſuperiorum, etiam Epiſcopi licentiam habere teneantur, ſine qua in ipſis eccleſiis non ſuorum ordinum nullo modo prædicare poſſint. ipſam autem licentiam gratis Epiſcopi concedant. Si vero, quod abſit, prædicator errores, aut ſcandala diſſeminauerit in populum, etiam ſi in monaſterio ſui, vel alterius ordinis prædicet, Epiſcopus ei prædicationẽ interdicat. quod ſi hæreſes prędicauerit, contra eum ſecundum iuris diſpoſitionẽ, aut loci conſuetudinem procedat, etiam ſi prędicator ipſe generali, vel ſpeciali priuilegio exemptum ſe eſſe prætenderet. quo caſu Epiſcopus auctoritate Apoſtolica, & tamquam Sedis Apoſtolicę delegatus procedat. Curent autem Epiſcopi, ne quis prædicator vel ex falſis informationibus, vel alias calumnioſe vexetur, iuſtamue de eis conquerendi occaſionem habeat. Caueant præterea Epiſcopi, ne aliquem vel eorum, qui, cum ſint nomine Regulares, extra clauſtra tamen, & obedientiam religionum ſuarum viuunt, vel Presbyterorum ſecularium, niſi ipſis noti ſint, & moribus atque doctrina probati, etiam quorumlibet priuilegiorũ, prętextu, in ſua ciuitate, vel diœceſi prędicare permittãt, donec ab ipſis Epiſcopis ſuper ea re ſancta Sedes Apoſtolica conſulatur a qua priuilegia huiuſmodi niſi tacita veritate, & expreſſo mẽdacio ab indignis extorqueri veriſimile non eſt. Quęſtores vero eleemoſynarũ, qui etiam Quæſtuarii vulgo dicuntur, cuiuſcũque condicionis exiſtant, nullo modo nec per ſe, nec per alium prędicare præſumant: & contra facientes, ab Epiſcopis, & Ordinariis locorum, priuilegiis quibuſcumque non obſtantibus, opportunis remediis omnino arceãtur

Indictio futuræ Sessionis.

Item hæc sacrosancta Synodus statuit, & decernit, primam futuram Sessionem tenendam, & celebrandam esse die Iouis, feria quinta post festum beati Iacobi Apostoli.

Prorogata deinde fuit Sessio ad diem XIII. mensis Ian. M.D.XLVII.

SESSIO SEXTA,

CELEBRATA DIE XIII MENSIS IAN. M.D.XLVII

Decretum de iustificatione.

Prooemium.

CVM HOC tempore nõ sine multarum animarũ iactura, & graui Ecclesiasticę vnitatis detrimẽto, erronea quædam disseminata sit de iustificatione doctrina, ad laudem, & gloriam omnipotẽtis Dei, Ecclesiæ tranquillitatem, & animarum salutẽ, sacrosancta œcumenica, & generalis Tridẽtina Synodus, in Spiritu sancto legitime congregata, præsidẽtibus in ea nomine Sãctissimi in Christo Patris, Domini nostri, Domini Pauli diuina prouidentia Papæ tertii, Reuerendissimis Dominis, Dominis Io. Maria de Mõte, Episcopo Prænestino, & Marcello tit. Sanctæ Crucis in Hierusalẽ, Præsbytero, sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinalibus, & Apostolicis de latere Legatis, exponere intendit omnibus Christi fidelibus veram sanamq; doctrinam ipsius iustificationis, quam Sol iustitię Christus Iesus, fidei nostræ auctor, & consummator, docuit, Apostoli tradiderunt, & Catholica Ecclesia, Spiritu sancto suggerente, perpetuo retinuit, districtius inhibendo, ne deinceps audeat quisquam aliter credere, prædicare, aut docere, quam præsenti Decreto statuitur, ac declaratur.

De naturæ, & legis ad iustificandos homines imbecillitate Cap I

PRimum declarat sancta Synodus ad iustificationis doctrinam probe, & sincere intelligendã, oportere, vt vnusquisque agnoscat, & fateatur, quod cum omnes homines in præuaricatione Adæ innocentiam perdidissent, facti immundi, &, vt Apostolus inquit, natura filii iræ, quemadmodum in Decreto de peccato originali exposuit, vsque adeo serui erant peccati, & sub potestate Diaboli, ac mortis, vt non modo gentes per vim naturæ, sed ne Iudæi quidem per ipsam etiam litteram legis Moysi, inde liberari, aut surgere possent, tametsi in eis liberũ arbitriũ, minimẽ extinctũ esset, viribus licet attenuatũ, & inclinatũ.

De dispensatione, & mysterio aduentus Christi. Cap II

QVO factum est, vt cælestis pater, pater misericordiarũ, & Deus totius cõsolationis, Christum Iesum, filiũ suũ, & ante legem, & legis tempore multis sanctis Patribus declaratum, ac promissum, cum venit beata illa plenitudo temporis, ad homines miserit, vt & Iudæos, qui sub lege erant, redimeret, & gentes, quæ non sectabantur iustitiam, iustitiam apprehenderent, atque omnes adoptionem filiorum reciperent. Hunc proposuit Deus propitiatorem per fidem in sanguine ipsius pro peccatis nostris, non solum autem pro nostris sed etiam pro totius mundi.

Qui per Christum iustificantur. Caput III

VERVM, etsi ille pro omnibus mortuus est, non omnes tamen mortis eius beneficium recipiunt, sed ii dumtaxat quibus meritum passionis eius cõmunicatur. Nã, sicut re vera homines, nisi ex semine Adæ propagati nascerentur, non nascerentur iniusti, cum ea propagatione, per ipsum dum concipiuntur, propriam iniustitiam contrahant: ita, nisi in Christo renascerentur, numquam iustificarentur, cum ea renascentia per

meritum

meritum passionis eius gratia, qua iusti fiunt, illis tribuitur. Pro hoc beneficio Apostolus gratias nos semper agere hortatur patri, qui dignos nos fecit in partem sortis sanctorum in lumine, & eripuit de potestate tenebrarum, transtulitq; in regnum filii dilectionis suæ, in quo habemus redemptionem, & remissionem peccatorum.

Insinuatur descriptio iustificationis impii, & modus eius in statu gratiæ. Cap. IIII.

QVIBVS verbis iustificationis impii descriptio insinuatur, vt sit translatio ab eo statu, in quo homo nascitur filius primi Adæ, in statum gratiæ, & adoptionis filiorũ Dei, per secundum Adam Iesum Christum, saluatorem nostrum. quæ quidem trãslatio post Euangelium promulgatum, sine lauacro regenerationis, aut eius voto fieri non potest sicut scriptu est. Nisi quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu sancto, non potest introire in regnum Dei.

De necessitate præparationis ad iustificationem in adultis & vnde sit. Cap. V.

DECLARAT præterea, ipsius iustificationis exordiũ in adultis, Dei per Christum Iesum præueniente gratia sumendum esse, hoc est, ab eius vocatione, qua nullis eorum existentibus meritis vocantur, vt, qui per peccata a Deo auersi erant, per eius excitantem atque adiuuantem gratiam ad conuertendum se ad suam ipsorum iustificationem, eidem gratiæ libere assentiendo, & cooperando, disponantur: ita vt tangente Deo cor hominis per Spiritus sancti illuminationem, neque homo ipse nihil omnino agat, inspirationem illam recipiens, quippe qui illam & abiicere potest, neque tamen sine gratia Dei mouere se ad iustitiam coram illo libera sua voluntate possit. vnde in sacris literis cum dicitur Conuertimini ad me, & ego conuertar ad vos: libertatis nostræ admonemur. Cum respondemus: Conuerte

Conuerte nos Domine ad te, & conuertemur Dei nos gratia præueniri confitemur.

Modus præparationis Cap. VI

DISPONVNTVR autem ad ipsam iustitiam dũ excitati diuina gratia, & adiuti, fidem ex auditu cõcipientes libere mouentur in Deum, credentes vera esse, quæ diuinitus reuelata, & promissa sunt, atque illud in primis, a Deo iustificari impium per gratiam eius, per redemptionem, quæ est in Christo Iesu. & dum peccatores se esse intelligentes, a diuinæ iustitiæ timore, quo vtiliter concutiuntur, ad considerandam Dei misericordiam se conuertendo, in spem eriguntur, fidentes Deũ sibi propter Christum propitium fore, illumq; tamquam omnis iustitiæ fonte diligere incipiunt, ac propterea mouentur aduersus peccata per odium aliquod, & detestationem, hoc est, per eam pænitentiam, quam ante Baptismum agi oportet. denique, dum proponunt suscipere Baptismum, inchoare nouam vitam, & seruare diuina mandata. De hac dispositione scriptum est: Accedẽtem ad Deum oportet credere quia est, & quod inquirentibus se remunerator sit. et, Confide fili, remittuntur tibi peccata tua. et, Timor Domini expellit peccatum. et, Pænitentiam agite, & baptizetur vnusquisque vestrum, in nomine Iesu Christi, in remissionem peccatorum vestrorum, & accipietis donum Spiritus sancti. et, Euntes ergo docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, & Filii, & Spiritus sancti, docentes eos seruare quæcumque mandaui vobis. Denique, Præparate corda vestra Domino.

Quid sit iustificatio impij, & quæ eius causæ. Cap VII.

HANC dispositionem, seu præparationẽ iustificatio ipsa consequitur, quæ non est sola peccatorũ remissio, sed & sanctificatio, & renouatio interioris hominis per voluntariam susceptionem gratiæ, & donorum, vnde homo ex iniusto fit iustus, & ex inimico amicus, vt sit heres secundum spem vitæ æternæ. Huius iustificationis causæ sunt, finalis quidem, gloria Dei, & Christi, ac vita æterna: efficiens vero, misericors Deus, qui

qui gratuito abluit, & sanctificat, signans, & vngens Spiritu promissionis sancto, qui est pignus hæreditatis nostræ: meritoria autem, dilectissimus vnigenitus suus, Dominus noster, Iesus Christus, qui, cum essemus inimici, propter nimiam caritatem, qua dilexit nos, sua sanctissima passione in ligno crucis nobis iustificationem meruit, & pro nobis Deo patri satisfecit: instrumentalis item, sacramentum Baptismi, quod est sacramentum fidei, sine qua nulli vnquam contigit iustificatio: demum vnica formalis causa est iustitia Dei, non qua ipse iustus est, sed qua nos iustos facit, qua videlicet ab eo donati, renouamur spiritu mentis nostræ, & non modo reputamur, sed vere iusti nominamur, & sumus, iustitiam in nobis recipientes, vnusquisque suam secundum mensuram, quam Spiritus sanctus partitur singulis prout vult, & secundum propriam cuiusque dispositionem, & cooperationem. quamquam enim nemo possit esse iustus, nisi cui merita passionis Domini nostri Iesu Christi communicantur: id tamen in hac impii iustificatione fit, dum eiusdem sanctissimæ passionis merito per Spiritum sanctum caritas Dei diffunditur in cordibus eorum, qui iustificantur, atque ipsis inhæret. vnde in ipsa iustificatione cum remissione peccatorum hæc omnia simul infusa accipit homo per Iesum Christum, cui inseritur, fidem, spem, & caritatem. nam fides, nisi ad eam spes accedat, & caritas, neque vnit perfecte cum Christo, neque corporis eius viuum membrum efficit: qua ratione verissime dicitur, Fidem sine operibus mortuam, & otiosam esse: &, In Christo Iesu neque circumcisionem aliquid valere, neque præputium, sed fidem, quæ per caritatem operatur. Hanc fidem ante Baptismi sacramentũ ex Apostolorum traditione catechumeni ab Ecclesia petunt, cum petunt fidem, vitam æternam præstantem: quam sine spe, & caritate fides præstare non potest. vnde & statim verbum Christi audiunt: Si vis vitam ingredi, serua mandata. Itaque veram, & Christianam iustitiam accipientes, eam ceu primam stolam pro illa, quam Adam sua inobedientia sibi, & nobis perdidit, per Christum Iesum illis donatam candidam, & immaculatam iubentur statim renati conseruare, vt eã perferant ante tribunal Domini nostri Iesu Christi, & habeant vitam æternam.

Quomodo

Quomodo intelligatur, impium per fidem, & gratis iustificari Cap. VIII.

CVM vero Apostolus dicit, iustificari hominem per fidem, & gratis, ea verba in eo sensu intelligenda sunt, quem perpetuus Ecclesiæ Catholicæ cõsensus tenuit, & expressit: vt scilicet per fidem ideo iustificari dicamur, quia fides est humanæ salutis initium, fundamentum, & radix omnis iustificationis, sine qua impossibile est placere Deo, & ad filiorum eius cõsortium peruenire: gratis autem iustificari ideo dicamur, quia nihil eorum, quæ iustificationem præcedunt, siue fides, siue opera, ipsam iustificationis gratiam promeretur. Si enim gratia est, iam non ex operibus: alioquin, vt idem Apostolus inquit, gratia iam non est gratia.

Contra inanem hæreticorum fiduciam Cap. IX.

QVAMVIS autem necessarium sit credere, neque remitti, neque remissa vnquam fuisse peccata, nisi gratis diuina misericordia propter Christum: nemini tamen fiduciam, & certitudinem remissionis peccatorum suorum iactanti, & in ea sola quiescenti, peccata dimitti, vel dimissa esse dicendum est. cum apud hæreticos, & schismaticos possit esse, immo nostra tempestate sit, & magna contra Ecclesiam Catholicam contentione prædicetur vana hæc ab omni pietate remota fiducia. Sed neque illud asserendum est, oportere eos, qui vere iustificati sunt, absque vlla omnino dubitatione apud semet ipsos statuere se esse iustificatos, neminemq; a peccatis absolui, ac iustificari, nisi eum, qui certo credat se absolutum, & iustificatum esse, atque hac sola fide absolutionem, & iustificationem perfici, quasi qui hoc non credit, de Dei promissis, deq; mortis, & resurrectionis Christi efficacia dubitet. nam sicut nemo pius de Dei misericordia, de Christi merito, deq; Sacramentorum virtute, & efficacia dubitare debet: sic quilibet dum se ipsum, suamq; propriam infirmitatem, & indispositionem respicit, de sua gratia formidare, & timere potest; cum nullus scire valeat certitudine fidei, cui non potest subesse falsum, se gratiam Dei esse consecutum.

De acceptæ iustificationis incremento. Cap. X.

SIC ergo iustificati, & amici Dei, ac domestici facti, euntes de virtute in virtutem, renouantur, vt Apostolus inquit, de die in diem, hoc est mortificando membra carnis suæ, & exhibendo ea arma iustitiæ in sanctificationem, per obseruationem mandatorum Dei, & Ecclesiæ, in ipsa iustitia per Christi gratiam accepta, cooperante fide bonis operibus, crescunt atque magis iustificantur. sicut scriptum est. Qui iustus est, iustificetur adhuc. Et iterum. Ne verearis vsque ad mortē iustificari. Et rursus. Videtis quoniam ex operibus iustificatur homo, & non ex fide tantum. Hoc vero iustitiæ incrementum petit sancta Ecclesia cū orat. Da nobis Domine fidei, spei, & caritatis augmentū.

De obseruatione mandatorum, deq; illius necessitate, & possibilitate Cap. XI.

NEMO autem, quantumuis iustificatus, liberum se esse ab obseruatione mandatorum putare debet, nemo temeraria illa, & patribus sub anathemate prohibita voce vti, Dei præcepta homini iustificato ad obseruandum esse impossibilia. nam Deus impossibilia non iubet, sed iubendo monet, & facere quod possis, & petere quod non possis, & adiuuat, vt possis. Cuius mandata grauia non sunt. cuius iugum suaue est, & onus leue. qui enim sunt filij Dei Christum diligunt. qui autem diligunt eum, vt ipsemet testatur, seruant sermones eius. quod vtique cū diuino auxilio præstare possunt. licet enim in hac mortali vita quantumuis sancti, & iusti in leuia saltem, & quotidiana, quæ etiam venialia dicuntur, peccata quandoque cadant, nō propterea desinunt esse iusti. nam iustorum illa vox est, & humilis, & verax. Dimitte nobis debita nostra. Quo fit, vt iusti ipsi eo magis se obligatos ad ambulandum in via iustitiæ sentire debeant, quo liberati iam a peccato, serui autem facti Deo, sobrie, iuste & pie viuentes proficere possunt per Christum Iesum, per quem accessum habuerunt in gratiam istā. Deus namque sua gratia semel

iustificatos

iustificatos non deserit, nisi ab eis prius deseratur. Itaque nemo sibi in sola fide blandiri debet, putans fide sola se heredem esse constitutum, hereditatemque cōsecuturum, etiam si Christo nō compatiatur, vt & conglorificetur. nam & Christus ipse, vt inquit Apostolus, cum esset filius Dei, didicit ex iis, quæ passus est, obedientiam & consummatus, factus est omnibus, obtemperantibus sibi, causa salutis æternæ. Propterea Apostolus ipse monet iustificatos dicens. Nescitis, quod ii, qui in stadio currunt, omnes quidem currunt, sed vnus accipit brauium sic currite, vt comprehendatis Ego igitur sic curro, non quasi in incertum: sic pugno nō quasi aerem verberans, sed castigo corpus meum, & in seruitutem redigo ne forte cum aliis prędicauerim, ipse reprobus efficiar. Item princeps Apostolorū Petrus: Satagite, vt per bona opera certam vestram vocationem, & electionem faciatis hęc enim facientes, non peccabitis aliquando. Vnde constat eos orthodoxæ religionis doctrinæ aduersari, qui dicunt, iustum in omni bono opere saltem venialiter peccare: aut, quod intolerabilius est, pœnas æternas mereri atque etiam eos, qui statuunt, in omnibus operibus iustos peccare, si in illis suam ipsorum socordiam excitando, & sese ad currendum in stadio cohortando, cum hoc, vt in primis glorificetur Deus, mercedem quoque intuentur æternam, cum scriptum sit Inclinaui cor meum ad faciendas iustificationes tuas propter retributionem Et de Mose dicat Apostolus, quod respiciebat in remuneratione.

Prædestinationis temerariam præsumptionem cauendam esse. Cap. XII.

NEMO quoque, quamdiu in hac mortalitate viuitur, de arcano diuinę prędestinationis mysterio vsque adeo pręsumere debet, vt certo statuat se omnino esse in numero prędestinatorum quasi verum esset, quod iustificatus aut amplius peccare non possit aut si peccauerit, certam sibi resipiscentiam promittere debeat, nam, nisi ex speciali reuelatione, sciri non potest, quos Deus sibi elegerit.

De perseuerantiæ munere Cap. XIII.

SIMILITER de perseuerantiæ munere, de quo scriptum est: Qui perseuerauerit vsque in finem, hic saluus erit: quod quidem aliunde haberi non potest, nisi ab eo, qui potens est eum, qui stat, statuere, vt perseueranter stet, & eum, qui cadit, restituere, nemo sibi certi aliquid absoluta certitudine polliceatur: tametsi in Dei auxilio firmissimam spem collocare, & reponere omnes debent. Deus enim, nisi ipsi illius gratiæ defuerint, sicut cœpit opus bonum, ita perficiet operans velle, & perficere. Veruntamen qui se existimant stare, videant ne cadant, & cum timore ac tremore salutem suam operentur in laboribus, in vigiliis, in eleemosynis, in orationibus, oblationibus, in ieiuniis, & castitate formidare enim debent, scientes quod in spem gloriæ, & nondum in gloria renati sunt, de pugna, quæ superest cum carne, cum mundo, cum Diabolo: in qua victores esse non possunt, nisi cum Dei gratia Apostolo obtemperent, dicenti: Debitores sumus non carni, vt secundum carnem viuamus: si enim secundum carnem vixeritis, moriemini: si autem spiritu facta carnis mortificaueritis, viuetis.

De lapsis, & eorum reparatione Cap. XIIII.

QVI vero ab accepta iustificationis gratia per peccatum exciderunt, rursus iustificari poterunt, cum excitante Deo, per pænitentiæ Sacramentum merito Christi amissam gratiá recuperare procurauerint. hic enim iustificationis modus est lapsi reparatio, quam secundam post naufragium deperditæ gratiæ tabulam sancti Patres apte nuncuparunt. etenim pro iis, qui post Baptismum in peccata labuntur, Christus Iesus Sacramentum instituit pænitentiæ, cum dixit. Accipite Spiritum sanctum: quorum remiseritis peccata, remittuntur eis: & quorum retinueritis, retenta sunt. Vnde docendum est, Christiani hominis pænitentiam post lapsum multo aliam esse a baptismali, eaq; contineri non modo cessationem a peccatis, & eorum detestationem, aut cor contritum, & humiliatum, verum etiam eorundem

sacramen

sacramentalem confessionem saltem in voto, & suo tẽpore faciendam, & sacerdotalem absolutionem, itemq. satisfactionem per ieiunia, elemosynas, orationes, & alia pia spiritalis vitę exercitia: non quidem pro pœna ęterna, quę vel Sacramento vel Sacramenti voto vna cum culpa remittitur: sed pro pœna temporali: quę, vt sacrę litterę docent, non tota semper, vt in Baptismo fit, dimittitur illis, qui gratię Dei, quam acceperunt, ingrati, Spiritum sanctum contristauerunt, & templum Dei violare non sunt veriti. De qua pœnitentia scriptum est: Memor esto vnde excideris: age pœnitentiam, & prima opera fac. Et iterum. Quę secundum Deum tristitia est, pœnitentiam in salutem stabilem operatur. Et rursus. Pœnitentiam agite, & facite fructus dignos pœnitentiæ.

Quolibet mortali peccato amitti gratiam, sed non fidem. Cap. XV.

ADVERSVS etiã hominum quorundã callida ingenia, qui per dulces sermones, & benedictiones seducunt corda innocentium, asserendum est, non modo infidelitate, per quam & ipsa fides amittitur, sed etiam quocumque alio mortali peccato, quamuis non amittatur fides, acceptam iustificationis gratiam amitti: diuinę legis doctrinam defendendo, quę a regno Dei non solum infideles excludit, sed & fideles quoque, fornicarios, adulteros, molles, masculorum concubitores, fures, auaros, ebriosos, maledicos, rapaces, ceterosque omnes, qui letalia committunt peccata: a quibus cum diuinę gratię adiumento abstinere possunt, & pro quibus a Christi gratia separantur.

De fructu iustificationis, hoc est, de merito bonorum operum, deq; ipsius meriti ratione. Cap. XVI.

HAC igitur ratione iustificatis hominibus, siue acceptam gratiam perpetuo conseruauerint, siue amissam recuperauerint, proponenda sunt Apostoli verba. Abundate in omni opere bono, scientes quod labor vester non est inanis in Domino. non enim iniustus est Deus, vt obliuiscatur operis vestri, & dilectionis, quam ostendistis in nomine ipsius. Et, Nolite

amittere confidentiam vestram, quæ magnam habet remunerationem. atque ideo bene operantibus vsque in finem, & in Deo sperantibus proponenda est vita æterna, & tamquam gratia filiis Dei per Christum Iesum misericorditer promissa, & tamquam merces ex ipsius Dei promissione bonis ipsorum operibus, & meritis fideliter reddenda. Hæc est enim illa corona iustitię, quam post suum certamen, & cursum repositam sibi esse aiebat Apostolus, a iusto iudice sibi reddendam, non solum autem sibi, sed & omnibus, qui diligunt aduentum eius. Cum enim ille ipse Christus Iesus tamquam caput in membra, & tamquam vitis in palmites, in ipsos iustificatos iugiter virtutem influat, quę virtus bona eorum opera semper antecedit, comitatur, & subsequitur, & sine qua nullo pacto Deo grata, & meritoria esse possent. nihil ipsis iustificatis amplius deesse credendum est, quo minus plene illis quidem operibus, quæ in Deo sunt facta, diuinæ legi pro huius vitæ statu satisfecisse, & vitam æternam suo etiam tempore, si tamen in gratia decesserint, consequendam, vere promeruisse censeantur: cum Christus saluator noster dicat. Si quis biberit ex aqua quam ego dabo ei, non sitiet in ęternum sed fiet in eo fons aquæ salientis in vitam ęternam. Ita neque propria nostra iustitia, tamquam ex nobis propria statuitur neque ignoratur, aut repudiatur iustitia Dei. quæ enim iustitia nostra dicitur, quia per eam nobis inhærentem iustificamur, illa eadem Dei est, quia a Deo nobis infunditur per Christi meritū. Neque vero illud omittendū est quod licet bonis operibus in sacris litteris vsque adeo tribuatur, vt etiam qui vni ex minimis suis potum aquę frigidę dederit, promittat Christus eum non esse sua mercede cariturum, & Apostolus testetur, id, quod in præsenti est momentaneum, & leue tribulationis nostrę, supra modum in sublimitate æternum glorię pondus operari in nobis. absit tamen, vt Christianus homo in se ipso vel confidat, vel glorietur, & non in Domino cuius tanta est erga omnes homines bonitas, vt eorum velit esse merita, quę sunt ipsius dona. Et quia in multis offendimus omnes, vnusquisque sicut misericordiam, & bonitatem, ita seueritatem, & iudicium ante oculos habere debet, neque se ipsum aliquis, etiam si nihil sibi conscius fuerit, iudicare: quoniam omnis hominum vita non

humana

humano iudicio examinanda, & iudicanda est, sed Dei qui illuminabit abscondita tenebrarum, & manifestabit consilia cordis. & tunc laus erit vnicuique a Deo, qui, vt scriptum est, reddet vnicuique secundum opera sua.

Post hanc Catholicam de iustificatione doctrinam, quam nisi quisque fideliter firmiterque receperit, iustificari non poterit, placuit sanctę Synodo hos canones subiungere, vt omnes sciant non solum quid tenere, & sequi, sed etiam quid vitare, & fugere debeant.

DE IVSTIFICATIONE.

CANON I.

Si quis dixerit, hominem suis operibus, quę vel per humanæ naturæ vires, vel per legis doctrinam fiant, absque diuina per Iesum Christum gratia posse iustificari coram Deo, anathema sit.

CANON II.

Si quis dixerit, ad hoc solum diuinam gratiam per Christum Iesum dari, vt facilius homo iuste viuere, ac vitam æternam promereri possit, quasi per liberum arbitrium sine gratia vtrumque, sed ægre tamen, & difficulter possit, anathema sit.

CANON III.

Si quis dixerit, sine præueniente Spiritus sancti inspiratione, atque eius adiutorio, hominem credere, sperare, diligere, aut pœnitere posse sicut oportet, vt ei iustificationis gratia conferatur, anathema sit.

CANON IIII.

Si quis dixerit, liberum hominis arbitrium a Deo motum, & excitatum nihil cooperari assentiendo Deo excitanti atque vocanti, quo ad obtinendam iustificationis gratiam se disponat, ac præ-

pararet, neque posse dissentire si velit, sed velut inanime quoddam nihil omnino agere, mereq. passiue se habere; anathema sit.

CANON V.

Si quis liberum hominis arbitrium post Adę peccatum amissum, & extinctum esse dixerit, aut rem esse de solo titulo, immo titulum sine re, figmentum denique a Satana inuectum in Ecclesiam, anathema sit.

CANON VI.

Si quis dixerit, non esse in potestate hominis, vias suas malas facere, sed mala opera ita, vt bona Deum operari, non permissiue solum, sed etiam proprie, & per se, adeo vt sit proprium eius opus non minus proditio Iudæ, quam vocatio Pauli, anathema sit.

CANON VII.

Si quis dixerit, opera omnia, quæ ante iustificationem fiunt, quacumque ratione facta sint, vere esse peccata, vel odiũ Dei mereri, aut quanto vehementius quis nititur se disponere ad gratiam, tanto eum grauius peccare: anathema sit.

CANON VIII.

Si quis dixerit, gehennę metum, per quem ad misericordiam Dei de peccatis dolendo confugimus, vel a peccando abstinemus, peccatum esse, aut peccatores peiores facere, anathema sit.

CANON IX.

Si quis dixerit, sola fide impium iustificari, ita vt intelligat nihil aliud requiri, quod ad iustificationis gratiam consequendam cooperetur, & nulla ex parte necesse esse eum suæ voluntatis motu preparari, atque disponi, anathema sit.

CA-

CANON X.

Si quis dixerit, homines sine Christi iustitia, per quam nobis meruit, iustificari, aut per eam ipsam formaliter iustos esse, anathema sit.

CANON XI.

Si quis dixerit, homines iustificari vel sola imputatione iustitiae Christi, vel sola peccatorum remissione, exclusa gratia, & caritate, quae in cordibus eorum per Spiritum sanctum diffundatur, atque illis inhaereat, aut etiam gratiam, qua iustificamur, esse tantum fauorem Dei, anathema sit.

CANON XII.

Si quis dixerit, fidem iustificantem nihil aliud esse, quam fiduciam diuinae misericordiae peccata remittentis propter Christum, vel eam fiduciam solam esse, qua iustificamur, anathema sit.

CANON XIII.

Si quis dixerit, omni homini ad remissionem peccatorum assequendam necessarium esse, ut credat certo, & absque ulla haesitatione propriae infirmitatis & indispositionis, peccata sibi esse remissa, anathema sit.

CANON XIIII.

Si quis dixerit, hominem a peccatis absolui, ac iustificari ex eo quod se absolui, ac iustificari certo credat, aut neminem vere esse iustificatum, nisi qui credat se esse iustificatum, & hac sola fide absolutionem, & iustificationem perfici, anathema sit.

CANON XV.

Si quis dixerit, hominem renatum, & iustificatum teneri ex fide ad credendum, se certo esse in numero praedestinatorum, anathema sit.

CA-

CANON XVI.

Si quis magnum illud vsque in finem perseuerantiæ donum se certo habiturum absoluta, & infallibili certitudine dixerit, nisi hoc speciali reuelatione didicerit: anathema sit.

CANON XVII.

Si quis iustificationis gratiam non nisi prædestinatis ad vitam contingere dixerit: reliquos vero omnes, qui vocantur, vocari quidem, sed gratiam non accipere, vtpote diuina potestate prædestinatos ad malum, anathema sit.

CANON XVIII.

Si quis dixerit, Dei præcepta homini etiam iustificato, & sub gratia constituto, esse ad obseruandū impossibilia, anathema sit.

CANON XIX.

Si quis dixerit, nihil præceptum esse in Euangelio præter fidem, cetera esse indifferentia, neque præcepta, neque prohibita, sed libera: aut decem præcepta nihil pertinere ad Christianos, anathema sit.

CANON XX.

Si quis hominem iustificatum, & quantumlibet perfectum dixerit non teneri ad obseruantiam mandatorum Dei, & Ecclesiæ, sed tantum ad credendum: quasi vero Euangelium sit nuda, & absoluta promissio vitę æternæ sine condicione obseruationis mandatorum, anathema sit.

CANON XXI.

Si quis dixerit, Christum Iesum a Deo hominibus datum fuisse vt redemptorem, cui fidant, non etiam vt legislatorem, cui obediant, anathema sit.

CA-

CANON XXII.

Si quis dixerit, iustificatum vel sine speciali auxilio Dei in accepta iustitia perseuerare posse, vel cum eo non posse, anathema sit.

CANON XXIII.

Si quis hominem semel iustificatum dixerit amplius peccare nõ posse, neque gratiam amittere, atque ideo eum, qui labitur, & peccat, numquam vere fuisse iustificatum, aut contra, posse in tota vita peccata omnia, etiam venialia, vitare, nisi ex speciali Dei priuilegio, quemadmodum de beata Virgine tenet Ecclesia, anathema sit.

CANON XXIIII.

Si quis dixerit, iustitiam acceptam non conseruari, atque etiam non augeri coram Deo per bona opera, sed opera ipsa fructus solummodo, & signa esse iustificationis adeptę, non autem ipsius augendę causam, anathema sit.

CANON XXV.

Si quis in quolibet bono opere iustum saltem venialiter peccare dixerit, aut, quod intolerabilius est, mortaliter, atque ideo pœnas æternas mereri, tantumque ob id non damnari, quia Deus ea opera non imputet ad damnationem, anathema sit.

CANON XXVI.

Si quis dixerit, iustos non debere pro bonis operibus, quæ in Deo fuerint facta, expectare, & sperare ęternam retributionem a Deo per eius misericordiam, & Iesu Christi meritum, si bene agendo, & diuina mandata custodiendo vsque in finem perseuerauerint, anathema sit.

CANON XXVII.

Si quis dixerit, nullum esse mortale peccatũ, nisi infidelitatis, aut

aut nullo alio quantumuis graui, & enormi, præterquam infidelitatis peccato, semel acceptam gratiam amitti, anathema sit.

CANON XXVIII.

Si quis dixerit, amissa per peccatum gratia, simul & fidem semper amitti, aut fidem, quæ remanet, non esse veram fidem, licet non sit viua, aut eum, qui fidem sine caritate habet, non esse Christianum, anathema sit.

CANON XXIX.

Si quis dixerit, eum, qui post Baptismum lapsus est, non posse per Dei gratiam resurgere, aut posse quidem, sed sola fide amissam iustitiam recuperare sine Sacramento pœnitentiæ, prout sancta Romana, & vniuersalis Ecclesia a Christo domino, & eius Apostolis edocta, hucusque professa est, seruauit, & docuit, anathema sit.

CANON XXX

Si quis post acceptam iustificationis gratiam cuilibet peccatori pœnitenti ita culpam remitti, & reatum æternæ pœnæ deleri dixerit, vt nullus remaneat reatus pœnæ temporalis exoluendæ, vel in hoc sæculo, vel in futuro in Purgatorio, antequam ad regna cælorum aditus patere possit, anathema sit.

CANON XXXI.

Si quis dixerit, iustificatum peccare, dum intuitu æternæ mercedis bene operatur, anathema sit.

CANON XXXII.

Si quis dixerit, hominis iustificati bona opera ita esse dona Dei, vt non sint etiam bona ipsius iustificati merita, aut ipsum iustificatum bonis operibus, quæ ab eo per Dei gratiam, & Iesu Christi meritum, cuius viuum membrum est, fiunt, non vere mereri

augmentum gratiæ, vitam æternã, & ipsius vitæ æternæ, si tamen in gratia decesserit, consecutionem, atque etiam gloriæ augmentum, anathema sit.

CANON XXXIII.

Si quis dixerit, per hanc doctrinam Catholicam de iustificatione a sancta Synodo hoc præsenti Decreto expressam, aliqua ex parte gloriæ Dei, vel meritis Iesu Christi, Domini nostri, derogari, & non potius veritatem fidei nostræ, Dei denique, ac Christi Iesu gloriam illustrari, anathema sit.

Decretum de reformatione Cap. I.

EADEM sacrosancta Synodus, eisdem Præsidentibus, & Apostolicæ Sedis Legatis, ad restituendam collapsam admodum ecclesiasticam disciplinam, depravatosq; in Clero, & Populo Christiano mores emendandos se accingere volens, ab iis, qui maioribus ecclesiis præsunt, initium censuit esse sumendum integritas enim præsidentium salus est subditorum. Confidens itaque per Domini, ac Dei nostri misericordiam, providamque ipsius Dei in terris Vicarii solertiam omnino futurum, vt ad ecclesiarum regimen, onus quippe angelicis humeris formidandum, qui maxime digni fuerint, quorumque prior vita, ac omnis ætas a puerilibus exordiis vsque ad perfectiores annos per disciplinæ stipẽdia ecclesiasticæ laudabiliter acta, testimonium præbeat, secundum venerabiles beatorum Patrum sanctiones assumantur, omnes patriarchalibus, primatialibus, metropolitanis, & cathedralibus ecclesiis quibuscunque, quovis nomine, ac titulo præfectos monet, ac monitos esse vult, vt, attendentes sibi, & vniverso gregi, in quo Spiritus sanctus posuit eos regere Ecclesiam Dei, quam acquisivit sanguine suo, vigilent, sicut Apostolus præcipit, in omnibus laborent, & ministerium suum impleant, implere autem illud se nequaquam posse sciant, si greges sibi commissos mercenariorum more deserant, atque ovium suarum, quarum sanguis de eorum est manibus a supremo iudice requirendus, custodiæ minime incumbant:

Integritas præsidentium salus est subditorum

cumbant: cum certissimum sit non admitti pastoris excusationẽ, si lupus oues comedit, & pastor nescit. Ac nihilominus quia nonnulli, quod vehementer dolendum est, hoc tempore reperiuntur, qui propriç etiam salutis immemores, terrenaq; cælestibus, ac diuinis humana præferentes, in diuersis curiis vagantur, aut in negotiorum temporalium solicitudine, ouili derelicto, atque ouium sibi commissarum cura neglecta, se detinent occupatos: placuit sacrosanctç Synodo antiquos canones, qui temporum, atque hominum iniuria pene in dissuetudinem abierunt, aduersus non residentes promulgatos innouare, quemadmodum virtute præsentis Decreti innouat, ac vlterius pro firmiori eorundem residentia, & reformandis in Ecclesia moribus, in hunc, qui sequitur, modum statuere, atque sancire. Si quis a patriarchali, primatiali, metropolitana, seu cathedrali ecclesia sibi quocumque titulo, causa, nomine, seu iure commissa, quacumque ille dignitate, gradu, & præeminentia præfulgeat, legitimo impedimento, & seu iustis, & rationabilibus causis cessantibus, sex mensibus continuis extra suam diœcesim morando abfuerit: quartç partis fructuum vnius anni, fabricç ecclesię, & pauperibus loci per superiorem ecclesiasticum applicandorum pœnam ipso iure incurrat. Quod si per alios sex menses in huiusmodi absentia perseuerauerit, aliam quartam partem fructuum similiter applicandam eo ipso amittat. Crescente vero contumacia, vt seueriori sacrorum canonum censurę subiiciatur, Metropolitanus suffraganeos Episcopos absentes, Metropolitanum vero absentem Suffraganeus Episcopus antiquior residens, sub pœna interdicti ingressus ecclesię eo ipso incurrenda, infra tres menses per litteras, seu nuncium Romano Pontifici denunciare teneatur: qui in ipsos absentes, prout cuiusque maior, aut minor contumacia exegerit, suę supremç Sedis auctoritate animaduertere, & ecclesiis ipsis de Pastoribus vtilioribus prouidere poterit, sicut in Domino nouerit salubriter expedire.

Capur II.

Episcopis inferiores, qui quis beneficia Ecclesiastica personalem residentiam de iure, siue consuetudine exigentia, in titulum siue

commen-

commendam obtinentes, ab eorum Ordinariis, quemadmodum eis pro bono ecclesiarum regimine, & diuini cultus augmento, locorum, & personarum qualitate pensata, expediens videbitur, opportunis iuris remediis residere cogantur. nullaque priuilegia, seu indulta perpetua de non residendo, aut de fructibus in absentia percipiendis, suffragentur. Indulgentiis vero, & dispensationibus temporalibus, ex veris, & rationabilibus causis tantum concessis, & coram Ordinario legitime probandis, in suo robore permansuris. quibus casibus nihilominus officium sit Episcoporum, tamquam in hac parte a Sede Apostolica delegatorum, prouidere, vt per deputationem idoneorum Vicariorum, & congruæ portionis fructuum assignationẽ, cura animarum nullatenus negligatur. nemini, quoad hoc, priuilegio, seu exemptione quacumque suffragante.

Caput III.

Ecclesiarum Prælati ad corrigendum subditorum excessus prudenter, ac diligenter intendant. & nemo secularis clericus, cuiusuis personalis, vel regularis extra monasterium degens, etiam sui ordinis priuilegii prætextu, tutus censeatur, quo minus, si deliquerit, ab Ordinario loci, tamquam super hoc a Sede Apostolica delegato, secundum canonicas sanctiones visitari, puniri, & corrigi valeat.

Cap. IIII.

Capitula cathedralium, & aliarum maiorum ecclesiarum, illorumque personę, nullis exemptionibus, consuetudinibus, sententiis, iuramentis, concordiis, quæ tantum suos obligent auctores, non etiam successores, tueri se possint, quo minus a suis Episcopis, & aliis maioribus Prælatis per se ipsos solos, vel illis, quibus sibi videbitur, adiunctis, iuxta canonicas sanctiones, toties, quoties opus fuerit, visitari, corrigi, & emendari, etiam auctoritate Apostolica, possint, & valeant.

Caput V.

Nulli Episcopo liceat, cuiusuis priuilegii prætextu, pontificalia in alterius diœcesi exercere, nisi de Ordinarii loci expressa licentia, & in personas eidem Ordinario subiectas tantum: si secus factum fuerit, Episcopus ab exercitio pontificalium, & sic ordinati ab executione ordinum sint ipso iure suspensi.

Indictio futuræ Sessionis.

Placet ne vobis, proximam futuram Sessionem celebrari die Iouis, feria quinta post primam Dominicam subsequentis Quadragesimæ, quę erit dies tertia mensis Martii? Responderunt, Placet.

SESSIO SEPTIMA.

CELEBRATA DIE III MENSIS MARTII M. D. XLVII

Decretum de Sacramentis.

Proœmium.

AD consummationem salutaris de iustificatione doctrinę, quæ in precedēti proxima Sessione vno omnium Patrū consensu promulgata fuit, consentaneū visum est de sanctissimis Ecclesię Sacramentis agere, per quę omnis vera iustitia vel incipit, vel cœpta augetur, vel amissa reparatur: propterea sacrosancta œcumenica, & generalis Tridētina Synodus, in Spiritu sancto legitime cōgregata, præsidentibus in ea eisdem Apostolicę Sedis Legatis, ad errores eliminandos, & extirpandas hęreses, quę circa sanctissima ipsa sacramenta, hac nostra tēpestate, tum de dānatis olim a Patribus nostris hęresibus suscitatæ, tum etiā de nouo adinuentę sunt, quę Catholicę Ecclesiæ puritati, & animarū saluti magnopere officiunt; sanctarū scripturarū doctrinę, Apostolicis traditionibus, atq alio

rum

rum Conciliorum, & Patrum consensui inhærendo, hos præsentes Canones statuendos, & decernendos censuit: reliquos, qui supersunt ad cœpti operis perfectionem, deinceps, diuino Spiritu adiuuante, editura.

De Sacramentis in genere.

CANON I.

Si quis dixerit, Sacramenta nouæ legis non fuisse omnia a Iesu Christo Domino nostro instituta, aut esse plura, vel pauciora, quã septem, videlicet, Baptismum, Confirmationem, Eucharistiam, Pœnitentiam, Extremam vnctionem, Ordinẽ, & Matrimonium, aut etiam aliquod horum septem non esse vere, & proprie Sacramentum anathema sit.

CANON II.

Si quis dixerit, ea ipsa nouæ legis Sacramenta a Sacramentis antiquæ legis non differre, nisi quia cærimoniæ sunt aliæ, & alii ritus externi, anathema sit.

CANON III.

Si quis dixerit, hæc septem Sacramenta ita esse inter se paria, vt nulla ratione aliud sit alio dignius, anathema sit.

CANON IIII.

Si quis dixerit, Sacramenta nouæ legis non esse ad salutem necessaria, sed superflua, & sine eis, aut eorum voto per solam fidem homines a Deo gratiam iustificationis adipisci: licet omnia singulis necessaria non sint, anathema sit.

CANON V.

Si quis dixerit, hæc Sacramenta propter solam fidem nutriendam instituta fuisse, anathema sit.

CANON VI.

Si quis dixerit, Sacramenta nouę legis non continere gratiam, quam significant, aut gratiam ipsam non ponentibus obicem nō conferre, quasi signa tantū externa sint acceptæ per fidem gratię, vel iustitię, & notæ quędam Christianæ professionis, quibus apud homines discernuntur fideles ab infidelibus, anathema sit.

CANON VII

Si quis dixerit, non dari gratiā per huiusmodi Sacramenta semper, & omnibus, quantum est ex parte Dei, etiam si rite ea suscipiant, sed aliquando, & aliquibus, anathema sit.

CANON VIII

Si quis dixerit, per ipsa nouę legis Sacramenta ex opere operato non conferri gratiam, sed solam fidem diuinę promissionis ad gratiam consequendam sufficere, anathema sit.

CANON IX.

Si quis dixerit, in tribus Sacramentis, Baptismo scilicet, Confirmatione, & Ordine, non imprimi characterem in anima, hoc est signum quoddam spiritale, & indelebile, vnde ea iterari non possunt, anathema sit.

CANON X

Si quis dixerit, Christianos omnes in verbo, & omnibus Sacramentis administrandis habere potestatem; anathema sit.

CANON XI.

Si quis dixerit, in ministris, dum sacramenta conficiunt, & cōferunt, non requiri intentionem saltem faciendi, quod facit Ecclesia, anathema sit.

CA-

CANON XII.

Si quis dixerit, ministrum in peccato mortali existentem, modo omnia essentialia, quę ad Sacramentum conficiendum, aut conferendum pertinent, seruauerit, non conficere, aut conferre Sacramentum: anathema sit.

CANON XIII.

Si quis dixerit, receptos, & approbatos Ecclesię Catholicę ritus in sollemni Sacramentorum administratione adhiberi consuetos, aut contemni, aut sine peccato a ministris pro libito omitti, aut in nouos alios per quemcumque ecclesiarum Pastorem mutari posse: anathema sit.

De Baptismo.

CANON I.

Si quis dixerit, Baptismum Ioannis habuisse eandem vim cum Baptismo Christi: anathema sit.

CANON II.

Si quis dixerit, aquam veram, & naturalem non esse de necessitate Baptismi, atque ideo verba illa Domini nostri Iesu Christi. Nisi quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu sancto, ad metaphoram aliquam detorserit, anathema sit.

CANON III.

Si quis dixerit, in Ecclesia Romana, quę omnium ecclesiarum mater est, & magistra, non esse veram de Baptismi sacramento doctrinam, anathema sit.

CANON IIII.

Si quis dixerit, Baptismum, qui etiam datur ab hereticis in no-

nine Patris, & Filij, & Spiritus sancti, cum intentione faciendi quod facit Ecclesia, non esse verum Baptismum, anathema sit.

CANON V.

Si quis dixerit, Baptismum liberum esse, hoc est non necessarium ad salutem; anathema sit.

CANON VI.

Si quis dixerit, baptizatum non posse, etiam si velit, gratiam amittere, quantumcumque peccet, nisi nolit credere; anathema sit.

CANON VII.

Si quis dixerit, baptizatos per Baptismum ipsum solius tantum fidei debitores fieri, non autem vniuersę legis Christi seruandę; anathema sit.

CANON VIII.

Si quis dixerit, baptizatos liberos esse ab omnibus sanctę Ecclesię preceptis, quę vel scripta, vel tradita sunt, ita vt ea obseruare non teneantur, nisi se sua sponte illis summittere voluerint, anathema sit

CANON IX.

Si quis dixerit, ita reuocandos esse homines ad Baptisma suscepti memoriam, vt vota omnia, quę post Baptismū fiunt, vi promissionis, in Baptismo ipso iam factę, irrita esse intelligant quasi per ea & fidei, quam professi sunt, detrahatur, & ipsi Baptismo: anathema sit.

CANON X.

Si quis dixerit, peccata omnia, quę post Baptismum fiunt, sola recordatione, & fide suscepti Baptismi, vel dimitti, vel venialia fieri: anathema sit.

CANON XI.

Si quis dixerit, verum, & rite collatum Baptismum iterandum esse illi, qui apud infideles fidem Christi negauerit, cum ad pœnitentiam conuertitur, anathema sit.

CANON XII.

Si quis dixerit, neminem esse baptizandum, nisi ea ætate, qua Christus baptizatus est, vel in ipso mortis articulo, anathema sit.

CANON XIII.

Si quis dixerit, paruulos, eo quod actum credendi non habent, suscepto Baptismo inter fideles computandos non esse, ac propterea, cum ad annos discretionis peruenerint, esse rebaptizandos, aut præstare, omitti eorum Baptisma, quam eos, non actu proprio credentes, baptizari in sola fide Ecclesiæ: anathema sit.

CANON XIIII.

Si quis dixerit, huiusmodi paruulos baptizatos, cum adoleuerint, interrogandos esse an ratum habere velint, quod patrini eorum nomine, dum baptizarentur, polliciti sunt; & vbi se nolle responderint, suo esse arbitrio relinquendos, nec alia interim pœna ad Christianam vitam cogendos, nisi vt ab Eucharistiæ, aliorumq; Sacramentorum perceptione arceantur, donec resipiscant: anathema sit.

De Confirmatione.

CANON I.

Si quis dixerit, Confirmationem baptizatorum otiosam cæremoniam esse, & non potius verum, & proprium Sacramentum: aut olim nihil aliud fuisse, quam catechesim quandam, qua adolescentiæ proximi fidei suæ rationem coram Ecclesia exponebant. anathema sit.

CA-

CANON II.

Si quis dixerit, iniurios esse Spiritui sancto eos, qui sacro Confirmationis chrismati virtutem aliquam tribuunt, anathema sit.

CANON III

Si quis dixerit, sanctæ Confirmationis ordinarium ministrum non esse solum Episcopum, sed quemuis simplicem sacerdotem, anathema sit.

Decretum de reformatione.

EADEM sacrosancta Synodus eisdem Præsidentibus, & Legatis, inceptum residentiæ, & reformationis negotium ad Dei laudem, & Christianæ religionis incrementum prosequi intendens, vt sequitur, statuendum censuit, salua semper in omnibus Sedis Apostolicæ auctoritate.

Caput I.

Ad cathedralium ecclesiarum regimen nullus, nisi ex legitimo matrimonio natus, & ætate matura, grauitate morum, litterarumq. scientia, iuxta constitutionem Alexandri tertii, quæ incipit, Cum in cunctis, in Concilio Lateranensi promulgatam, præditus assumatur.

Caput II.

Nemo quacumque etiam dignitate, gradu, aut præeminentia præfulgens, plures metropolitanas, seu cathedrales ecclesias, in titulum, siue commendam, aut alio quouis nomine contra sacrorum canonum instituta, recipere, & simul retinere præsumat cum valde felix sit ille censendus, cui vnam ecclesiam bene, ac fructuose, & cum animarum sibi commissarum salute regere contigerit. Qui autem plures ecclesias contra præsentis Decreti tenorem nunc detinent, vna, quam maluerint, retenta, reliquas infra sex

sex menses, si ad liberã Sedis Apostolicę dispositionẽ pertineant, alias infra annum dimittere teneantur alioquin ecclesię ipsę, ultimo obtenta dumtaxat excepta, eo ipso vacare censeantur.

Cap. III.

Inferiora beneficia ecclesiastica, pręsertim curam animarum habentia, personis dignis, & habilibus, & quę in loco residere, ac per seipsos curam ipsam exercere valeant, iuxta constitutionem Alexandri tertii, in Lateranensi, quę incipit, Quia nonnulli. Et aliam Gregorii decimi, in generali Lugdunensi Concilio, quę incipit, Licet canon, editam, conferantur aliter autem facta collatio, siue prouisio, omnino irritetur & ordinarius collator pœnas constitutionis Concilii generalis, quę incipit, Graue nimis, se nouerit incursurum.

Capur IIII.

Quicumque de cetero plura, curata aut alias incompatibilia beneficia ecclesiastica, siue per viam vnionis ad vitam, seu commendę perpetuę, aut alio quocumque nomine, & titulo contra formam sacrorum Canonum, & pręsertim constitutionis Innocentii tertii, quæ incipit, De multa, recipere, ac simul retinere pręsumpserit, beneficiis ipsis, iuxta ipsius constitutionis dispositionem, ipso iure, etiam pręsentis Canonis vigore, priuatus existat.

Capur V.

Ordinarii locorum quoscumque plura curata, aut alias incompatibilia beneficia ecclesiastica obtinentes, dispensationes suas exhibere districtę compellant: & alias procedant iuxta constitutionem Gregorii decimi, in generali Lugdunensi Concilio editam, quę incipit, Ordinarii quam eadem sancta Synodus innouandã censet, & innouat addens insuper, quod ipsi Ordinarii etiam per idoneorum Vicariorum deputationem, & congruę portionis fructuum assignationem omnino prouideant, vt animarum cura

cura nullatenus negligatur, & beneficia ipsa debitis obsequiis minime defraudentur: appellationibus, priuilegiis, & exemptionibus quibuscumque, etiam cum iudicum specialium deputatione, & illorum inhibitionibus in præmissis nemini suffragantibus.

Cap. VI.

Vniones perpetuæ a quadraginta annis citra factæ, examinari ab Ordinariis, tamquam a Sede Apostolica delegatis, possint: & quæ per subreptionem, vel obreptionem obtentę fuerint, irritæ declarentur. Illæ vero, quę a dicto tempore citra concessę, non dum in toto, vel in parte sortitæ sunt effectum, & quę deinceps ad cuiusuis instantiam fient, nisi eas ex legitimis, aut aliis rationabilibus causis coram loci Ordinario, vocatis quorum interest, verificandis, factas fuisse constiterit, per subreptionem obtentæ pręsumantur: ac propterea, nisi aliter a Sede Apostolica declaratum fuerit, viribus omnino careant.

Caput VII.

Beneficia ecclesiastica curata, quæ cathedralibus, collegiatis, seu aliis ecclesiis, vel monasteriis, beneficiis, seu collegiis, aut piis locis quibuscumque perpetuo vnita, & annexa reperiuntur, ab Ordinariis locorum annis singulis visitentur: qui solicite prouidere procurent, vt per idoneos Vicarios etiam perpetuos, nisi ipsis Ordinariis pro bono ecclesiarum regimine aliter expedire videbitur, ab eis cum tertiæ partis fructuum, aut maiori, vel minori, arbitrio ipsorum Ordinariorũ, portione, etiam super certa re assignanda, ibidem deputandos, animarum cura laudabiliter exerceatur: appellationibus, priuilegiis, exemptionibus, etiam cum iudicum deputatione, & illorum inhibitionibus quibuscumque in pręmissis minime suffragantibus.

Cap. VIII.

Locorum Ordinarii ecclesias quascumque, quomodolibet

exemptas

exemptas, auctoritate Apostolica singulis annis visitare teneantur, & opportunis illis remediis prouidere, vt, quæ reparatione indigent, reparentur, & cura animarum, si quæ illis imminet, aliisque debitis obsequiis minime defraudentur: appellationibus, priuilegiis, consuetudinibus, etiam ab immemorabili tempore præscriptis, iudicum deputationibus, & illorum inhibitionibus penitus exclusis.

Caput IX.

Ad maiores ecclesias promoti munus consecrationis infra tempus a iure statutum suscipiant: & prorogationes, vltra sex menses concessæ, nulli suffragentur.

Caput X.

Non liceat Capitulis ecclesiarum, Sede vacante, infra annum a die vacationis, ordinandi licentiam, aut litteras dimissorias, seu reuerendas, vt aliqui vocant, tam ex iuris communis dispositione, quam etiam cuiusuis priuilegii, aut consuetudinis vigore, alicui, qui beneficii ecclesiastici recepti, siue recipiendi occasione arctatus nõ fuerit, concedere: si secus fiat, Capitulum contrauenientis ecclesiastico subiaceat interdicto: & sic ordinati, si in minoribus ordinibus constituti fuerint, nullo priuilegio clericali, præsertim in criminalibus, gaudeant: in maioribus vero, ab executione ordinum, ad beneplacitum futuri Prælati, sint ipso iure suspensi.

Cap. XI.

Facultates de promouendo a quocunque, non suffragentur, nisi habentibus legitimam causam, ob quam a propriis Episcopis ordinari non possint, in litteris exprimendam: & tunc non ordinentur, nisi ab Episcopo, in sua diœcesi residente, aut pro eo pontificalia exercente, & diligenti præuio examine.

Caput

Cap. XII.

Facultates de non promouendo, prȩterquam in casibus a iure expressis, concessȩ, ad annum tantum suffragentur.

Cap. XIII.

Prȩsentati, seu electi, vel nominati a quibusuis ecclesiasticis personis, etiam Sedis Apostolicæ Nuncus, ad quęuis ecclesiastica beneficia non instituantur, nec confirmentur, neque admittantur, etiam prætextu cuiusuis priuilegii, seu consuetudinis, etiam ab immemorabili tempore prȩscriptȩ, nisi fuerint prius a locorum Ordinariis examinati, & idonei reperti. Et nullus appellationis remedio se tueri possit, quo minus examen subire teneatur. Prȩsentatis tamen, electis, seu nominatis ab Vniuersitatibus, seu Collegiis generalium Studiorum exceptis.

Cap. XIIII.

In exemptorum causis constitutio Innocentii IIII, quę incipit, Volentes, in generali Concilio Lugdunensi edita, seruetur: quam eadem sacrosancta Synodus innouandam censuit, & innouat; addendo insuper, quod in ciuilibus causis mercedum, & miserabilium personarũ, clerici seculares, aut regulares extra monasterium degentes, quomodolibet exempti, etiam si certum iudicẽ a Sede Apostolica deputatum, in partibus habeant; in aliis vero, si ipsum iudicem non habuerint, coram locorum Ordinariis, tamquam in hoc ab ipsa Sede delegatis, conueniri, & iure medio ad soluendum debitum cogi, & compelli possint: Priuilegiis, exemptionibus, conseruatorum deputationibus, & eorum inhibitionibus aduersus prȩmissa nequaquam valituris.

Cap. XV.

Curent Ordinarii, vt hospitalia quęcumque a suis administratoribus, quocumque illi nomine censeantur, etiam quomodolibet exemptis, fideliter, & diligenter gubernentur, constitutionis,

nis Concilii Viennensis, quæ incipit, Quia contingit; forma seruata quam quidem constitutionem eadem sancta Synodus innouandam duxit, & innouat, cum derogationibus in ea contentis.

Indictio futuræ Sessionis.

Item hæc sacrosancta Synodus statuit, & decernit, proximã futuram Sessionem habendam, & celebrandam esse die Iouis, feria quinta post sequentem Dominicam in Albis, quæ erit vigesima prima mensis Aprilis, præsentis anni. M D.XLVII.

BVLLA FACVLTATIS

TRANSFERENDI CONCILII.

PAVLVS EPISCOPVS, seruus seruorũ Dei, venerabili fratri, Io Mariæ, Episcopo Prænestino, & dilectis filiis, Marcello tit. S. Crucis in Hierusalem, Presbytero, ac Reginaldo S. Mariæ in Cosmedin Diacono, Cardinalibus, nostris, & Apostolicæ Sedis Legatis de latere, salute, & Apostolicã benedictionẽ. REGIMINI vniuersalis Ecclesiæ, meritis licet imparibus, disponẽte Domino, præsidentes, nostri officii partes esse putamus, vt si quid grauius causa Reip. Christianæ costatuendum sit, id nõ modo tẽpore opportuno, verũ etiã loco cõmodo, & idoneo perficiatur. Cũ itaque nos nuper, postquam suspensionem celebrationis sacri œcumenici, & vniuersalis Concilii, alias per nos in ciuitate Tridentina ex causis tunc expressis, de venerabilium fratrum nostrorum S. R. E. Card. consilio & assensu indicti, ex certis aliis etiam tunc expressis causis, vsque ad aliud opportunius, & commodius tempus per nos declarandũ, de simili consilio, & assensu fectam, audita pace inter carissimos in Christo filios nostros, Carolum Rom. Imperatorem, semper Augustum, & Frãciscum Francorũ Regem Christianissimum, conciliata, pari consilio, & assensu sustuleramus

amoueramus; nequeuntes ipsi, tunc legitime impediti, ad dictam ciuitatem personaliter accedere, & eidem Concilio interesse, vos nostros, & Apostolicæ Sedis Legatos de latere in eodẽ Concilio de simili consilio constituerimus & deputauerimus, vosq. ad eandem ciuitatem, tamquã pacis angelos, destinauerimus, prout in diuersis nostris desuper confectis litteris plenius cõtinetur. Nos ne tam sanctum celebrationis Concilii huiusmodi opus ex incommoditate loci, aut alias quouis modo impediatur, aut plus debito differatur, opportune prouidere volentes, Motu proprio, & ex certa scientia, ac de Apostolicæ potestatis plenitudine, pariq. consilio & assensu vobis in simul, aut duobus ex vobis, reliquo legitimo impedimento detento, seu inde forte absente, quandocumque vobis videbitur, Concilium prædictum de eadem ciuitate Tridentina ad quamcumque aliam cõmodiorem, & opportuniorem, seu tutiorem ciuitatem, de qua vobis etiam videbitur, transferendi, & mutandi, ac illud in ciuitate Tridentina supprimendi, & dissoluendi: necnon Prælatis, & aliis personis Concilii huiusmodi, ne in eo ad vlteriora in dicta ciuitate Tridentina procedant, etiã sub censuris, & pœnis Ecclesiasticis inhibendi, ac idem Conciliũ in alia ciuitate huiusmodi, ad quam illud transferri, & mutari contigerit, continuandi, tenendi, & celebrandi, & ad illud Prælatos, & alias personas Concilii Tridentini huiusmodi, etiam sub periurii, & aliis in litteris indictionis Concilii huiusmodi expressis pœnis, euocandi, eidemq. sic translato & mutato Concilio, nomine & auctoritate prædictis, præsidendi, ac in eo procedẽdi, ceteraq. in præmissis, & circa ea necessaria, & opportuna, alias iuxta priorũ vobis directarum litterarum continentiam & tenorem, faciendi, statuendi, ordinandi, & exequendi, plenam & liberam Apostolica auctoritate tenore præsentium cõncedimus potestatem, & facultatem; ratum & gratum habituri, quidquid per vos in præmissis factũ, statutum, ordinatum, executumue fuerit, idq. factum, auctore Domino, inuiolabiliter obseruari. Non obstantibus constitutionibus, & ordinationibus Apostolicis, ceterisq. contrariis quibuscumque. Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam nostræ concessionis infringere, vel ei ausu temerario contra ire. Si quis autem hoc attentare præsumpserit, indignationem omnipo-

tentis

tentis Dei, ac Beatorum Petri & Pauli, Apostolorum eius, se nouerit incursurum. Dat. Romæ, apud S. Petrum, anno incarnationis Dominicæ, M.D. XLIIII. VIII. Kal. Mart. Pontificatus nostri anno XI.

Fab. Epis. Spol.

B. Motta.

SESSIO OCTAVA

CELEBRATA DIE XI. MENSIS MART. M.D.XLVII.

Decretum de translatione Concilii

PLACET ne vobis decernere, & declarare, de huiusmodi morbo ex præmissis, & aliis allegatis ita manifeste, & notorie constare, vt Prælati in hac ciuitate sine vitæ discrimine commorari, & in ea ideirco inuiti minime retineri possint, & debeant? atque attento recessu multorũ Prælatorum post proxime præteritam Sessionem, & attentis protestationibus aliorum complurimũ Prælatorũ in Cõgregationibus generalibus factis, hunc omnino timore ipsius morbi abire volentium, qui iuste detineri nõ possunt, & ex quorũ discessu Conciliũ vel dissolueretur, vel ex paucitate Prælatorum bonus eius progressus impediretur: & attento etiam imminenti periculo vitæ, & aliis caussis per aliquos ex Patribus in ipsis Congregationibus allegatis, vtpote notorie veris, & legitimis, placet ne vobis similiter decernere, & declarare pro conseruatione, & prosecutione ipsius Concilii, securitate vitæ ipsorum Prælatorum, Conciliũ ipsum ad ciuitatem Bononiæ, veluti ad locum magis paratum, salubrem, idoneum pro tempore transferendum esse, & ex nunc transferri, & ibidem Sessionem iam indictam, statuta die, vigesi-

sima prima Aprilis, celebrandam esse, & celebrari, & successiue ad vlteriora procedendum, donec Sanctissimo Domino nostro, & sacro Concilio expedire videbitur, vt ad hunc, seu alium locum, communicato etiam consilio cum Inuictissimo Cæsare, Christianissimo Rege, & aliis Regibus, ac Principibus Christianis, ipsum Concilium reduci possit, & debeat? Responderunt, Placet.

SESSIO NONA

BONONIĘ CELEBRATA DIE XXI. MENSIS APRI. M D. XLVII.

Decretum prorogationis Sessionis.

HAEC sacrosancta œcumenica, & generalis Synodus, quæ dudum in ciuitate Tridenti congregata erat, nunc Bononiæ in Spiritu sancto legitime cógregata, præsidétibus in ea nomine Sanctissimi in Christo Patris, & Domini nostri, Domini Pauli, diuina prouidentia Papę tertii, eisdem Reuerendissimis Dominis, D. Ioa. Maria de Monte, Episcopo Prænestino, & Marcello tit. S. Crucis in Hierusalem Presbytero, S. Romanę Ecclesię Cardinalibus, & Apostolicis de latere Legatis, considerans quod die vndecima mésis Martii, præsentis anni, in generali publica Sessione, in eadem ciuitate Tridéti & in loco consueto celebrata, omnibusq; agendis de more peractis, ex causis tunc instantibus, vrgentibus, & legitimis, interueniente etiam auctoritate sanctæ Sedis Apostolicę, eisdem Reuerendissimis præsidentibus etiam specialiter cócessa, decreuit, & ordinauit, Concilium ex eo loco in hanc ciuitatem transferédú esse, sicuti transtulit, itemq; Sessioné pro præsenti die, vigesima prima Aprilis, illic indictam, vt de Sacramentorum, & reformationis materiis, de quibus tractandum proposuerat, Canones sancirentur & promulgarentur, in hac ipsa ciuitate Bononiæ celebrari debere: consideransq; nonnullos ex Patribus, qui in hoc Concilio

cilio interesse consueuerunt, his superioribus, maioris hebdomadæ, etiam solemnitatis Paschalis, diebus, in propriis ecclesiis occupatos, aliquos etiã, aliis impedimentis detentos, huc nondum accessisse, quos tamen breui affuturos sperandum est, ac propterea factum esse, vt non ea, quam sanctæ Synodus desiderabat, Prælatorum frequentia, potuerint materiæ ipsæ Sacramentorũ, & reformationis examinari, & discuti: vt omnia maturo consilio, cum dignitate, & grauitate debita fiant, bonum, opportunum, & expediens censuit, censetq. Sessionem prædictam, quę hoc ipso die, vt præfertur, celebranda erat, ad diem Iouis, infra octauam Pentecostes proxime futuram, quoad ipsas materias expediendas, differendam, & prorogandam esse, quemadmodum differt, ac prorogat: quam diem & rei gerendæ maxime opportunam, & Patribus præsertim absentibus percommodam, iudicauit, & iudicat. Hoc tamen adiecto quod terminum ipsum ipsa sancta Synodus, pro eius arbitrio, & voluntate, sicuti rebus Concilii putauerit expedire, etiam in priuata Congregatione restringere, & imminuere possit, & valeat.

SESSIO DECIMA,

BONONIĘ CELEBRATA

DIE SECVNDA MENSIS IVN MDXLVII.

Decretum prorogationis Sessionis.

QVAMVIS hæc sacrosancta œcumenica, & generalis Synodus Sessionem, quæ die vigesima prima mensis Aprilis, proxime præteriti, super Sacramentorum, & reformationis materiis, in hac inclyta ciuitate Bononiæ, ex Decreto, in vrbe Tridentina, in publica Sessione, die vndecima mẽsis Martii promulgato, celebrãda erat, propter aliquas causas, ac præsertim propter absentiã nõ nullorũ Patrũ, quos breui affuturos sperabat, ad hũc præsentẽ diem differẽdã, & prorogandã esse decreuerit: volens tamen cum iis, qui

non venerunt, etiã adhuc benigne agere: eadem sacrosancta Synodus, in Spiritu sancto legitime congregata, præsidentibus in ea eisdem sanctæ Romanę Ecclesiæ Cardinalibus, & Apostolicæ sedis Legatis, statuit, & decernit, Sessionem ipsam, quam hac die, secunda mensis Iunii, præsentis anni, millesimi quingẽtesimi quadragesimi septimi, celebrare decreuerat, ad diem Iouis, post festũ Natiuitatis Beatę Mariæ Virginis, quæ erit decima quinta mensis Septembris, proxime futuri, quoad prędictas, & alias materias expediendas, differendam, & prorogandam esse, quemadmodũ differt, & prorogat: ita tamen, quod prosecutio discussionis, & examinationis, tam eorum, quę ad dogmata, quam ad reformationem pertinent, interim non omittatur: & terminum ipsum ipsa sancta Synodus, pro eius libito, & volũtate, etiam in priuata Congregatione, abbreuiare, & prorogare libere possit, & valeat.

Die XIIII. Sept. M. D. XLVII. in Congregatione generali, Bononiæ, prorogata fuit Sessio, quæ futura erat die sequenti, ad beneplacitum sacri Concilii.

BVLLA RESVMPTIONIS Concilii Tridentini.

SVB IVLIO III, PONT. MAX

IVLIVS EPISCOPVS, seruus seruorũ Dei, ad futuram rei memoriam. CVM AD tollenda religionis nostræ dissidia, quę in Germania longo tempore non sine totius Christiani orbis perturbatione, & scandalo viguerũt, bonũ, opportunum, & expediens esse videatur, sicuti etiam carissimus in Christo filius noster, Carolus Romanorum Imperator, semper Augustus, nobis per suas literas & nuncios significari fecit, vt sacrũ œcumenicum generale Conciliũ per fel. rec. Paulum Papam III, prædecessorem nostrum, indictũ, & per nos tunc Cardinalatus honore fungentes, atque ipsius prędecessoris nomine, vna cum duobus aliis sanctę Romanę Ecclesię Cardinalibus ipsi Concilio præsidentes, inceptum, ordinatum, & continuatum, in quo plures publicæ & sollemnes habitę fuerũt sessiones, pluraq; tam in causa fidei, quã reformationis promulgata decreta, multaq; etiam ad vtramque causam pertinentia examinata & discussa, ad ciuitatem Tridentinam reducatur. Nos, ad quos, & summos pro tẽpore Pontifices spectat generalia Concilia indicere & dirigere, vt Ecclesię pacem, & Christianæ fidei, atque orthodoxæ religionis incrementum, ad omnipotentis Dei laudem & gloriam procuremus, & quantum in nobis est, tranquillitati ipsius Germaniæ, quę sane prouincia retro actis temporibus in vera religione, ac sacrorum Conciliorũ, & sanctorum Patrum doctrina excolenda, exhibendaq; maximis Pontificibus, Christi Redemptoris nostri in terra Vicariis, debita obedientia, & reuerentia, nulli Christianorum prouinciæ fuit vnquam secunda, parentẽ consulamus, sperantes per ipsius Dei gratiam, & benignitatem futurum, vt Reges omnes, ac Principes Christiani, nostris, ipsisq; nostris in hac re votis annuant, faueant, atque assistant: venerabiles fratres Patriarchas, Archiepiscopos, Episcopos, & dilectos filios Abbates, omnesq; alios & singulos,

qui de iure, vel cõsuetudine, vel priuilegio, Conciliis generalibus interesse debent, quosq. idem prædecessor noster in suis indictionis & aliis quibuscumque desuper confectis & publicatis litteris, Concilio interesse voluit, per viscera misericordiæ Domini nostri, Iesu Christi, hortamur, requirimus, & monemus, vt proximis futuris Kalendis Maii, quæ diem ad ipsum Concilium in eo, in quo nunc reperitur, statu resumendum & prosequendum, prævia matura deliberatione, & ex certa nostra scientia, & de Apostolicæ auctoritatis plenitudine, ac venerabilium fratrum nostrorum, eiusdem sanctæ Romanæ Ecclesię Cardinalium consilio, assensu, statuimus, decernimus, & declaramus, in ipsa ciuitate Tridenti, legitimo cessante impedimento, conuenire, & se congregare, ac ipsius Concilii continuationi & prosecutioni, omni mora postposita, incumbere velint. Nos enim operam sedulo daturi sumus, vt eodem tempore in eadẽ ciuitate nostri omnino adsint Legati per quos, si per ætatem nostram, valetudinemq & Sedis Apostolicæ necessitates, personaliter adesse nequiuerimus, Spiritu sancto duce, ipsi Concilio præsidebimus: quacumque ipsius Concilii translatione & suspẽsione, cæterisq. contrariis non obstantibus quibuscumque, ac præsertim illis, quæ idem prædecessor noster in suis litteris prædictis, quas cum omnibus & singulis in eis contentis clausulis, & decretis in suo robore permanere volumus, atque decernimus, & quatenus opus sit, innouamus, voluit non obstare. irritum nihilominus decernentes, & inane, si secus super his a quoquam, quauis auctoritate, scienter, vel ignoranter, contigerit attentari. Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam, nostrorũ, hortationis, requisitionis, monitionis, statuti, declarationis, innouationis, voluntatis, & decretorum infringere, vel ei ausu temerario contraire. Si quis autem hoc attentare præsumpserit, indignationem omnipotentis Dei, ac Beatorum, Petri, & Pauli, Apostolorum eius, se nouerit incursurum. Datum Romæ, apud sanctum Petrum, anno incarnationis Dominicæ M. D. L. XVIII. Kal. Dec. Pontificatus nostri anno primo.

M. Car. Crescen.
Rom. Amasæus

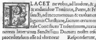
SACRO SANCTI OECVMENICI ET GENERALIS CONCILII TRIDENTINI.

SESSIO XI.

QVÆ EST PRIMA SVB IVLIO III PONT. MAX.

CELEBRATA KAL. MAII. M.D.LI.

Decretum de resumendo Concilio.



PLACET ne vobis, ad laudem, & gloriam sanctę & indiuiduæ Trinitatis, Patris, & Filii, & Spiritus sancti, ad incrementum & exaltationem fidei, & religionis Christianę, sacrum œcumenicum, & generale Concilium Tridentinum, iuxta formam, & tenorem litterarum Sanctissimi Domini nostri resumi debere, & procedendum esse ad vlteriora? Responderunt, Placet.

Indictio futuræ Sessionis.

PLACET ne vobis proximam futuram Sessionem habendam, & celebrandam esse in futuris Kal. Septembris? Responderunt, Placet.

SESSIO XII,

QVÆ EST SECVNDA SVB IVLIO III PONT. MAX.

CELEBRATA DIE PRIMA SEPT. M.D.LI.

Decretum prorogationis Sessionis.

SACROSANCTA œcumenica, & generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitime congregata, præsidentibus in ea eisdem sanctæ Sedis Apostolicæ Legato, & Nunciis, quæ in proxime præterita Sessione sequentem hanc hodie habendam, & ad vlteriora procedendum esse decreuerat, cum ob inclytæ Germanicæ nationis, cuius præcipue causa agitur, absentiam, ac non magnam cæterorum Patrum frequentiam, procedere hactenus distulerit, de venerabilium in Christo fratrum, & filiorum suorum Maguntini, & Treuerensis Archiepiscoporum, ac sacri Romani Imperii Principum Electorum, & complurium ipsius aliarumque prouinciarum Episcoporum, sub hanc ipsam diem aduentu in Domino exultans, & dignas ipsi omnipotenti Deo agens gratias, firmamque spem concipiens, quam plurimos alios tam ipsius Germanicæ, quam aliarum nationum Prælatos, & sui officii debito, & hoc exemplo commotos, propediem esse venturos; futuram Sessionem ad quadragesimam diem, quæ erit vndecima mensis Oct. proxime sequentis, indicit, & concilium ipsum in statu, in quo reperitur, prosequendo, cum in præteritis Sessionibus de septem Sacramentis nouæ legis in genere, & in specie de Baptismate, & Confirmatione definitum fuerit, statuit & decernit de sanctissimæ Eucharistiæ Sacramento, necnon, quod ad reformationem attinet, de reliquis, quæ ad faciliorem & commodiorem Prælatorum residentiam pertinent, agi & tractari debere. Ac monet, & hortatur omnes Patres, vt interim Domini nostri Iesu Christi exemplo, quantum tamen humana fragilitas patietur, ieiuniis, & orationibus vacent, vt tandem placatus, qui in sæcula sit benedictus Deus corda hominum ad veræ suæ fidei agnitionem, & sanctæ matris Ecclesiæ vnitatem, ac recte viuendi normam reducere dignetur

SESSIO

SESSIO XIII

QVÆ EST TERTIA

SVB IVLIO III PONT. MAX.

CELEBRATA DIE XI. OCT MDLI

Decretum de sanctissimo Eucharistiæ sacramento

SACROSANCTA œcumenica, & generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitime congregata, præsidentibus in ea eisdē sanctæ Sedis Apostolicę Legato, & Nunciis, etsi in eū finē nō absque peculiari Spiritus sancti ductu, & gubernatione, cōuenerit, vt verā, & antiquā de fide, & sacramentis doctrinā exponeret, & vt heresibus omnibus, & aliis grauissimis incommodis, quibus Dei Ecclesia misere nunc exagitatur, & in multas, ac varias partes scinditur, remedium afferret, hoc præsertim iam inde a principio in votis habuit, vt stirpitus conuelleret zizaniam execrabilium errorum, & schismatum, quam inimicus homo his nostris calamitosis temporibus in doctrina fidei, vsu, & cultu sacrosanctæ Eucharistiæ superseminauit: quā alioqui Saluator noster in Ecclesia sua tamquam Symbolū reliquit eius vnitatis, & caritatis, qua Christianos omnes inter se coniunctos, & copulatos esse voluit. Itaque eadem sacrosancta Synodus sanam, & sincerā illam de venerabili hoc, & diuino Eucharistię Sacramento doctrinam tradens, quam semper Catholica Ecclesia ab ipso Iesu Christo Domino nostro, & eius Apostolis erudita, atque a Spiritu sancto, illi omnem veritatem in dies suggerente, edocta, retinuit, & ad finem vsque sæculi conseruabit, omnibus Christi fidelibus interdicit, ne posthac de sanctissima Eucharistia aliter credere, docere, aut prędicare audeāt quā vt est hoc pręsenti Decreto explicatum, atque definitum.

De

De reali præsentia Domini nostri, Iesu Christi, in sanctissimo Eucharistiæ Sacramento Cap. I

PRincipio docet sancta Synodus, & aperte, ac simpliciter profitetur, in almo sanctæ Eucharistiæ Sacramento post panis, & vini cõsecrationem Dominum nostrũ, Iesum Christum verum Deum atque hominem, vere, realiter, ac substantialiter sub specie illarũ rerum sensibilium cõtineri. neque enim hæc inter se pugnant, vt ipse Saluator noster semper ad dexteram Patris in cœlis assideat iuxta modum existendi naturalẽ, & vt multis nihilominus alijs in locis sacramẽtaliter præsens sua substantia nobis adsit, ea existendi ratione, quam etsi verbis exprimere vix possumus, possibile tamen esse Deo, cogitatione per fidem illustrata assequi possumus, & constantissime credere debemus. ita enim maiores omnes nostri, quotquot in vera Christi Ecclesia fuerunt, qui de sanctissimo hoc Sacramento disseruerunt, apertissime professi sunt, hoc tam admirabile Sacramentũ in vltima cœna Redemptorem nostrum instituisse, cum post panis, viniq; benedictionem, se suum ipsius corpus illis præbere, ac suum sanguinem, disertis, & perspicuis verbis testatus est. quæ verba a sanctis Euangelistis cõmemorata, & a Diuo Paulo postea repetita, cum propriã illam & apertissimam significationem præ se ferant, secũdum quã a Patribus intellecta sunt. indignissimũ sane flagitium est, ea a quibusdam cõtentiosis, & prauis hominibus ad fictitios, & imaginarios tropos, quibus veritas carnis, & sanguinis Christi negatur, contra vniuersum Ecclesiæ sensum detorqueri, quæ tamquam columna, & firmamentum veritatis, hæc ab impijs hominibus excogitata commenta, velut Satanica, detestata est, grato semper & memore animo præstantissimum hoc Christi beneficium agnoscens.

De

De ratione institutionis sanctissimi huius Sacramenti. Cap. II.

ERgo Saluator noster, discessurus ex hoc mundo ad Patrem, Sacramētum hoc instituit, in quo diuitias diuini sui erga homines amoris velut effudit, memoriam faciens mirabilium suorum, & in illius sumptione colere nos sui memoriam præcepit, suamq. annunciare mortem, donec ipse ad iudicādum mundum veniat. Sumi autem voluit Sacramentum hoc, tāquam spiritalem animarum cibum, quo alantur, & confortentur viuentes vita illius, qui dixit: Qui manducat me, & ipse viuet propter me et tamquam antidotum, quo liberemur a culpis quotidianis, & a peccatis mortalibus præseruemur. Pignus præterea id esse voluit futuræ nostræ gloriæ, & perpetuæ felicitatis, adeoq. symbolum vnius illius corporis, cuius ipse caput existit, cuiq. nos, tamquam membra, arctissima fidei, spei, & caritatis cōnexione astrictos esse voluit, vt id ipsum omnes diceremus, Nec essent in nobis schismata.

De excellentia sanctissimæ Eucharistiæ super reliqua Sacramenta. Caput III.

COmmune hoc quidem est sanctissimæ Eucharistiæ cū ceteris Sacramentis, symbolum esse rei sacræ, & inuisibilis gratiæ formam visibilem. verū illud in ea excelles, & singulare reperitur, quod reliqua Sacramenta tunc primum sanctificandi vim habent, cum quis illis vtitur, at in Eucharistia ipse sanctitatis auctor ante vsum est. nondum enim Eucharistiam de manu Domini Apostoli susceperant, cum vere tamen ipse affirmaret corpus suū esse, quod præbebat. Et semper hęc fides in Ecclesia Dei fuit, statim post consecrationem verum Domini nostri corpus, verumq. eius sanguinem sub panis, & vini specie vna cum ipsius anima, & diuinitate existere: sed corpus quidem sub specie panis, & sanguinem sub vini specie, ex vi verborū, ipsum autem

corpus sub specie vini, & sanguinem sub specie panis, animamq. sub vtraque vi naturalis illius connexionis, & cõcomitantię, qua partes Christi Domini, qui iam ex mortuis resurrexit, nõ amplius moriturus, inter se copulantur: Diuinitatem porro propter admirabilem illam eius cum corpore, & anima hypostaticã vnionem. Quapropter verissimum est tantundem sub alterutra specie, atque sub vtraque contineri. totus enim, & integer Christus sub panis specie, & sub quauis ipsius speciei parte totus item sub vini specie, & sub eius partibus existit.

De Transubstantiatione Cap. IIII.

Quoniam autem Christus, Redemptor noster, corpus suum id, quod sub specie panis offerebat, vere esse dixit; ideo persuasum semper in Ecclesia Dei fuit, idq. nũc denuo sancta hęc Synodus declarat, per cõsecrationem panis, & vini conuersionem fieri totius substantiæ panis in substantiã corporis Christi, Domini nostri, & totius substantiæ vini in substantiã sanguinis eius quę cõuersio conuenienter, & propriè a sancta Catholica Ecclesia Transubstantiatio est appellata.

De cultu, & veneratione huic sanctissimo Sacramento exhibenda. Cap. V.

Nullus itaque dubitandi locus relinquitur, quin omnes Christi fideles pro more in Catholica Ecclesia semper recepto, latrię cultum, qui vero Deo debetur, huic sanctissimo sacramento in veneratione exibeant neque enim ideo minus est adorandum, quod fuerit a Christo Domino, vt sumatur, institutum nam illum eundem Deum præsentem in eo adesse credimus, quem Pater æternus introducens in orbem terrarum, dicit. Et adorent eum omnes Angeli Dei quem Magi procidentes adorauerunt quem denique in Galilea ab Apostolis adoratum fuisse, Scriptura testatur

Declarat præterea sancta Synodus, piè, & religiose admodum in Dei Ecclesiam inductum fuisse hunc morem, vt singulis annis peculiari

culiari quodam, & festo die præcelsum hoc, & venerabile Sacramentum singulari veneratione, ac sollemnitate celebraretur, vtq. in processionibus reuerenter, & honorifice illud per vias, & loca publica circumferretur. æquissimum est enim sacros aliquos statutos esse dies, cum Christiani omnes singulari, ac rara quadam significatione gratos, & memores testentur animos erga communẽ Dominũ, & Redemptorem pro tam ineffabili, & plane diuino beneficio, quo mortis eius victoria, & triumphus repræsentatur ac sic quidem oportuit victricem veritatem de mendacio, & hæresi triumphum agere, vt eius aduersarii in cõspectu tanti splendoris, & in tanta vniuersæ Ecclesiæ lætitia positi, vel debilitati, & fracti tabescant, vel pudore affecti, & confusi aliquando resipiscant.

De asseruando sacræ Eucharistiæ Sacramento, & ad infirmos deferendo Caput. VI.

Consuetudo asseruandi in sacrario sanctam Eucharistiã, adeo antiqua est, vt eam sæculum etiam Nicæni Cõcilii agnouerit porro deferre ipsam sacram Eucharistiã ad infirmos, & in hunc vsum diligenter in Ecclesiis conseruari, præterquam quod cum summa æquitate, & ratione coniunctum est, tum multis in Conciliis præceptum inuenitur, & vetustissimo Catholicæ Ecclesiæ more est obseruatum Quare sancta hæc Synodus retinendum omnino salutarem hũc, & necessarium morẽ statuit.

De præparatione, quæ adhibenda est, vt digne quis sacram Eucharistiam percipiat. Cap. VII.

Si non decet ad sacras vllas functiones quempiam accedere, nisi sancte certe, quo magis sanctitas, & diuinitas cælestis huius Sacramẽti viro Christiano cõperta est eo diligentius cauere ille debet, ne absque magna reuerentia, & sanctitate ad id percipiendũ accedat, præsertim cum illa plena formidinis verba apud Apostolum legamus, Qui manducat, & bibit indigne, iudicium sibi manducat, & bibit, non diiudicans corpus

G 2 Domini

Domini. Quare communicare volenti reuocandum est in memoriam eius præceptum Probet autē se ipsum homo. Ecclesiastica autem consuetudo declarat, eam probationem necessariam esse, vt nullus sibi conscius peccati mortalis, quantumuis sibi contritus videatur, absque præmissa sacramentali Cōfessione ad sacram Eucharistiam accedere debeat. Quod a Christianis omnibus, etiā ab iis sacerdotibus, quibus ex officio incubuerit celebrare, hæc sancta synodus perpetuo seruandum esse decreuit, modo non desit illis copia Confessoris. quod si necessitate vrgente sacerdos absque præuia Confessione celebrauerit, quamprimum confiteatur. b. nabarre in sua manuali c 7 n° 6, a 3

De vsu admirabilis huius Sacramenti, Cap. VIII.

Quod ad vsum autē, recte, & sapiēter Patres nostri tres rationes hoc sanctum sacramētū accipiendi distinxerūt. Quosdam enim docuerūt sacramentaliter dumtaxat id sumere, vt peccatores. Alios tantum spiritualiter, illos nimirum, qui voto propositum illum cælestem panem edentes, fide viua, quæ per dilectionem operatur, fructum eius, & vtilitatem sentiūt. Tertios porro sacramentaliter simul & spiritualiter, hi autem sunt, qui ita se prius probant & instruunt, vt vestem nuptialem induti, ad diuinam hanc mensam accedant. In sacramentali autem sumptione semper in Ecclesia Dei mos fuit, vt laici a sacerdotibus communionem acciperent, sacerdotes autē celebrantes se ipsos communicarent, qui mos, tamquam ex traditione Apostolica descēdens, iure, ac merito retineri debet. Demum vero paterno affectu admonet sancta synodus, hortatur, rogat, & obsecrat per viscera misericordiæ Dei nostri, vt omnes, & singuli, qui Christiano nomine censentur in hoc vnitatis signo, in hoc vinculo caritatis, in hoc concordiæ symbolo iam tandem aliquando conueniant, & concordent, memoresq; tātæ maiestatis, & tam eximii amoris Iesu Christi, Domini nostri, qui dilectam animam suā in nostræ salutis pretium, & carnem suam nobis dedit ad manducādum hæc sacra mysteria corporis, & sanguinis eius ea fidei constantia, & firmitate, ea animi deuotione, ea pietate, & cultu credant, & venerentur, vt panem illum supersubstantialem frequenter suscipere possint

possint, & eis vere eis sit animæ vita, & perpetua sanitas mentis, cuius vigore confortati, ex huius miseræ peregrinationis itinere ad cælestem patriam peruenire valeant, eundem panem Angelorum, quem modo sub sacris velaminibus edunt, absque vllo velamine manducaturi. Quoniam autem nõ est satis veritatẽ dicere, nisi detegantur, & refellantur errores, placuit sanctę Synodo hos Canones subiungere, vt omnes iam, agnita doctrina Catholica, intelligant quoque, quæ illis hęreses caueri, vitariq. debeant.

DE SACROSANCTO EVCHARISTIĘ SACRAMENTO.

CANON I.

Si quis negauerit, in sanctissimæ Eucharistię Sacramento contineri vere, realiter, & substantialiter corpus, & sanguinẽ vna cum anima, & diuinitate Domini nostri, Iesu Christi, ac proinde totũ Christum, sed dixerit tantummodo esse in eo, vt in signo, vel figura, aut virtute, anathema sit.

CANON II

Si quis dixerit, in sacrosancto Eucharistiæ Sacramento remanere substantiam panis, & vini, vna cum corpore, & sanguine Domini nostri, Iesu Christi, negaueritq. mirabilem illam, & singularem conuersionem totius substantiæ panis in corpus, & totius substantiæ vini in sanguinem, manentibus dumtaxat speciebus panis, & vini, quam quidem conuersionem Catholica Ecclesia aptissime Transubstantiationem appellat, anathema sit

CANON III

Si quis negauerit, in venerabili Sacramento Eucharistiæ sub vnaquaque specie, & sub singulis cuiusque speciei partibus, separatione facta, totum Christum contineri, anathema sit

CANON IIII.

Si quis dixerit, peracta consecratione, in admirabili Eucharistiæ Sacramento non esse corpus, & sanguinem Domini nostri Iesu Christi, sed tantum in vsu, non sumitur, non autem ante, vel post, & in hostiis, seu particulis consecratis, quæ post communionem reseruantur, vel supersunt, non remanere verum corpus Domini, anathema sit.

CANON V.

Si quis dixerit, vel præcipuum fructum sanctissimæ Eucharistiæ esse remissionem peccatorum, vel ex ea non alios effectus prouenire, anathema sit.

CANON VI.

Si quis dixerit, in sancto Eucharistiæ Sacramento Christum, vnigenitum Dei filium, non esse cultu latriæ, etiam externo, adorandum, atque ideo nec festiua peculiari celebritate venerandum; neque in processionibus, secundum laudabilem, & vniuersalem Ecclesiæ sanctæ ritum, & consuetudinem, sollemniter circumgestandum, vel non publice, vt adoretur, populo proponendum, & eius adoratores esse idolatras, anathema sit.

CANON VII.

Si quis dixerit, non licere sacram Eucharistiam in sacrario reseruari, sed statim post consecrationem astantibus necessario distribuendam, aut non licere, vt illa ad infirmos honorifice deferatur, anathema sit.

CANON VIII.

Si quis dixerit, Christum, in Eucharistia exhibitum, spiritualiter tantum manducari, & non etiam sacramentaliter, & realiter anathema sit.

CANON IX

Si quis negauerit, omnes, & singulos Christi fideles vtriusque sexus, cum ad annos discretionis peruenerint, teneri singulis annis, saltem in Paschate, ad communicandum, iuxta præceptum sanctæ matris Ecclesiæ; anathema sit.

CANON X.

Si quis dixerit, non licere sacerdoti celebranti se ipsum communicare, anathema sit.

CANON XI

Si quis dixerit, solam fidem esse sufficientem præparationem ad sumendum sanctissimæ Eucharistiæ sacramentum, anathema sit. Et ne tantum Sacramentum indigne atque ideo in mortem, & condemnationem sumatur, statuit, atque declarat ipsa sancta Synodus, illis quos conscientia peccati mortalis grauat, quantumcunque etiam se contritos existiment, habita copia Confessoris, necessario præmittendam esse Confessionem sacramentalem. Si quis autem contrarium docere, prædicare, vel pertinaciter asserere, seu etiam publice disputando defendere præsumpserit, eo ipso excommunicatus existat.

Decretum de reformatione Cap. I.

EADEM sacrosancta Tridentina synodus, in Spiritu sancto legitime congregata, præsidentibus in ea, eisdem sanctæ sedis Apostolicæ Legato, & Nunciis, intendens nonnulla statuere, quæ ad iurisdictionem pertinent Episcoporum, vt, iuxta proximæ sessionis Decretum, illi in commissis sibi Ecclesiis eo libentius resideant, quo facilius, & commodius sibi subiectos regere, & in vita, ac morum honestate continere potuerint; illud primum eos admonendos censet, vt se Pastores, non percussores esse meminerint, atque ita præesse sibi subditis oportere, vt non

in eis dominentur, sed illos, tamquam filios, & fratres, diligant, elaborentq; vt hortando, & monendo ab illicitis deterreant, ne, vbi deliquerint, debitis eos pœnis coercere cogantur. Quos tamen si quid per humanam fragilitatem peccare cõtigerit, illa Apostoli est ab eis seruanda præceptio, vt illos arguant, obsecrent, increpent in omni bonitate & patientia: cum sæpe plus erga corrigendos agat beneuolentia, quam austeritas, plus exhortatio, quã comminatio, plus caritas, quam potestas. Sin autem ob delicti grauitatem virga opus fuerit, tunc cum mansuetudine rigor, cum misericordia iudicium, cum lenitate seueritas adhibenda est: vt sine asperitate disciplina populis salutaris, ac necessaria conseruetur: & qui correpti fuerint, emendentur, aut si resipiscere noluerint, ceteri, salubri in eos animaduersionis exemplo, a vitiis deterreantur: cum sit diligentis & pii simul Pastoris officium, morbis ouium leuia primum adhibere fomenta, post, vbi morbi grauitas ita postulet, ad acriora, & grauiora remedia descendere; sin autem ne ea quidem proficiant illis submouendis, ceteras saltem oues a contagionis periculo liberare. Cum igitur rei criminum plerumque ad euitandas pœnas, & Episcoporum subterfugienda iudicia, querelas & grauamina simulent, & appellationis diffugio iudicis processum impediant, ne remedio, ad innocentiæ præsidium instituto, ad iniquitatis defensionem abutantur, vtq; huiusmodi eorum calliditati & tergiuersationi occurratur, ita statuit, & decernit: In causis visitationis & correctionis, siue habilitatis & inhabilitatis, necnon criminalibus, ab Episcopo, seu illius in spiritualibus Vicario generali, ante definitiuam sententiam, ab interlocutoria, vel alio quocumque grauamine non appelletur, neque Episcopus, seu Vicarius appellationi huiusmodi tamquam friuolæ deferre teneatur: sed ea, ac quacumque inhibitione ab appellationis iudice emanata, necnon, omni stylo, & consuetudine, etiam immemorabili contraria non obstante, ad vlteriora valeat procedere, nisi grauamen huiusmodi per definitiuam sententiam reparari, vel ab ipsa definitiua appellari non possit: quibus casibus sacrorum & antiquorum Canonum statuta illibata persistant.

Caput

Cap. II

A sententia Episcopi, vel ipsius in spiritualibus Vicarii generalis, in criminalibus appellationis causa, ubi appellationi locus fuerit, si Apostolica auctoritate in partibus eam committi contigerit, Metropolitano, seu illius etiam Vicario in spiritualibus generali, aut si ille aliqua de causa suspectus foret, vel ultra duas legales dietas distet, seu ab ipso appellatum fuerit, uni ex vicinioribus Episcopis, seu illorum Vicariis, non autem inferioribus iudicibus committatur.

Caput III.

Reus, ab Episcopo, aut eius Vicario in spiritualibus generali, in criminali causa appellans, coram iudice, ad quem appellauit, acta primæ instantiæ omnino producat: & iudex, nisi illis visis, ad eius absolutionem minime procedat. Is autem, a quo appellatum fuerit, intra XXX dies, acta ipsa postulanti gratis exibeat, alioqui absque illis, causa appellationis huiusmodi, prout iustitia suaserit, terminetur.

Caput. IIII.

Cum vero tam grauia nonnunquam sint delicta, ab Ecclesiasticis commissa personis, ut ob eorum atrocitatem e sacris ordinibus deponendæ, & curiæ sint tradendæ sæculari: in quo secundum sacros Canones certus Episcoporum numerus requiritur, quos si omnes adhibere difficile esset, debita iuris executio differretur: si quando autem interuenire possent, eorum residentia intermitteretur: propterea statuit, & decernit: Episcopo per se, seu illius Vicarium in spiritualibus generalem, contra clericum, in sacris etiam presbyteratus ordinibus constitutum, etiam ad illius condemnationem, necnon verbalem depositionem, & per se ipsum etiam, ad actualem, atque sollemnem degradationem ab ipsis ordinibus, & gradibus Ecclesiasticis in casibus, in quibus aliorum Episcoporũ præsentia, in numero a Canonibus definito, requiritur, etiam absque illis procedere liceat: adhibitis tamen

& in

& in hoc sibi assistentibus, totidem Abbatibus, vsum mitræ & baculi ex priuilegio Apostolico habentibus, si in ciuitate, aut diœcesi reperti, & commode interesse possint; alioquin aliis personis in ecclesiastica dignitate constitutis, quę ætate graues, ac iuris scientia commendabiles exstant.

Cap. V.

Et quoniam per fictas causas, quę tamen satis probabiles videntur, interdum accidit, vt nonnulli eiusmodi gratias extorqueant, per quas pœnæ illis Episcoporum iusta seueritate inflictæ, aut remittuntur omnino, aut minuuntur. cum nō ferendum sit, vt mendacium, quod tātopere Deo displicet, non modo ipsum impunitum sit, verum etiam alterius delicti veniam impetret mentienti: ideirco, vt sequitur, statuit, & decreuit. Episcopus, apud Ecclesiam suam residens, de surreptione, & obreptione gratiæ, quæ super absolutione alicuius publici criminis, vel delicti, de quo ipse inquirere cœperat, aut remissione pœnæ, ad quam criminosus per eum condemnatus, fuerit falsis precibus impetratur, per seipsum, tanquam Sedis Apostolicæ delegatus, etiam summarie cognoscat, ipsamq; gratiam, postquam per falsi narrationem, aut veri taciturnitatem obtentam esse, legitime constiterit, non admittat.

Cap. VI.

Quoniam vero subditi Episcopo, tametsi iure correpti fuerint, magnopere tamen eum odisse, &, tanquam iniuria affecti sint, falsa illi crimina obiicere solent, vt, quoquo pacto possint, ei molestiam exhibeant; cuius vexationis timor plerumque illum ad inquirenda, & punienda eorum delicta segniorē reddit: ideirco, ne is magno suo, & Ecclesiæ incommodo gregem sibi creditum relinquere, ac non sine Episcopalis dignitatis diminutione vagari cogatur, ita statuit, & decreuit: Episcopus, nisi ob causam, ex qua deponendus, siue priuandus veniret, etiā si ex officio, aut per inquisitionem, seu denunciationem, vel accusationem, siue alio

quouis

quouis modo procedatur, vt personaliter compareat, nequaquã citetur, vel moneatur. Testes in causa criminali, ad informationem, vel indicia, seu alias in causa principali contra Episcopum, nisi contestes, & bonæ conuersationis, existimationis, & famæ fuerint, non recipiantur: & si odio, temeritate, aut cupiditate aliquid deposuerint, grauibus pœnis multentur. Causæ Episcoporum, cum pro criminis obiecti qualitate comparere debeant, coram Pontifice Max. referantur, ac per ipsum terminentur.

Decretum prorogationis, definitionis quatuor articulorum de Sacramento Eucharistiæ, & Salui conductus Protestantibus dandi

EADEM sancta Synodus errores omnes, qui super hoc sanctissimo sacramento repullularunt, tanquam vepres ex agro Dominico euellere, ac omnium fidelium saluti prospicere cupiens, quotidianis precibus, Deo omnipotenti preoblatis, inter alios, ad hoc sacramentum pertinentes, articulos, diligentissima veritatis Catholicæ inquisitione tractatos, plurimis accuratissimisq. pro rerum grauitate disputationibus habitis, cognitis quoque præstantissimorum Theologorum sententiis, hos etiam tractabat. An necessarium sit ad salutem, & diuino iure preceptum, vt singuli Christi fideles sub vtraque specie ipsum venerabile sacramentum accipiant. Et, Num minus sumat, qui sub altera, quam qui sub vtraque communicat. Et, An errauerit sancta mater Ecclesia, laicos, & non celebrantes sacerdotes, sub panis specie dumtaxat communicando. Et: An paruuli etiam communicandi sint. Sed quoniam ex nobilissima Germaniæ prouincia ii, qui se Protestantes nominant, super his ipsis articulis, antequam definiantur, audiri a sancta synodo cupiunt, & eam ob causam fidem publicam ab illa postularunt, vt ipsis tuto huc venire, & in hac vrbe commorari, ac libere coram synodo dicere, atque proponere quæ senserint, & postea, cum libuerit, recedere liceat: sancta ipsa synodus, licet magno desiderio eorum aduentum multos antea menses expectaret, tamen vt pia mater, quæ ingemiscit, & parturit, summopere id desiderans,

ac laborans, vt in iis, qui Christiano nomine censentur, nulla sint schismata, sed, quemadmodum eundem omnes Deum, & Redemptorem agnoscunt, ita idem dicant, idem credant, idem sapiant: confidens Dei misericordia, & sperans fore, vt illi in sanctissimam & salutare vnius fidei, spei, charitatisq. concordiam redigantur, libenter eis in hac re morem gerens, securitatem, & fidem, vt petierunt, publicam, quam saluumcõductum vocant, quod ad se pertinet, eius, qui infra scriptus erit, tenoris, dedit, atque concessit: & eorum causa definitionem illorum articulorum ad secundam Sessionem distulit, quam, vt illi commode ei interesse possint, in diem festum conuersionis Diui Pauli, qui erit XXV die mensis Ian. anni sequentis, indixit. Illudq. præterea statuit, vt in eadem Sessione de sacrificio Missæ agatur, propter magnam vtriusque rei connexionem. Interea Sessione, proxima de Pœnitentiæ, & extremæ Vnctionis Sacramẽtis tractandum. Illam autem die festo Diuæ Catharinę virginis & martyris, qui erit XXV Nou. habendam esse decreuit, simulq. vt in vtraque materiam reformationis prosequatur.

Saluus conductus datus protestantibus

Sacrosancta generalis Tridentina synodus, in Spiritu sancto legitime congregata, præsidentibus in ea eisdem sanctæ Sedis Apostolicæ Legato & Nunciis, omnibus & singulis siue Ecclesiasticis siue secularibus personis vniuersæ Germaniæ, cuiuscumque gradus, status, condicionis, & qualitatis sint, quæ ad œcumenicũ hoc, & generale Concilium accedere voluerint, vt de iis rebus, quæ in ipsa synodo tractari debent, omni libertate conferre, proponere, & tractare, ac ad ipsum œcumenicum Concilium libere & tuto venire, & in eo manere & commorari, ac articulos, quot illis videbitur, tam scripto, quã verbo offerre, proponere, & cum Patribus, siue iis, qui ab ipsa sancta synodo delecti fuerint, conferre, & absque vllis conuiciis, & contumeliis disputare, necnõ, quando illis placuerit, recedere possint, & valeant, publicam fidem, & plenam securitatem, quam saluumconductum appellat,

cum

cum omnibus, & singulis clausulis & decretis necessariis & opportunis, etiam si specialiter, & non per verba generalia exprimi deberent, quæ pro expressis haberi voluit, quantum ad ipsam sanctam Synodum spectat, concedit. Placuit præterea sanctæ Synodo, vt, si pro maiori libertate ac securitate eorum, certos tam pro commissis, quã pro committendis per eos delictis iudices eis deputari cupiant, illos sibi beneuolos nominent, etiam si delicta ipsa quantumcumque enormia, ac hæresim sapientia fuerint.

SESSIO XIIII.

QVAE EST QVARTA SVB IVLIO III. PONT. MAX. CELEBRATA DIE XXV. NOV.

M. D. LI.

Doctrina de sanctissimis Pœnitentiæ, & extremæ Vnctionis Sacramentis.

SACROSANCTA œcumenica, & generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitime congregata, præsidentibus in ea eisdem sanctæ Apostolicæ Sedis Legato, & Nunciis. Quamuis in decreto de iustificatione multus fuerit de Pœnitentiæ Sacramento, propter locorum cognationem, necessaria quadam ratione sermo interpositus: tanta nihilominus circa illud nostra hac ætate diuersorũ errorum est multitudo, vt non parum publicæ vtilitatis retulerit, de eo exactiorem, & pleniorem definitionem tradidisse, in qua, demonstratis, & conuulsis, Spiritus sancti præsidio, vniuersis erroribus, Catholica veritas perspicua, & illustris fieret, quam nunc sancta hæc Synodus Christianis omnibus perpetuo seruãdam proponit.

H D

De necessitate, & institutione Sacramenti Pœnitentiæ. Cap. I.

Si ea in regeneratis omnibus gratitudo erga Deum esset, vt iustitiam in Baptismo, ipsius beneficio, & gratia susceptam, constanter tuerentur; non fuisset opus aliud ab ipso Baptismo Sacramentum ad peccatorum remissionem esse institutum. Quoniam autem Deus, diues in misericordia, cognouit figmentum nostrum, illis etiam vitæ remedium contulit, qui sese postea in peccati seruitutem, & Dæmonis potestatem tradidissent, Sacramentum videlicet Pænitentiæ, quo lapsis post Baptismum, beneficium mortis Christi applicatur. Fuit quidem Pænitentia vniuersis hominibus, qui se mortali aliquo peccato inquinassent, quouis tempore ad gratiam, & iustitiam assequendam necessaria, illis etiam, qui Baptismi Sacramento ablui petiuissent, vt, peruersitate abiecta, & emendata, tantam Dei offensionem, cum peccati odio, & pio animi dolore detestarentur. vnde propheta ait: Conuertimini, & agite pænitentiam ab omnibus iniquitatibus vestris: & non erit vobis in ruinam iniquitas. Dominus etiam dixit: Nisi pænitentiam egeritis, omnes similiter peribitis. Et princeps Apostolorum Petrus peccatoribus Baptismo initiandis, pænitentiam commendans, dicebat: Pænitentiam agite, & baptizetur vnusquisque vestrum. Porro nec ante aduentum Christi pænitentia erat Sacramentum, nec est post aduentum illius cuiquam ante Baptismum. Dominus autem sacramentum Pænitentiæ tunc præcipue instituit, cum a mortuis excitatus, insufflauit in discipulos suos, dicens: Accipite Spiritum sanctum: quorum remiseritis peccata, remittuntur eis, & quorum retinueritis, retenta sunt. Quo tam insigni facto, & verbis tam perspicuis, potestatem remittendi, & retinendi peccata, ad reconciliandos fideles, post Baptismum lapsos, Apostolis, & eorum legitimis successoribus fuisse communicatam, vniuersorum Patrum consensus semper intellexit, & Nouatianos, remittendi potestatem olim pertinaciter negantes, magna ratione Ecclesia Catho-

Catholica, tamquã hereticos, explosit, atque condemnauit. Quare verissimum hunc illorum verborum Domini sensum sancta hęc Synodus probans, & recipiens, damnat eorum commẽticias interpretationes, qui verba illa ad potestatem prędicandi verbum Dei, & Christi Euangelium annunciandi, contra huiusmodi Sacramenti institutionem falso detorquent.

De differentia Sacramenti Pœnitentiæ, & Baptismi. *Cap. II.*

CETERVM hoc Sacramentum multis rationibus à Baptismo differre dignoscitur: nam preterquam quod materia, & forma, quibus Sacramenti essentia perficitur, longissime dissidet: cõstat certe, Baptismi ministrum iudicem esse non oportere: cum Ecclesia in neminem iudicium exerceat, qui non prius in ipsam per Baptismi ianuam fuerit ingressus. Quid enim mihi, inquit Apostolus, de iis, qui foris sunt, iudicare? Secus est de domesticis fidei, quos Christus Dominus lauacro Baptismi, sui corporis membra semel effecit: nam hos, si se postea crimine aliquo contaminauerint, non iam repetito Baptismo ablui, cum id in Ecclesia Catholica nulla ratione liceat, sed ante hoc tribunal tamquam reos sisti voluit, vt per sacerdotum sententiam non semel, sed quoties ab admissis peccatis ad ipsum pœnitentes confugerent, possent liberari. Alius praeterea est Baptismi, & alius Pęnitentię fructus: per Baptismũ enim Christum induentes, noua prorsus in illo efficimur creatura, plenam, & integram peccatorum omnium remissionem consequentes, ad quam tamen nouitatem, & integritatem per Sacramentum Pœnitentię, sine magnis nostris fletibus & laboribus, diuina id exigente iustitia, peruenire nequaquam possumus, vt merito Pęnitentia laboriosus quidam Baptismus a sanctis Patribus dictus fuerit. Est autem hoc Sacramentum Pœnitentię lapsis post Baptismum ad salutem necessarium, vt nondum regeneratis ipse Baptismus.

De partibus, & fructu huius Sacramenti.
Cap III.

Docet praeterea sancta Synodus, Sacramenti Paenitentiae formam, in qua praecipue ipsius vis sita est, in illis ministri verbis positam esse. Ego te absoluo &c. Quibus quidem de Ecclesię sanctae more preces quaedam laudabiliter adiunguntur ad ipsius tamen formę essentiam nequaquam spectant, neque ad ipsius Sacramenti administrationem sunt necessariae Sunt autē quasi materia huius Sacramenti ipsius paenitentis actus, nempe Contritio, Confessio, & Satisfactio qui quatenus in paenitente ad integritatem Sacramenti, ad plenamq. & perfectam peccatorum remissionem ex Dei institutione requiruntur, hac ratione paenitentię partes dicuntur. Sane vero res, & effectus huius Sacramenti, quantum ad eius vim, & efficaciam pertinet, reconciliatio est cum Deo, quam interdum in viris piis, & cum deuotione hoc Sacramentum percipientibus, conscientię pax, ac serenitas cum vehementi spiritus consolatione consequi solet. Haec de partibus, & effectu huius Sacramenti sancta Synodus tradens, simul eorū sententias damnat, qui paenitentiae partes, incussos conscientię terrores, & fidem esse contendunt.

De contritione. Cap IIII.

Contritio, quę primum locum inter dictos penitentis actus habet, animi dolor, ac detestatio est de peccato commisso, cum proposito nō peccandi de cetero Fuit autem quouis tempore ad impetrandam veniam peccatorum hic Contritionis motus necessarius; & in homine post Baptismum lapso, ita demum praeparat ad remissionem peccatorum, si cum fiducia diuinę misericordię, & voto pręstandi reliqua coniunctus sit, quae ad ritē suscipiendum hoc Sacramentum requiruntur. Declarat igitur sancta Synodus, hanc contritione non solum cessationem a peccato, & vitae nouę propositum, & inchoationem, sed veteris etiam odium continere, iuxta illud. Proiicite a vobis

omnes

omnes iniquitates vestras, in quibus prævaricati estis, & facite vobis cor nouum, & spiritum nouum. Et certe qui illos sanctorum clamores considerauerit: Tibi soli peccaui, & malum coram te feci. Laboraui in gemitu meo, lauabo per singulas noctes lectum meum. Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animæ. Et alios huius generis facile intelliget, eos ex vehementi quodam anteactæ vitæ odio, & ingenti peccatorum detestatione manasse. Docet præterea, etsi contritionem hanc aliquando caritate perfectam esse contingat, hominemque Deo reconciliare, priusquam hoc Sacramentum actu suscipiatur, ipsam nihilominus reconciliationem, ipsi Contritioni sine Sacramenti voto, quod in illa includitur, non esse adscribendam. Illam vero Contritionem imperfectam, quę Attritio dicitur, quoniam vel ex turpitudinis peccati consideratione, vel ex gehennę & pœnarum metu communiter concipitur, si voluntatem peccandi excludat cum spe veniæ, declarat non solum non facere hominem hypocritam, & magis peccatorem, verum etiam donum Dei esse, & Spiritus sancti impulsum, non adhuc quidem inhabitantis, sed tantum mouentis, quo pęnitens adiutus viam sibi ad iustitiã parat. Et quamuis sine Sacramento Pęnitentię per se ad iustificationem perducere peccatorem nequeat, tamen eum ad Dei gratiam in Sacramento Pœnitentię impetrandam disponit. hoc enim timore vtiliter concussi Niniuitæ ad Ionę prędicationem, plenam terroribus, pœnitentiam egerunt, & misericordiam a Domino impetrarunt. Quamobrem falso quidam calumniantur Catholicos scriptores, quasi tradiderint, Sacramentum Pęnitentię absque bono motu suscipientium gratiam conferre quod numquã Ecclesia Dei docuit, neque sensit sed & falso docent, Contritioné esse extortam, & coactam, non liberam, & voluntariam. De Attritione

De confessione *Cap. V.*

EX institutione Sacramenti Pęnitentię iam explicata, vniuersa Ecclesia semper intellexit institutam etia esse a Domino integram peccatorum Confessionem, & omnibus, post Baptismum lapsis, iure diuino necessariam existere quia

 Dominus

Dominus noster, Iesus Christus, e terris ascensurus ad cælos, sacerdotes sui ipsius Vicarios reliquit, tanquam præsides, & iudices, ad quos omnia mortalia crimina deferantur, in quæ Christi fideles ceciderint: quo pro potestate clauium, remissionis, aut retentionis peccatorum sententiam pronuncient. constat enim sacerdotes iudicium hoc, incognita causa, exercere non potuisse, nec æquitatem quidem illos in pœnis iniungendis seruare potuisse, si genere dumtaxat, & non potius in specie, ac sigillatim sua ipsi peccata declarassent. Ex his colligitur, oportere a pænitentibus omnia peccata mortalia, quorum, post diligentem sui discussionem, conscientiam habent, in Confessione recenseri, etiam si occultissima illa sint, & tantum aduersus duo vltima Decalogi præcepta commissa, quæ nonnunquam animum grauius sauciant, & periculosiora sunt iis, quæ in manifesto admittuntur. nam venialia, quibus a gratia Dei non excludimur, & in quæ frequentius labimur, quanquam recte, & vtiliter, citraq; omnem præsumptionem in Confessione dicantur, quod piorum hominum vsus demonstrat, taceri tamé citra culpam, multisq; aliis remediis expiari possunt. Verum cum vniuersa mortalia peccata, etiam cogitationis, homines iræ filios, & Dei inimicos reddant: necessum est omniú etiam veniam cum aperta, & verecunda Cófessione a Deo quærere. Itaque dum omnia, quę memorię occurrunt, peccata Christi fideles confiteri student, procul dubio omnia misericordię diuinæ ignoscenda exponunt. Qui vero secus faciunt, & scienter aliqua retinent, nihil diuinę bonitati per sacerdotem remittendum proponunt. si enim erubescat ægrotus vulnus medico detegere, quod ignorat medicina, non curat. Colligitur preterea, etiam eas circũstantias in Confessione explicandas esse, quæ speciem peccati mutant, quod sine illis, peccata ipsa nec a pęnitentibus integre exponantur, nec iudicibus innotescant: et fieri nequeat, vt de grauitate criminum recte censere possint, & pœnam, quam oportet, pro illis, pęnitentibus imponere. Vnde alienum a ratione est, docere circunstantias has ab hominibus oonsis excogitatas fuisse; aut, vnam tantum circunstantiam confitendam esse, nempe peccasse in fratrem. Sed & impium est, Confessionem, quæ hac ratione fieri pręcipitur, impossibilem dicere, aut carnificinam illam

conscien-

conscientiarum appellare constat enim, nihil aliud in Ecclesia a pœnitentibus exigi, quam vt, postquam quisque diligentius se excusserit, & conscientiæ suę sinus omnes, & latebras explorauerit; ea peccata confiteatur, quibus se Dominum, & Deum suum mortaliter offendisse meminerit: reliqua autem peccata, quę diligenter cogitanti non occurrunt, in vniuersum eadem Confessione inclusa esse intelliguntur: pro quibus fideliter cum Propheta dicimus: Ab occultis meis munda me Domine. Ipsa vero huiusmodi Confessionis difficultas, ac peccata detegendi verecundia, grauis quidem videri posset, nisi tot, tantisque commodis, & consolationibus leuaretur, quę omnibus, digne ad hoc Sacramentum accedentibus, per absolutionem certissime conferuntur. Cęterum quoad modum confitendi secreto apud solum sacerdotem, etsi Christus non vetuerit, quin aliquis in vindictam suorum scelerum, & sui humiliationem, cum ob aliorum exemplum, tum ob Ecclesię offensę ędificationem, delicta sua publice confiteri possit, non est tamen hoc diuino pręcepto mandatum, nec satis consulte humana aliqua lege pręciperetur, vt delicta, pręsertim secreta, publica essent Confessione aperienda, vnde cum a sanctissimis, & antiquissimis Patribus magno, vnanimiq. cõsensu secreta Confessio sacramentalis, qua ab initio Ecclesia sancta vsa est, & modo etiam vtitur, fuerit semper commendata, manifeste refellitur inanis eorum calumnia, qui eam a diuino mandato alienam, & inuentum humanum esse, atque a Patribus, in Cõcilio Lateranensi congregatis, initium habuisse, docere nõ verentur, neque enim per Lateranense Concilium Ecclesia statuit, vt Christi fideles cõfiterentur, quod iure diuino necessarium, & institutum esse intellexerat, sed vt preceptũ Confessionis saltem semel in anno, ab omnibus, & singulis, cum ad annos discretionis peruenissent, impleretur: vnde iam in vniuersa Ecclesia, cum ingenti animarũ fidelium fructu, obseruatur mos ille salutaris confitendi sacro illo, & maxime acceptabili tempore Quadragesimę: quem morem hęc sancta Synodus maxime probat, & amplectitur, tanquam pium, & merito retinendum.

De

De ministro huius Sacramenti, & Absolutione.
Caput VI.

Circa ministrum autem huius Sacramenti, declarat sancta Synodus, falsas esse, & a veritate Euangelii penitus alienas, doctrinas omnes, quæ ad alios quosuis homines, præter Episcopos, & sacerdotes, Clauium ministerium perniciose extendunt, putantes, verba illa Domini: Quęcumque alligaueritis super terram, erunt ligata & in cęlo, & quęcumque solueritis super terram, erunt soluta & in cælo & quorum remiseritis peccata, remittuntur eis, & quorum retinueritis, retenta sunt ad omnes Christi fideles, indifferenter, & promiscue, contra institutionem huius Sacramenti, ita fuisse dicta, vt quiuis potestatem habeat remittendi peccata, publica quidem per correptionem, si correptus acquieuerit: secreta vero per spontaneam cōfessionem, cuicumque factā. Docet quoque etiam sacerdotes, qui peccato mortali tenentur, per virtutem Spiritus sancti, in ordinatione collatam, tamquam Christi ministros, functionem remittendi peccata exercere: eosque praue sentire, qui in malis sacerdotibus hanc potestatem non esse contendunt. Quamuis autē Absolutio sacerdotis alieni beneficii sit dispensatio, tamen non est solum nudum ministerium, vel annunciandi Euangelium, vel declarandi remissa esse peccata, sed ad instar actus iudicialis, quo ab ipso, velut a iudice, sententia pronunciatur: atque ideo non debet pænitens adeo sibi de sua ipsius fide blandiri, vt, etiam si nulla illi adsit contritio, aut sacerdoti animus serio agendi, & vere absoluendi, desit, putet tamen se, propter suam solam fidem, vere, & coram Deo esse absolutum. nec enim fides sine pænitentia remissionem vllam peccatorum prestaret: nec is esset, nisi salutis suę negligentissimus, qui sacerdotem, ioco se absoluentem, cognosceret, & non alium, serio agentem, sedulo requiret. + lege requireret

De

De Casuum reseruatione *Cap VII.*

QVONIAM igitur natura, & ratio iudicii illud exposcit, vt sententia in subditos duntaxat feratur, persuasum semper in Ecclesia Dei fuit, & verissimum esse Synodus hæc confirmat, nullius momenti Absolutionem eam esse debere, quam sacerdos in eum profert, in quem ordinariam, aut subdelegatam non habet iurisdictionem. Magnopere vero ad Christiani populi disciplinā pertinere, sanctissimis Patribus nostris visum est, vt atrociora quędam, & grauiora crimina non a quibusuis, sed a summis duntaxat sacerdotibus absoluerentur. vnde merito Pontifices Max. pro suprema potestate, sibi in Ecclesia vniuersa tradita, causas aliquas criminum grauiores suo potuerunt peculiari iudicio reseruare. Neque dubitandum est, quando omnia, quæ a Deo sunt, ordinata sunt, quin hoc idem Episcopis omnibus in sua cuique diœcesi, in ædificationem tamen, non in destructionem, liceat, pro illis in subditos tradita, supra reliquos inferiores sacerdotes auctoritate, præsertim quo ad illa, quibus excommunicationis censura annexa est. Hanc autem delictorum reseruationem, consonum est diuinę auctoritati, non tantum in externa politia, sed etiā coram Deo vim habere. verumtamen pie admodum, ne hac ipsa occasione aliquis pereat, in eadem Ecclesia Dei custoditum semper fuit, vt nulla sit reseruatio in articulo mortis, atque ideo omnes sacerdotes quoslibet pœnitentes, a quibusuis peccatis, & censuris absoluere possint. extra quem articulum sacerdotes cum nihil possint in casibus reseruatis, id vnum pœnitentibus persuadere nitantur, vt ad superiores, & legitimos iudices pro beneficio Absolutionis accedant.

De satisfactionis necessitate, & fructu *Cap VIII.*

DEMVM, quo ad Satisfactionem, quæ ex omnibus pœnitentiæ partibus, quemadmodum a Patribus nostris Christiano populo fuit perpetuo tempore commendata, ita vna maxime nostra ętate, summo pietatis prætextu, impugnatur ab iis, qui speciem pietatis habent, virtutem autem eius abnega-

abnegarunt: sancta Synodus declarat, falsum omnino esse, & a verbo Dei alienum, culpam a Domino numquam remitti, quin vniuersa etiam pœna condonetur. Perspicua enim, & illustria in sacris litteris exempla reperiuntur, quibus, preter diuinam traditionem, hic error quam manifestissime reuincitur. Sane & diuinę iustitię ratio exigere videtur, vt aliter ab eo in gratiam recipiátur, qui ante Baptismũ per ignorantiam deliquerint: aliter vero, qui, semel a peccati & Dęmonis seruitute liberati, & accepto Spiritus sancti dono, scienter templũ Dei violare, & Spiritum sanctũ contristare non formidauerint. Et diuinam clementiam decet, ne ita nobis, absque vlla satisfactione, dimittantur, vt occasione accepta, peccata leuiora putantes, velut iniurii, & contumeliosi Spiritui sancto, in grauiora labamur, thesaurizantes nobis iram in die irę. procuḷdubio enim magnopere a peccato reuocant, & quasi freno quodam coercent hę satisfactoriæ pœnæ, cautioresque & vigilantiores in futurum pœnitentes efficiunt. medentur quoque peccatorum reliquiis, & vitiosos habitus, male viuendo comparatos, contrariis virtutum actionibus tollunt. Neque vero securior vlla via in Ecclesia Dei vmquam existimata fuit ad amouendam imminentem a Domino pœnam, quam vt hæc pœnitentiæ opera homines cum vero animi dolore frequentent. Accedit ad hæc, quod, dum satisfaciẽdo patimur pro peccatis, Christo Iesu, qui pro peccatis nostris satisfecit, ex quo omnis nostra sufficientia est, cõformes efficimur: certissimã quoque inde arrham habentes, quod si cõpatimur, & conglorificabimur. Neque vero ita nostra est satisfactio hęc, quam pro peccatis nostris exoluimus, vt non sit per Christum Iesum. nam qui ex nobis, tamquam ex nobis, nihil possumus, eo cooperante, qui nos confortat, omnia possumus. ita non habet homo, vnde glorietur, sed omnis gloriatio nostra in Christo est: in quo viuimus, in quo meremur, in quo satisfacimus, facientes fructus dignos pœnitentiæ, qui ex illo vim habent, ab illo offeruntur Patri: & per illum acceptantur a Patre. Debent ergo sacerdotes Domini, quantum spiritus & prudentia suggesserit, pro qualitate criminum, & pœnitentium facultate salutares, & conuenientes satisfactiones iniungere: ne, si forte peccatis conniueant, & indulgentius cum pœnitentibus

agant,

agant, leuissima quędam opera pro grauissimis delictis iniungendo, alienorum peccatorum participes efficiantur. Habeant autem prę oculis, vt Satisfactio, quam imponunt, non sit tantum ad nouę vitę custodiam, & infirmitatis medicamentum, sed etiam ad prçteritorum peccatorum vindictam, & castigationem: nam claues sacerdotum, non ad soluendum dumtaxat, sed & ad ligandum concessas, etiam antiqui Patres & credunt, & docent. Nec propterea existimarunt, Sacramentum Pœnitentiæ esse forum iræ, vel pœnarum, sicut nemo vnquam Catholicus sensit, ex huiusmodi nostris satisfactionibus, vim meriti, & satisfactionis Domini nostri, Iesu Christi, vel obscurari, vel aliqua ex parte imminui: quod dum Nouatores intelligere volunt, ita optimam Pœnitentiam, nouam vitam esse docent, vt omnem satisfactionis vim, & vsum tollant.

De operibus Satisfactionis. Cap. IX.

DOCET præterea, tantam esse diuinæ munificentię largitatem, vt non solum pœnis sponte a nobis pro vindicando peccato susceptis, aut sacerdotis arbitrio pro mensura delicti impositis; sed etiam, quod maximum amoris argumentum est, temporalibus flagellis a Deo inflictis, & a nobis patienter toleratis, apud Deum Patrem per Christum Iesum satisfacere valeamus

Doctrina de Sacramento extremæ Vnctionis.

VISVM est autē sanctę Synodo, prçcedenti doctrinæ de Pœnitentia adiungere ea, quę sequuntur de Sacramento extremæ Vnctionis, quod non modo Pœnitentiæ, sed & totius Christianæ vitę, quæ perpetua pęnitentia esse debet, consummatiuum existimatū est a Patribus. Primū itaque circa illius institutionem declarat, & docet, quod clementissimus Redemptor noster, qui seruis suis quouis tempore voluit de salutaribus remedijs aduersus omnia omnium hostium tela esse prospectum,

quem-

quemadmodum auxilia maxima in Sacramentis aliis præparauit, quibus Christiani conseruare se integros, dum viuerent, ab omni grauiori spiritus incommodo possint, ita extremæ Vnctionis Sacramento finem vitæ, tanquam firmissimo quodam præsidio, muniuit. nam etsi aduersarius noster occasiones per omnem vitam quærat, & captet, vt deuorare animas nostras quoquo modo possit: nullum tamen tempus est, quo vehementius ille omnes suæ versutiæ neruos intendat ad perdendos nos penitus, & a fiducia etiam, si possit, diuinæ misericordiæ deturbandos, quam cum impendere nobis exitum vitæ prospicit.

De institutione Sacramenti extremæ Vnctionis.
Caput I.

I Nstituta est autem sacra hęc Vnctio infirmorum tanquã vere, & proprie Sacramentum noui Testamẽti a Christo Domino nostro apud Marcum quidem insinuatum, per Iacobum autem Apostolum, ac Domini fratrem, fidelibus commendatum, ac promulgatum. Infirmatur, inquit, quis in vobis, inducat presbyteros Ecclesię, & orent super eum, vngentes eum oleo in nomine Domini: & oratio fidei saluabit infirmum: & alleuiabit eum Dominus, et, si in peccatis sit, dimittentur ei. Quibus verbis, vt ex Apostolica traditione, per manus accepta, Ecclesia didicit, docet materiam, formam, proprium ministrum, & effectum huius salutaris Sacramenti. intellexit enim Ecclesia materiam esse oleum, ab Episcopo benedictum. nam Vnctio aptissime Spiritus sancti gratiam, qua inuisibiliter anima ægrotantis inungitur, repręsentat: formam deinde esse illa verba, Per istam Vnctionem &c.

De effectu huius Sacramenti. Cap. II.

R Es porro, & effectus huius Sacramenti illis verbis explicatur: Et oratio fidei saluabit infirmũ, & alleuiabit eum Dominus, & si in peccatis sit, dimittentur ei. res etenim hęc gratia est Spiritus sancti, cuius Vnctio delicta, si qua sint adhuc expianda

expianda, ac peccati reliquias abstergit, & ægroti animã alleuiat, & confirmat, magnam in eo diuinę misericordię fiduciam excitando: qua infirmus subleuatus & morbi incommoda, ac labores leuius fert, & tentationibus Dæmonis, calcaneo insidiantis, facilius resistit: & sanitatem corporis interdum, vbi saluti animæ expedierit, consequitur.

De ministro huius Sacramenti, & tempore, quo dari debeat. Cap. III.

IAM vero, quod attinet ad præscriptionẽ eorum, qui & suscipere, & ministrare hoc Sacramentum debent, haud obscure fuit illud etiam verbis prędictis traditũ. nam & ostenditur illic, proprios huius Sacramenti ministros, esse Ecclesiæ presbyteros: quo nomine eo loco, non ætate seniores, aut primores in populo intelligendi veniunt, sed aut Episcopi, aut sacerdotes ab ipsis rite ordinati per impositionẽ manuũ presbyterii. Declaratur etiã, esse hanc Vnctionẽ infirmis adhibendã, illis vero præsertim, qui tã periculose decumbunt, vt in exitu vitę constituti videãtur: vnde & Sacramentum exeuntiũ nuncupatur. Quod si infirmi post susceptã hanc Vnctionem cõualuerint, iterũ huius Sacramenti subsidio iuuari poterunt, cum in aliud simile vitę discrimẽ inciderint. Quare nulla ratione audiendi sunt, qui contra tã apertam, & dilucidam Apostoli Iacobi sententiam docent, hanc Vnctionem vel figmentum esse humanum, vel ritum a Patribus acceptum, nec mandatum Dei, nec promissionẽ gratiæ habentem: & qui illam iam cessasse asserunt, quasi ad gratiã curationũ dumtaxat in primitiua Ecclesia referenda esset. & qui dicunt, ritum, & vsum, quem S. R. E. in huius Sacramenti administratione obseruat, Iacobi Apostoli sententiæ repugnare, atque ideo in alium cõmutandum esse. & denique qui hanc extremam Vnctionem a fidelibus sine peccato contemni posse affirmant. hęc enim omnia manifestissime pugnant cum perspicuis tanti Apostoli verbis. nec profecto Ecclesia Romana, aliarum omnium mater, & magistra, aliud in hac administranda Vnctione, quantum ad ea, quæ huius Sacramenti substantiam perficiunt, obseruat, quam quod beatus

Iacobus præscripsit. Neque vero tanti Sacramenti contemptus absque ingenti scelere, & ipsius Spiritus sancti iniuria esse posset.

Hæc sunt, quæ de Pœnitentiæ, & extremæ Vnctionis Sacramentis sancta hæc œcumenica Synodus profitetur, & docet, atque omnibus Christi fidelibus credenda, & tenenda proponit. Sequentes autem Canones inuiolabiliter seruandos esse tradit, & asserentes contrarium, perpetuo damnat, & anathematizat.

DE SANCTISSIMO PŒNITENTIAE SACRAMENTO.

CANON I.

Si quis dixerit, in Catholica Ecclesia Pœnitentiam non esse vere, & proprie Sacramentum pro fidelibus, quoties post Baptismū in peccata labuntur, ipsi Deo reconciliandis, a Christo Domino nostro institutum, anathema sit.

CANON II.

Si quis Sacramenta confundens, ipsum Baptismum Pœnitentię Sacramentum esse dixerit, quasi hęc duo Sacraméta distincta non sint, atque ideo Pœnitentiam non recte secundam post naufragium tabulam appellari, anathema sit.

CANON III.

Si quis dixerit, verba illa Domini saluatoris: Accipite Spiritum sanctum. quorum remiseritis peccata, remittuntur eis, & quorū retinueritis, retenta sunt: non esse intelligenda de potestate remittendi, & retinendi peccata in Sacramento Pœnitentię, sicut Ecclesia Catholica ab initio semper intellexit: detorserit autem, cōtra institutionem huius Sacramenti, ad auctoritatem prædicandi Euangelium, anathema sit.

CA-

CANON IIII.

Si quis negauerit, ad integram, & perfectam peccatorũ remissionem requiri tres actus in pœnitente, quasi materiam Sacramenti pœnitentię, videlicet, Contritionem, Confessionem, & Satisfactionem, quę tres Pœnitentię partes dicuntur, aut dixerit, duas tantum esse Pœnitentię partes, terrores scilicet, incussos conscientię, agnito peccato, & fidem conceptam ex Euangelio, vel Absolutione, qua credit quis sibi per Christum remissa peccata, anathema sit.

CANON V.

Si quis dixerit, eam Contritionem, quę paratur per discussionem, collectionem, & detestationem peccatorum, qua quis recogitat annos suos in amaritudine animæ suę, ponderando peccatorum suorum grauitatem, multitudinem, fœditatem, amissionem æternæ beatitudinis, & ęternę damnationis incursum, cum proposito melioris vitę, non esse verum, & vtilem dolorem, nec pręparare ad gratiam, sed facere hominem hypocritam, & magis peccatorem, demum illam esse dolorem coactum, & nõ liberum ac voluntarium anathema sit.

CANON VI.

Si quis negauerit, Confessionẽ sacramentalem vel institutam, vel ad salutem necessariam esse iure diuino, aut dixerit, modum secrete confitendi soli sacerdoti, quem Ecclesia Catholica ab initio semper obseruauit, & obseruat, alienum esse ab institutione & mandato Christi, & inuentum esse humanum, anathema sit.

CANON VII.

Si quis dixerit, in Sacramento Pœnitentię ad remissionem peccatorum necessarium non esse iure diuino confiteri omnia, & singula peccata mortalia, quorum memoria cum debita, & diligenti præmeditatione habeatur, etiam occulta, & quæ sunt contra

duo vltima Decalogi præcepta, & circumstantias, quæ peccati speciem mutant, sed eam Confessionem tantú esse vtilem ad erudiendum, & consolandum pœnitentem, & olim obseruatam fuisse tantum ad Satisfactionem canonicam imponédam, aut dixerit, eos, qui omnia peccata confiteri student, nihil relinquere velle diuinæ misericordiæ ignoscendum, aut demum, non licere confiteri peccata venialia, anathema sit.

CANON VIII.

Si quis dixerit, Confessionem omnium peccatorum, qualem Ecclesia seruat, esse impossibilem, & traditionem humaná, a piis abolendam; aut ad eam non teneri omnes, & singulos, vtriusque sexus, Christi fideles iuxta magni Concilii Lateranensis constitutionem, semel in anno, & ob id suadendum esse Christi fidelibus, vt non confiteantur tempore Quadragesimę: anathema sit.

CANON IX.

Si quis dixerit, Absolutionem sacramentalem sacerdotis, non esse actum iudicialem, sed nudum ministerium pronunciandi, & declarandi remissa esse peccata confitenti, modo tantum credat se esse absolutum, aut sacerdos non serio, sed ioco absoluat: aut dixerit, non requiri Confessionem pœnitentis, vt sacerdos ipsum absoluere possit: anathema sit.

CANON X.

Si quis dixerit, sacerdotes, qui in peccato mortali sunt, potestatem ligandi, & soluendi non habere: aut non solos sacerdotes esse ministros Absolutionis, sed omnibus, & singulis Christi fidelibus esse dictum. Quæcumque alligaueritis super terram, erunt ligata & in cœlo: & quæcumque solueritis super terram, erunt soluta & in cælo: & quorum remiseritis peccata, remittuntur eis, & quorum retinueritis, retenta sunt: quorum verborum virtute quilibet absoluere posit peccata, publica quidem per correptionem dumtaxat, si correptus acquieuerit, secreta vero per spontaneam Confessionem, anathema sit.

CANON XI.

Si quis dixerit, Episcopos non habere ius reseruandi sibi casus, nisi quo ad externam politiam, atque ideo casuum reseruationem non prohibere, quominus sacerdos a reseruatis vere absoluat; anathema sit.

CANON XII.

Si quis dixerit, totam pœnam simul cum culpa remitti semper a Deo, Satisfactionemq. Pęnitentium non esse aliam, quã fidem, qua apprehendunt Christum pro eis satisfecisse. anathema sit.

CANON XIII.

Si quis dixerit, pro peccatis, quo ad pœnam temporalem, minime Deo per Christi merita satisfieri pœnis, ab eo inflictis, & patienter toleratis, vel a sacerdote iniunctis, sed neque sponte susceptis, vt ieiuniis, orationibus, eleemosynis, vel aliis etiam pietatis operibus, atque ideo optimam Pęnitentiam esse tantum nouam vitam, anathema sit.

CANON XIIII.

Si quis dixerit, satisfactiones, quibus pœnitentes per Christum Iesum peccata redimunt, non esse cultus Dei, sed traditiones hominum doctrinam de gratia, & verum Dei cultum, atque ipsum beneficium mortis Christi obscurantes: anathema sit.

CANON XV.

Si quis dixerit, Claues Ecclesię esse datas tantũ ad soluendum, non etiam ad ligandum, & propterea sacerdotes, dum imponunt pœnas confitentibus, agere contra finem Clauium, & contra institutionem Christi, & fictionem esse, quod virtute Clauium sublata, pœna ęterna, & pœna temporalis plerumque exoluenda remaneat; anathema sit.

DE SACRAMENTO EXTREMAE VNCTIONIS.

CANON I.

Si quis dixerit, extremam Vnctionem non esse vere, & proprie Sacramentum, a Christo Domino nostro institutum, & a beato Iacobo Apostolo promulgatum, sed ritum tantum acceptu a Patribus, aut figmentum humanum; anathema sit.

CANON II.

Si quis dixerit, sacram infirmorum Vnctionem non conferre gratiam, nec remittere peccata, nec alleuiare infirmos; sed iam cessasse, quasi olim tantum fuerit gratia curationũ, anathema sit.

CANON III.

Si quis dixerit, extremæ Vnctionis ritum, & vsum, quem obseruat sancta Romana Ecclesia, repugnare sententię beati Iacobi Apostoli, ideoque eum mutādum, posseque a Christianis absque peccato contemni anathema sit.

CANON IIII.

Si quis dixerit, presbyteros Ecclesię, quos beatus Iacobus adducendos esse ad infirmum inungendum hortatur, non esse sacerdotes, ab Episcopo ordinatos, sed ætate seniores, in quauis communitate; ob idq; proprium extremæ Vnctionis ministrum non esse solum sacerdotem, anathema sit.

Decretum

Decretum de reformatione.

Caput. I.

Cum propriè Episcoporum munus sit, subditorum omnium vitia redarguere; hoc illis pręcipuè cauendum erit, ne clerici, pręsertim ad animarum curam constituti, criminosi sint, neue inhonestam vitam, ipsis conniuentibus, ducant. nam si eos prauis, & corruptis moribus esse permittant, quo pacto laicos de ipsorum vitiis redarguent, qui vno ab eis sermone conuinci possent, quod clericos ipsis patiantur esse deteriores? qua etiam libertate laicos corripere poterunt sacerdotes? cum tacitè sibi ipsi respondeant, eadē se admisisse, quæ corripiunt? Monebunt propterea Episcopi suos clericos, in quocumque ordine fuerint, vt conuersatione, sermone, & scientia, commisso sibi Dei populo præeant: memores eius, quod scriptum est, Sancti estote, quia & ego sanctus sum. Et iuxta Apostoli vocem Nemini dent vllam offensionem, vt non vituperetur ministerium eorum, sed in omnibus exhibeant se, sicut ministros Dei: ne illud prophetæ dictum impleatur in eis: Sacerdotes Dei contaminant sancta, & reprobant legem. Vt autem ipsi Episcopi id liberius exequi, ac quoquam prætextu desuper impediri nequeant: eadem sacrosancta œcumenica, & generalis Tridentina Synodus, præsidentibus in ea eisdem Apostolicæ Sedis, Legato, & Nunciis, hos, qui sequuntur, Canones statuendos, & decernendos duxit. Cum honestius, ac tutius sit subiecto, debitā Præpositis obedientiam impendendo, in inferiori ministerio deseruire, quam cum Pręposito rū scandalo graduum altiorum appetere dignitatem: ei, cui ascensus ad sacros ordines a suo Pręlato, ex quacumque causa, etiam ob occultum crimen, quomodolibet etiam extraiudicialiter fuerit interdictus: aut qui a suis ordinibus, seu gradibus, vel dignitatibus Ecclesiasticis fuerit suspensus: nulla contra ipsius Prælati voluntatem concessa licentia de se promoueri faciendo: aut ad priores ordines, gradus, & dignitates, siue honores restitutio suffragetur.

Caput

Caput II.

Et, quoniam nonnulli Episcopi ecclesiarum, quæ in partibus infidelium consistunt, clero carentes, & populo Christiano, cum fere vagabundi sint, & permanentem sedem non habeant, non quæ Iesu Christi, sed alienas oues inscio proprio Pastore quærêtes, dum per hanc sanctam Synodum, se pontificalia officia in alterius diœcesi, nisi de loci Ordinarii expressa licentia, & in personas eidê Ordinario subiectas tantum, exercere prohibitos vident, in legis fraudem, & contemptum, quasi Episcopalem cathedram in loco nullius diœcesis sua temeritate eligunt, & quoscumque ad se venientes, etiam si sui Episcoporum, seu Prælatorum litteras cômendaticias nô habeant, clericali charactere insignire, & ad sacros etiâ presbyteratus ordines promouere præsumunt: quo plerumque fit, vt minus idonei, & rudes, ac ignari, & qui a suo Episcopo tamquâ inhabiles, & indigni reiecti fuerunt, ordinati, nec diuina officia peragere, nec Ecclesiastica Sacramêta recte valeant ministrare. Nemo Episcoporû, qui Titulares vocantur, etiam si in loco nullius diœcesis, etiam exempto, aut aliquo monasterio cuiusuis ordinis resederint, aut morâ traxerint, vigore cuiusuis priuilegii sibi de promouendo quoscumque ad se venientes pro tempore concessi, alterius subditum, etiam prætextu familiaritatis continuæ cômensalitatis suæ, absque sui proprii Prælati expresso consensu, aut litteris dimissoriis, ad aliquos sacros, aut minores ordines, vel primam tonsuram promouere, seu ordinare valeat. Contra faciens, ab exercitio pontificalium per annum. taliter vero promoti ab executione ordinum sic susceptorum, donec suo Prælato visum fuerit, ipso iure sint suspensi.

Caput III.

Episcopus quoscumque suos clericos, præsertim in sacris constitutos, absque suo præcedenti examine, & cômendaticiis litteris, quacumque auctoritate promotos, licet tamquam habiles ab eo, a quo ordinati sunt, probatos, quos tamen ad diuina officia celebrâda, seu Ecclesiastica Sacramêta ministranda minus idoneos,

& capaces repererit, a susceptorum ordinum exercitio ad tempus, de quo ei videbitur, suspendere, & illis ne in altari, aut aliquo ordine ministrent, interdicere possit.

Caput IIII.

Omnes ecclesiarum Prælati, qui ad corrigendos subditorum excessus diligenter intendere debent, & a quibus nullus Clericus per huius sanctæ Synodi statuta, cuiusuis priuilegij prætextu, tutus censetur, quo minus iuxta Canonicas sanctiones visitari, puniri, & corrigi possit, si in ecclesiis suis resederint, quoscumque sæculares Clericos, qualitercumque exemptos, qui alias suæ iurisdictioni subessent, de eorum excessibus, criminibus & delictis, quoties, & quando opus fuerit, etiam extra visitationem, tamquam ad hoc Apostolicæ Sedis delegati, corrigendi, & castigandi facultatem habeant: quibuscumque exemptionibus, declarationibus, consuetudinibus, sententiis, iuramentis, concordiis, quæ suos tantum obligent auctores, ipsis Clericis, ac eorum consanguineis, Capellanis, familiaribus, procuratoribus, & aliis quibuslibet ipsorum exemptorum contemplatione, & intuitu minime suffragantibus.

Caput V.

Insuper, cum nonnulli, qui sub prætextu quod super bonis, & rebus, ac iuribus suis diuersæ eis iniuriæ, ac molestiæ inferantur, certos iudices per literas Cõseruatorias deputari obtinent, qui illos a molestiis & iniuriis huiusmodi tueantur ac defendant, & in possessione, seu quasi, bonorum, rerum, ac iurium suorum manuteneant, & conseruent, neque super illis eos molestari permittant, eiusmodi literas in plerisque contra concedentis mentem in reprobum sensum detorqueant; idcirco nemini omnino, cuiuscumque dignitatis, & conditionis sit, etiam si Capitulum fuerit, Conseruatoriæ literæ cum quibuscumque clausulis, aut decretis, & quorumcumque iudicum deputatione, quocumque etiã alio prætextu, aut colore concessæ suffragentur ad hoc, ut coram suo

Episco-

Episcopo, siue alio superiore Ordinario in criminalibus, & mixtis causis accusari, & conueniri, ac contra eum inquiri, & procedi non possit, aut, quo minus si qua iura ei ex cessione cōpetierint, super illis libere valeat apud iudicem ordinarium conueniri. In ciuilibus etiam causis si ipse actor extiterit, aliquē ei apud suos Conseruatores iudices in iudicium trahere minime liceat. Quod si in iis causis, in quibus ipse reus fuerit, contigerit, vt electus ab eo Conseruator ab actore suspectus esse dicatur, aut si qua inter ipsos iudices, Conseruatorem, & Ordinarium cōtrouersia super competentia iurisdictionis orta fuerit, nequaquam in causa procedatur, donec per arbitros, in forma iuris electos, super suspicione, aut iurisdictionis cōpetentia fuerit iudicatum. Familiaribus vero eius, qui huiusmodi litteris Conseruatoris tueri se solent, nihil illæ prosint, præterquam duobus dumtaxat, si tamen illi propriis eius sumptibus vixerint. Nemo etiam similium litterarum beneficio vltra quinquennium gaudere possit. Non liceat quoque Conseruatoribus iudicibus vllum habere tribunal erectum. In causis vero mercedum, aut miserabilium personarum huius sanctæ Synodi super hoc decretum in suo robore permaneat. Vniuersitates autem generales, ac Collegia Doctorum, seu scholarium, & regularia loca, necnon hospitalia actu hospitalitatem seruantia, ac Vniuersitatum, Collegiorum, locorum, & hospitalium huiusmodi personæ in præsenti Canone minime comprehensæ, sed exemptæ omnino sint, & esse intelligantur.

Capue VI.

Quia vero, etsi habitus non facit monachum, oportet tamen Clericos vestes proprio congruentes ordini semper deferre, vt per decentiam habitus extrinseci morum honestatem intrinsecam ostendant, tanta autem hodie aliquorū inoleuit temeritas, religionisque cōtēptus, vt propriam dignitatem, & honorem clericalem parui pendentes, vestes etiam publice deferant laicales, pedes in diuersis ponentes, vnum in diuinis, alterū in carnalibus: propterea omnes Ecclesiasticæ personæ, quantumcumque exemptæ, quæ aut in sacris fuerint, aut dignitates, personatus, officia, aut beneficia

beneficia qualiacunque Ecclesiastica obtinuerint, si, postea quã ab Episcopo suo, etiã per edictum publicum, moniti fuerint, honestum habitum clericalem, illorum ordini, ac dignitati congruentem, & iuxta ipsius Episcopi ordinationem, & mandatum non detulerint, per suspensionem ab Ordinibus, ac officio, & beneficio, ac fructibus, redditibus, & prouentibus ipsorum beneficiorum, necnon si semel correpti, denuo in hoc deliquerint, etiam per priuationem officiorum, & beneficiorum huiusmodi coerceri possint, & debeant; Constitutionem Clementis V, in Concilio Viennensi editam, quę incipit, Quoniam, innouando, & amplificando.

Caput VII.

Cum etiam qui per industriam occiderit proximum suum, & per insidias, ab altari auelli debeat, quia sua voluntate homicidiũ perpetrauerit, etiam si crimen id nec ordine iudiciario probatum, nec alia ratione publicum, sed occultum fuerit, nullo tempore ad sacros Ordines promoueri possit, nec illi aliqua Ecclesiastica beneficia, etiam si curam nõ habeant animarum, conferre liceat; sed omni Ordine, ac beneficio, & officio Ecclesiastico perpetuo careat. si vero homicidium non ex proposito, sed casu, vel vi vim repellendo, vt quis se a morte defenderet, fuisse commissum narretur, quam ob causam etiam ad sacrorum Ordinũ, & altaris ministerium, & beneficia quęcumque, ac dignitates iure quodam modo dispensatio debeatur, committatur loci Ordinario, aut ex causa Metropolitano, seu viciniori Episcopo qui non nisi causa cognita, & probatis processibus, ac narratis, nec aliter, dispensare possit.

Caput VIII.

Pręterea, quia nonnulli, quorum etiam aliqui veri sunt Pastores, ac proprias oues habent, alienis etiam ouibus pręesse quęrunt, & ita alienis subditis quãdoque intendunt, vt suorum curã negligant: quicumque, etiam Episcopali prędictus dignitate, qui alienos

alienos subditos puniendi priuilegium habuerit, contra clericos sibi non subiectos, praesertim in sacris constitutos, quorumcumque etiã atrocium criminum reos, nisi cum proprii ipsorum clericorum Episcopi, si apud ecclesiam suam resederit, aut personae ab ipso Episcopo deputandae interuentu nequaquam procedere debeat: alias processus, & inde secuta quaecumque viribus omnino careant.

Caput IX.

Et quia iure optimo distinctae fuerunt dioeceses, & parochiae, ac vnicuique gregi proprii attributi Pastores, & inferiorum ecclesiarum Rectores, qui, suarum quisque ouium, curam habeant, vt ordo Ecclesiasticus nõ confundatur, aut vna & eadem ecclesia duarum quodammodo dioecesum fiat, non sine graui eorum incommodo, qui illi subditi fuerint: beneficia vnius dioecesis, etiam si parochiales ecclesiae, Vicariae perpetuae, aut simplicia beneficia, seu praestimonia, aut praestimoniales portiones fuerint, etiam ratione augendi cultum diuinum, aut numerum beneficiatorum, aut alia quacumque de causa, alterius dioecesis beneficio, aut monasterio, seu collegio, vel loco etiam pio perpetuo non vniantur, decretum huius sanctae Synodi super huiusmodi vnionibus in hoc declarando.

Caput X

Regularia beneficia in titulum, Regularibus professis prouideri consueta, cum per obitum, aut resignationem, vel alias illa in titulum obtinentis vacare contigerit, religiosis tantum illius Ordinis, vel iis, qui habitum omnino suscipere, & professionem emittere teneantur, & non aliis, ne vestem lino, lanaque contextam induant, conferantur.

Caput

Cap. XI.

Quia vero Regulares, de vno ad alium ordinem translati, facile a suo Superiore licentiam standi extra monasterium obtinere solent, ex quo vagandi, & apostatãdi occasio tribuitur, nemo cuiuscumque ordinis Prælatus, vel Superior vigore cuiuscumque facultatis aliquem ad habitum, & professionem admittere possit, nisi vt in ordine ipso, ad quem transfertur, sub sui Superioris obedientia in claustro perpetuo maneat, ac taliter translatus, etiam si canonicorum Regularium fuerit, ad beneficia sæcularia, etiam curata, omnino incapax existat.

Caput XII.

Nemo etiam cuiusuis dignitatis Ecclesiasticæ, vel sæcularis, quãcumque ratione, nisi Ecclesiã, beneficium, aut capellam de nouo fundauerit, & construxerit, seu iam erectam, quæ tamẽ sine sufficienti dote fuerint, de suis propriis, & patrimonialibus bonis cõpetenter dotauerit, ius patronatus impetrare, aut obtinere possit, aut debeat. In casu autẽ fundationis, aut dotationis huiusmodi institutio Episcopo, & non alteri inferiori reseruetur.

Cap. XIII.

Non liceat præterea patrono cuiusuis priuilegii prætextu aliquem ad beneficia sui iuris patronatus, nisi Episcopo loci ordinario, ad quem prouisio seu institutio ipsius beneficii, cessante priuilegio, iure pertineret, quoquo modo præsentare alias præsentatio, ac institutio, forsan secutæ nullæ sint, & esse intelligantur.

Indictio futuræ Sessionis.

Declarat præterea sancta Synodus, in futura Sessione, quam ad XXV. diem Ianuarii subsequenti anni M. D. LII. habendam esse iam decreuit, vna cum sacrificio Missæ agendum, & tractandum esse de sacramento Ordinis, & prosequendam esse materiam de reformatione.

SESSIO XV,

QVÆ EST QVINTA SVB IVLIO III PONT. MAX.

CELEBRATA DIE. XXV. IAN. M.D.LII.

Decretum prorogationis Sessionis.

CVM ex eo, quod proximis Sessionibus decretum fuit, sancta hęc, & vniuersalis Synodus per hos dies accuratissime, diligentissimeq; tractauerit ea, quæ ad sanctissimum Missę sacrificium, & ad Sacramentum Ordinis spectant, vt hodierna Sessione, quemadmodum Spiritus sanctus suggessisset, decreta de his rebus, & quatuor preterea articulos ad sanctissimum Eucharistiæ Sacramētum pertinētes, in hanc tandem Sessionē dilatos, publicaret, atque interim affuturos esse putauerit ad hoc sacrosanctu Concilium eos, qui se Protestantes vocāt, quorum causa eorū publicationem articulorū distulerat, & vt libere, ac sine cunctatione vlla huc venirent fidem eis publicam, siue saluum cōductū concesserat, tamen, cum illi nondum venerint, & eorum nomine supplicatum huic sanctę Synodo fuerit, vt publicatio, quæ hodierno die facienda fuerat, in sequentem Sessionem differatur, certa spe allata affuturos eos esse omnino multo ante illam Sessionem, saluo conductu amplioris formę interim accepto: eadem sancta Synodus, in Spiritu sancto legitime cōgregata, iisdem Legato, & Nunciis presidentibus, nihil magis optans, quam ex præstantissima natione Germanica omnes de religione dissensiones, & schismata tollere, ac eius quieti, paci, otioq; consulere, parata ipsos, si venerint, & humaniter excipere, & benigne audire, confidensq; eos non fidei Catholicæ pertinaciter oppugnandæ, sed veritatis cognoscendæ studio esse venturos, &, vt euangelicę veritatis studiosos decet, sanctæ matris Ecclesiæ decretis, & disciplinæ ad extremum esse acquieturos, sequentem Sessionem ad ededa, & publicanda ea, quę supra commemo-

memorata sunt, in diem festũ sancti Iosephi, qui erit die XIX mensis Martii, distulit, vt illi satis temporis, & spatii habeant non solum ad veniendum, verum etiam ad ea, quæ voluerint, antequã is dies veniat, proponenda. quibus vt omnem diutius cunctandi causam adimat, fidem publicam, siue saluum cõductum eius, qui recitabitur, tenoris & sententiæ libenter dat, & concedit. Interea vero de Matrimonii Sacramento agendum, & de eo præter superiorum decretorum publicationem definiendum esse eadem Sessione statuit, & decernit, & prosequendam esse materiam reformationis.

Saluus conductus Protestantibus datus.

SACROSANCTA œcumenica, & generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitime cõgregata, præsidentibus in ea eisdem sedis Apostolicæ, Legato, & Nuntiis, inhærendo saluo conductui, in penultima Sessione dato, & illum iuxta tenorem infrascriptum ampliando, Vniuersis fidem facit, quod omnibus, & singulis sacerdotibus, Electoribus, Principibus, Ducibus, Marchionibus, Comitibus, Baronibus, Nobilibus, militaribus, popularibus, & aliis quibuscumque viris, cuiuscumque status, & conditionis, aut qualitatis existant, Germanicę prouinciæ, & nationis ciuitatibus, ac aliis locis eiusdem, & omnibus aliis Ecclesiasticis, & secularibus, presertim Augustanæ confessionis personis, qui, aut quæ vna cum ipsis ad hoc generale Tridentinum Concilium venient, aut mittentur, ac profecturi sunt, aut hucusque venerunt, quocumque nomine censeantur, aut valeant nuncupari, tenore præsentium publicam fidem, & plenissimam, verissimamq; securitaté, quam saluum conductum appellant, libere ad hanc ciuitatem Tridentinam veniendi, ibidemq; manendi, standi, morandi, proponendi, loquendi, vna cum ipsa synodo de quibuscumque negotiis tractandi, examinandi, discutiendi, & omnia quæcunque ipsis libuerit, ac articulos quoslibet tam scripto, quam verbo libere offerendi, propalandi, eosq; scripturis sacris, & beatorum Patrum verbis, sen

 tentiis,

tentis, & rationibus declarandi, astruendi, & persuadendi, et, si opus fuerit, etiam ad obiecta Concilii generalis respondendi, & cũ iis, quia Concilio delecti fuerint, disputandi, aut caritatiue absque omni impedimento conferendi, opprobriis, cõuiciis, ac contumeliis penitus semotis: & signanter, quod causæ controuersæ secundum sacram scripturam, & Apostolorum traditiones, probata Concilia, & Catholicæ Ecclesiæ consensum, & sanctorũ Patrum auctoritates in prædicto Concilio Tridentino tractentur, illo etiam addito, vt religionis prætextu, aut delictorum circa eam commissorum aut committendorum minime puniantur, impartitur, & omnino concedit: sic etiam, vt propter illorum præsentiam neque in itinere, aut quocumque locorũ, eundo, manendo, aut redeundo, nec in ipsa ciuitate Tridentina a diuinis officiis quouis modo cessetur: & vt his peractis, vel non peractis, quandocumque ipsis libuerit, aut maiorum suorũ mandato, & assensu ad propria reuerti optabunt, aut aliquis eorũ optarit, mox absque vlla renitentia, & occasione, aut mora, saluis rebus eorum, & suorum pariter honore, & personis, vice versa possint iuxta beneplacitum libere, & secure redire, de scientia tamen ab eadem Synodo deputandorum, vt tunc opportune eorum securitati absque dolo, & fraude prouideatur. Vult etiam sancta Synodus in hac publica fide, saluoq; conductu omnes quascũque clausulas includi, & contineri, ac pro inclusis haberi, quę pro plena, efficaci, & sufficienti securitate in eundo, stando, ac redeundo necessarię & opportunæ fuerint. Illud etiam ad maiorem securitatem, & pacis, ac conciliationis bonum exprimens, quod si quispiam, aut illorum aliqui siue in itinere, Tridentum veniendo, siue ibidem morando, aut redeundo, aliquod enorme, quod absit, egerint, aut commiserint, quo posset huius fidei publicæ & assecurationis beneficium eis concessum annullari, aut cessari, vult, & concedit, vt in huiusmodi facinore deprehensi ab ipsis dumtaxat, & non ab aliis condigna animaduersione cum emenda sufficiẽti, per partem ipsius Synodi merito approbanda & laudanda, mox puniatur: illorũ assecurationis forma, conditionibus & modis omnino manentibus illibatis. Pari formiter etiam vult, vt si quisquã, vel aliqui ex ipsa Synodo

siue

suem itinere, aut manendo, aut redeundo, aliquod enorme, quod absit, egerint, aut commiserint, quo posset huius fidei publicæ, & assecurationis beneficium violari, aut quoquo modo tolli, in huiusmodi facinore deprehensi, ab ipsa Synodo dumtaxat, & non ab aliis cōdigna animaduersione, & emenda sufficienti per partem Dominorum Germanorum Augustanæ confessionis, tunc hic præsentium, merito laudanda, & approbanda, mox puniantur præsenti assecurationis forma, conditionibus, & modis omnino manentibus illibatis. Vult præterea ipsa Synodus, quod liceat ipsis Ambasciatoribus omnibus & singulis toties, quotiescumque opportunum fuerit, seu necessarium, ad auram capiēdam exire de ciuitate Tridentina, & reuerti ad eandem, necnon nuncium, vel nuncios suos ad quæcumque loca pro suis necessariis negotiis ordinandis libere mittere, seu destinare, ac ipsos missos seu destinatos, seu missum & destinatum suscipere toties, quoties eis videbitur expedire, ita quod aliqui, vel aliquis per deputandos Concilii socientur, qui eorum securitati prouideant, vel prouideat. Qui quidem saluus conductus, & securitates stare, ac durare debent, & a tempore, & per tempus, quo in ipsius Synodi, & suorū tuitionis curam ipsos suscipi contigerit, & vsque ad Tridentum perduci, ac toto tempore mansionis eorum ibidem, & rursum post sufficientem audientiam habitam, spatio viginti dierū præmisso, cum ipsi petierint, aut Concilium, habita huiusmodi audiētia, ipsis recessum indixerit, a Tridento vsque in quem quisque elegerit sibi locum tutum, Deo fauente, restituet, dolo, & fraude prorsus exclusis. Quæ quidē omnia pro vniuersis & singulis Christi fidelibus, pro omnibus Principibus, tam Ecclesiasticis, quā secularibus quibuscumque, atque omnibus aliis Ecclesiasticis, ac secularibus personis, cuiuscumque status, & conditionis existant, aut quocumque nomine censeantur, inuiolabiliter obseruanda esse promittit, & bona fide spondet. Insuper, omni fraude & dolo exclusis, vera & bona fide promittit, ipsam Synodum nullam vel manifeste vel occulte occasionem quæsituram, aut aliqua auctoritate, potentia, iure, vel statuto, priuilegio, legum vel Canonum, aut quorūcumque Conciliorū præsertim Constantiensis, & Senensis,

quacumque forma verborum expressa, in aliquod huius fidei publicæ, & plenissimę assecurationis, ac publicæ & liberæ audiętię, ipsis per ipsam Synodum concessæ, preiudicium quouis modo vsuram, aut quemquam vti permissurã. quibus in hac parte pro hac vice derogat. Quod si sancta Synodus, aut aliquis ex ea vel suis cuiuscumque conditionis, vel status, aut præeminentiæ existens, prescriptæ assecurationis, & salui conductus formam & modum in quocumque puncto, vel clausula violauerit, quod tamen auertere dignetur Omnipotens, & sufficiens emenda mox non fuerit subsecuta, & ipsorum arbitrio merito approbanda & laudada, habeant ipsam Synodum, & habere poterunt, incidisse in omnes pœnas, quas iure diuino, & humano, aut consuetudine huiusmodi saluorum conductuum violatores incurrere possunt, absque omni excusatione, & quauis in hac parte contradictione.

SESSIO XVI

QVÆ EST SEXTA, ET VLTIMA SVB IVLIO III, PONT. MAX. CELEBRATA DIE XXVIII APRI. M.D.LII.

Decretum suspensionis Concilii

SACROSANCTA œcumenica, & generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitime cõgregata, presidentibus in ea Reuerendissimis Dominis, Sebastiano, Archiepiscopo Sipontino, & Aloysio, Episcopo Veronēsi, Apostolicis Nuncius, tã eorum proprio, quam Reuerẽdissimi, & Illustrissimi domini Marcelli tit. S. Marcelli, S. R. E. cardinalis, Crescentii, Legati, ob aduersam eius grauissimã valetudinẽ absentis, nomine, nõ dubitat, christianis omnibus

omnibus patere, hoc Conciliũ œcumenicũ Tridentinũ primo a Paulo fel. rec. conuocatum, & collectum fuisse, deinde a Sanctissimo Domino nostro, Iulio III. efflagitante Carolo Quinto, Augustissimo Imperatore, ea præcipue de causa fuisse restitutum, vt religionem in multis orbis partibus, & præsertim in Germania, in diuersas opiniones miserabiliter distractam, in statum pristinum reuocaret, abusus, & mores Christianorum corruptissimos emendaret; cumq; ad hoc agendum quamplurimi Patres, nulla laborum suorum, periculorumq; habita ratione, e diuersis regionibus alacriter confluxissent, resq; strenue magno fidelium concursu, feliciterq; procederet, ac spes esset non leuis, illos Germanos, qui eas nouitates excitarant, in Concilium venturos sic animatos, vt veris Ecclesiæ rationibus vnanimiter acquiescerent, lux denique quædam rebus affulsisse videretur, caputq; attollere inciperet profligata antea, & afflicta Respublica Christiana: ii repente tumultus, ea bella hostis generis humani versutia, exarserunt, vt Concilium velut hærere, ac suum cursum interrumpere satis incommode cogeretur, spesq; omnis vlterioris progressus hoc in tempore tolleretur, tantumq; aberat, vt sancta Synodus Christianorum malis, & incommodis mederetur, vt multorum mentes præter sui animi sententiam irritaret potius, quam placaret. Cum igitur ipsa sancta synodus omnia, & præcipue Germaniam armis ardere, & discordiis videret, omnes fere Episcopos Germanos, præsertim Principes Electores suis consultum Ecclesiis e Concilio abiisse; decreuit cætæ necessitati no reluctari, & ad meliora tempora reticere, vt Patres, quod eis nunc agere non licet, suis ouibus prospectum ad suas Ecclesias regredi valerent, ne diutius vtrobique inutili otio conterantur. Atque ita, quoniã sic temporũ conditio tulit, huius œcumenici Concilii Tridentini progressum per biennium suspendendum fore decernit, prout præsenti Decreto suspẽdit, ea tamen lege, vt, si citius pacata res sit, ac tranquillitas pristina reuertatur, quod sperat Dei Opt. Maxim. beneficio non longo fore spatio futurum, ipsius Concilii progressus eodem met tempore suam vim, firmitatem, vigoremq; habere censeatur. Sin autem, quod Deus auertat, peracto biennio prædicta legitima impedimenta

dimenta non fuerint submota, quamprimum cessauerint, talis suspensio eo ipso sublata esse intelligatur, ac suus vigor, & robur Concilio sit restitutum, & esse intelligatur sine alia noua Concilii conuocatione, accedente ad hoc Decretum consensu, & auctoritate Sanctitatis suæ, & sanctæ Sedis Apostolicæ.

Interea tamen eadem sancta Synodus exhortatur omnes Principes Christianos, & omnes Prælatos, vt obseruent, & respectiue, quatenus ad eos spectat, obseruare faciant in suis regnis, dominiis, & ecclesiis omnia, & singula, quæ per hoc sacrum œcumenicum Concilium fuerunt hactenus statuta, & decreta.

BVLLA CELEBRATIOnis Concilii Tridentini.

SVB PIO IIII, PONT. MAX.

PIVS EPISCOPVS, seruus seruorum Dei, ad perpetuam rei memoriam. AD ECCLESIÆ regimen, licet tãto oneri impares, sola Dei dignatione vocati, statim circunferẽtes mentis oculos per omnes Reipu. Christianæ partes, cernentesq; nõ sine magno horrore, quã longe, lateq; pestis hęresum, & schismatis peruasisset, quãta Christiani populi mores correctione indigerent, in eam curã, & cogitationem, pro suscepti muneris officio, incumbere cœpimus, quemadmodum ipsas hęreses extirpare, tantũq; & tã perniciosum schisma tollere, moresq. adeo corruptos, & deprauatos emendare possemus. Cum autem intelligeremus, ad hæc sananda mala aptissimũ esse remedium, quod sancta hęc Sedes adhibere consueuisset, œcumenici generalisq; Concilii, eius congregandi, &, Deo iuuante, celebrandi consilium cepimus. Indictum illud quidem antea fuit a fel. rec. Paulo III, & eius successore Iulio, prædecessoribus nostris, sed variis de causis sæpius impeditum, & interpellatum perfici nõ potuit. siquidem Paulus, cum id primo in vrbem Mantuam, deinde Vicentiam indixisset, quasdam ob causas, in litteris eius expressas, id primo suspendit, postea Tridentum transtulit. deindę cum quibusdam de causis ibi quoque eius celebrandi tempus dilatum fuisset, tandem, suspensione sublata, in eadem ciuitate Tridentina inchoatum fuit. verum Sessionibus aliquot habitis, & nonnullis decretis factis, ipsum se postea Conciliũ, aliquibus de causis, accedente etiam Sedis Apostolicę auctoritate, Bononiam transtulit. Iulius autem, qui ei successit, in eãdem ciuitatem Tridentinam id reuocauit. quo quidem tempore facta alia quædam decreta sunt. sed cum noui in propinquis Germaniæ locis tumultus excitati fuissent, & bellum in Italia, & Gallia grauissimũ exarsisset

fisset, rursus Concilium suspensum, & dilatum fuit, adnitente nimirum humani generis hoste, aliasq; ex aliis difficultates, & impedimenta obiiciente, vt tantum Ecclesiæ commodum, quod prorsus auferre non poterat, saltem quamdiutissime retardaret. Quantopere vero interea auctæ fuerint, & multiplicatæ, ac propagatæ hęreses, quantopere schisma creuerit, sine maximo animi dolore nec meminisse possumus, nec referre. Sed tandem pius, & misericors Dominus, qui numquam ita irascitur, vt misericordiæ obliuiscatur, Regibus, & Principibus Christianis pacē, & vnanimitatem donare dignatus est. Qua nos occasione oblata maximam in spem venimus, ipsius misericordia freti, fore, vt his tantis quoque Ecclesiæ malis eadē Concilii via finis imponatur. Nos itaque ad schisma, hæresesq; tollendas, ad corrigendos, & reformandos mores, ad pacem inter Christianos Principes conseruandam, celebrationem eius non esse duximus diutius differendā. Habita igitur cum venerabilibus fratribus nostris, S. R. E. Cardinalibus deliberatione matura, factis etiam consilii nostri certioribus carissimis in Christo filiis nostris, Ferdinando Romanorum Imperatore electo, & aliis Regibus, atque Principibus, quos quidem, sicut de eorum summa pietate, & sapientia nobis pollicebamur, paratissimos ad ipsius Concilii celebratione adiuuandam inuenimus; ad Dei omnipotentis laudem, honorem, & gloriam, atque vniuersalis Ecclesię vtilitatem, de eorumdem fratrū nostrorum consilio, & assensu sacrum œcumenicum, & generale Concilium ex auctoritate eiusdem Dei, & beatorum, Petri, & Pauli, Apostolorum, qua nos quoque in terris fungimur, freti, & subnixi, in ciuitate Tridentina, ad sacratissimum diem Resurrectionis Dominicę proxime futurum indicimus, & ibi celebrandum, sublata suspensione quacumque, statuimus, atque decernimus. Quocirca venerabiles fratres nostros, omnibus ex locis, Patriarchas, Archiepiscopos, Episcopos, & dilectos filios Abbates, ceterosq; quibus in Concilio generali sedere, & sententiam dicere, iure communi, vel ex priuilegio, vel ex antiqua consuetudine licet, vehementer in Domino hortamur, & monemus, atque etiam districte pręcipiendo mandamus in virtute sanctæ obedientiæ, in vi quoque iuramenti, quod pręstiterunt, & sub pœnis, quas in eos, qui ad Con-

cilia

cilia generalia conuenire neglexerint, factis sciunt esse Canonibus constitutas, vt ad Concilium ibi celebrandum conueniant, intra eam diē, nisi forte impedimento fuerint legitimo præpediti: quod tamen impedimentum per legitimos procuratores Synodo probare debebunt. Monemus præterea omnes, & singulos, quorum interest, interesseue poterit, vt in Concilio adesse ne negligant. carissimos vero in Christo filios nostros, Romanorum Imperatorem electum, ceterosq; Reges, & Principes, quos optandum fane esset Concilio interesse posse, hortamur, & rogamus, vt, si ipsi interesse Concilio non potuerint, ad oratores suos prudentes, graues, & pios viros vtique mittant, qui ipsorum nomine illi intersint, curentq; diligenter pro sua pietate, vt ex eorum regnis, atque dominiis Prælati, sine recusatione, ac mora, tam necessario tempore, Deo, & Ecclesiæ officium suum præstent; eosdem etiam curaturos esse minime dubitantes, vt per ipsorum regna, & dominia, tutum, ac liberum iter Prælatis, eorumq; familiaribus, comitibus, & aliis omnibus ad Concilium euntibus, & ab illo redeuntibus pateat, benigneq; ac comiter omnibus in locis recipiantur, atque tractentur, sicut, quod ad nos attinet, ipsi quoque curabimus, qui nihil omnino prætermittere decreuimus, quod ad tam pium, & salutare opus perficiendum, a nobis, in hoc loco cōstitutis, præstari possit, nihil vt Deus scit, quærentes aliud, nil propositum habentes in hoc Concilio celebrando, nisi honorem ipsius Dei, dispersarum ouium reductionem, ac salutem, & perpetuam Christianę Reip. tranquillitatem, ac quietem. Vt vero hæ litteræ, & quæ in eis continentur, ad omnium, quorum oportet, notitia perueniant, nec quisquam ea excusatione vti possit, quod illa ignorauerit, præsertim cum non ad omnes, quos de iis litteris certiores fieri oporteret, tutus forsitan pateat aditus, volumus, & mandamus, vt in Basilica Vaticana Principis Apostolorum, & in ecclesia Lateranensi tunc, cum in eis populus, vt Missarum sollemnibus intersit, congregari solet, palam clara voce a curiæ nostræ cursoribus, seu notariis aliquibus publicis recitentur, & postquam recitatæ fuerint, ad valuas earum ecclesiarum, iterumque Cancellariæ Apostolicæ, & in loco solito campi Floræ affigantur, ibiq; quo legi, & omnibus innotescere possint, aliquandiu relinquantur

tur. Cum autem inde amouebuntur, earum exempla in iisdem locis affixa remaneāt. Nos enim per recitationem hanc, publicationem, & affixionem omnes, & singulos, qui his litteris comprehenduntur, post duos menses a die publicationis, & affixionis earum volumus perinde astrictos, & obligatos esse, ac si ipsismet illæ coram editæ, & lectæ fuissent. Transumptis quoque earum, quę manu publici alicuius notarii scripta, subscriptaue, & sigillo, ac subscriptione alicuius personæ, in dignitate Ecclesiastica constitutæ, munita fuerint, vt sine dubitatione vlla fides habeatur, mandamus, atque decernimus. Nulli ergo omnino hominū liceat, hanc paginam nostræ indictionis, statuti, decreti, præcepti, admonitionis, & adhortationis infringere, vel ei ausu temerario contraire. Si quis autem hoc attentare præsumpserit, indignationem omnipotentis Dei, ac beatorum Petri, & Pauli, Apostolorum eius se nouerit incursurum. Dat. Romæ, apud sanctum Petrum, anno incarnationis Dominicæ M. D. LX. III, Kal. Dec. Pontificatus nostri Anno primo.

Antonius Florebellus Lauellinus.
Barengus.

SACROSANCTI OECVMENICI ET GENERALIS CONCILII TRIDENTINI.

SESSIO XVII.

QVÆ EST PRIMA SVB PIO IIII PONT. MAX.

CELEBRATA DIE. XVIII. IAN. M.D.LXII.

Decretum de celebrando Concilio.

PLACET ne vobis, ad laudem, & gloriam sanctæ ac indiuiduæ Trinitatis, Patris, & Filii, & Spiritus sancti, ad incrementum & exaltationem fidei, & religionis Christianæ, sacrum œcumenicum, & generale Concilium Tridentinum, in Spiritu sancto legitime cōgregatū, ab hodierno die, qui est decimus octauus mensis Ianuarii, anni a Natiuitate Domini millesimi quingentesimi sexagesimi secundi, Cathedræ Romanæ beati Petri, Apostolorū Principis, consecrato, sublata quacumque suspensione, iuxta formam, & tenorem litterarum Sanctissimi Domini nostri, Pii IIII, Pont. Max. celebrari, & in eo ea debito seruato ordine tractari, quæ, proponentibus Legatis ac Præsidentibus, ad horum temporum leuandas calamitates, sedandas de religione controuersias, coercendas linguas dolosas, deprauatorum morum abusus corrigendos, Ecclesiæ veram atque Christianam pacem cōciliandam apta & idonea ipsi sanctæ Synodo videbuntur. Responderunt, Placet.

Indictio futuræ Sessionis.

Placet ne vobis, proximam futuram Sessionem habendam, & celebrandam esse feria quinta, post secundam Dominicam Quadragesimæ, quæ erit die vigesima sexta Mensis Februarii? Responderunt, Placet.

SESSIO XVIII,

QVÆ EST SECVNDA SVB PIO IIII. PONT MAX CELEBRATA DIE. XVI. FEBR. M.D.LXII.

Decretum de librorum delectu, & omnibus ad Concilium fide publica inuitandis.

SACROSANCTA œcumenica, & generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitime cõgregata, præsidentibus in ea eisdẽ Apostolicæ Sedis Legatis, non humanis quidem viribus confisa, sed Domini nostri Iesu Christi, qui os, & sapientiã Ecclesiæ suæ daturũ se promisit, ope & auxilio freta, illud præcipue cogitat, vt Catholicæ fidei doctrinam, multorum inter se dissidentium opinionibus, pluribus locis inquinatam & obscuratã, in suã puritatem, & splendore aliquando restituat, & mores, qui a veteri instituto deflexerunt, ad meliorem vitæ rationem reuocet, corq; patrum ad filios, & cor filiorum ad patres conuertat. Cum itaq. omnium primum animaduertit, hoc tempore suspectorum, ac perniciosorũ librorum, quibus doctrina impura cõtinetur, & longe lateq; diffunditur, numerum nimis excreuisse, quod quidem in

causa fuit, vt multæ censuræ in varijs prouincijs, & præsertim in alma vrbe Roma pio quodam zelo editæ fuerint, neque tamen huic tam magno, ac pernicioso morbo salutarem vllam profuisse medicinam, censuit, vt delecti ad hanc disquisitionem Patres de censuris, librisq. quid facto opus esset, diligenter considerarent, atque etiam ad eandem sanctam Synodum suo tempore referrent, quo facilius ipsa possit varias & peregrinas doctrinas, tanquam zizania a Christianæ veritatis tritico separare, deq. his commodius deliberare, & statuere, quę ad scrupulum ex complurium animis eximendum, & tollendas multarum quærelarum causas, magis opportuna videbuntur. Hęc autem omnia ad notitiam quorumcunque deducta esse vult, prout etiam præsenti decreto deducit, vt si quis ad se pertinere aliquo modo putauerit, quæ vel de hoc librorum, & censurarum negotio, vel de alijs quæ in hoc generali Concilio tractanda prædixit, non diffidat a sancta synodo se benigne auditum iri. Quoniam vero eadem sancta synodus ex corde optat, Deumq. enixe rogat, quæ ad pacem sunt Ecclesiæ, vt vniuersi communem matrem in terris agnoscentes, quæ, quos peperit, obliuisci non potest, vnanimes vno ore glorificemus Deum, & Patrem Domini nostri, Iesu Christi; per viscera misericordiæ eiusdem Dei, & Domini nostri, omnes, qui nobiscum communionem non habent, ad concordiam & reconciliationem, & vt ad hanc sanctam Synodum veniant, inuitat, atque hortatur; vtq. caritatem, quod est vinculum perfectionis, amplectantur, pacemq. Christi, exultantem in cordibus suis, præ se ferant, in quam vocati sunt, in vno corpore. Hanc ergo non humanam, sed Spiritus sancti vocem audientes, ne obdurent corda sua, sed in suo sensu non ambulantes, neque sibi placentes, ad tam piam, & salutarem matris suæ admonitionem excitentur, & conuertantur. omnibus enim caritatis officijs sancta Synodus eos vt inuitat, ita complectetur.

Insuper eadem sancta Synodus decreuit, fidem publicam in Congregatione generali concedi posse, & eandem vim habituram, eiusdemq. roboris, & momenti futuram, ac si in publica Sessione data, & decreta fuisset.

Indictio futuræ Sessionis

Eadem sacrosancta Synodus Tridentina, in Spiritu sancto legitime congregata, præsidentibus in ea eisdem Apostolicæ Sedis Legatis, statuit, & decernit, proximam futuram Sessionem habẽdam & celebrandam esse feria quinta, post sacratissimum festum Ascensionis Domini, quæ erit XIIII mensis Maii.

Saluus conductus concessus Germanicæ nationi in Congregatione generali, die IIII Martii, M D LXII.

SACROSANCTA œcumenica, & generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitime congregata, præsidentibus in ea eisdem Apostolicæ sedis Legatis, uniuersis fidem facit, quod omnibus & singulis sacerdotibus, Electoribus, Principibus, Ducibus, Marchionibus, Comitibus, Baronibus, Nobilibus, militaribus, popularibus, & aliis quibuscumque viris, cuiuscumque status, & conditionis aut qualitatis existant, Germanicæ prouinciæ, & nationis, ciuitatibus, & aliis locis eiusdem, & omnibus aliis Ecclesiasticis, & secularibus, præsertim Augustanæ confessionis personis, qui, aut quæ vna cum ipsis ad hoc generale Tridentinum Concilium venient, aut mittentur, ac profecturi sunt, aut hucusque venerunt, quocũque nomine censeantur, aut valeant nuncupari, tenore præsentium publicam fidem, & plenissimam, verissimamq; securitatem, quam saluum conductum appellant, libere ad hanc ciuitatem Tridentinam veniendi, ibidemq; manendi, standi, morandi, proponendi, loquendi, vna cum ipsa Synodo de quibuscumque negotiis tractandi, examinandi, discutiendi, & omnia, quæcumque ipsis libuerit, ac articulos quoslibet tam scripto, quam verbo, libere offerendi, propalandi, eosq; Scripturis sacris, & beatorum Patrum verbis, sententiis, & rationibus declarandi, astruendi, & persuadendi, & si opus fuerit, etiam ad obiecta Concilii generalis respondendi, & cum iis, qui a Concilio delecti fuerint, disputandi, aut charitatiue, absque omni impedimento, conferendi, opprobriis, conuiciis, ac contumeliis penitus semotis, & signanter, quod causæ controuersæ, se

cundum

cundum sacram scripturam, & Apostolorum traditiones, probata Concilia, & Catholicæ Ecclesiæ consensum, & sanctorum Patrum auctoritates in prædicto Concilio Tridentino tractentur: illo etiam addito, vt religionis prætextu, aut delictorum circa eam commissorum, aut committendorum minime puniantur, impertitur, ac omnino concedit: sic etiam, vt propter illorum præsentiam, neque in itinere, aut quocumque locorum, eundo, manendo, aut redeundo, nec in ipsa ciuitate Tridentina a diuinis officiis quouis modo cessetur: & vt his peractis, vel non peractis, quandocumque ipsis libuerit, aut maiorum suorum mandato, & assensu ad propria reuerti optauerint, aut aliquis eorum optauerit, mox absque vlla renitentia, & occasione, aut mora, saluis rebus eorū, & suorum pariter honore, & personis, vice versa possint iuxta beneplacitum libere & secure redire, de scientia tamen ab eadem Synodo deputandorum, vt tunc opportune eorum securitati absque dolo & fraude prouideatur. Vult etiam sancta Synodus in hac publica fide, saluoq; conductu omnes quascumque clausulas includi, & contineri, ac pro inclusis haberi, quæ pro plena, efficaci & sufficienti securitate in eundo, stando, ac redeundo necessariæ & opportunæ fuerint. Illud etiam ad maiorem securitatem, & pacis, ac conciliationis bonum exprimens, quod, si quispiam, aut illorum aliqui, siue in itinere Tridentum veniendo, siue ibidem morando, aut redeundo, aliquod enorme, quod absit, egerint, aut commiserint, quo possit huius fidei publicæ, & assecurationis beneficium annullari, aut cassari; vult, & concedit, vt in huiusmodi facinore deprehensi, ab ipsis duntaxat, & non ab aliis, condigna animaduersione, cum emenda sufficienti per partem ipsius Synodi merito approbanda, & laudanda mox puniantur, illorum assecurationis forma, conditionibus, & modis omnino manentibus illibatis. Pariformiter etiam vult, vt, si quisque, vel aliqui ex ipsa Synodo siue in itinere, aut manendo, aut redeundo aliquod enorme, quod absit, egerint, aut commiserint, quo posset huius fidei publicæ, & assecurationis beneficium violari, aut quoquomodo tolli, in huiusmodi facinore deprehensi, ab ipsa Synodo duntaxat, & non ab aliis, condigna animaduersione, & emenda sufficienti, per partem Dominorum Germano-

nium, Augustanę Cōfessionis, tunc hic præsentium, merito laudanda & approbanda, mox puniantur: præsenti assecurationis forma, conditionibus, & modis omnino manentibus illibatis. Vult præterea ipsa Synodus, quod liceat ipsis Ambasiatoribus omnibus & singulis toties, quotiescumque opus fuerit, seu necessarium, ad auram capiendam extra ciuitate Tridentina, & reuerti ad eandem, necnon nuncium, vel nuncios suos ad quæcumque loca pro suis necessariis negotiis ordinandis libere mittere, seu destinare, ac ipsos missos, seu destinatos, seu missum, & destinatum suscipere toties, quoties eis videbitur expedire, ita quod aliqui, vel aliquis, per deputandos Concilii socientur, qui eorum securitati prouideant, vel prouideat. Qui quidem saluus conductus, & securitates stare, ac durare debeant & a tempore, & per tempus, quo in ipsius Synodi, & suorū tuitionis curam ipsos suscipi contigerit, & vsque ad Tridentum perduci, ac toto tempore mansionis eorum ibidem, & rursum, post sufficientem audientiam habitam, spatio viginti dierum præmisso, cum ipsi petierint, aut Concilium, habita huiusmodi audientia, ipsis recessum indixerit a Tridento, vsque in quem quisque elegerit sibi locum tutum, Deo fauente, restituet: dolo & fraude prorsus exclusis. Quæ quidem omnia pro vniuersis, & singulis Christi fidelibus, pro omnibus Principibus, tam Ecclesiasticis quā secularibus quibuscumque, atque omnibus aliis Ecclesiasticis & secularibus personis, cuiuscumque status, & conditionis existant, aut quocumque nomine censeantur, inuiolabiliter obseruanda esse promittit, & bona fide spondet. Insuper, omni fraude & dolo exclusis, vera & bona fide promittit, ipsam Synodum nullam vel manifeste, vel occulte occasionem quæsituram, aut aliqua auctoritate, potentia, iure, vel statuto, priuilegio legum, vel Canonum, aut quorumcumque Conciliorum, præsertim Constantiensis, & Senensis, quacumque forma verborum expressa, in aliquod huius fidei publicæ, & plenissimæ assecurationis, ac publicæ & liberæ audientiæ, ipsis per ipsam Synodum concessæ, præiudicium, quouis modo vsuram, aut quemquam vti permissuram: quibus in hac parte pro hac vice derogat. Quod si sancta Synodus, aut aliquis ex ea, vel suis cuiuscumque conditionis, vel status, aut præeminentiæ existens, præscriptæ af-

secura

securitationis, & salui conductus formam, & modum in quocunque puncto, vel clausula violauerit, quod tamen auertere dignetur Omnipotens, & sufficientem emenda non fuerit mox subsecuta, & ipsorum arbitrio, merito approbanda & laudanda, habeant ipsam Synodu, & habere poterunt, incidisse in omnes pœnas, quas iure diuino & humano, aut consuetudine huiusmodi saluorum conductuum violatores incurrere possunt, absque omni excusatione, aut quauis in hac parte contradictione.

Extensio ad alias nationes.

Eadem sacrosancta Synodus, in Spiritu sancto legitime congregata, præsidentibus in ea eisdem Apostolicæ Sedis de latere Legatis, omnibus, & singulis alijs, qui nobiscum in iis, quæ sunt fidei, communionem non habent, ex quibuscumque regnis, nationibus, prouinciis, ciuitatibus, ac locis, in quibus publice, & impune prædicatur, vel docetur, siue creditur contrariũ eius, quod sancta Romana sentit Ecclesia, dat fidem publicam, siue saluum conductum, sub eadem forma, & eisdem verbis, quibus datur Germanis.

SESSIO XIX,
QVÆ EST TERTIA,
SVB PIO IIII PONT. MAX.
CELEBRATA DIE. XXIIII. MART. M.D.LXII.

Decretum prorogationis Sessionis.

SACROSANCTA œcumenica, & generalis Tridẽtina Synodus, in Spũ sancto legitime cõgregata, præsidentibus in ea eisdẽ Apostolicæ Sedis legatis, decreta ea, quæ hodie in præsenti Sessione statuẽda, ac sanciẽda erãt, iustis nõnullis, ac honestis causis in feriã quintã, post proximã sollenitatẽ corporis Chri, quæ erit

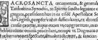
pridie

pridie nonas Iunii, prorogandam esse censuit, ac prorogat, dictaq; die Sessionem habendam esse, et celebrandam omnibus indicit. Interea rogandus est Deus, & Pater Domini nostri, Iesu Christi, auctor pacis, ut sanctificet corda omnium, quo adiuvante, sancta Synodus & nunc, & semper meditari, ac perficere valeat, quæ ad eius laudem & gloriam pertinent.

SESSIO XX,

QVÆ EST QVARTA, SVB PIO IIII. PONT. MAX. CELEBRATA DIE IIII. IVN. M.D.LXII.

Decretum prorogationis Sessionis.



SACROSANCTA oecumenica, & generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitime cōgregata, præsidentibus in ea eisdē Apostolicæ Sedis Legatis, propter varias difficultates, ex diversis causis exortas, atque etiam ut congruentius, maiorique cum deliberatione omnia procedant, nempe ut Dogmata cū iis, quæ ad reformationem spectant, simul tractentur, & sanciantur; ea, quæ statuenda videbuntur, tam de reformatione, quam de Dogmatibus in proxima Sessione, quam omnibus indicit in diem sextam decimam subsequentis mensis Iulii, definienda esse decrevit. Hoc tamen adiecto, quod dictum terminum ipsa sancta Synodus pro eius arbitrio, & voluntate, sicut rebus Concilii putaverit expedire, etiam in generali Congregatione, restringere & prorogare libere possit, & valeat.

SESSIO XXI, QVÆ EST QVINTA, SVB PIO IIII PONT. MAX. CELEBRATA DIE. XVI. IVL. M D. LXII.

Doctrina de Communione sub vtraque specie, & paruulorum.

SACROSANCTA œcumenica, & generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitime cõgregata, præsidentibus in ea eisdẽ Apostolicæ Sedis Legatis, cum de tremẽdo & sanctissimo Eucharistię Sacramẽto varia diuersis in locis errorũ monstra nequissimi Dæmonis artibus circumferantur, ob quæ in nonnullis prouinciis multi a Catholicæ Ecclesiæ fide, atque obedietia videantur discessisse, cẽsuit ea, quæ ad Cõmunionem sub vtraque specie, & paruulorum pertinent, hoc loco exponenda esse. Quapropter cunctis Christi fidelibus interdicit, ne posthac de iis aliter vel credere, vel docere, vel prædicare audeant, quam est his decretis explicatum, atque definitum.

Laicos, & Clericos non conficientes, non astringi iure diuino ad Communionem sub vtraque specie. Cap. I

I TAQVE sancta ipsa Synodus a Spiritu sancto, qui spiritus est sapientiæ, & intellectus, spiritus consilii, & pietatis, edocta, atque ipsius Ecclesiæ iudicium, & consuetudinem secuta, declarat, ac docet, nullo diuino præcepto laicos, & clericos non conficientes, obligari ad Eucharistiæ Sacramentum sub vtraque specie sumendum, neque vllo pacto,

salua

salua fide dubitari posse, quin illis alterius speciei communio ad salutem sufficiat, nam, etsi Christus Dominus in vltima cœna venerabile hoc Sacramentum in panis & vini speciebus instituit, & Apostolis tradidit, non tamen illa institutio, & traditio eo tendunt, vt omnes Christi fideles statuto domini ad vtramque speciem accipiendam astringantur. sed neque ex sermone illo, apud Ioannem sexto, recte colligitur, vtriusque speciei communionem a Domino præceptam esse, vtcumque iuxta varias sanctorum Patrum, & doctorum interpretationes intelligatur. namque qui dixit Nisi manducaueritis carnem filii hominis, & biberitis eius sanguinem, non habebitis vitam in vobis dixit quoque Si quis manducauerit ex hoc pane, viuet in æternum. Et qui dixit: Qui manducat meam carnem, & bibit meum sanguinem habet vitam æternam. dixit etiam Panis, quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita. Et denique qui dixit: Qui mãducat meã carnem, & bibit meum sanguinem, in me manet, & ego in illo. dixit nihilominus Qui manducat hunc panem, viuet in æternũ.

Ecclesiæ potestas circa dispensationem Sacramenti Eucharistiæ Cap. II.

Præterea declarat, hanc potestatem perpetuo in Ecclesia fuisse, vt in Sacramentorum dispensatione, salua illorũ substantia, ea statueret, vel mutaret, quæ suscipientium vtilitati, seu ipsorum sacramentorum venerationi, pro rerum, temporum, & locorum varietate, magis expedire iudicaret. id autem Apostolus non obscure visus est innuisse, cũ ait: Sic nos existimet homo, vt ministros Christi, & dispensatores mysteriorũ Dei. atque ipsum quidem hac potestate vsum esse satis constat, cũ in multis aliis, tum in hoc ipso sacramento, cum, ordinatis non nullis circa eius vsum, Cetera, inquit, cum venero, disponam. Quare agnoscens sancta mater Ecclesia hanc suam in administratione sacramentorum auctoritatem, licet ab initio Christianæ religionis non infrequens vtriusque speciei vsus fuisset, tamen progressu temporis, latissime iam mutata illa consuetudine, grauibus,

&c iustis

& iustis causis adducta, hanc consuetudinem sub altera specie cõmunicandi approbauit, & pro lege habendam decreuit. quam reprobare, aut sine ipsius Ecclesiæ auctoritate pro libito mutare non licet.

Totum & integrum Christum, ac verum Sacramentum sub qualibet specie sumi. *Caput III.*

INSVPER declarat, quamuis Redemptor noster, vt antea dictum est, in suprema illa cœna hoc Sacramentum in duabus speciebus instituerit, & Apostolis tradiderit; tamen fatendum esse, etiam sub altera tantum specie totum, atque integrum Christum, verumq; Sacramentum sumi, ac propterea, quod ad fructum attinet, nulla gratia, necessaria ad salutẽ, eos defraudari, qui vnam speciem solam accipiunt.

Paruulos non obligari ad communionem Sacramentalem. *Caput IIII.*

DEnique eadem sancta Synodus docet, paruulos, vsu rationis carentes, nulla obligari necessitate ad sacramentalem Eucharistiæ communionem: siquidem per Baptismi lauacrum regenerati, & Christo incorporati, adeptam iam filiorum Dei gratiam in illa ætate amittere non possunt. neque ideo tamẽ damnanda est antiquitas, si eum morem in quibusdam locis aliquando seruauit. vt enim sanctissimi illi Patres sui facti probabilem causam pro illius tẽporis ratione habuerunt, ita certe eos nulla salutis necessitate id fecisse, sine controuersia credendum est.

DE COMMVNIONE SVB VTRAQVE SPECIE, ET PARVVLORVM.

CANON I.

Siquis dixerit, ex Dei precepto, vel necessitate salutis omnes, & singu-

& singulos Christi fideles vtramque speciem sanctissimi Eucharistiæ Sacramenti sumere debere, anathema sit.

CANON II.

Si quis dixerit, sanctam Ecclesiam Catholicam non iustis causis & rationibus adductā fuisse, vt laicos, atque etiam clericos non conficientes, sub panis tantummodo specie cōmunicaret, aut in eo errasse; anathema sit.

CANON III

Si quis negauerit, totum, & integrum Christum, omnium gratiarum fontē, & auctorem, sub vna panis specie sumi, quia, vt quidam falso asserunt, non secundum ipsius Christi institutionem sub vtraque specie sumatur, anathema sit.

CANON IIII.

Siquis dixerit, paruulis, antequam ad annos discretionis peruenerint, necessariam esse Eucharistię communionē, anathema sit.

Duos vero articulos, alias propositos, eos nondum tamen excussos, videlicet: An rationes, quibus sancta Catholica Ecclesia adducta fuit, vt communicaret laicos, atque etiam non celebrantes sacerdotes, sub vna tantum panis specie, ita sint retinendæ, vt nulla ratione Calicis vsus cuiquam sit permittendus. & An, si honestis & Christianæ caritati consentaneis rationibus concedendus alicui vel nationi, vel regno Calicis vsus videatur, sub aliquibus condicionibus concedendus sit, & quænam sint illæ. Eadem sancta Synodus, in aliud tempus, oblata sibi quāprimum occasione, examinandos, atque definiendos reseruat.

Decretum de reformatione *Cap. I.*

EADEM sacrosancta œcumenica, & generalis Tridētina synodus

dus, in Spiritu sancto legitime congregata, praesidentibus in ea eisdem Apostolicę Sedis Legatis, ad Dei omnipotentis laudem, & sanctę Ecclesię ornamentum, ea, quę sequuntur, de reformationis negotio, in praesentia statuenda esse censuit. Quoniam ab Ecclesiastico ordine omnis avaritię suspicio abesse debet, nihil pro collatione quorumcumque Ordinum, etiam clericalis tonsurae, nec pro literis dimissoriis, aut testimonialibus, nec pro sigillo, nec alia quacumque de causa, etiam sponte oblatum, Episcopi, & alii Ordinum collatores, aut eorum ministri, quovis praetextu accipiant. Notarij vero in iis tantum locis, in quibus non viget laudabilis consuetudo nihil accipiendi, pro singulis literis dimissoriis, aut testimonialibus, decimam tantum unius aurei partem accipere possint, dummodo eis nullum salarium sit constitutum pro officio exercendo nec Episcopo ex notarii commodis aliquod emolumentum ex eisdem Ordinum collationibus directe, vel indirecte provenire possit. tunc enim gratis operam suam eos praestare omnino teneri decernit contrarias taxas, ac statuta, & consuetudines, etiam immemorabiles, quorumcumque locorum, quae potius abusus, & corruptelae, simoniacae pravitati faventes, nuncupari possunt, penitus cassando, & interdicendo. & qui secus fecerint tam dantes, quam accipientes, ultra divinam ultionem, poenas a iure inflictas, ipso facto incurrant.

Caput II.

Cum non deceat eos, qui divino ministerio adscripti sunt, cum Ordinis dedecore mendicare, aut sordidum aliquem quaestum exercere. compertumq; sit, complures plerisque in locis ad sacros Ordines nullo fere delectu admitti, qui variis artibus, ac fallaciis confingunt, se beneficium Ecclesiasticum, aut etiam idoneas facultates obtinere: statuit sancta Synodus, ne quis deinceps clericus secularis, quamvis alias sit idoneus moribus, scientia, & aetate, ad sacros Ordines promoveatur, nisi prius legitime constet, eum beneficium Ecclesiasticum, quod sibi ad victum honeste sufficiat, pacifice possidere. Id vero beneficium resignare non possit, nisi facta mentione, quod ad illius beneficii titulum sit promotus neque

ea resignatio admittatur, nisi constito, quod aliunde viuere commode possit: & aliter facta resignatio nulla sit. Patrimonium vero, vel pensionem obtinentes, ordinari posthac non possint, nisi illi, quos Episcopus iudicauerit assumendos pro necessitate, vel commoditate ecclesiarum suarum: eo quoque prius perspecto, patrimonium illud, vel pensionem vere ab eis obtineri, taliaque esse, quae eis ad vitam sustentandam satis sint: atque illa deinceps sine licentia Episcopi alienari, aut extingui, vel remitti nullatenus possint: donec beneficium ecclesiasticum sufficiens sint adepti: vel aliunde habeant, vnde viuere possint: antiquorum Canonum poenas super his innouando.

Caput III.

Cum beneficia ad diuinum cultum, atque Ecclesiastica munia obeunda sint cõstituta; ne qua in parte minuatur diuinus cultus, sed ei debitum omnibus in rebus obsequium praestetur; statuit sancta Synodus, in ecclesiis, tam cathedralibus, quam collegiatis, in quibus nullae sunt distributiones quotidianae, vel ita tenues, vt verisimiliter negligantur, tertiam partem fructuum, & quorumcumque prouentuum, & obuentionum, tam dignitatum, quam canonicatuum, personatuum, portionum, & officiorum separari debere: & in distributiones quotidianas conuerti, quae inter dignitates obtinentes, & ceteros diuinis interessentes, proportionabiliter, iuxta diuisionem ab Episcopo, etiam tamquam Apostolicae Sedis delegato, in ipsa prima fructuum deductione faciẽda, diuidantur: saluis tamen consuetudinibus earum ecclesiarum, in quibus non residentes, seu non seruientes, nihil, vel minus tertia parte percipiunt: non obstantibus exemptionibus, ac aliis consuetudinibus, etiam immemorabilibus, & appellationibus quibuscumque. Crescente q. non seruientium contumacia, liceat contra eos procedere, iuxta iuris, ac sacrorum Canonum dispositionem.

Caput

Caput IIII

Episcopi, etiam tamquam Apostolicæ Sedis delegati, in omnibus ecclesiis parochialibus, vel baptismalibus, in quibus populus ita numerosus sit, vt vnus Rector non possit sufficere Ecclesiasticis Sacramentis ministrandis, & cultui diuino peragendo, cogant Rectores, vel alios, ad quos pertinet, sibi tot sacerdotes ad hoc munus adiungere, quot sufficiant ad Sacramenta exhibenda, & cultum diuinum celebrandum. In iis vero, in quibus ob locorum distantiam, siue difficultatem parochiani, sine magno incommodo ad percipienda Sacramenta, & diuina officia audienda accedere non possunt, nouas parochias, etiam inuitis Rectoribus, iuxta formam constitutionis Alexandri III. quæ incipit, Ad audientiam, constituere possint. Illis autem sacerdotibus, qui de nouo erunt ecclesiis nouiter erectis præficiendi, competens assignetur portio arbitrio Episcopi ex fructibus, ad ecclesiam matricem quomodocumque pertinentibus: &, si necesse fuerit, compellere possit populum ea subministrare, quæ sufficiant ad vitam dictorum sacerdotũ sustentandam: quacumque reseruatione generali, vel speciali, vel affectione, super dictis ecclesiis, non obstantibus. Neque huiusmodi ordinationes, & erectiones possint tolli, nec impediri, ex quibuscumque prouisionibus, etiam vigore resignationis, aut quibusuis aliis derogationibus, vel suspensionibus.

Caput V.

Vt etiam ecclesiarum status, vbi sacra Deo officia ministrantur, ex dignitate conseruetur, possint Episcopi, etiam tamquam Apostolicę Sedis delegati, iuxta formã iuris, sine tamen præiudicio obtinentium, facere vniones perpetuas quarumcumque ecclesiarum parochialium, & baptismalium, & aliorum beneficiorum curatorum, vel non curatorum cum curatis propter earum paupertatem, & in ceteris casibus a iure permissis, etiam si dictę ecclesiæ, vel beneficia essent generaliter, vel specialiter reseruata, aut qualitercumque affecta. Quę vniones etiam

non possint reuocari, nec quoquo modo infringi vigore cuiuscũque prouisionis, etiam ex causa resignationis, aut derogationis, aut suspensionis.

Caput VI.

Quia illiterati, & imperiti parochialium ecclesiarum Rectores sacris minus apti sunt officiis, & alii propter eorum vitæ turpitudinem potius destruunt, quam ædificant, Episcopi, etiam tamquam Apostolicæ Sedis delegati, eisdem illitteratis, & imperitis, si alias honestæ vitæ sint, coadiutores, aut Vicarios pro tempore deputare, partemque fructuum eisdem pro sufficienti victu assignare, vel aliter prouidere possint, quacumque appellatione, & exemptione remota. Eos vero, qui turpiter, & scandalose viuunt, postquam præmoniti fuerint, coerceant, ac castigent, et, si adhuc incorrigibiles in sua nequitia perseuerent, eos beneficiis, iuxta sacrorum Canonum constitutiones, exemptione, & appellatione quacumque remota, priuandi facultatem habeant.

Caput VII.

Cum illud quoque valde curandum sit, ne ea, quæ sacris ministeriis dicata sunt, temporum iniuria obsolescant, & ex hominum memoria excidant, Episcopi, etiam tamquam Apostolicæ Sedis delegati, transferre possint beneficia simplicia, etiam iuris patronatus, ex ecclesiis, que vetustate, vel alias collapsæ sint, & ob eorum inopiam nequeant instaurari, vocatis iis, quorum interest, in matrices, aut alias ecclesias locorum eorundem, seu vicinorum, arbitrio suo, atque in eisdem ecclesiis erigant altaria, vel capellas sub eisdem inuocationibus vel in iam erecta altaria, vel capellas transferant cum omnibus emolumentis, & oneribus, prioribus ecclesiis impositis. Parochiales vero ecclesias, etiam si iuris patronatus sint, ita collapsas refici, instaurari procurent ex fructibus, & prouentibus quibuscumque, ad easdem ecclesias quomodocumque pertinentibus. qui si non fuerint sufficientes, omnes patronos, & alios, qui fructus aliquos, ex dictis ecclesiis prouenientes, percipiunt, aut in illorum defectum, paro-

chianos

chianos omnibus remediis opportunis ad prædicta cogant, quacumque appellatione, exemptione, & contradictione remota. Quod si nimia egestate omnes laborent ad matrices, seu viciniores ecclesias transferantur, cum facultate, tam dictas parochiales, quam alias ecclesias dirutas, in profanos vsus, non sordidos, erecta tamen ibi Cruce, conuertendi.

Caput VIII.

Quæcumque in diœcesi ad Dei cultum spectant, ab Ordinario diligenter curari, atque iis, vbi oportet, prouideri æquum est propterea commendata monasteria, etiam Abbatiæ, Prioratus, & Præpositiræ nuncupatæ, in quibus non viget Regularis obseruantia, necnon beneficia tam curata, quàm non curata, sæcularia, & Regularia, qualitercumque commendata, etiam exempta, ab Episcopis, etiã tamquam Apostolicæ Sedis delegatis, annis singulis visitentur: curentq; iidem Episcopi congruentibus remediis, etiam per sequestrationem fructuum, vt, quæ renouatione indigent, aut restauratione, reficiantur. & cura animarum, si qua illis, vel eorum annexis immineat, aliaq; debita obsequia recte exerceantur, appellationibus quibuscumque, priuilegiis, consuetudinibus, etiam immemorabili tempore præscriptis, conseruatoriis, iudicum deputationibus, & eorum inhibitionibus non obstantibus. Et, si in eis vigeret obseruantia Regularis, prouideant Episcopi paternis admonitionibus, vt eorum Regularium Superiores iuxta eorum Regularia instituta debitam viuendi rationem obseruent, & obseruari faciant, & sibi subditos in officio contineant, ac moderentur. Quod si admoniti, intra sex menses eos non visitauerint, vel correxerint, tunc iidem Episcopi, etiam vt delegati Sedis Apostolicæ, eos visitare possint, & corrigere, prout ipsi Superiores possent, iuxta eorum instituta, quibuscumque appellationibus, priuilegiis, & exemptionibus penitus remotis, & non obstantibus

Caput IX.

Cum multa a diuersis antea Conciliis, tã Lateranensi, ac Lugdunensi, quam Viennensi, aduersus prauos eleemosynarum Quæstorum abusus remedia, tunc adhibita, posterioribus temporibus reddita fuerint inutilia; potiusque eorũ malitia ita quotidie magno fidelium omnium scandalo, & querela excrescere deprehendatur, vt de eorum emendatione nulla spes amplius relicta videatur: statuit, vt posthac in quibuscumque Christianæ religionis locis eorum nomen, atque vsus penitus aboleatur, nec ad officium huiusmodi exercendum vllatenus admittantur, non obstantibus priuilegiis, ecclesiis, monasteriis, hospitalibus, piis locis, & quibusuis, cuiuscumque gradus, status, & dignitatis personis, concessis, aut consuetudinibus, etiam immemorabilibus. Indulgentias vero, aut alias spirituales gratias, quibus non ideo Christi fideles decet priuari, deinceps per Ordinarios locorum, adhibitis duobus de Capitulo, debitis temporibus populo publicandas esse decernit. quibus etiam eleemosynas, atque oblata sibi caritatis subsidia, nulla prorsus mercede accepta, fideliter colligendi facultas datur: vt tandem, cælestes hos Ecclesiæ thesauros non ad quæstum, sed ad pietatem exerceri, omnes vere intelligant.

Indictio futuræ Sessionis.

Sacrosancta œcumenica, & generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitime congregata, præsidentibus in ea eisdem Apostolicæ Sedis Legatis, statuit, & decernit, proximam futuram Sessionem habendam, & celebrandam esse feria quinta, post octauam festi Natiuitatis beatæ Mariæ virginis, quæ erit decima septima mensis Septembris proximi futuri: Hoc tamen adiecto, quod dictum terminum, ac vnicuique Sessioni in posterum præfigendum, ipsa sancta Synodus, pro eius arbitrio, & voluntate, sicuti rebus Concilii putauerit expedire, etiam in generali Congregatione, restringere, & prorogare libere possit, & valeat.

SESSIO XXII

QVÆ EST SEXTA,

SVB PIO IIII, PONT. MAX.

CELEBRATA DIE XVII SEPT.
M. D. LXII.

Doctrina de sacrificio Missæ.

SACROSANCTA œcumenica, & generalis Tridentina Synodus, in Spiritu sancto legitime cõgregata, præsidentibus in ea eisdẽ Apostolicæ Sedis Legatis, vt vetus absoluta, atque omni ex parte perfecta de magno Eucharistiæ mysterio in sancta Catholica Ecclesia fides, atque doctrina retineatur, & in sua puritate, propulsatis erroribus, atque hæresibus, conseruetur: de ea, quatenus verum & singulare sacrificium est, Spiritus sancti illustratione edocta, hæc, quę sequuntur, docet, declarat, & fidelibus populis prędicanda decernit.

Caput I.

Quoniam sub priori testamẽto, teste Apostolo Paulo, propter Leuitici sacerdotij imbecillitatem consummatio non erat, oportuit, Deo, patre misericordiarum, ita ordinante, sacerdotem alium secundum ordinem Melchisedech surgere, Dominum nostrum, Iesum Christum, qui posset omnes, quotquot sanctificandi essent, consummare, & ad perfectum adducere. Is igitur Deus, & Dominus noster etsi semel seipsum in ara crucis, morte intercedente, Deo patri oblaturus erat, vt æternam illic redemptionem operaretur: quia tamen per mortem sacerdotium eius extinguendum non erat, in cœna nouissima, qua nocte tradebatur, vt suę dilectę sponsę Ecclesiæ visibile, sicut hominum natura exigit, relinqueret sacrificium, quo cruentum illud semel in Cruce peragendum, repre-

repręsentaretur, eiusq; memoria in finem vsque sæculi permaneret atque illius salutaris virtus in remissionem eorum, quę a nobis quotidie committuntur, peccatorum applicaretur sacerdoté secundum ordinem Melchisedech se in ęternum constitutum declarans, corpus & sanguine suum sub speciebus panis & vini Deo Patri obtulit ac sub earundem rerum symbolis, Apostolis, quos tunc noui testamenti sacerdotes constituebat, vt sumerent, tradidit, & eisdem, eorumq; in sacerdotio successoribus, vt offerrent, pręcepit, per hęc verba Hoc facite in meam commemorationem vti semper Ecclesia Catholica intellexit, & docuit nam celebrato veteri Pascha, quod in memoriam exitus de Aegypto multitudo filiorum Israel immolabat, nouum instituit Pascha, se ipsum ab Ecclesia per sacerdotes sub signis visibilibus immolandum in memoriam transitus sui ex hoc mundo ad Patrem, quando per sui sanguinis effusionem nos redemit, eripuitque de potestate tenebrarum, & in regnum suum transtulit Et hęc quidem illa munda oblatio est, quæ nulla indignitate, aut malitia offerentium inquinari potest quam Dominus per Malachiam nomini suo, quod magnum futurum esset in gentibus, in omni loco mundam offerendam prędixit quam nō obscure innuit Apostolus Paulus, Corinthiis scribens, cum dicit Non posse eos, qui participatione mensæ Dæmoniorū polluti sunt, mensę Domini partiepes fieri per mensam altare vtrobique intelligens Hæc denique illa est, quę per varias sacrificiorum, naturæ, & legis tempore, similitudines figurabatur vt pote, quæ bona omnia, per illa significata, vel vt illorum omnium consummatio & perfectio complectitur

Caput II.

Et quoniam in diuino hoc sacrificio, quod in Missa peragitur, idem ille Christus continetur, & incruente immolatur, qui in ara Crucis semel se ipsum cruente obtulit docet sancta Synodus, sacrificium istud vere propitiatorium esse, per ipsumque fieri, vt, si cum vero corde, & recta fide, cum metu, & reuerentia, contriti, ac pænitentes ad Deum accedamus, misericordiam consequamur, & gratiā inueniamus in auxilio opportuno Huius quippe oblatione

oblatione placatus Dominus gratiam, & donum pœnitentię concedens, crimina, & peccata, etiam ingentia, dimittit. vna enim eademq; est hostia, idemq; nunc offerens sacerdotum ministerio, qui seipsum tunc in cruce obtulit, sola offerendi ratione diuersa. Cuius quidem oblationis, cruentę, inquam, fructus per hanc incruentam vberrime percipiuntur: tantum abest, vt illi per hanc quouis modo derogetur. Quare non solum pro fidelium viuorum peccatis, pœnis, satisfactionibus, & aliis necessitatibus, sed & pro defunctis in Christo, nondum ad plenum purgatis, rite, iuxta Apostolorum traditionem, offertur.

Caput III.

Et quamuis in honorem, & memoriam sanctorum nonnullas interdum Missas Ecclesia celebrare consueuerit: non tamen illis sacrificium offerri docet, sed Deo soli, qui illos coronauit. vnde nec sacerdos dicere solet, Offero tibi sacrificium Petre, vel Paule: sed Deo de illorum victoriis gratias agens, eorum patrocinia implorat, vt ipsi pro nobis intercedere dignentur in cœlis, quorum memoriam facimus in terris.

Caput IIII.

Et cum sancta sancte administrari conueniat, sitque hoc omnium sanctissimum sacrificium: Ecclesia Catholica, vt digne reuerenterque offerretur, ac perciperetur, sacrum Canonem multis ante sęculis instituit, ita ab omni errore purum, vt nihil in eo contineatur, quod non maxime sanctitatem, & pietatem quandam redoleat, mentesque offerentium in Deum erigat. is enim constat cum ex ipsis Domini verbis, tum ex Apostolorum traditionibus, ac sanctorum quoque Pontificum piis institutionibus.

Caput V.

Cumque natura hominum ea sit, vt non facile queat sine adminiculis exterioribus ad rerum diuinarum meditationem sustolli: propterea

propterea pia mater Ecclesia ritus quosdam, vt scilicet quędam summissa voce, alia vero elatiore, in Missa pronunciarentur, instituit, Cæremonias item adhibuit, vt mysticas benedictiones, lumina, thymiamata, vestes, aliaq; id genus multa ex Apostolica disciplina & traditione, quo & maiestas tanti sacrificii commendaretur, & mentes fidelium per hęc visibilia religionis & pietatis signa ad rerum altissimarum, quæ in hoc sacrificio latent, contemplationem excitarentur.

Caput VI

Optaret quidem sacrosancta Synodus, vt in singulis Missis fideles adstantes non solum spirituali affectu, sed sacramentali etiam Eucharistię perceptione communicarent, quo ad eos sanctissimi huius sacrificii fructus vberior proueniret: nec tamen, si id non semper fiat, propterea Missas illas, in quibus solus sacerdos sacramentaliter communicat, vt priuatas & illicitas damnat, sed probat, atque adeo commendat. siquidem illę quoque Missę vere communes censeri debent, partim, quod in eis populus spiritualiter communicet, partim vero, quod a publico Ecclesiæ ministro non pro se tantum, sed pro omnibus fidelibus, qui ad corpus Christi pertinent, celebrentur.

Caput VII.

Monet deinde sancta Synodus, præceptum esse ab Ecclesia sacerdotibus, vt aquam vino in calice offerendo miscerent, tum quod Christum Dominum ita fecisse credatur, tum etiam quia e latere eius aqua simul cum sanguine exierit, quod Sacramentum hac mixtione recolitur: & cum aquæ in Apocalypsi beati Ioannis populi dicantur: ipsius populi fidelis cum capite Christo vnio repręsentatur

Caput

Caput VIII.

Etsi Missa magnam contineat populi fidelis eruditionem, non tamen expedire visum est Patribus, vt vulgari passim lingua celebraretur. Quamobrem retento vbique cuiusque ecclesię antiquo, & a sancta Romana Ecclesia, omnium ecclesiarum matre, & magistra probato ritu, ne oues Christi esuriant, neue paruuli panem petant, & non sit qui frangat eis, mandat sancta Synodus Pastoribus, & singulis, curam animarum gerentibus, vt frequenter inter Missarum celebrationem vel per se, vel per alios, ex iis, quę in Missa leguntur, aliquid exponant: atque inter cetera sanctissimi huius sacrificij mysterium aliquod declarent, diebus pręsertim Dominicis, & festis.

Caput IX.

Quia vero aduersus veterem hanc, in sacrosancto Euangelio, Apostolorum traditionibus, sanctorumq; Patrum doctrina fundatam fidem, hoc tempore multi disseminati sunt errores, multaq. a multis docentur, atque disputantur: sacrosancta Synodus, post multos, grauesq; his de rebus mature habitos tractatus, vnanimi Patrum omnium cōsensu, quę huic purissimę fidei, sacręque doctrinę aduersantur, damnare, & a sancta Ecclesia eliminare, per subiectos hos Canones constituit.

De sacrificio Missę.

CANON I.

Si quis dixerit, in Missa non offerri Deo verum, & proprium sacrificium, aut quod offerri non sit aliud, quam nobis Christum ad manducandum dari, anathema sit.

CA-

CANON II.

Si quis dixerit, illis verbis, Hoc facite in meam commemorationem: Christum non instituisse Apostolos sacerdotes: aut non ordinasse, vt ipsi, aliiq; sacerdotes offerrent corpus, & sanguinem suum: anathema sit.

CANON III.

Si quis dixerit, Missæ sacrificium tantum esse laudis, & gratiarum actionis, aut nudam commemorationem sacrificij in Cruce peracti, non autem propitiatorium, vel soli prodesse sumenti: neque pro viuis, & defunctis, pro peccatis, pœnis, satisfactionibus, & aliis necessitatibus offerri debere: anathema sit.

CANON IIII.

Si quis dixerit, blasphemiam irrogari sanctissimo Christi sacrificio, in Cruce peracto, per Missæ sacrificium: aut illi per hoc derogari: anathema sit.

CANON V.

Si quis dixerit, imposturam esse, Missas celebrare in honorem Sanctorum, & pro illorum intercessione, apud Deum obtinenda, sicut Ecclesia intendit: anathema sit.

CANON VI.

Si quis dixerit, Canonem Missæ errores continere, ideoque abrogandum: anathema sit.

CANON VII.

Si quis dixerit, cæremonias, vestes, & externa signa, quibus in Missarum celebratione Ecclesia catholica vtitur, irritabula impietatis esse, magis quam officia pietatis: anathema sit.

CANON VIII.

Si quis dixerit, Missas, in quibus solus sacerdos sacramentaliter communicat, illicitas esse, ideoque abrogandas, anathema sit.

CANON. IX

Si quis dixerit, Ecclesiæ Romanæ ritum, quo submissa voce pars Canonis, & verba consecrationis proferuntur, damnandum esse; aut lingua tantum vulgari Missam celebrari debere: aut aquam non miscendam esse vino in calice offerendo, eo quod sit contra Christi institutionem, anathema sit.

Decretum de obseruandis, & euitandis in celebratione Missæ.

QVANTA cura adhibenda sit, vt sacrosanctum Missæ sacrificium omni religionis cultu, ac veneratione celebretur, quiuis facile existimare poterit, qui cogitarit, maledictum in sacris literis eum vocari, qui facit opus Dei negligenter. quod si necessario fatemur, nullum aliud opus adeo sanctum, ac diuinum a Christi fidelibus tractari posse, quam hoc ipsum tremendum mysterium, quo viuifica illa hostia, qua Deo Patri reconciliati sumus, in altari per sacerdotes quotidie immolatur: satis etiam apparet, omnem operam, & diligentiam in eo ponendam esse, vt quanta maxima fieri potest interiori cordis munditia, & puritate, atque exteriori deuotionis, ac pietatis specie peragatur. Cum igitur multa iam siue temporum vitio, siue hominũ incuria, & improbitate irrepsisse videantur, quę a tanti sacrificij dignitate aliena sunt: vt ei debitus honor, & cultus ad Dei gloriã, & fidelis populi ædificationem restituatur: decernit sancta Synodus, vt Ordinarii locorum Episcopi ea omnia prohibere, atque e medio tollere sedulo curent, ac teneantur, quę vel auaritia, idolorum seruitus, vel irreuerentia, quę ab impietate vix seiuncta esse potest, vel superstitio, veræ pietatis falsa imitatrix, induxit.

N Atque

Atque vt multa paucis comprehendantur: in primis, quod ad auaritiam pertinet, cuiusuis generis mercedum conditiones, pacta, & quicquid pro Missis nouis celebrandis datur: necnon importunas, atque illiberales eleemosynarum exactiones potius, quam postulationes, aliaque huiusmodi, quæ a simoniaca labe, vel certe turpi quæstu non longe absunt, omnino prohibeant.

Deinde vt irreuerentia vitetur, singuli in suis diœcesibus interdicant, ne cui vago, & ignoto sacerdoti Missas celebrare liceat. Neminem præterea, qui publice, & notorie criminosus sit, aut sancto altari ministrare, aut sacris interesse permittant: neue patiantur priuatis in domibus, atque omnino extra ecclesiam, & ad diuinum tantum cultum dedicata oratoria, ab eisdem Ordinariis designanda, & visitanda, sanctum hoc sacrificium a secularibus, aut Regularibus quibuscunque peragi: ac nisi prius qui intersint, decenter composito corporis habitu, declarauerint se mente etiam, ac deuoto cordis affectu, non solum corpore adesse. Ab ecclesiis vero musicas eas, vbi siue organo, siue cantu lasciuum, aut impurum aliquid miscetur, item seculares omnes actiones, vana, atque adeo profana colloquia, deambulationes, strepitus, clamores arceant: vt domus Dei, vere domus orationis esse videatur, ac dici possit.

Postremo, ne superstitioni locus aliquis detur: edicto, & pœnis propositis caueant, ne sacerdotes aliis, quam debitis horis, celebrent, neue ritus alios, aut alias cæremonias, & preces in Missarum celebratione adhibeant, præter eas, quæ ab Ecclesia probatę, ac frequenti, & laudabili vsu receptę fuerint. Quarundam vero Missarum, & candelarum certum numerum, qui magis a superstitioso cultu, quam a vera religione inuentus est, omnino ab Ecclesia remoueant: doceantque populum, quis sit, & a quo potissimum prouenia t sanctissimi huius sacrificii tam pretiosus, ac cælestis fructus. Moneant etiam eundem populum, vt frequenter ad suas parochias, saltem diebus Dominicis, & maioribus festis accedant. Hęc igitur omnia, quę summatim enumerata sunt, omnibus locorum Ordinariis ita proponuntur, vt non solum ea ipsa, sed quæcumque alia huc pertinere visa fuerint, ipsi pro data sibi a sacrosancta Synodo potestate, ac etiam vt delegati Sedis Apostolicę, prohibeant, mandent, corrigant, statuant atque

ad

ad ea inuiolate seruãda, censuris ecclesiasticis, aliisque poenis, quæ illorum arbitrio constituentur, fidelem populum compellant, non obstantibus priuilegiis, exemptionibus, appellationibus, ac consuetudinibus quibuscumque.

Decretum de reformatione. *Cap. I.*

Eadem sacrosancta Synodus, vt reformationis negotium prosequatur, hæc in præsenti Sessione statuenda censuit. Nihil est, quod alios magis ad pietatẽ, & Dei cultum assidue instruat, quam eorum vita, & exemplum, qui se diuino ministerio dedicarunt. cum enim a rebus sæculi in altiorem sublati locum conspiciantur, in eos, tanquam speculum, reliqui oculos coniiciunt, ex iisque sumunt, quod imitentur. Quapropter sic decet omnino clericos, in sortem Domini vocatos, vitam, moresque suos omnes componere, vt habitu, gestu, incessu, sermone, aliisque omnibus rebus nil, nisi graue, moderatum, ac religione plenum, præseferant, leuia etiam delicta, quæ in ipsis maxima essent, effugiant, vt eorum actiones cunctis afferant venerationem. Cum igitur, quo maiore in Ecclesia Dei & vtilitate, & ornamento hęc sunt, ita etiam diligentius sint obseruanda, statuit sancta Synodus, vt quæ alias a summis Pontificibus, & a sacris Conciliis de clericorum vita, honestate, cultu, doctrinaque retinenda, ac simul de luxu, commessationibus, choreis, aleis, lusibus, ac quibuscumque criminibus, necnon sęcularibus negotiis fugiendis copiose, ac salubriter sancita fuerunt, eadem in posterum iisdem poenis, vel maioribus, arbitrio Ordinarii imponendis, obseruentur: nec appellatio executionem hanc, quæ ad morum correctionem pertinet, suspendat. Si qua vero ex his in desuetudinem abiisse compererint, ea quam primum in vsum reuocari, & ab omnibus accurate custodiri studeant, non obstantibus consuetudinibus quibuscumque: ne subditorum neglectę emendationis ipsi condignas, Deo vindice, poenas persoluant.

Caput II.

Quicumque posthac ad ecclesias cathedrales erit assumendus, is non solum natalibus, ætate, moribus, & vita, ac aliis, quę a sacris Canonibus requiruntur, plene sit prædıtus, verum etiam in sacro Ordine antea, saltem sex mensium spatio, constitutus quarum rerum instructio, si eius notitia nulla, aut recens in Curia fuerit, a Sedis Apostolicę Legatis, seu Nuncijs prouinciarum, aut eius Ordinario, eoq. deficiente, a vicinioribus Ordinarijs sumatur. Scientia vero pręter hæc eiusmodi polleat, vt muneris sibi iniungendi necessitati possit satisfacere, ideoq. antea in vniuersitate studiorum magister, siue doctor, aut licentiatus in sacra Theologia, vel iure Canonico merito sit promotus, aut publico alicuius academię testimonio idoneus ad alios docendos ostendatur. Quod si regularis fuerit, a Superioribus suę religionis similem fidem habeat. Prædicti autem omnes, vnde instructio, seu testificatio erit sumenda, hæc fideliter & gratis referre teneantur: alioquin eorum conscientias grauiter oneratas esse sciant, ac Deum, & Superiores suos habebunt vltores.

Caput III.

Episcopi, etiam tanquam delegati Apostolici, ex fructibus, & prouentibus quibuscumque, omnium dignitatum, personatuum, & officiorum, in ecclesiis cathedralibus, vel collegiatis existentium tertiam partem in distributiones, eorum arbitrio assignandas, diuidere possint: vt scilicet, qui eas obtinent, si personaliter competens sibi seruitium iuxta formam, ab eisdem Episcopis præscribendam, quolibet die statuto non impleuerint, illius diei distributionem amittant, nec eius quoquo modo dominium acquirant, sed fabricę ecclesię, quatenus indigeat, aut alteri pio loco, arbitrio Ordinarij, applicetur. Crescente vero contumacia, contra eos iuxta sacrorum Canonū constitutiones procedant. Quod si alicui ex prædictis dignitatibus in ecclesiis cathedralibus, vel collegiatis, de iure, seu consuetudine, iurisdictio, administratio,

vel

vel officium non competat, sed extra ciuitaté in diœcesi cura animarum immineat, cui is, qui dignitatem obtinet, incumbere voluerit, tunc pro tempore, quo in curata ecclesia resederit, ac ministrauerit, tanquam præsens sit, ac diuinis intersit, in ecclesiis cathedralibus, ac collegiatis habeatur. Hæc in iis tantum ecclesiis constituta intelligantur, in quibus nulla est consuetudo, vel statutum, vt dictæ dignitates non seruientes aliquid amittant, quod ad tertiam partem dictorū fructuum, & prouentuum ascendat. non obstantibus consuetudinibus, etiam immemorabilibus, & constitutionibus, etiam iuramento, & quauis auctoritate firmatis.

Capue IIII.

Quicumque in cathedrali, vel collegiata, sæculari, vel regulari ecclesia diuinis mancipatus officiis, in Subdiaconatus Ordine saltem constitutus non sit, vocem in huiusmodi ecclesiis in Capitulo non habeat, etiam si hoc sibi ab aliis libere fuerit concessum. Ii vero, qui dignitates, personatus, officia, præbendas, portiones, ac quælibet alia beneficia in dictis ecclesiis obtinent, aut in posterum obtinebunt, quibus onera varia sunt annexa, videlicet, vt alii Missas, alii Euangelium, alii Epistolas dicant, seu cantent: quocumque priuilegio, exemptione, prærogatiua, generis nobilitate sint insignati, teneantur, iusto impedimento cessante, infra annum ordines suscipere requisitos: alioquin pœnas incurrant, iuxta constitutione Concilij Viennensis, quæ incipit, Vt iis, quamquam præsenti decreto innouat, cogantque Episcopi eos diebus statutis dictos Ordines per seipsos exercere, ac cetera omnia officia, quæ debent, in cultu diuino præstare, sub eisdem, & aliis, etiam grauioribus pœnis, arbitrio eorum imponendis. Nec aliis in posterum fiat prouisio, nisi iis, qui iam ætatem, & ceteras habilitates integre habere dignoscantur: aliter irrita sit prouisio.

Capue V

Dispensationes, quacumque auctoritate concedendæ, si extra Romanam Curiam committendæ erunt, cõmittantur Ordinariis

 illorum,

illorũ qui eas impetrauerint. Eæ vero, quę gratiose concedẽtur, suum non sortiantur effectum, nisi prius ab eisdem, tãquam delegatis Apostolicis, summarie tantum, & extraiudicialiter cognoscatur, expressas preces subreptionis, vel obreptionis vitio non subiacere.

Caput VI.

In commutationibus vltimarum voluntatum, quæ non nisi ex iusta, & necessaria causa fieri debent, Episcopi, tamquam delegati Sedis Apostolicę, summarie, & extra iudicialiter cognoscãt, nihil in precibus, tacita veritate, vel suggesta falsitate fuisse narratum, priusquam commutationes prædictæ executioni demandentur.

Caput VII.

Legati, & Nuncii Apostolici, Patriarchæ, Primates, & Metropolitani in appellationibus ad eos interpositis, in quibusuis causis, tam in admittendis appellationibus, quã in cõcedendis inhibitionibus post appellationem, seruare teneantur formam & tenorem sacrarum constitutionum, & præsertim Innocentii quarti, quę incipit, Romana quacumque consuetudine, etiam immemorabili, aut stylo, vel priuilegio, in contrarium non ob[illegible] sint aliter inhibitiones, & processus, & inde secuta quæcumque sint ipso iure nulla.

Caput VIII.

Episcopi, etiam tamquam Sedis Apostolicæ delegati, in casibus a iure concessis, omnium piarum dispositionum, tam in vltima voluntate, quam inter viuos, sint executores. habeant ius visitandi hospitalia, collegia quęcumque, ac confraternitates laicorum, etiam quas scholas, siue quocumque alio nomine vocant. non tamen quę sub regum immediata protectione sunt, sine eorum li[illegible]centia

centia eleemosynas Montis pietatis, siue caritatis, & pia loca omnia, quomodocumque nuncupentur, etiam si prædictorum locorum cura ad laicos pertineat, atque eadem pia loca exemptionis priuilegio sint munita, ac omnia, quæ ad Dei cultum, aut animarum salutem, seu pauperes sustentandos instituta sunt, ipsi ex officio suo iuxta sacrorum Canonum statuta cognoscant, & exequantur: non obstantibus, quacumque consuetudine, etiam immemorabili, priuilegio, aut statuto

Caput IX

Administratores, tam Ecclesiastici, quam laici, fabricæ cuiusuis ecclesiæ, etiam cathedralis, hospitalis, confraternitatis, eleemosynæ Montis pietatis, & quorumcumque piorum locorum, singulis annis teneantur reddere rationem administrationis Ordinario: consuetudinibus & priuilegiis quibuscumque in contrarium sublatis: nisi secus forte in institutione, & ordinatione talis ecclesiæ, seu fabricæ expresse cautum esset. Quod si ex consuetudine, aut priuilegio, aut ex constitutione aliqua loci, aliis ad id deputatis ratio reddenda esset, tunc cum iis adhibeatur etiam Ordinarius: & aliter factæ liberationes dictis administratoribus minime suffragentur.

Caput X

Cum ex notariorum imperitia plurima damna, & multarum occasio litium oriatur, possit Episcopus quoscumque notarios, etiam si Apostolica, Imperiali, aut Regia auctoritate creati fuerint etiam tamquam delegatus Sedis Apostolicæ, examinatione adhibita, eorum sufficientiam scrutari: illisque nō idoneis repertis, aut quandocūque in officio delinquentibus, officii eius in negotiis, litibus, & causis ecclesiasticis, ac spiritualibus exercendi vsum perpetuo, aut ad tempus prohibere: neque appellatio eorum interdictionem Ordinarii suspendat.

Caput

Caput XI.

Si quem clericorum, aut laicorum, quacumque is dignitate, etiam Imperiali, aut Regali præfulgeat, in tantú malorum omnium radix, cupiditas occupauerit, vt alicuius ecclesiæ, seu cuiusuis sæcularis, vel regularis beneficii, Montium pietatis, aliorumq; piorú locorum iurisdictiones, bona, census, ac iura, etiam feudalia, & emphyteotica, fructus, emolumenta, seu quæscumque obuentiones, quæ in ministrorum, & pauperum necessitates conuerti debent, per se, vel per alios vi, vel timore incusso, seu etiam per suppositas personas clericorum, aut laicorum, seu quacumque arte, aut quocumque quæsito colore in proprios vsus conuertere, illosque vsurpare præsumpserit, seu impedire, ne ab iis, ad quos iure pertinent, percipiantur: is anathemati tamdiu subiaceat, quamdiu iurisdictiones, bona, res, iura, fructus, & redditus, quos occupauerit, vel qui ad eum quomodocumque, etiam ex donatione suppositę personę, peruenerint, ecclesię, eiusque administratori, siue beneficiato integre restituerit, ac deinde a Romano Pontifice absolutionem obtinuerit. Quod si eiusdem ecclesiæ patronus fuerit, etiam iure patronatus, vltra prædictas pœnas, eo ipso priuatus existat. Clericus vero, qui nefandę fraudis, & vsurpationis huiusmodi fabricator, seu consentiens fuerit, eisdem pœnis subiaceat: necnon quibuscumque beneficiis priuatus sit, & ad quæcumque alia beneficia inhabilis efficiatur, & a suorum Ordinum executione, etiam post integram satisfactioné, & absolutionem, sui Ordinarii arbitrio suspendatur.

Decretum super petitione concessionis Calicis.

Insuper, cum eadem sancta Synodus superiori Sessione duos articulos, alias propositos, & tum nondum discussos, videlicet: An rationes, quibus sancta Catholica Ecclesia adducta fuit, vt cómunicaret laicos atque etiam non celebrantes sacerdotes, sub vna panis specie, ita sint retinendę, vt nulla ratione Calicis vsus cuiquam sit permittendus. &, An si honestis, & Christianę caritati

consen-

consentaneis rationibus concedendus alicui, vel nationi, vel regno Calicis vsus videatur, sub aliquibus conditionibus concedendus sit, & quęnam illę sint. in aliud tempus, oblata sibi occasione, examinandos, atque definiendos reseruauerit: nunc eorum, pro quibus petitur, saluti optime consultum volens, decreuit, integrum negotium ad Sanctissimum Dominum nostrum esse referendum, prout praesenti decreto refert: qui pro sua singulari prudentia id efficiat, quod vtile Reip. Christianę, & salutare petentibus vsum Calicis fore iudicauerit.

Indictio futurae Sessionis.

Insuper eadem sacrosancta Tridentina Synodus diem futurę Sessionis ad feriam quintam, post octauam festiuitatis omnium Sanctorum, quę erit dies XII mensis Nou. indicit: & in ea decernetur de Sacramento Ordinis, & de Sacramento Matrimonij &c.

Prorogata fuit Sessio vsque ad diem XV. Iul.
M. D. LXIII.

SESSIO XXIII.

QVĘ EST SEPTIMA,

SVB PIO IIII, PONT. MAX.

CELEBRATA DIE XV IVL.
M. D. LXIII.

Doctrina de Sacramento Ordinis. Cap. I.

Sacrificium, & sacerdotium ita Dei ordinatione cōiuncta sunt, vt vtrumque in omni lege extiterit. Cū igitur in nouo testamento sanctū Eucharistiae sacrificium visibile ex Dñi institutione Catholica ecclesia acceperit: fateri etiā oportet, in ea nouū esse visibile, & externū sacerdotium, in quod vetus translatum est. Hoc autem ab eodē Domino Saluatore nostro institutū esse: atque Apostolis,

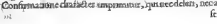
stolis, eorumq. successoribus in sacerdotio, potestatem traditam consecrandi, offerendi, & ministrandi corpus, & sanguinem eius, necnon & peccata dimittendi, & retinendi, sacræ litteræ ostendunt, & Catholicæ Ecclesiæ traditio semper docuit.

Caput II.

Cum autem diuina res sit tam sancti sacerdotii ministerium consentaneum fuit, quo dignius, & maiori cum veneratione exerceri posset, vt in Ecclesiæ ordinatissima dispositione plures, & diuersi essent ministrorum Ordines, qui sacerdotio ex officio deseruirent, & ita distributi, vt qui iam clericali tonsura insigniti essent, per minores ad maiores ascenderent. nam non solum de sacerdotibus, sed & de Diaconis sacræ litteræ apertam mentionem faciunt: & quæ maxime in illorũ ordinatione attendenda sunt, grauissimis verbis docent. & ab ipso Ecclesiæ initio sequentium Ordinum nomina, atque vniuscuiusque eorũ propria ministeria, Subdiaconi scilicet, Acolyti, Exorcistæ, Lectoris, & Ostiarii in vsu fuisse cognoscuntur. quamuis non pari gradu. nam Subdiaconatus ad maiores ordines a Patribus, & sacris Conciliis refertur, in quibus & de aliis inferioribus frequentissime legimus.

Caput III.

Cum Scripturæ testimonio, Apostolica traditione, & Patrum vnanimi consensu perspicuum sit, per sacram ordinationem, quæ verbis, & signis exterioribus perficitur, gratiam conferri. dubitare nemo debet, Ordinem esse vere, & proprie vnum ex septem sanctæ Ecclesiæ Sacramentis. inquit enim Apostolus. Admoneo te, vt resuscites gratiam Dei, quæ est in te per impositionem manuum mearum. non enim dedit nobis Deus spiritum timoris, sed virtutis, & dilectionis, & sobrietatis.



Caput IIII.

Quoniam vero in Sacramento Ordinis, sicut & in Baptismo, & Confirmatione character imprimitur, qui nec deleri, nec auferri

ferri potest, merito sancta Synodus damnat eorum sententiam, qui asserunt noui Testamenti sacerdotes temporariam tantummodo potestatem habere, ac semel rite ordinatos, iterum laicos effici posse, si verbi Dei ministerium non exerceant. Quod si quis omnes Christianos promiscue noui Testamēti sacerdotes esse, aut omnes pari inter se potestate spirituali præditos affirmet, nihil aliud facere videtur, quam Ecclesiasticam hierarchiam, quæ est vt castrorum acies ordinata, confundere, perinde ac si contra beati Pauli doctrinam omnes Apostoli, omnes Prophetæ, omnes Euangelistæ, omnes Pastores, omnes sint Doctores. Proinde sacrosancta Synodus declarat, præter ceteros Ecclesiasticos gradus, Episcopos, qui in Apostolorum locum successerunt, ad hunc hierarchicum ordinem præcipue pertinere: & positos, sicut idem Apostolus ait, a Spiritu sancto regere Ecclesiam Dei: eosque presbyteris superiores esse, ac Sacramentum Confirmationis conferre, ministros Ecclesiæ ordinare, atque alia pleraque peragere ipsos posse: quarum functionum potestatem reliqui inferioris Ordinis nullam habent. Docet insuper sacrosancta Synodus, in ordinatione Episcoporum, sacerdotum, & ceterorum Ordinum nec populi, nec cuiusuis secularis potestatis, & magistratus consensum, siue vocationem, siue auctoritatem ita requiri, vt sine ea irrita sit ordinatio: quin potius decernit, eos, qui tantummodo a populo, aut seculari potestate, ac magistratu vocati, & instituti, ad hæc ministeria exercenda ascendunt: & qui ea propria temeritate sibi sumunt: omnes non Ecclesiæ ministros, sed fures, & latrones, per ostium non ingressos, habendos esse. Hæc sunt, quæ generatim sacræ Synodo visum est Christi fideles de Sacramēto Ordinis docere. His autē contraria, certis, & propriis Canonibus in hunc, qui sequitur, modum damnare constituit: vt omnes, adiuuante Christo, fidei regula vtentes, in tot errorum tenebris, Catholicam veritatem facilius agnoscere, & tenere possint.

De

De Sacramento Ordinis.

CANON I.

Si quis dixerit, non esse in nouo Testamento sacerdotium visibile, & externum vel non esse potestatem aliquam consecrandi, & offerendi verum corpus, & sanguinem Domini, & peccata remittendi, & retinendi sed officium tantum, & nudum ministerium prædicandi Euangelium vel eos, qui non prædicant, prorsus non esse sacerdotes, anathema sit.

CANON II.

Si quis dixerit, preter sacerdotium non esse in Ecclesia Catholica alios Ordines, & maiores, & minores, per quos, velut per gradus quosdam, in sacerdotium tendatur, anathema sit.

CANON III.

Si quis dixerit, Ordinem, siue sacram ordinationem non esse vere & proprie Sacramentum, a Christo Domino institutum, vel esse figmentum quoddam humanum, excogitatum a viris rerum Ecclesiasticarum imperitis aut esse tantũ ritum quendam eligendi ministros verbi Dei, & Sacramentorum, anathema sit.

CANON IIII.

Si quis dixerit, per sacram ordinationem non dari Spiritum sanctum, ac proinde, frustra Episcopos dicere: Accipe Spiritum sanctum aut per eam non imprimi characterem: vel eum, qui sacerdos semel fuit, laicum rursus fieri posse, anathema sit.

CANON V.

Si quis dixerit, sacrã vnctionem, qua Ecclesia in sancta ordinatione vtitur, non tantum non requiri, sed contemnendam & perniciosam esse similiter & alias Ordinis cæremonias, anathema sit

CA-

CANON VI.

Si quis dixerit, in Ecclesia Catholica non esse hierarchiam diuina ordinatione institutam, quæ constat ex Episcopis, presbyteris, & ministris, anathema sit.

CANON VII

Siquis dixerit, Episcopos non esse presbyteris superiores; vel non habere potestatem confirmandi, & ordinandi, vel eam, quã habent, illis esse cum presbyteris communem, vel Ordines ab ipsis collatos sine populi, vel potestatis sæcularis consensu, aut vocatione irritos esse, aut eos, qui nec ab Ecclesiastica & Canonica potestate rite ordinati, nec missi sunt, sed aliunde veniunt, legitimos esse verbi & Sacramentorum ministros, anathema sit.

CANON VIII.

Si quis dixerit, Episcopos, qui auctoritate Romani Pontificis assumuntur, non esse legitimos, ac veros Episcopos, sed figmentum humanum, anathema sit.

aduertus non residentes

Decretum de reformatione *Cap. I.*

EADEM sacrosancta Tridentina Synodus, reformationis materiam prosequens, hæc, quæ sequuntur, in præsenti decernenda esse statuit, & decernit. Cum præcepto diuino mandatum sit omnibus, quibus animarum cura commissa est, oues suas agnoscere, pro his sacrificium offerre, verbiq; diuini prædicatione, Sacramentorũ administratione, ac bonorum omnium operum exemplo pascere, pauperum, aliarumq; miserabilium personarum curam paternam gerere, & in cetera munia pastoralia incumbere, quæ omnia nequaquam ab iis præstari, & impleri possunt, qui gregi suo non inuigilant, neque assistunt, sed mercenariorum more deserunt, sacrosancta Synodus eos admonet, & hortatur, vt diuinorum præceptorũ memores, factiq; forma gregis,

O in iudicio

in iudicio, & veritate pascant, & regant. Ne vero ea, quæ de residentia sanctè, & vtiliter iam antea sub fel. rec. Paulo III. sancita fuerunt, in sensus a sacrosanctæ Synodi mente alienos trahantur, ac si vigore illius decreti quinque mensibus continuis abesse liceat, illis inhærendo, declarat sacrosancta Synodus, omnes Patriarchalibus, Primatialibus Metropolitanis, ac cathedralibus ecclesiis quibuscumque, quocumque nomine, & titulo præfectos, etiam si sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinales sint, obligari ad personalem in sua ecclesia vel diœcesi residentiam, vbi iniuncto sibi officio defungi teneantur, neque abesse posse, nisi ex causis, & modis infrascriptis. Nam cum Christiana caritas, vrgens necessitas, debita obedientia, ac euidens Ecclesiæ, vel Reipu. vtilitas aliquos nonnumquam abesse postulent, & exigant, decernit eadem sancta Synodus, has legitimæ absentiæ causas a Beatissimo Romano Pontifice, aut a Metropolitano, vel, eo absente, Suffraganeo Episcopo antiquiori residente, qui idem Metropolitani absentiam probare debebit, in scriptis esse approbandas, nisi cum absentia inciderit propter aliquod munus, & Reip. officium, Episcopatibus adiunctum, cuius quoniam causæ sunt notoriæ, & interdum repentinæ, ne eas quidem significari Metropolitano necesse erit: ad eundem tamen cum Concilio prouinciali spectabit iudicare de licentiis a se, vel a Suffraganeo datis, & videre, ne quis eo iure abutatur, & vt pœnis Canonicis errantes puniantur. Interea meminerint discessuri, ita ouibus suis prouidendum, vt, quantum fieri poterit, ex ipsorum absentia nullum damnum accipiant. Quoniã autem qui aliquantisper tantum absunt, ex veterum Canonum sententia non videntur abesse, quia statim reuersuri sunt, sacrosancta Synodus vult, illud absentiæ spatium singulis annis siue continuum, siue interruptum, extra prædictas causas, nullo pacto debere duos, aut ad summum tres menses excedere, & haberi rationem, vt id æqua ex causa fiat, & absque vllo gregis detrimento: quod an ita sit, abscedentium conscientiæ relinquit, quam sperat religiosam, & timoratã fore, cum Deo corda pateant, cuius opus non fraudulenter agere, suo periculo tenentur. Eosdem interim admonet, & in Domino hortatur, ne per illius temporis spaciũ, Dominici aduentus, Quadragesimæ,

Natiuitatis

Natiuitatis, Resurrectionis Domini, Pentecostes item, & Corporis Christi diebus, quibus refici maxime, & in Domino gaudere Pastoris præsentia oues debeant, ipsi ab ecclesia sua cathedrali vllo pacto absint, nisi Episcopalia munera in sua diœcesi eos alio vocẽt.

Siquis autẽ, quod vtinam nunquam eueniat, contra huius decreti dispositionem abfuerit, statuit sacrosancta Synodus præter alias pœnas aduersus non residentes, sub Paulo III impositas, & innouatas, ac mortalis peccati reatum, quem incurrit, eum, pro rata temporis absentiæ, fructus suos non facere, nec tuta conscientia, alia etiam declaratione non secuta, illos sibi detinere posse: sed teneri, aut, ipso cessante, per Superiorem ecclesiasticum illos fabricæ Ecclesiæ, aut pauperibus loci erogare: prohibita quacumque conuentione, vel compositione, quæ pro fructibus male perceptis appellatur, ex qua etiam prædicti fructus in totũ, aut pro parte ei remitterentur: non obstantibus quibuscumque priuilegiis cuicumque collegio, aut fabricæ concessis.

Eadem omnino, etiam quo ad culpam, & amissionem fructuũ, & pœnas, de curatis inferioribus, & aliis quibuscumq; qui beneficium aliquod Ecclesiasticũ, curam animarũ habens, obtinent, sacrosancta Synodus declarat, & decernit, ita tamẽ, vt, quandocũq; eos, causa prius per Episcopum cognita, & probata abesse contigerit, Vicariũ idoneum, ab ipso Ordinario approbandum, cum debita mercedis assignatione relinquant. Discedendi autem licentiã in scriptis gratisq; concedẽdam vltra bimestre tempus, nisi ex graui causa non obtineant.

Quod si per edictũ citati, etiam non personaliter, cõtumaces fuerint, liberum esse vult Ordinariis, per censuras Ecclesiasticas, & sequestrationẽ, & subtractionẽ fructuũ, aliaq; iuris remedia etiã vsque ad priuationem, compellere, nec executionem hanc, quolibet priuilegio, licentia, familiaritate, exemptione, etiã ratione cuiuscumq; beneficii, pactione, statuto etiam iuramento, vel quacũque auctoritate confirmato, consuetudine etiam immemorabili, quæ potius corruptela censendã est, siue appellatione, aut inhibitione, etiam in Romana Curia, vel vigore Eugenianæ constitutionis suspendi posse.

Postremo, tam decretum illud sub Paulo III, quam hoc ipsum

in Conciliis provincialibus, & Episcopalibus publicari, sancta Synodus praecipit, cupit enim, quae adeo ad Pastorum munera animarumq. salutem sunt, frequenter omnium auribus, mentibusq. infigi, ut in posterum, Deo iuvante, nulla temporum iniuria, aut hominum oblivione, aut desuetudine aboleantur.

Cap. II.

Ecclesiis cathedralibus seu superioribus, quocumque nomine ac titulo praefecti, etiam si S. R. E. Cardinales sint, si munus consecrationis intra tres menses non susceperint, ad fructuum perceptorum restitutionem teneantur. Si intra totidem menses postea id facere neglexerint, Ecclesiis ipso iure sint privati. Consecratio vero, si extra Curiam Romanam fiat, in ecclesia, ad quam promoti fuerint, aut in provincia, si commode fieri poterit, celebretur.

Cap. III.

Episcopi per semetipsos Ordines conferant. quod si aegritudine fuerint impediti, subditos suos non aliter, quam iam probatos & examinatos, ad alium Episcopum ordinandos dimittant.

Caput. IIII.

Prima Tonsura non initientur, qui Sacramentum Confirmationis nō susceperint, & fidei rudimenta edocti non fuerint, quiq. legere, & scribere, nesciant: & de quibus probabilis coniectura non sit, eos non saecularis iudicii fugiendi fraude, sed ut Deo fidelem cultum praestent, hoc vitae genus elegisse.

Caput V.

Ad minores Ordines promouendi bonum a Parocho, & a magistro scholae, in qua educantur, testimonium habeant. Hi vero, qui ad singulos maiores erunt assumendi, per mensem ante ordinationem

nationem Episcopum adeant, qui Parocho, aut alteri, cui magis expedire videbitur, committant vt nominibus, ac desiderio eorum, qui volent promoueri, publice in ecclesia propositis, de ipsorum ordinandorum natalibus, ætate, moribus, & vita a fide dignis diligenter inquirat; & litteras testimoniales, ipsam inquisitionem factam continentes, ad ipsum Episcopum quamprimum trāsmittat.

Cap. VI.

Nullus prima Tonsura initiatus, aut etiam in minoribus Ordinibus constitutus, ante decimum quartum annum beneficiu possit obtinere. Is etiam fori priuilegio non gaudeat, nisi beneficium Ecclesiasticum habeat, aut clericalem habitum, & Tonsuram deferens, alicui ecclesiæ ex mandato Episcopi inseruiat, vel in seminario clericorum, aut in aliqua schola vel vniuersitate, de licentia Episcopi, quasi in via ad maiores Ordines suscipiendos versetur. In clericis vero coniugatis seruetur constitutio Bonifacii VIII, quæ incipit; Clerici, qui cum vnicis modo in clerici alicuius ecclesiæ seruitio, vel ministerio ab Episcopo deputati, eidē ecclesiæ seruiant, vel ministrent, & clericali habitu, & Tonsura vtantur: nemini, quo ad hoc priuilegio, vel consuetudine, etiam immemorabili, suffragante.

De prima tonsura initiatis

Cap. VII.

Sancta Synodus, antiquorum Canonum vestigiis inhærendo, decernit, vt quando Episcopus ordinationem facere disposuerit omnes, qui ad sacrum ministerium accedere voluerint, feria quarta ante ipsam ordinationem, vel quando Episcopo videbitur, ad ciuitatem euocentur. Episcopus autem, sacerdotibus, & aliis prudentibus viris, peritis diuinæ legis, ac in Ecclesiasticis sanctionibus exercitatis, sibi ascitis, ordinandorum genus, personam, ætatem, institutionem, mores, doctrinam, & fidem diligenter inuestiget, & examinet.

 Capus

Caput VIII

Ordinationes sacrorum Ordinum, statutis a iure temporibus, ac in cathedrali ecclesia, vocatis præsentibus ad id ecclesiæ Canonicis, publice celebrentur. si autem in alio dioecesis loco, præsente clero loci, dignior, quantum fieri poterit, ecclesia semper adeatur. Vnusquisque autem a proprio Episcopo ordinetur. Quod si quis ab alio promoueri petat, nullatenus id ei, etiam cuiusuis generalis, aut specialis rescripti, vel priuilegii prætextu, etiam statutis temporibus permittatur, nisi eius probitas, ac mores Ordinarii sui testimonio commendentur. Si secus fiat, ordinans a collatione Ordinum per annum, & ordinatus a susceptorum Ordinum executione, quamdiu proprio Ordinario videbitur expedire, sit suspensus.

Cap. IX

Episcopus familiarem suum non subditum ordinare non possit, nisi per triennium secum fuerit commoratus, & beneficium, quacumque fraude cessante, statim re ipsa illi conferat consuetudine quacumque, etiam immemorabili, in contrarium non obstante.

Caput X.

Abbatibus, ac aliis quibuscumque, quantumuis exemptis, non liceat in posterum, intra fines alicuius dioecesis consistentibus, etiam si nullius dioecesis, vel exempta esse dicantur, cuiquam, qui Regularis subditus sibi non sit, Tonsuram, vel minores Ordines conferre: nec ipsi Abbates, & alii exempti, aut Collegia, vel Capitula quæcumque, etiam ecclesiarum cathedralium, litteras dimissorias aliquibus clericis sæcularibus, vt ab aliis ordinentur, concedant, sed horũ omnium ordinatio, seruatis omnibus, quę in huius sacrosanctæ Synodi decretis continentur, ad Episcopos, intra quorum dioecesis fines existant, pertineat. non obstantibus quibuscum-

quibuscumque privilegiis, præscriptionibus, aut consuetudinibus etiam immemorabilibus. Pœnam quoque impositam his, qui contra huius sanctæ Synodi sub Paulo III decretum, a Capitulo Episcopali, Sede vacante, litteras dimissorias impetrant, ad illos, qui easdem litteras non a Capitulo, sed ab aliis quibusuis in iurisdictione Episcopi loco Capituli, sede vacante, succedentibus, obtinerent, mandat extendi. Concedentes autem dimissorias contra formam decreti, ab officio, & beneficio per annum sint ipso iure suspensi.

Cap. XI.

Minores Ordines his, qui saltem latinam linguam intelligant, per temporum interstitia, nisi aliud Episcopo expedire magis videretur, conferantur, vt eo accuratius, quantum sit huius disciplinæ pondus, possint edoceri, ac in vnoquoque munere, iuxta præscriptum Episcopi, se exerceant, idque in ea, cui adscripti erunt, ecclesia, nisi forte ex causa studiorum absint, atque ita de gradu in gradum ascendant, vt in eis cum ætate vitæ meritum, & doctrina maior accrescat: quod & bonorum morum exemplum & assiduum in ecclesia ministerium, atque maior erga presbyteros, & superiores Ordines reuerentia, & crebrior, quam antea, corporis Christi Communio maxime comprobabunt. Cumque hinc ad altiores gradus, & sacratissima mysteria sit ingressus, nemo iis initietur, quem non scientiæ spes maioribus Ordinibus dignum ostendat. Hi vero non nisi post annum a susceptione postremi gradus minorum Ordinum ad sacros Ordines promoueantur, nisi necessitas, aut Ecclesiæ vtilitas, iudicio Episcopi, aliud exposcat.

Cap. XII.

De ætate ordinandorum in maioribus ordinibus

Nullus in posterum ad Subdiaconatus ordinem ante vigesimum secundum, ad Diaconatus ante vigesimum tertium, ad presbyteratus ante vigesimum quintum ætatis suæ annum promoueatur. Sciant tamen Episcopi, non singulos, in ea ætate constitutos,

tuos, debere ad hos Ordines assumi, sed dignos duntaxat, & quorum probata vita senectus sit. Regulares quoque nec in minori ætate, nec sine diligenti Episcopi examine ordinentur: privilegiis quibuscumque, quo ad hoc, penitus exclusis.

Cap. XIII.

Subdiaconi & Diaconi ordinentur, habentes bonum testimonium, & in minoribus Ordinibus iam probati, ac literis, & iis, quæ ad Ordinem exercendum pertinent, instructi. Qui sperant, Deo auctore, se continere posse, ecclesiis, quibus ascribentur, inseruiant, sciantque maxime decere, si saltem diebus Dominicis, & sollemnibus, cum altari ministrauerint, sacram Communionem perceperint. Promoti ad sacrum Subdiaconatus Ordinem, si per annum saltem in eo non sineversati, ad altiorem gradum, nisi aliud Episcopo videatur, ascendere non permittantur. Duo sacri Ordines non eodem die, etiam Regularibus, conferantur: privilegiis, ac indultis quibusuis concessis non obstantibus quibuscumque.

Caput. XIIII.

Qui pie & fideliter in ministeriis ante actis se gesserint, & ad presbyteratus Ordinem assumuntur, bonum habeant testimonium, & hi sint, qui nõ modo in Diaconatu ad minus annum integrũ, nisi ob ecclesię vtilitatem, ac necessitatem aliud Episcopo videretur, ministrauerint, sed etiam ad populum docendum ea, quæ scire omnibus necessarium est ad salutem, ac ministrandi sacramenta, diligenti examine præcedente, comprobentur: atque ita pietate, ac castis moribus conspicui, vt præclarum bonorũ operum exemplum, & vitæ monita ab eis possint expectari. Curet Episcopus, vt ii saltem diebus Dominicis, & festis sollemnibus, si autem curam habuerint animarum, tam frequenter, vt suo muneri satisfaciant, Missas celebrent. Cum promotis per saltum, si non ministrauerint, Episcopus ex legitima caussa possit dispensare.

Caput

Cap. XV.

Quamuis presbyteri in sua ordinatione à peccatis absoluendi potestatem accipiant, decernit tamen sancta Synodus, nullum, etiam Regularem, posse confessiones sæcularium, etiam sacerdotum, audire, nec ad id idoneum reputari, nisi aut parochiale beneficium, aut ab Episcopis, per examen, si illis videbitur esse necessarium, aut alias idoneus iudicetur, & approbationem, quæ gratis detur, obtineat: priuilegiis, & consuetudine quacumque, etiam immemorabili, non obstantibus.

Caput XVI.

Cum nullus debeat ordinari, qui iudicio sui Episcopi non sit vtilis, aut necessarius suis ecclesiis: sancta Synodus, vestigiis sexti Canonis Concilii Chalcedonensis inhærendo, statuit, vt nullus in posterum ordinetur, qui illi ecclesiæ, aut pio loco, pro cuius necessitate, aut vtilitate assumitur, non ascribatur, vbi suis fungatur muneribus, nec incertis vagetur sedibus. Quod si locum inconsulto Episcopo deseruerit, ei sacrorum exercitium interdicatur. Nullus præterea clericus peregrinus sine commendatitiis sui Ordinarii literis ab vllo Episcopo ad diuina celebranda, & Sacramenta administranda admittatur.

Cap. XVII.

Vt sanctorum Ordinum a Diaconatu ad Ostiariatum functiones ab Apostolorum temporibus in ecclesia laudabiliter receptæ, & pluribus in locis aliquandiu intermissæ, in vsum iuxta sacros Canones reuocentur, nec ab hæreticis, tamquam otiosæ, traducantur: illius pristini moris restituendi desiderio flagrans sancta Synodus decernit, vt in posterum huiuscemodi ministeria non nisi per constitutos in dictis Ordinibus exerceantur: omnesque & singulos Prælatos ecclesiarum in Domino hortatur, & illis præcipit, vt quantum fieri commode poterit, in Ecclesiis cathedralibus, collegiatis, & parochialibus suæ diœcesis, si populus frequens, & ecclesiæ

ecclesiæ prouentus id ferre queant, huiusmodi functiones curent restituendas, & ex aliqua parte redditum aliquorum simplicium beneficiorum, vel fabricæ ecclesiæ, si prouentus suppetant, aut vtriusque illorū eas functiones exercentibus stipendia assignent: quibus, si negligentes fuerint, Ordinarii iudicio, aut ex parte mulctari, aut in totum priuari possint. Quod si ministeriis quattuor minorum Ordinum exercendis clerici cælibes præsto non erunt; suffici possint etiam coniugati, vitæ probatæ, dummodo non bigami, ad ea munia obeunda idonei, & qui Tonsuram, & habitū clericalem in ecclesia gestent.

Cap. XVIII.

Cum adolescentium ætas, nisi recte instituatur, prona sit ad mundi voluptates sequendas, & nisi a teneris annis ad pietatem & religionem informetur, antequam vitiorum habitus totos homines possideat, numquam perfecte, ac sine maximo, ac singulari propemodum Dei omnipotentis auxilio in disciplina Ecclesiastica perseueret: sancta Synodus statuit, vt singulæ cathedrales, Metropolitanæ, atque his maiores ecclesiæ pro modo facultatum, & diœcesis amplitudine certum puerorum ipsius ciuitatis, & diœcesis, vel eius prouinciæ, si ibi non reperiantur, numerum in collegio ad hoc prope ipsas ecclesias, vel alio in loco conuenienti ab Episcopo eligendo, alere, ac religiose educare, & Ecclesiasticis disciplinis instituere teneantur. In hoc vero collegio recipiantur, qui ad minimum duodecim annos ex legitimo matrimonio nati sint, ac legere, & scribere competenter nouerint, & quorum indoles, & voluntas spem afferat, eos Ecclesiasticis ministeriis perpetuo inseruituros. Pauperum autem filios præcipue eligi vult, nec tamen ditiorum excludit, modo suo sumptu alantur, & studium præ se ferant Deo & Ecclesiæ inseruiendi. Hos pueros Episcopus in tot classes, quot ei videbitur, diuisos iuxta eorum numerum, ætatem, ac in disciplina Ecclesiastica progressum partim cum ei opportunum videbitur, ecclesiarum ministerio addicet, partim in collegio erudiendos retinebit, aliosq; in locum eductorū sufficiet, ita vt hoc collegiū Dei ministrorū perpetuum

seminarium

seminarium sit. Ut vero in eadem disciplina Ecclesiastica commodius instituantur: Tonsura statim, atque habitu clericali semper utentur: grammatices, cantus, computi Ecclesiastici aliarumq; bonarum artium disciplinam discent: sacram Scripturam, libros Ecclesiasticos, homilias Sanctorum, atque Sacramentorum tradendorum, maxime quæ ad confessiones audiendas videbuntur opportuna, & rituum, ac cæremoniarum formas ediscent. Curet Episcopus, ut singulis diebus Missæ sacrificio intersint: ac saltem singulis mensibus confiteantur peccata: & iuxta confessoris iudiciũ sumant corpus Domini nostri Iesu Christi: cathedrali, & aliis loci ecclesiis diebus festis inseruiant. Quæ omnia, atque alia ad hanc rem opportuna, & necessaria Episcopi singuli cum consilio duorum Canonicorum seniorum, & grauiorum, quos ipsi elegerint, prout Spiritus sanctus suggesserit, constituent: eaque ut semper obseruentur, sæpius visitando operam dabunt. Discolos, & incorrigibiles, ac malorum morum seminatores acriter punient: eos etiã, si opus fuerit, expellendo: omniaq; impedimenta auferentes, quæcumque ad conseruandum, & augendum tam pium, & sanctum institutũ pertinere videbuntur, diligenter curabunt. Et quia ad collegii fabricam instituendam, & ad mercedem præceptoribus & ministris soluendam, & ad alendam iuuentutẽ, & ad alios sumptus certi redditus erunt necessarii: ultra ea, quæ ad instituendos vel alendos pueros sunt in aliquibus ecclesiis, & locis destinata; quæ eo ipso huic seminario sub eadẽ Episcopi cura applicata censeantur: idem Episcopus cum consilio duorũ de Capitulo, quorum alter ab Episcopo, alter ab ipso Capitulo eligatur, itẽq; duorum de clero ciuitatis, quorum quidem alterius electio similiter ad Episcopum, alterius vero ad clerũ pertineat: ex fructibus integris mensæ Episcopalis, & Capituli, & quarumcumque dignitatum, personatuum, officiorum, præbendarum, portionum, Abbatiarum, & Prioratuum, cuiuscumq; ordinis, etiam Regularis, aut qualitatis, vel conditionis fuerint, & hospitalium, quæ dantur in titulum, vel administrationem, iuxta constitutionem Concilii Viennensis, quæ incipit, Quia contingit: & beneficiorũ quorumcumque, etiam Regularium, etiam si iuris patronatus cuiuscumque fuerint, etiam si exempta, etiam si nullius diœcesis,

vel

vel aliis ecclesiis, monasteriis, & hospitalibus, & aliis quibusuis locis piis, etiam exemptis, annexa, & ex fabricis ecclesiaru, & aliorum locorum, etiam ex quibuscumque aliis Ecclesiasticis redditibus, seu prouentibus, etiam aliorum collegiorum, in quibus tamen seminaria discentium, vel docentiū, ad commune Ecclesiæ bonum promouendum actu non habentur: hæc enim exempta esse voluit: præterquam ratione reddituum, qui superflui essent vltra conuenientem ipsorum seminariorum sustentationem: seu corporum, vel confraternitatum, quæ in nonnullis locis scholæ appellantur, & omnium monasteriorum, non tamen mendicantium, etiam ex decimis quacumque ratione ad laicos, ex quibus subsidia Ecclesiastica solui solent, & milites cuiuscumque militiæ, aut Ordinis, pertinentibus, fratribus sancti Ioannis Hierosolymitani duntaxat exceptis, partem aliquam, vel portionem detrahent: & eam portionem sic detractam, necnon beneficia aliquot simplicia cuiuscumque qualitatis, & dignitatis fuerint, vel etiam præstimonia, vel præstimoniales portiones, etiam ante vacationem nuncupatæ, sine cultus diuini, & illa obtinentium præiudicio, huic collegio applicabunt, & incorporabunt: quod locum habeat, etiam si beneficia sint reseruata, vel affecta, nec per resignationem ipsorum beneficiorum, vniones & applicationes suspendi, vel vllo modo impediri possint, sed omnino quacumque vacatione, etiam si in curia, effectum suum sortiantur, quacumque constitutione non obstante. Ad hanc autem portionem soluendam, beneficiorum, dignitatum, personatuum, & omnium, & singulorum supra commemoratorum possessores, non modo pro se, sed pro pensionibus, quas aliis forsan ex dictis fructibus soluerent, retinendo tamen pro rata, quidquid pro dictis pensionibus, illis erit soluendum, ab Episcopo loci per censuras Ecclesiasticas, ac alia iuris remedia compellantur, etiam vocato ad hoc, si videbitur, auxilio brachii sæcularis: quibusuis, quo ad omnia & singula supradicta, priuilegiis, exemptionibus, etiam si specialem derogationem requirerent, consuetudine, etiam immemorabili, & quauis appellatione, & allegatione, quæ executionem impediat, non obstantibus. Succedente vero casu, quo per vniones effectū suū sortientes, vel aliter seminariū ipsum in totum, vel

in

in partem dotatum reperiatur, tunc porro ex singulis beneficiis, ut supra, detracta, & incorporata ab Episcopo, prout res ipsa exegerit, in totum vel pro parte remittatur. Quod si cathedralium, & aliarum maiorum Ecclesiarum Prælati in hac seminarii erectione, eiusq; conseruatione negligentes fuerint, ac suam portionem soluere detrectauerint, Episcopum Archiepiscopus, Archiepiscopum & Superiores Synodus prouincialis acriter corripere, eosque ad omnia supradicta cogere debeat, & ut quamprimum hoc sanctum, & pium opus, ubicumque fieri poterit, promoueatur, studiose curabit. Rationes autem redditum huius seminarii Episcopus annis singulis accipiat, præsentibus duobus a Capitulo, & totidem a Clero ciuitatis deputatis.

Deinde, ut cum minori impensa huiusmodi scholis instituendis prouideatur, statuit sancta Synodus, ut Episcopi, Archiepiscopi, Primates, & alii locorum Ordinarii, scholasterias obtinentes, & alios, quibus est lectionis, vel doctrinæ munus annexum, ad docendum in ipsis scholis instituendos, per se ipsos, si idonei fuerint, alioquin per idoneos substitutos, ab eisdem scholasticis eligendos, & ab Ordinariis approbandos, etiam per subtractionem fructuum, cogant, & compellant. Quod si iudicio Episcopi digni non fuerint, alium, qui dignus sit, nominent, omni appellatione remota. quod si neglexerit, Episcopus ipse deputet. Docebunt autem prædicti, quæ videbuntur Episcopo expedire. De cetero vero officia, vel dignitates illæ, quæ scholasteriæ dicuntur, non nisi doctoribus, vel magistris, aut licentiatis in sacra pagina, aut in iure Canonico, & alias personis idoneis, & qui per se ipsos id munus explere possint, conferantur. & alter facta prouisio nulla sit, & inualida. non obstantibus quibuscumq; priuilegiis, & consuetudinibus, etiam immemorabilibus.

Si vero in aliqua prouincia ecclesiæ tanta paupertate laborét, ut collegium in aliquibus erigi non possit, Synodus prouincialis, vel metropolitana cum duobus antiquioribus Suffraganeis in ecclesia Metropolitana, vel alia prouinciæ ecclesia commodiori unum aut plura collegia, prout opportunum iudicabit, ex fructibus duarum, aut plurium ecclesiarum, in quibus singulis

P collegium

collegium commode institui non potest, erigenda curabit, vbi pueri illarum ecclesiarum educentur.

In ecclesiis autem, amplas diœceses habentibus, possit Episcopus vnum, vel plura in diœcesi, prout sibi opportunum videbitur habere seminaria: quæ tamen ab illo vno, quod in ciuitate erectū, & constitutum fuerit, in omnibus dependeant.

Postremo si vel pro vnionibus, seu pro portionum taxatione, vel assignatione, & incorporatione, aut qualibet alia ratione difficultatem aliquam oriri contigerit, ob quam huius seminarii institutio, vel conseruatio impediretur, aut perturbaretur: Episcopus cum supra deputatis, vel Synodus prouincialis pro regionis more, pro ecclesiarum, & beneficiorum qualitate, etiam supra scripta, si opus fuerit, moderando, aut augendo, omnia & singula, quæ ad fœlicem huius seminarii profectum necessaria & opportuna videbuntur, decernere, ac prouidere valeat.

Indictio futuræ Sessionis.

Insuper, eadem sacrosancta Tridentina Synodus proximam futuram Sessionem in diem decimam sextam mensis Septembris indicit: in qua agetur de Sacramento Matrimonii, & de aliis, si quæ erunt ad doctrinam fidei pertinentia, quæ expediri possint: item de prouisionibus Episcopatuum, dignitatum, aliorumq; beneficiorum Ecclesiasticorū, ac de diuersis reformationis articulis.

Prorogata fuit Sessio ad diem XI Nou. M.D LXIII.

SESSIO

SESSIO XXIIII,

QVÆ EST OCTAVA, SVB PIO IIII PONT. MAX CELEBRATA DIE. XI. NOV. M.D.LXIII.

Doctrina de Sacramento Matrimonii.

MATRIMONII perpetuum, indissolubilemq. nexũ primus humani generis parẽs diuini Spiritus instinctu pronunciauit, cũ dixit: Hoc nunc os ex ossibus meis, & caro de carne mea: quamobrem relinquet homo patrẽ suum, & matrem, & adhærebit vxori suæ, & erunt duo in carne vna.

Hoc autem vinculo duos tantummodo copulari, & coniungi, Christus Dominus apertius docuit, cum postrema illa verba, tanquam a Deo prolata, referens dixit. Itaque iam non sunt duo, sed vna caro: statimq. eiusdem nexus firmitatem, ab Adamo tanto ante pronunciatam, his verbis confirmauit: Quod ergo Deus cõiunxit, homo non separet.

Gratiam vero, quæ naturalem illum amorem perficeret, & indissolubilem vnitatem confirmaret, coniugesq. sanctificaret, ipse Christus, venerabilium Sacramentorum institutor, atque perfector, sua nobis passione promeruit. quod Paulus Apostolus innuit dicens: Viri diligite vxores vestras, sicut Christus dilexit Ecclesiam, & se ipsum tradidit pro ea: mox subiungens: Sacramentũ hoc magnum est. ego autem dico in Christo, & in Ecclesia.

Cum igitur matrimonium in lege Euangelica veteribus connubiis per Christum gratiam præstet, merito inter nouæ legis Sacramenta annumerandũ, sancti Patres nostri, Concilia, & vniuersalis Ecclesiæ traditio semper docuerunt: aduersus quam impii homines huius sæculi insanientes non solum perperam de hoc ve

nerabili Sacramento senserunt, sed de more suo prætextu Euangelii libertatem carnis introducentes, multa ab Ecclesiæ Catholicæ sensu, & ab Apostolorum temporibus probata cõsuetudine aliena, scripto, & verbo asseruerunt, nõ sine magna Christi fidelium iactura: quorũ temeritati sancta, & vniuersalis Synodus cupiens occurrere, insigniores prædictorum Schismaticorum hæreses, & errores, ne plures ad se trahat perniciosa eorum contagio, exterminandos duxit, hos in ipsos hæreticos, eorumq; errores decernens anathematismos.

DE SACRAMENTO MATRIMONII.

CANON I.

Si quis dixerit, Matrimonium non esse vere, & proprie vnum ex septem legis Euangelicæ Sacramentis a Christo Domino institutum, sed ab hominibus in Ecclesiam inuectum, neque gratiam conferre, anathema sit.

CANON II.

Si quis dixerit, licere Christianis plures simul habere vxores, & hoc nulla lege diuina esse prohibitum, anathema sit.

CANON III.

Si quis dixerit, eos tantum consanguinitatis, & affinitatis gradus, qui Leuitico exprimuntur, posse impedire matrimoniũ contrahendum, & dirimere contractum, nec posse Ecclesiam in nõnullis illorum dispensare, aut constituere, vt plures impediant, & dirimant, anathema sit.

CANON IIII.

Si quis dixerit, Ecclesiam non potuisse constituere impedimenta, matrimonium dirimentia, vel in iis constituendis errasse, anathema sit.

CA-

CANON V.

Si quis dixerit, propter hæresim, aut molestam cohabitationem, aut affectatam absentiam a coniuge, dissolui posse matrimonii vinculum; anathema sit.

CANON VI.

Si quis dixerit, matrimonium ratum, non consummatum, per sollemnem religionis professionem alterius coniugum non dirimi, anathema sit.

CANON VII.

Si quis dixerit, Ecclesiam errare, cum docuit & docet, iuxta Euangelicam, & Apostolicam doctrinam, propter adulterium alterius coniugum matrimonii vinculum non posse dissolui, & vtrumque, vel etiam innocentem, qui causam adulterio non dedit, non posse, altero coniuge viuente, aliud matrimonium contrahere, mœcharique eum, qui, dimissa adultera, aliam duxerit, & eam, quæ, dimisso adultero, alii nupserit; anathema sit.

CANON VIII.

Si quis dixerit, Ecclesiam errare, cum ob multas causas separationem inter coniuges, quoad thorum, seu quoad cohabitationem, ad certum incertumue tempus, fieri posse decernit, anathema sit.

CANON IX.

Si quis dixerit, clericos in sacris ordinibus constitutos, vel Regulares, castitatem solemniter professos, posse matrimonium contrahere, contractumque validum esse, non obstante lege Ecclesiastica, vel voto, & oppositum nil aliud esse, quam damnare matrimonium, posseque omnes contrahere matrimonium, qui non

sentiunt se castitatis, etiam si eam vouerint, habere donum, anathema sit, cum Deus id recte petentibus non deneget, nec patiatur nos supra id, quod possumus, tentari.

CANON X.

Si quis dixerit, statum coniugalem anteponendum esse statui virginitatis, vel cælibatus, & non esse melius, ac beatius manere in virginitate, aut cælibatu, quam iungi matrimonio, anathema sit.

CANON XI.

Si quis dixerit, prohibitionem sollemnitatis nuptiarum certis anni temporibus superstitionem esse tyrannicam, ab ethnicorum superstitione profectam, aut benedictiones, & alias cærimonias, quibus Ecclesia in illis vtitur, damnauerit, anathema sit.

CANON XII.

Si quis dixerit, causas matrimoniales non spectare ad iudices Ecclesiasticos, anathema sit.

DECRETVM DE REFORMATIONE MATRIMONII

Cap. I.

TAMETSI dubitandum non est, clandestina matrimonia, libero contrahentiũ cõsensu facta, rata, & vera esse matrimonia, quamdiu Ecclesia ea irrita nõ fecit, & proinde iure damnandi sint illi, vt eos sancta Synodus anathemate damnat, qui ea vera, ac rata esse negant, quiq; falso affirmant, matrimonia, a filiis familias sine consensu parentũ contracta, irrita esse, & parentes ea rata, vel irrita facere posse nihilominus sancta Dei Ecclesia ex iustissimis causis illa semper detestata est, atq; pro-

hibuit

habent verum cum sancta Synodus animaduertat, prohibitiones illas propter hominũ inobedientiam iã nõ prodesse, & grauia peccata perpendat, quę ex eisdẽ clandestinis cõiugiis ortum habent, praesertim vero eorũ, qui in statu damnationis permanent, dum priore vxore, cum qua clam contraxerant, relicta, cũ alia palam contrahunt, & cum ea in perpetuo adulterio viuunt. Cui malo cum ab Ecclesia, quae de occultis non iudicat, succurri non possit, nisi efficacius aliquod remedium adhibeatur, idcirco sacri Lateranensis Concilii, sub Innocentio III celebrati, vestigiis inhaerendo praecipit, vt in posterum antequam matrimonium contrahatur, ter a proprio contrahentium Parocho tribus continuis diebus festiuis in Ecclesia inter Missarũ sollemnia publice denuncietur, inter quos matrimonium sit contrahendum: quibus denunciationibus factis, si nullum legitimũ opponatur impedimentum, ad celebrationem matrimonii in facie Ecclesiae procedatur, vbi Parochus, viro & muliere interrogatis, & eorum mutuo consensu intellecto, vel dicat, Ego vos in matrimonium coniungo in nomine Patris, & Filii, & Spiritus sancti, vel aliis vtatur verbis iuxta receptum vniuscuiusque prouinciae ritum. Quod si aliquando probabilis fuerit suspicio, matrimonium malitiose impediri posse, si tot praecesserint denunciationes, tunc vel vna tantum denunciatio fiat, vel saltem Parocho, & duobus, vel tribus testibus praesentibus matrimonium celebretur. Deinde ante illius consummationem, denunciationes in ecclesia fiant, vt, si aliqua subsunt impedimenta, facilius detegantur: nisi Ordinarius ipse expedire iudicauerit, vt praedictae denunciationes remittantur: quod illius prudentiae, & iudicio sancta Synodus relinquit. Qui aliter, quam praesente Parocho, vel alio sacerdote, de ipsius Parochi, seu Ordinarii licentia, & duobus, vel tribus testibus matrimonium contrahere attentabunt, eos sancta Synodus ad sic cõtrahendum omnino inhabiles reddit, & huiusmodi contractus irritos, & nullos esse decernit, prout eos praesenti decreto irritos facit, & annullat. Insuper Parochum, vel alium sacerdotem, qui cum minore testium numero, & testes, qui sine Parocho, vel sacerdote huiusmodi contractui interfuerint, necnon ipsos contrahentes grauiter arbitrio Ordinarii puniri praecipit. Praeterea eadẽ

sancta

sancta Synodus hortatur, vt coniuges ante benedictionem sacerdotalem, in templo suscipiendam, in eadem domo non cohabitent. Statuitq; benedictionem a proprio Parocho fieri, neque a quoquam, nisi ab ipso Parocho, vel ab Ordinario licentiam ad prædictam benedictionem faciendam alii sacerdoti concedi posse, quacunque consuetudine, etiã immemorabili, quæ potius corruptela dicenda est, vel priuilegio, non obstantibus. Quod si quis Parochus, vel alius sacerdos siue Regularis, siue sæcularis sit, etiã si id sibi ex priuilegio, vel immemorabili cõsuetudine licere contendat, alterius Parochiæ sponsos sine illorũ Parochiæ licentia matrimonio coniungere, aut benedicere ausus fuerit, ipso iure tandiu suspensus maneat, quamdiu ab Ordinario eius Parochi, qui matrimonio interesse debebat, seu a quo benedictio suscipienda erat, absoluatur. Habeat Parochus librum, in quo coniugũ, & testiũ nomina, diemq; & locũ cõtracti matrimonii describat, quẽ diligẽter apud se custodiat. Postremo sancta Synodus coniuges hortatur, vt, antequam contrahant, vel saltem triduo ante matrimonii consummationem sua peccata diligenter cõfiteãtur, & ad sanctissimum Eucharistiæ Sacramentum pie accedant. Si quæ prouinciæ aliis, vltra prædictas, laudabilibus consuetudinibus, & cęrimoniis hac in re vtuntur, eas omnino retineri sancta Synodus vehementer optat. Ne vero hæc tam salubria præcepta quemquam lateant, ordinariis omnibus præcipit, vt quamprimũ poterint, curent hoc decretum populo publicari, ac explicari in singulis suarum diœcesum Parochialibus ecclesiis, idq; in primo anno quam sæpissime fiat, deinde vero quoties expedire viderint. Decernit insuper, vt huiusmodi decretum in vnaquaque Parochia suum robur post triginta dies habere incipiat, a die primæ publicationis, in eadem Parochia factæ, numerandos.

Cap. II.

Docet experientia, propter multitudinem prohibitionum, multoties in casibus prohibitis ignoranter contrahi matrimonia, in quibus vel non sine magno peccato perseueratur, vel ea non sine magno scandalo dirimuntur. Volens itaque sancta Synodus huic incom-

incommodo prouidere, & a cognationis spiritualis impedimento incipiens, statuit, vt vnus tantum siue vir, siue mulier iuxta sacrorum Canonum instituta, vel ad summum vnus, & vna baptizatum de Baptismo suscipiant, inter quos ac baptizatum ipsum, & illius patrem, & matrem, necnon inter baptizantem, & baptizatum, baptizatiq. patrem, ac matrem tantum spiritualis cognatio contrahatur. Parochus, antequam ad Baptismum conferendum accedat, diligenter ab iis, ad quos spectabit, sciscitetur, quem vel quos elegerint, vt baptizatum de sacro fonte suscipiant, & eum vel eos tantum ad illum suscipiendum admittat, & in libro eorũ nomina describat, doceatq. eos quam cognationem contraxerint, ne ignorantia vlla excusari valeant. Quod si alii, vltra designatos, baptizatum tetigerint, cognationẽ spiritualem nullo pacto contrahant: constitutionibus, in contrarium facientibus, non obstantibus. Si Parochi culpa, vel negligencia secus factum fuerit, arbitrio Ordinarii puniatur. Ea quoque cognatio, quæ ex Confirmatione contrahitur, confirmantem, & confirmatum, illiusq. patrem, & matrem, ac tenentem nõ egrediatur: omnibus inter alias personas huius spiritualis cognationis impedimentis omnino sublatis.

Caput III

Iustitiæ publicæ honestatis impedimentum, vbi sponsalia quacumque ratione valida non erunt, sancta Synodus prorsus tollit; vbi autem valida fuerint, primum gradum non excedant: quoniam in vlterioribus gradibus iam non potest huiusmodi prohibitio absque dispendio obseruari.

Cap IIII.

Præterea sancta Synodus eisdem, & aliis grauissimis de causis adducta, impedimentum, quod propter affinitatem ex fornicatione contractum, inducitur, & matrimonium postea factum dirimit, ad eos tantum, qui in primo, & secundo gradu coniunguntur,

tur, restringit. In vlterioribus vero gradibus statuit, huiusmodi affinitatem matrimonium postea contractum non dirimere.

Cap. V.

Si quis intra gradus prohibitos scienter matrimonium contrahere præsumpserit, separetur, & spe dispensationis consequendæ careat, idq; in eo multo magis locum habeat, qui non tantũ matrimonium contrahere, sed etiã consummare ausus fuerit. Quod si ignoranter id fecerit, siquidem sollemnitates requisitas in contrahendo matrimonio neglexerit, eisdem subiiciatur pœnis: non enim dignus est, qui Ecclesiæ benignitatem facile experiatur, cuius salubria præcepta temere contempsit. Si vero sollemnitatibus adhibitis, impedimentum aliquod postea subesse cognoscatur, cuius ille probabilem ignorantiam habuit, tunc facilius cum eo & gratis dispensari poterit. In contrahendis matrimoniis vel nulla omnino detur dispensatio, vel raro, idq; ex causa, & gratis concedatur. In secundo gradu nunquam dispensetur, nisi inter magnos Principes, & ob publicam causam.

Caput VI.

Decernit sancta Synodus, inter raptorem, & raptam, quamdiu ipsa in potestate raptoris manserit, nullum posse consistere matrimonium. Quod si rapta a raptore separata, & in loco tuto, & libero constituta, illum in virum habere consenserit, eam raptor in vxorem habeat, & nihilominus raptor ipse, ac omnes illi consiliũ, auxilium, & fauorem præbentes, sint ipso iure excommunicati, ac perpetuo infames, omniumq; dignitatum incapaces, et, si clerici fuerint, de proprio gradu decidant. Teneatur præterea raptor mulierem raptam, siue eam in vxorem duxerit, siue non duxerit, decenter arbitrio iudicis dotare.

Caput. VII.

Multi sunt, qui vagantur, & incertas habent sedes, &, vt improbi sunt ingenij, prima vxore relicta, aliam & plerumque plures, illa viuente, diuersis in locis ducunt. cui morbo cupiens sancta Synodus occurrere, omnes, ad quos spectat, paterne monet, ne hoc genus hominum vagantium ad matrimonium facile recipiant: magistratus etiam sæculares hortatur, vt eos seuere coerceant: parochis autem præcipit, ne illorum matrimonijs intersint, nisi prius diligentem inquisitionem fecerint, &, re ad Ordinarium delata, ab eo licentiam id faciendi obtinuerint.

Cap. VIII.

Graue peccatum est, homines solutos concubinas habere, grauissimum vero, & in huius magni Sacramenti singularem contemptum admissum, vxoratos quoque in hoc damnationis statu viuere, ac audere eas quandoque domi, etiam cum vxoribus alere, & retinere: quare, vt huic tanto malo sancta Synodus opportunis remedijs prouideat, statuit huiusmodi concubinarios, tam solutos, quam vxoratos, cuiuscumq; status, dignitatis, & condicionis existant, si postquam ab Ordinario, etiam ex officio ter admoniti ea de re fuerint, concubinas non eiecerint, seq; ab earũ consuetudine non seiunxerint, excommunicatione feriendos esse, a qua non absoluantur, donec re ipsa admonitioni factæ paruerint. Quod si in concubinatu per annum, censuris neglectis, permanserint, contra eos ab Ordinario seuere pro qualitate criminis procedatur. Mulieres, siue coniugatæ, siue solutæ, quæ cum adulteris, seu concubinarijs publice viuunt, si ter admonitæ non paruerint, ab Ordinarijs locorum, nullo etiam requirente, ex officio grauiter pro modo culpæ puniantur, & extra opidum, vel diœcesim si id eisdem Ordinarijs videbitur, inuocato, si opus fuerit, brachio sæculari, eiiciantur; alijs pœnis contra adulteros, & cõcubinarios inflictas, in suo robore permanentibus.

Cap IX

Ita plerumque temporalium Dominorum, ac Magistratuũ mentis oculos terreni affectus, atque cupiditates excæcant, vt viros, & mulieres, sub eorum iurisdictione degentes, maximæ diuites, vel spem magnæ hereditatis habentes, minis, & pœnis adigant cum iis matrimonium inuitos contrahere, quos ipsi Domini, vel Magistratus illis præscripserint. Quare cum maxime nefarium sit, matrimonii libertatem violare, & ab eis iniurias nasci, a quibus iura expectantur, præcipit sancta Synodus omnibus, cuiuscumque gradus, dignitatis, & conditionis existant, sub anathematis pœna, quã ipso facto incurrant, ne quouis modo directe, vel indirecte subditos suos, vel quoscumque alios cogant, quo minus libere matrimonia contrahant.

Caput X

Ab aduentu Domini nostri Iesu Christi vsque in diem Epiphaniæ, & a feria quarta Cinerum vsque in octauam Paschatis inclusiue, antiquas sollemnium nuptiarum prohibitiones diligẽter ab omnibus obseruari sancta Synodus præcipit: in aliis vero temporibus nuptias sollemniter celebrari permittit: quas Episcopi, vt ea, qua decet, modestia, & honestate fiant, curabunt: sancta enim res est matrimonium, & sancte tractandum.

Decretum de reformatione.

Caput I.

EADEM sacrosancta Synodus, reformationis materiã prosequens, hæc in præsenti Sessione statuenda decreuit. Si in quibuslibet Ecclesiæ gradibus prouidenter, scienterq; curandum est, vt in Domini domo nihil sit inordinatum, nihilq; præposterum, multo magis elaborandum est, vt in electione eius, qui supra omnes gradus constituitur, non erretur: nam totius familiæ domini status, & ordo nutabit, si, quod

requiritur

requiritur in corpore, non inueniatur in capite. vnde etsi alias sancta Synodus de promouendis ad cathedrales, & superiores ecclesias nonnulla vtiliter decreuit: hoc tamen munus huiusmodi esse censet, vt si pro rei magnitudine expendatur, numquam satis cautum de eo videri possit. Itaque statuit, vt cumprimum ecclesia vacauerit, supplicationes, ac preces publicæ, priuatimque habeantur atque a Capitulo per ciuitatem, & diœcesim indicantur. quibus clerus, populusq; bonum a Deo Pastorem valeat impetrare. Omnes vero, & singulos, qui ad promotionem præficiendorum, quodcumque ius, quacumque ratione, a Sede Apostolica habent, aut alioquin operam suam præstant, nihil in iis pro præsenti temporum ratione innouando, hortatur, & monet, vt in primis meminerint, nihil se ad Dei gloriam, & populorum salutem vtilius posse facere, quam si bonos Pastores, & ecclesiæ gubernandæ idoneos promoueri studeant, eosq; alienis peccatis communicantes mortaliter peccare, nisi quos digniores, & ecclesię magis vtiles ipsi iudicauerint, non quidem precibus, vel humano affectu, aut ambientium suggestionibus, sed, eorum exigentibus meritis, præfici diligenter curauerint: & quos ex legitimo matrimonio natos, & vita, ętate, doctrina, atque aliis omnibus qualitatibus prędites sciant, quę iuxta sacros Canones, & Tridentinæ huius Synodi decreta requiruntur. Quoniam vero in sumendo de prędictis omnibus qualitatibus graui, idoneoque bonorum, & doctorum virorum testimonio, non vniformis ratio vbique ex nationum, populorum, ac morum varietate potest adhiberi: mandat sancta Synodus, vt in prouinciali Synodo, per Metropolitanum habenda, præscribatur quibusque locis, & prouinciis propria examinis, seu inquisitionis, aut instructionis faciendæ forma, Sanctissimi Romani Pontificis arbitrio approbanda, quæ magis eisdem locis vtilis, atque opportuna esse videbitur: ita tamen, vt, cum deinde hoc examen, seu inquisitio de persona promouenda perfecta fuerit, ea in instrumentum publicum redacta, cum toto testimonio, ac professione fidei ab eo facta, quamprimum ad Sanctissimum Romanum Pontificē omnino transmittatur vt ipse summus Pontifex, plena totius negotij, ac personarum notitia habita, pro gregis Dominici commodo de illis, si idonei per examen, seu

Q per

per inquisitionem factam reperti fuerint, ecclesiis possit vtilius prouidere. Omnes vero inquisitiones, informationes, testimonia, ac probationes, quæcumque de promouendi qualitatibus, & ecclesiæ statu a quibuscumque, etiam in Romana Curia, habitæ, per Cardinalem, qui relationem facturus erit in Consistorio, & alios tres Cardinales diligenter examinentur, ac relatio ipsa Cardinalis relatoris, & trium Cardinalium subscriptione roboretur: in qua ipsi singuli quattuor Cardinales affirmẽt, se, adhibita accurata diligentia, inuenisse promouendos qualitatibus a iure, & ab hac sancta Synodo requisitis, præditos, ac certo existimare sub periculo salutis æternę idoneos esse, qui ecclesiis præficiantur ita vt relatione in vno Consistorio facta, quo maturius interea de ipsa inquisitione cognosci possit, in aliud Consistorium iudicium differatur: nisi aliud Beatissimo Pontifici videbitur expedire. Ea vero omnia, & singula, quę de Episcoporum præficiendorum vita, ætate, doctrina, & ceteris qualitatibus alias in eadem Synodo cõstituta sunt, decernit eadem, etiam in creatione sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinalium, etiam si Diaconi sint, exigenda: quos Sanctissimus Romanus Pontifex ex omnibus Christianitatis nationibus, quantum commode fieri poterit, prout idoneos repererit, assumet. Postremo, eadem sancta Synodus, tot grauissimis Ecclesię incomodis commota, non potest non commemorare, nihil magis Ecclesię Dei esse necessarium, quam vt Beatissimus Romanus Pontifex, quam solicitudinem vniuersæ Ecclesię ex muneris sui officio debet, eam hic potissimum impendat, vt lectissimos tantum sibi Cardinales asciscat, & bonos maxime, atque idoneos Pastores singulis ecclesiis pręficiat: idque eo magis, quod ouium Christi sanguinem, quę ex malo negligentium, & sui officii immemorum Pastorum regimine peribunt, Dominus noster Iesus Christus de manibus eius sit requisiturus.

Caput II.

Prouincialia Concilia, sicubi omissa sunt, pro moderandis moribus, corrigendis excessibus, controuersiis componendis, aliisque ex sacris Canonibus permissis renouentur. Quare Metropolitani,

politanam per se ipsos, seu, illis legitime impeditis, Coepiscopus antiquior intra annum ad minus a fine præsentis Concilij, & deinde quolibet saltē triennio post octauam Paschę Resurrectionis Domini nostri Iesu Christi, seu alio commodiori tempore pro more prouincię non prętermittat Synodum in prouincia sua cogere: quo Episcopi omnes, & alij, qui de iure, vel consuetudine interesse debent, exceptis his, quibus cum imminenti periculo transfretandum esset, conuenire omnino teneantur. Nec Episcopi cōprouinciales prętextu cuiuslibet consuetudinis ad Metropolitanam ecclesiam in posterum accedere inuiti compellantur. Itidem Episcopi, qui nulli Archiepiscopo subiiciuntur, aliquem vicinum Metropolitanum semel eligant in cuius Synodo prouinciali cū aliis interesse debeant: & quæ ibi ordinata fuerint, obseruent, ac obseruari faciant. In reliquis omnibus eorum exemptio, & priuilegia salua, atque integra maneant. Synodi quoque diœcesanæ quotannis celebrentur: ad quas exempti etiam omnes, qui alias, cessante exemptione, interesse deberent, nec Capitulis generalibus subduntur, accedere teneantur, ratione tamen Parochialium, aut aliarum sæcularium ecclesiarum, etiam annexarum, debeant ij, qui illarum curam gerunt, quicumque illi sint, Synodo interesse. Quod si in his tam Metropolitani, quam Episcopi, & alij suprascripti negligentes fuerint, pœnas, sacris Canonibus sancitas, incurrant.

De auctoritate et modo visitandi [illegible] ecclesias [illegible]

Caput III.

Patriarchæ, Primates, Metropolitani, & Episcopi propriam diœcesim per se ipsos, aut, si legitime impediti fuerint, per suum generalem Vicarium, aut Visitatorem, si quotannis totam propter eius latitudinem visitare non poterunt, saltem maiorem eius partem, ita tamen, vt tota biennio per se, vel Visitatores suos compleatur, visitare non prætermittant. A Metropolitanis vero, etiam post plene visitatam propriam diœcesim, non visitentur cathedrales ecclesiæ, neque diœceses suorum comprouincialium, nisi causa cognita & probata in Concilio prouinciali. Archidiaconi autem, Decani, & alii inferiores in iis ecclesiis, vbi hactenus visitationem

Q 2 exercere

exercere legitime cõsueuerunt, debeant quidẽ, assumpto notario, de consensu Episcopi deinceps per se ipsos tantum ibidẽ visitare. Visitatores etiã, a Capitulo deputandi, vbi Capitulum ius visitandi habet, prius ab Episcopo approbentur: sed non ideo Episcopus, vel, eo impedito, eius Visitator easdem ecclesias seorsum ab his visitare prohibeatur. cui ipsi Archidiaconi, vel alii inferiores, visitationis factæ infra mensem rationem reddere, & depositiones testium, ac integra acta ei exhibere teneantur: non obstantibus quacumque consuetudine, etiã immemorabili, atque exemptionibus, & priuilegiis quibuscumque. Visitationum autem omniũ istarum præcipuus sit scopus, sanam, orthodoxamq; doctrinam, expulsis hæresibus, inducere: bonos mores tueri, prauos corrigere: populum cohortationibus, & admonitionibus ad religionẽ, pacem, innocentiamq; accendere. cetera, prout locus, tempus, & occasio feret, ex visitantium prudentia ad fidelium fructũ constituere. Quæ vt facilius, feliciusq; succedant. monentur prædicti omnes, & singuli, ad quos visitatio spectat, vt paterna caritate, Christianoq; zelo omnes amplectantur. ideoq; modesto contenti equitatu, famulatuq; studeant quam celerrime, debita tamen cum diligentia, visitationẽ ipsam absoluere. Interimq; caueant, ne inutilibus sumptibus cuiqui graues, onerosiue sint: neue ipsi, aut quisquam suorum quicquam procurationis causa pro visitatione, etiam testamentorum ad pios vsus, præter id, quod ex relictis piis iure debetur, aut alio quouis nomine nec pecuniam, nec munus, quodcumque sit, etiam qualitercumque offeratur, accipiant: non obstante quacumque consuetudine, etiam immemorabili: exceptis tamen victualibus, quæ sibi, ac suis frugaliter, moderateq; pro temporis tamen necessitate, & non vltra erunt ministranda. Sit tamen in optione eorum, qui visitantur, si malint soluere, id quod erat ab ipsis antea solui, certa pecunia taxata, consuetum. an vero prædicta victualia subministrare: saluo item iure cõuentionum antiquarum cum monasteriis, aliisue piis locis, aut ecclesiis non Parochialibus inito, quod illæsum permaneat. In his vero locis, seu prouinciis, vbi cõsuetudo est, vt nec victualia, nec pecunia, nec quicquã aliud a Visitatoribus accipiatur, sed omnia gratis fiant: ibi id obseruetur. Quod si quisquam,

quod

quod absit, aliquid amplius in supradictis omnibus casibus accipere præsumpserit, is præter dupli restitutionẽ, intra mensem faciẽdam, aliis etiã pœnis iuxta Constitutionẽ Cõcilij generalis Lugdunensis, quæ incipit, Exigit, necnõ & aliis pœnis in Synodo prouinciali arbitrio Synodi, absque vlla spe veniæ mulctetur. Patroni vero in iis, quę ad Sacramentorũ administrationem spectant, nulla tenus se præsumant ingerere: neque visitationi ornamentorum ecclesiæ, aut bonorum stabilium, seu fabricarum prouentibus immisceant, nisi quatenus id eis ex institutione, ac fundatione competat, sed Episcopi ipsi hæc faciant, & fabricarum redditus in vsus ecclesiæ necessarios, & vtiles, prout sibi expedire magis visum fuerit, expendi curent.

Caput IIII.

Prædicationis munus, quod Episcoporum præcipuum est, cupiens sancta Synodus, quo frequentius possit ad fidelium salutem exerceri, Canones alias super hoc editos, sub fel. rec. Paulo III aptius præsentium temporum vsui accõmodando, mandat, vt in ecclesia sua ipsi per se, aut, si legitime impediti fuerint, per eos, quos ad prædicationis munus assument, in aliis autem ecclesiis, per Parochos, siue, iis impeditis, per alios ab Episcopo impensis eorum, qui eas præstare vel tenentur, vel solent, deputandos in ciuitate, aut in quacumque parte diœcesis censebunt expedire, saltem omnibus Dominicis, & solemnibus diebus festis tempore autem Ieiuniorum, Quadragesimæ, & Aduentus Domini quotidie, vel saltem tribus in hebdomada diebus, si ita oportere duxerint, sacras Scripturas, diuinamque legem annuncient, & alias, quotiescumque id opportune fieri posse iudicauerint. Moneatque Episcopus populum diligenter, teneri vnumquemque Parochiæ suæ interesse, vbi commode id fieri potest, ad audiendum verbum Dei. Nullus autem sæcularis, siue Regularis, etiam in ecclesiis suorum Ordinum, contradicente Episcopo, prædicare præsumat. Iidem etiam saltem Dominicis, & aliis festiuis diebus pueros in singulis Parochiis fidei rudi-

menta, & obedientiam erga Deum, & parentes diligenter ab iis, ad quos spectabit, doceri curabunt; &, si opus sit, etiam per censuras Ecclesiasticas compellent, non obstantibus priuilegiis, & consuetudinibus. In reliquis ea, quæ de prædicationis munere sub eodem Paulo III decreta fuerunt, suum robur obtineant.

Caput V.

Causæ criminales grauiores contra Episcopos, etiam hæresis, quod absit, quæ depositione, aut priuatione dignæ sunt, ab ipso tantum summo Romano Pontifice cognoscantur, & terminentur. Quod si eiusmodi sit causa, quæ necessario extra Romanam Curiam sit cōmittenda, nemini prorsus ea committatur, nisi Metropolitanis, aut Episcopis, a Beatissimo Papa eligendis. Hæc vero commissio & specialis sit, & manu ipsius Sanctissimi Pontificis signata, nec vnquam plus his tribuat, quam vt solam facti instructionem sumant, processumq; conficiant, quem statim ad Romanum Pontificem transmittant, reseruata eidem Sanctissimo sententia definitiua. Cetera alias sub fe. re. Iulio III super his decreta, necnon & constitutio sub Innocentio III in Concilio Generali, quæ incipit, Qualiter & quando quam sancta Synodus in præsenti innouat, ab omnibus obseruentur. Minores vero criminales causæ Episcoporum in Concilio tantum prouinciali cognoscantur, & terminentur, vel a deputandis per Concilium prouinciale.

Caput VI.

Liceat Episcopis in irregularitatibus omnibus, & suspensionibus, ex delicto occulto prouenientibus, excepta ea, quæ oritur ex homicidio voluntario, & exceptis aliis deductis ad forum contentiosum, dispensare; & in quibuscumque casibus occultis, etiā Sedi Apostolicæ reseruatis, deliquentes quoscumque sibi subditos, in diœcesi sua per seipsos, aut Vicarium, ad id specialiter deputandum, in foro conscientiæ gratis absoluere, imposita pœnitentia salutari. Idem & in hæresis crimine in eodem foro conscientiæ eis tantum, non eorum Vicariis, sit permissum.

Caput

Caput VII.

Vt fidelis populus ad suscipienda Sacramenta maiori cum reuerentia, atque animi deuotione accedat, præcipit sancta Synodus Episcopis omnibus, vt non solum cum hæc per seipsos erunt populo administranda, prius illorum vim, & vsum pro suscipientium captu explicent, sed etiam idem a singulis parochis pie, prudenterq; etiam lingua vernacula, si opus sit, & commode fieri poterit, seruari studeant, iuxta formam, a sancta Synodo in cathechesi singulis Sacramentis præscribendam. quã Episcopi in vulgarem linguam fideliter verti, atque a parochis omnibus populo exponi curabunt necnon vt inter Missarum sollemnia, aut diuinorum celebrationem sacra eloquia, & salutis monita eadem vernacula lingua singulis diebus festis, vel sollemnibus explanent eademq; in omnium cordibus, postpositis inutilibus quæstionibus, inserere, atque eos in lege Domini erudire studeant.

Caput VIII.

Apostolus monet, publice peccantes palam esse corripiendos. Quando igitur ab aliquo publice, & in multorum conspectu crimen commissum fuerit, vnde alios scandalo offensos, commotosque fuisse, non sit dubitandum huic condignam pro modo culpę pænitentiam publice iniungi oportet, vt quos exemplo suo ad malos mores prouocauit, suę emendationis testimonio ad rectam reuocet vitam. Episcopus tamen publicę hoc pænitentiæ genus in aliud secretum poterit commutare, quando ita magis iudicauerit expedire. In omnibus etiam cathedralibus ecclesiis, vbi id commode fieri poterit, Pænitentiarius aliquis cum vnione præbendę, proxime vacaturę, ab Episcopo instituatur, qui magister sit, vel doctor, aut licentiatus in Theologia, vel iure Canonico, & annorum quadraginta, seu alias qui aptior pro loci qualitate reperiatur qui dum confessiones in ecclesia audiet, interim præsens in choro censeatur. De pænitentiario

Caput

Caput IX.

Quę alias sub fel. rec. Paulo III, & nuper sub Beatissimo Domino nostro, Pio IIII, in hoc eodem Concilio de adhibenda ab Ordinariis diligentia in beneficiorum, etiam exemptorum, visitatione cõstituta sunt, eadem etiam in iis ecclesiis sęcularibus obseruentur, quę in nullius diœcesi esse dicuntur, vt ab Episcopo, cuius cathedralis ecclesia est proximior, si id possit, alioquin ab eo, qui semel in Concilio prouinciali a Prelato loci illius electus fuerit, tamquam sedis Apostolicę delegato, visitentur: non obstantibus priuilegiis, & consuetudinibus quibuscumque, etiam immemorabilibus.

Caput X.

Episcopi, vt aptius, quem regunt populum, possint in officio, atque obedientia continere, in omnibus iis, quę ad visitationem, ac morum correctionem subditorum suorum spectant, ius & potestatem habeant, etiã tamquã Apostolicæ Sedis delegati, ea ordinandi, moderandi, puniendi, & exequendi, iuxta Canonum sanctiones, quę illis ex prudentia sua pro subditorum emendatione, ac diœcesis suę vtilitate necessaria videbuntur. Nec in his, vbi de visitatione, aut morum correctione agitur, exemptio, aut vlla inhibitio, appellatio, seu querela, etiam ad Sedem Apostolicam interposita, executionem eorum, quæ ab his mandata, decreta, aut iudicata fuerint, quoquo modo impediat, aut suspendat.

Caput XI.

Quoniam priuilegia, & exemptiones, quę variis titulis plerisque conceduntur, hodie perturbationem in Episcoporum iurisdictione excitare, & exemptis occasionem laxioris vitę prębere dignoscuntur, decernit sancta Synodus, vt si quando iustis, grauibus, & fere necessariis suadentibus causis, aliquos honorariis titulis Protonotariatus, Accolytatus, Comitis Palatini, Capellani Regii, aut aliis huiusmodi in Romana curia, vel extra, insignibus

bus decorandos esse placuerit, nec non alios, cuicumque monasterio oblatos, vel quomodocumque addictos, aut sub nomine seruientium militiis, seu monasteriis, hospitalibus, collegiis, aut quocumque alio titulo assumi, nihil ex iis priuilegiis detractum esse Ordinariis intelligatur, quo minus ij, quibus ea iam concessa sunt, vel in posterum cōcedi contigerit, ipsis Ordinariis, tanquam Apostolicæ Sedis delegatis, plene in omnibus, & quo ad Capellanos Regios, iuxta Constitutionē Innocētij III. quæ incipit, Cum capellę, subiecti existant; exceptis tamen iis, qui predictis locis, aut militiis actu seruiunt, & intra eorum septa, ac domos resident, subq; eorū obedientia viuunt; sive iis, qui legitime, & secundum regulam earundem militiarum professionem fecerint, de qua Ordinario constare debeat; non obstantibus priuilegiis quibuscumque, etiam religionis sancti Ioannis Hierosolymitani, & aliarum militiarum. Quæ vero priuilegia residentibus in curia Romana vigore Eugenianæ Constitutionis, aut familiaritatis Cardinalium competere solent, ea in iis, qui beneficia Ecclesiastica obtinent, ratione predictorum beneficiorum minime intelligantur: sed Ordinarij iurisdictioni subiecti permaneant: non obstantibus quibuscumque inhibitionibus.

Caput XII.

Cum dignitates, in ecclesiis præsertim cathedralibus, ad conseruandam augendamq; Ecclesiasticam disciplina fuerint institutę, vt qui eas obtinerent, pietate pręcellerent, aliisque exemplo essent, atque Episcopos opera, & officio iuuarent: merito qui ad eas vocantur, tales esse debent, qui suo muneri respondere possint. Nemo igitur deinceps ad dignitates quascumque, quibus animarum cura subest, promoueatur, nisi qui saltem XXV suæ ętatis annum attigerit, & in clericali Ordine versatus, doctrina ad suum munus exequendum necessaria, ac morum integritate commendetur, iuxta Constitutionem Alexandri Tertij, in Concilio Lateranensi promulgatam, quę incipit, Cum in cunctis. Archidiaconi etiam, qui oculi dicuntur Episcopi, sint in omnibus ecclesiis, vbi fieri poterit, magistri in Theologia, seu doctores,

aut

aut licentiati in iure Canonico. Ad ceteras autem dignitates, vel personatus, quibus animarum cura nulla subest, clerici alioquin idonei, & XXII annis non minores, asciscantur. Prouisi etiam de beneficiis quibuscumque, curam animarum habentibus, teneantur a die adeptæ possessionis, ad minus intra duos menses, in manibus ipsius Episcopi, vel, eo impedito, coram generali eius Vicario, seu Officiali, orthodoxæ suæ fidei publicam facere professionem, & in Romanæ Ecclesiæ obedientia se permansuros spondeant, ac iurent. Prouisi autem de Canonicatibus, & dignitatibus, in ecclesiis cathedralibus non solum coram Episcopo, seu eius Officiali, sed etiam in Capitulo idem facere teneantur. alioquin prædicti omnes prouisi, vt supra, fructus non faciant suos, nec illis possessio suffragetur. Neminem etiam deinceps ad dignitatem, Canonicatum, aut portionem recipiant, nisi qui eo Ordine sacro aut sit initiatus, quem illa dignitas, præbenda, aut portio requirit, aut in tali ætate, vt infra tempus a iure, & ab hac sancta Synodo statutum, initiari valeat. In omnibus vero ecclesiis cathedralibus omnes canonicatus, ac portiones habeant annexum Ordinem Presbyterii, Diaconatus, vel Subdiaconatus. Episcopus autem cum consilio Capituli designet, ac distribuat, prout viderit expedire, quibus quisque Ordo ex sacris annexus in posterum esse debeat: ita tamen, vt dimidia saltem pars presbyteri sint, ceteri vero Diaconi, aut Subdiaconi. vbi vero consuetudo laudabilior habet, vt plures, vel omnes sint Presbyteri, omnino obseruetur. Hortatur etiam sancta Synodus, vt in prouinciis, vbi id commode fieri potest, dignitates omnes, & saltem dimidia pars Canonicatuũ, in cathedralibus ecclesiis, & collegiatis insignibus conferantur tantum magistris, vel doctoribus, aut etiã licentiatis in Theologia, vel iure Canonico. Præterea obtinentibus in eisdem cathedralibus, aut collegiatis dignitates, Canonicatus, præbendas, aut portiones, non liceat vigore cuiuslibet statuti, aut consuetudinis, vltra tres menses, ab eisdem ecclesiis quolibet anno abesse: saluis nihilominus earum ecclesiarum constitutionibus, quæ longius seruitii tempus requirunt: alioquin primo anno priuetur vnusquisque dimidia parte fructuum, quos ratione etiam præbendæ, ac residentiæ fecit suos. quod si iterum eadem fuerit

vsus

vsus negligentia, priuetur omnibus fructibus, quos eodem anno lucratus fuerit, crescente vero contumacia, contra eos, iuxta sacrorum Canonum constitutiones, procedatur. Distributiones vero, qui statis horis interfuerint, recipiant: reliqui, quauis collusione, aut remissione exclusa, his careant, iuxta Bonifacii VIII decretum, quod incipit, Consuetudinem quod sancta Synodus in vsum reuocat, non obstantibus quibuscumque statutis, & consuetudinibus. Omnes vero diuina per se, & non per substitutos, compellantur obire officia, & Episcopo celebranti, aut alia pontificalia exercenti, adsistere, & inseruire, atque in choro, ad psallendum instituto, hymnis, & canticis Dei nomen reuerenter, distincte, deuoteq; laudare. Vestitu insuper decēti tam in ecclesia, quam extra, assiduo vtantur: ab illicitisq; venationibus, aucupiis, choreis, tabernis, lusibusq; abstineant: atque ea morum integritate polleant, vt merito Ecclesię Senatus dici possit. Cetera, quę ad debitum in diuinis officiis regimen spectant, deq; congrua in his canendi, seu modulandi ratione, de certa lege in choro conueniendi, & permanendi, simulque de omnibus ecclesię ministris, quę necessaria erunt, & si qua huiusmodi Synodus prouincialis, pro cuiusque prouinciæ vtilitate, & moribus, certam cuique formulam prescribet. Interea vero Episcopus non minus, quam cum duobus Canonicis, quorum vnus ab Episcopo, alter a Capitulo eligatur, in iis, quæ expedire videbuntur, poterit prouidere.

Caput XIII.

Quoniam pleręque cathedrales ecclesię tam tenuis redditus sunt, & angustę, vt Episcopali dignitati nullo modo respondeant, neque ecclesiarum necessitati sufficiant: examinet Concilium prouinciale, vocatis iis, quorum interest, & diligenter expendat, quas propter angustias, tenuitatemque vicinis vnire, vel nouis prouentibus augere expediat: confectaq; de pręmissis instrumēta ad summum Romanum Pontificem mittat: quibus instructus summus Pontifex ex prudentia sua, prout expedire iudicauerit, aut tenues inuicem vniat, aut aliqua accessione ex fructibus augeat. Interim vero, donec prædicta effectum sortiantur, huiusmodi Episcopis, qui

qui fructuum subuentione pro diœcesis suæ tenuitate indigent, poterit de beneficiis aliquibus, dum tamen curata non sint, nec dignitates, seu Canonicatus, & prębendę, nec monasteria, in quibus viget Regularis obseruantia, vel quæ Capitulis generalibus, & certis Visitatoribus subduntur, a summo Pontifice prouideri. In Parochialibus etiam ecclesiis, quarum fructus ęque adeo exigui sunt, vt debitis nequeant oneribus satisfacere, curabit Episcopus, si per beneficiorum vnionem, nō tamen Regularium, id fieri non possit, vt primitiarum, vel decimarum assignatione, aut per Parochianorum symbola, ac collectas, aut qua commodiori ei videbitur ratione, tantum redigatur, quod pro Rectoris, ac Parochiæ necessitate decenter sufficiat. In vnionibus vero quibuslibet seu ex supradictis, seu aliis causis faciendis, ecclesię Parochiales monasteriis quibuscumque, aut Abbatiis, seu dignitatibus, siue prębendis ecclesiæ cathedralis, vel collegiatę, siue aliis beneficiis simplicibus, aut hospitalibus, militiisue non vniantur. & quę vnitæ sunt, reuideantur ab Ordinariis, iuxta aliud decretum in eadem Synodo, sub fel. recor. Paulo III. quod etiam in vnitis ab eo tempore citra æque obseruetur, non obstantibus in iis, quibuscumque verborum formis, quę hic pro sufficienter expressis habeantur. Ad hęc in posterum, omnes hę cathedrales ecclesię, quarum redditus summam ducatorum mille, & Parochiales, quę summam ducatorum centum secundum verum annuum valorem non excedunt, nullis pensionibus, aut reseruationibus fructuum grauentur. In his quoque ciuitatibus, ac locis, vbi Parochiales ecclesiæ certos non habent fines, nec earum Rectores proprium populum, quem regant, sed promiscue petentibus Sacramenta administrāt, mandat sancta Synodus Episcopis pro tutiori animarum eis commissarum salute, vt distincto populo in certas, propriasque Parochias vnicuique suum perpetuum, peculiaremque Parochum assignent, qui eas cognoscere valeat, & a quo solo licite Sacramenta suscipiant: aut alio vtiliori modo, prout loci qualitas exegerit, prouideant. Idemq; in iis ciuitatibus, ac locis, vbi nullæ sunt Parochiales, quamprimum fieri curent: non obstantibus quibuscumque priuilegiis, & consuetudinibus, etiam immemorabilibus.

Caput

Caput XIIII.

In pluribus ecclesiis, tam cathedralibus, quam collegiatis, & parochialibus, ex earum constitutionibus, aut ex praua consuetudine obseruari intelligitur, vt in electione, præsentatione nominatione, institutione, confirmatione, collatione, vel alia prouisione, siue admissione ad possessionem alicuius cathedralis ecclesiæ, vel beneficii, Canonicatuum, aut præbendarum, vel partem prouentuum, seu ad distributiones quotidianas certæ cõditiones, seu deductiones ex fructibus, solutiones, promissiones, compensationes ue illicitæ, aut etiam, quæ in aliquibus ecclesiis dicuntur Turnorum lucra, interponantur hęc cum sancta Synodus detestatur, mandat Episcopis, vt quęcumque huiusmodi in vsus pios non conuertuntur, atque ingressus eos, qui simoniacę labis, aut sordidę auaritię suspicionem habent, fieri non permittant ipsique diligenter de eorum constitutionibus, siue consuetudinibus super prędictis cognoscant. & illis tantum, quas vt laudabiles probauerint, exceptis, reliquas, vt prauas, ac scandalosas reiiciant, & aboleant. Eos vero, qui aduersus hæc, in pręsenti decreto comprehensa, quauis ratione commiserint, pœnis, contra simoniacos editis, sacris Canonibus, & variis summorum Pontificum Cõstitutionibus, quas omnes innouat, teneri decernit non obstantibus quibuscumque statutis, constitutionibus, & consuetudinibus, etiam immemorabilibus, etiam Apostolica auctoritate confirmatis de quarum subreptione, obreptione, & intentionis defectu, Episcopus, tamquam Apostolicę Sedis delegatus, cognoscere possit

Caput XV

In ecclesiis cathedralibus, & collegiatis insignibus, vbi frequentes, adeoq tenues sunt pręben dæ simul cum distributionibus quotidianis, vt sustinendo decenti Canonicorum gradui pro loci, & personarum qualitate non sufficiant liceat Episcopis cum consensu Capituli vel aliquot simplicia beneficia, non tamen Regularia, iis vnire, vel, si hac ratione prouideri non possit, aliquibus ex iis suppressis, cum patronorum consensu, si de iure patro-

R natus

natus laicorum sint, quarum fructus, & prouentus reliquarum præbendarum distributionibus quotidianis applicentur, eas ad pauciorem numerum reducere, ita tamen, vt tot supersint, quæ diuino cultui celebrando, ac dignitati ecclesiæ commode valeant respondere · non obstantibus quibuscumque constitutionibus, & priuilegijs, aut quacumque reseruatione generali, vel speciali, aut affectione neque prædictæ vniones, aut suppressiones tolli, seu impediri possint ex quibuscumque prouisionibus, etiam vigore resignationis, aut quibusuis alijs derogationibus, vel suspensionibus.

Caput XVI

Capitulũ de, Sede vacante, vbi fructuum percipiendorum et munus incumbit, Oeconomum vnum, vel plures fideles, ac diligentes decernat, qui rerum Ecclesiasticarum, & prouentuum curam gerant, quorum rationem ei, ad quem pertinebit, sint reddituri. Item Officialem, seu Vicarium infra octo dies post mortem Episcopi constituere, vel existentem confirmare omnino teneatur, qui saltem in iure Canonico sit doctor, vel licentiatus, vel alias, quantum fieri poterit, idoneus si secus factum fuerit, ad Metropolitanum deputatio huiusmodi deuoluatur. et si ecclesia ipsa Metropolitana fuerit, aut exempta, Capitulumque, vt præfertur, negligens fuerit, tunc antiquior Episcopus ex Suffraganeis in Metropolitana, & propinquior Episcopus in exempta Oeconomum, & Vicarium idoneos possit constituere. Episcopus vero ad eandem ecclesiam vacantem promotus ex ijs, quæ ad eum spectant, ab eisdem Oeconomo, Vicario, & alijs quibuscumque Officialibus, & administratoribus, qui, Sede vacãte, fuerunt a Capitulo, vel ab alijs in eius locum constituti, etiam si fuerint ex eodem Capitulo, rationem exigant officiorum, iurisdictionis, administrationis, aut cuiuscumque eorum muneris; possitq; eos punire, qui in eorum officio, seu administratione deliquerint. etiam si prędicti Officiales, redditis rationibus, a Capitulo, vel a deputatis ab eodem, absolutionem, aut liberationem obtinuerint. Eidem quoque Episcopo teneatur Capitulum de scripturis ad ecclesiam

clesiam pertinentibus, si quæ ad Capitulum peruenerunt, rationem reddere

De pluralitate beneficiorum

Caput XVII.

Cum Ecclesiasticus ordo peruertatur, quando vnus plurium officia occupat clericorum, sanctè sacris Canonibus cautum fuit, neminem oportere in duabus ecclesiis conscribi. verum quoniam multi improbæ cupiditatis affectu se ipsos, non Deum, decipientes, ea, quæ bene constituta sunt, variis artibus eludere, & plura simul beneficia obtinere non erubescunt: sancta Synodus debitam regendis ecclesiis disciplinam restituere cupiens, præsenti decreto, quod in quibuscumque personis, quocumque titulo, etiam si Cardinalatus honore fulgeant, mandat obseruari, statuit, vt in posterum vnum tantum beneficium Ecclesiasticum singulis conferatur. quod quidem si ad vitam eius, cui confertur, honeste sustentandam non sufficiat, liceat nihilominus aliud simplex sufficiens, dummodo vtrumque personalem residentiam non requirat, eidem conferri. Hæcque non modo ad cathedrales ecclesias, sed etiam ad alia omnia beneficia, tam sæcularia, quam Regularia quæcumque, etiam commendata, pertineant, cuiuscumque tituli, ac qualitatis existant. Illi vero, qui in præsenti plures Parochiales ecclesias, aut vnam cathedralem, & aliam Parochialem obtinent, cogantur omnino, quibuscumque dispensationibus, ac vnionibus ad vitam non obstantibus, vna tantum Parochiali, vel sola cathedrali retenta, alias Parochiales infra spatium sex mensium dimittere. alioquin tam Parochiales, quam beneficia omnia, quæ obtinent, ipso iure vacare censeantur: ac tamquam vacantia libere aliis idoneis conferantur: nec ipsi antea illa obtinentes, tuta conscientia, fructus post dictum tempus retineant. Optat autem sancta Synodus, vt resignantium necessitatibus commoda aliqua ratione, prout summo Pontifici videbitur, prouideatur.

Caput XVIII.

Expedit maxime animarum saluti, a dignis, atque idoneis Parochis gubernari. id vt diligentius, ac rectius perficiatur, statuit sancta Synodus, vt cum Parochialis ecclesiæ vacatio, etiam si cura ecclesiæ vel Episcopo incumbere dicatur, & per vnum, vel plures administretur, etiam in ecclesiis patrimonialibus, seu receptiuis nuncupatis, in quibus consueuit Episcopus vni, vel pluribus curam animarum dare, quos omnes ad infrascriptum examen teneri mandat, per obitum, vel resignationem, etiam in Curia, seu aliter quomodocumque contigerit, etiam si ipsa Parochialis ecclesia reseruata, vel affecta fuerit generaliter, vel specialiter, etiam vigore indulti, seu priuilegii in fauorem sanctæ Romanę ecclesiæ Cardinalium, seu Abbatum, vel Capitulorum debeat Episcopus statim, habita notitia vacationis ecclesiæ, si opus fuerit, idoneum in ea Vicarium, cum congrua, eius arbitrio, fructuum portionis assignatione, constituere, qui onera ipsius ecclesię sustineat, donec ei de Rectore prouideatur. Porro Episcopus, & qui ius patronatus habet, intra decem dies, vel aliud tempus, ab Episcopo præscribendum, idoneos aliquot clericos ad regendam ecclesiam coram deputandis examinatoribus nominet. Liberum sit tamen etiam aliis, qui aliquos ad id aptos nouerint, eorum nomina deferre, vt possit postea de cuiuslibet ætate, moribus, & sufficientia fieri diligens inquisitio. Et si Episcopo, aut Synodo prouinciali pro regionis more videbitur magis expedire, per edictum etiam publicum vocentur, qui volent examinari. Transacto constituto tempore omnes, qui descripti fuerint, examinentur ab Episcopo, siue, eo impedito, ab eius Vicario generali, atque ab aliis examinatoribus non paucioribus, quam tribus, quorum votis, si pares, aut singulares fuerint, accedere possit Episcopus, vel Vicarius, quibus magis videbitur. Examinatores autem singulis annis in diœcesana Synodo ab Episcopo, vel eius Vicario ad minus sex proponantur, qui Synodo satisfaciant, & ab ea probentur. Adueniente vacatione cuiuslibet ecclesię, tres ex illis eligat Episcopus, qui cum eo examen perficiant, indeq. succedente alia vacatione, aut eosdem, aut alios tres, quos maluerit, ex prædictis

illis

illis sex eligat. Sint vero hi examinatores, magistri, seu doctores, aut licentiati in Theologia, aut iure Canonico, vel alii clerici, seu Regulares, etiam ex ordine mendicantium, aut etiam sæculares, qui ad id videbuntur magis idonei, iurentq; omnes ad sancta Dei Euangelia se, quacumque humana affectione postposita, fideliter munus executuros: caueantq; ne quidquam prorsus occasione huius examinis nec ante, nec post accipiant: alioqui simoniæ vitium tam ipsi, quam alii dantes incurrant, a qua absolui nequeant, nisi dimissis beneficiis, quæ quomodocumque etiam antea obtinebant, & ad alia in posterum inhabiles reddantur. Et de his omnibus non solum coram Deo, sed etiam in Synodo prouinciali, si opus erit, rationem reddere teneantur, a qua si quid contra officium eos fecisse compertum fuerit, grauiter eius arbitrio puniri possint. Peracto deinde examine renuncientur, quotcumque ab his idonei iudicati fuerint ætate, moribus, doctrina, prudentia, & aliis rebus ad vacantem ecclesiam gubernandam opportunis ex hisq; Episcopus eum eligat, quem ceteris magis idoneum iudicauerit, atque illi, & non alteri collatio ecclesiæ ab eo fiat, ad quem spectabit eam conferre. Si vero iurispatronatus Ecclesiastici erit, ac institutio ad Episcopum, & non alium pertineat, is, quem patronus digniorem inter probatos ab examinatoribus iudicabit, Episcopo præsentare teneatur, vt ab eo instituatur. Cum vero institutio ab alio, quã ab Episcopo, erit facienda: tunc Episcopus solus ex dignis eligat digniorem, quem patronus ei præsentet, ad quem institutio spectat. Quod si iurispatronatus laicorum fuerit: debeat qui a patrono præsentatus erit, ab eisdem deputatis, vt supra, examinari, & non, nisi idoneus repertus fuerit, admitti. In omnibusque supradictis casibus non cuiquam alteri, quam vni ex prædictis examinatis, & ab examinatoribus approbatis, iuxta supradictam regulam, de ecclesia prouideatur: nec prædictorum examinatorum relationem, quo minus executionem habeat, vlla deuolutio, aut appellatio, etiam ad Sedem Apostolicam, siue eiusdem Sedis Legatos, aut Vicelegatos, aut Nuncios, seu Episcopos, aut Metropolitanos, Primates, vel Patriarchas interposita, impediat, aut suspendat: alioquin Vicarius, quem ecclesiæ vacanti antea Episcopus arbitrio suo ad tempus

tauit, vel forsan postea deputabit, ab eius ecclesiæ custodia, & administratione non amoueatur, donec aut eisdem, aut alteri, qui probatus, & electus fuerit, vt supra, sit prouisum alias prouisiones omnes, seu institutiones, præter supradictam formam factæ, subrepticiæ esse censeantur non obstantibus huic decreto exemptionibus, indultis, priuilegiis, præuentionibus, affectionibus, nouis prouisionibus, indultis concessis quibuscumque Vniuersitatibus, etiam ad certam summam, & aliis impedimentis quibuscumque Si tamen adeo exigui redditus dictæ Parochialis fuerint, vt totius huius examinationis operam non ferant aut nemo sit, qui se examini quærat subiicere, aut ob apertas factiones, seu dissidia, quæ in aliquibus locis reperiuntur, facile grauiores rixæ, ac tumultus possint excitari, poterit Ordinarius, si pro sua conscientia cum deputatorum consilio ita expedire arbitrabitur, hac forma omissa, priuatum aliud examen, ceteris tamen, vt supra, seruatis, adhibere Licebit etiam Synodo prouinciali, si qua in supradictis circa examinationis formam addenda, remittendaue esse censuerit, prouidere.

Caput XIX.

Decernit sancta Synodus, Mandata de prouidendo, & gratias, quæ Expectatiuę dicuntur, nemini amplius etiam collegiis, Vniuersitatibus, senatibus, & aliis singularibus personis, etiam sub nomine indulti, aut ad certam summam, vel alio quouis colore concedi, nec hactenus concessis cuiquam vti licere Sed nec reseruationes mentales, nec alię quæcumque gratiæ ad vacatura, nec indulta ad alienas ecclesias, vel monasteria alicui, etiam ex sanctæ Romanæ Ecclesię Cardinalibus, concedantur, & hactenus concessa, abrogata esse censeantur

Caput XX

Causæ omnes, ad forum ecclesiasticum quomodolibet pertinentes, etiam si beneficiales sint, in prima instantia coram Ordinariis locorum dumtaxat cognoscantur, atque omnino, saltem infra

infra biennium a die motæ litis terminentur; alioquin post id spatium liberum sit partibus, vel alteri illarum iudices superiores, alias tamen competentes adire qui causam in eo statu, quo fuerit, assumant, & quamprimum terminari curent; nec antea aliis committantur, nec auocentur; neque appellationes ab eisdem interpositæ, per superiores quoscumque recipiantur, eorumue commissio, aut inhibitio fiat, nisi a definitiua, vel a definitiuę vim habente, & cuius grauamen per appellationem a definitiua reparari nequeat. Ab his excipiantur causę, quę iuxta canonicas sanctiones apud Sedem Apostolicam sunt tractandę, vel quas ex vrgenti, rationabiliq; causa iudicauerit summus Romanus Pontifex per speciale rescriptum signaturę Sanctitatis suę, manu propria subscribendum, committere, aut auocare. Ad hęc, causæ matrimoniales, & criminales non Decani, Archidiaconi, aut aliorum inferiorum iudicio, etiam visitando, sed Episcopi tantum examini, & iurisdictioni relinquantur; etiam si in pręsenti inter Episcopum, & Decanum, seu Archidiaconum, aut alios inferiores super causarum istarum cognitione lis aliqua in quacumque instantia pendeat; coram quo, si pars vere paupertatem probauerit, non cogatur extra prouinciam nec in secunda, nec in tertia instantia in eadem causa matrimoniali litigare, nisi pars altera & alimenta, & expensas litis velit subministrare. Legati quoque, etiam de latere, Nuntii, gubernatores Ecclesiastici, aut alii quarumcumque facultatum vigore, non solum Episcopos in prędictis causis impedire, aut aliquo modo eorum iurisdictionem iis pręripere, aut turbare non pręsumant; sed nec etiam contra clericos, aliasue personas Ecclesiasticas, nisi Episcopo prius requisito, eoque negligente procedant; alias eorum processus, ordinationesue nullius momenti sint; atque ad damni satisfactionem, partibus illati, teneantur. Pręterea, si quis in casibus a iure permissis appellauerit, aut de aliquo grauamine conquestus fuerit, seu alias ob lapsum biennii, de quo supra, ad alium iudicem recurrerit: teneatur acta omnia, coram Episcopo gesta, ad iudicem appellationis expensis suis transferre, eodem tamen Episcopo prius admonito, vt, si quid ei pro causę instructione videbitur, possit iudici appellationis significare. Quod si appellatus compareat, cogatur

gatur tunc is quoque actorum, quę translata sunt, expensas proportione sua, si illis vti voluerit, subire, nisi aliter ex loci consuetudine seruetur, vt scilicet ad appellantem integrū hoc onus pertineat. Porro ipsam actorum copiam teneatur notarius, congrua mercede accepta, appellanti quāto citius, & ad minus intra mensem exhibere. Qui notarius si indifferenda exhibitione fraudem fecerit, ab officii administratione arbitrio Ordinarii suspendatur, & ad dupli pœnam, quanti ea lis fuerit, inter appellantem, & pauperes loci distribuendam, compellatur. Iudex vero, si & ipse impedimenti huius consciius, particepsue fuerit, aliterue obstiterit, ne appellanti integre acta intra tēpus traderentur, ad eandem dupli pœnam, prout supra, teneatur: nō obstantibus, quoad omnia suprascripta, priuilegiis, indultis, concordiis, quæ suos tantum teneant auctores, & aliis quibuscumque consuetudinibus.

Caput XXI.

Cupiens sancta Synodus, vt ex decretis ab ea editis nulla vnquam futuris temporibus dubitandi occasio oriatur, verba illa, posita in decreto, publicato Sessione prima, sub Beatissimo Do-
Sess. 17. mino nostro Pio Quarto, videlicet: Quæ proponentibus Legatis, ac Præsidentibus, ad horum temporum leuandas calamitates, sedandas de religione controuersias, coercendas linguas dolosas, deprauatorum morum abusus corrigendos, Ecclesiæ veram, & Christianam pacem cōciliandam apta & idonea ipsi sanctę Synodo videbuntur: explicando declarat, mentis suę non fuisse, vt ex prędictis verbis solita ratio tractandi negotia in generalibus Conciliis vlla ex parte immutaretur neque noui quidquam, pręter id, quod a sacris Canonibus, vel generalium Synodorum forma hactenus statutum est, cuiquam adderetur, vel detraheretur.

Indictio futuræ Sessionis.

Insuper, eadem sacrosancta Synodus proximam futurā Sessionem feria quinta post conceptionem beatæ Mariæ virginis, quæ erit dies nona mensis Decembris, proxime venturi, habendam

esse

esset statuit, & decernit, cum potestate etiam abbreuiandi. in qua Sessione tractabitur de sexto nunc in eam dilato capite, & de reliquis reformationis capitibus, iam exhibitis, deq. aliis ad eam pertinentibus. Si vero opportunum videbitur, & tempus patietur, poterit etiam de nonnullis Dogmatibus tractari, prout suo tempore in Congregationibus proponetur.

Abreuiata est dies Sessionis.

SESSIO XXV

QVÆ EST NONA ET VLTIMA, SVB PIO IIII, PONT. MAX.

COEPTA DIE TERTIA, ABSOLVTA DIE QVARTA DEC. M D LXIII.

Decretum de Purgatorio.

CVM Catholica Ecclesia, Spiritu sancto edocta, ex sacris literis, & antiqua Patrũ traditione, in sacris Conciliis, & nouissime in hac œcumenica Synodo docuerit, Purgatorium esse, animasq. ibi detentas, fidelium suffragiis, potissimum vero acceptabili altaris sacrificio iuuari: præcipit sancta Synodus Episcopis, vt sanã de Purgatorio doctrinam, a sanctis Patribus, & sacris Conciliis traditam, a Christi fidelibus credi, teneri, doceri, & vbique prædicari, diligenter studeant. Apud rudem vero plebem difficiliores, ac subtiliores quæstiones, quæq; ad ædificationẽ non faciunt, & ex quibus plerumque nulla fit pietatis accessio, a popularibus concionibus secludantur. Incerta item, vel quæ specie falsi laborant, euulgari, ac tractari non permittant. Ea vero, quæ ad curiositatem quandam, aut superstitionem spectant, vel turpe lucrum sapiunt, tamquam scandala, & fidelium offendicula prohibeant. Curent autem

tem Episcopi, vt fidelium viuorum suffragia, Missarum scilicet sacrificia, orationes, eleemosynę, aliaque pietatis opera, quę a fidelibus pro aliis fidelibus defunctis fieri consueuerunt, secundum Ecclesię instituta pie, & deuote fiant: & quę pro illis ex testatorum fundationibus, vel alia ratione debentur, non perfunctorie, sed a sacerdotibus, & Ecclesię ministris, & aliis, qui hoc prestare tenentur, diligenter, & accurate persoluantur.

De inuocatione, veneratione, & Reliquiis Sanctorum, & sacris imaginibus.

MANDAT sancta Synodus omnibus Episcopis, & ceteris docendi munus, curamque sustinentibus, vt iuxta Catholicæ, & Apostolicę Ecclesię vsum, a primæuis Christianę religionis temporibus receptum, sanctorumq. Patrum consensionem, & sacrorum Conciliorũ decreta in primis de Sanctorum intercessione, inuocatione, Reliquiarum honore, & legitimo imaginum vsu, fideles diligenter instruant, docentes eos, Sanctos, vna cum Christo regnantes, orationes suas pro hominibus Deo offerre: bonum, atque vtile esse suppliciter eos inuocare: & ob beneficia impetranda a Deo per filium eius Iesum Christum, Dominum nostrum, qui solus noster Redemptor & Saluator est, ad eorum orationes, opem auxiliumque confugere: illos vero, qui negant Sanctos, ęterna felicitate in cęlo fruentes, inuocandos esse: aut qui asserunt, vel illos pro hominibus non orare: vel eorum, vt pro nobis etiam singulis orent, inuocationem esse idolatriam: vel pugnare cum verbo Dei: aduersarique honori vnius mediatoris Dei, & hominum Iesu Christi: vel stultum esse, in cælo regnantibus voce, vel mente supplicare: impie sentire.

Sanctorum quoque Martyrum, & aliorũ cum Christo viuentium sancta corpora, quę viua membra fuerunt Christi, & templum Spiritus sancti, ab ipso ad ęternam vitam suscitanda, & glorificanda, a fidelibus veneranda esse: per quæ multa beneficia a Deo hominibus prestantur: ita vt affirmantes, Sanctorum Reliquiis venerationem, atque honorem non deberi: vel eas, aliaque sacra monumenta a fidelibus inutiliter honorari: atque eorum opis impetrandę causa Sanctorum memorias frustra frequentari:

omni-

omnino damnandos esse, prout iampridem eos damnauit, & nunc etiam damnat Ecclesia. Imagines porro Christi, Deiparæ virginis, & aliorum Sanctorum, in templis præsertim habendas, & retinendas, eisq; debitum honorem, & venerationem impertiendam, non quod credatur inesse aliqua in iis diuinitas, vel virtus, propter quam sint colendæ, vel quod ab eis sit aliquid petendum, vel quod fiducia in imaginibus sit figenda, veluti olim fiebat a gentibus, quæ in idolis spem suam collocabant: sed quoniam honos, qui eis exhibetur, refertur ad prototypa, quæ illæ representant: ita vt per imagines, quas osculamur, & coram quibus caput aperimus, & procumbimus, Christum adoremus, & Sanctos, quorum illæ similitudinem gerunt, veneremur: id quod Conciliorum, præsertim vero secundæ Nicænæ Synodi decretis contra imaginum oppugnatores est sancitum.

Illud vero diligenter doceant Episcopi, per historias mysteriorum nostræ redemptionis, picturis, vel aliis similitudinibus expressas, erudiri, & confirmari populum in articulis fidei commemorandis, & assidue recolendis: tum vero ex omnibus sacris imaginibus magnum fructum percipi, non solum quia admonetur populus beneficiorum, & munerum, quę a Christo sibi collata sunt: sed etiam quia Dei per Sanctos miracula, & salutaria exempla oculis fidelium subiiciuntur, vt pro iis Deo gratias agant, ad Sanctorumq; imitationem vitam, moresq; suos componant, excitenturq; ad adorandum, ac diligendum Deum, & ad pietatem colendam. Si quis autem his decretis contraria docuerit, aut senserit: anathema sit. In has autem sanctas & salutares obseruationes si qui abusus irrepserint, eos prorsus aboleri, sancta Synodus vehementer cupit: ita vt nullæ falsi Dogmatis imagines, & rudibus periculosi erroris occasionem præbentes, statuantur. Quod si aliquando historias, & narrationes sacræ Scripturę, cum id indoctę plebi expediet, exprimi & figurari contigerit: doceatur populus, non propterea diuinitatem figurari, quasi corporeis oculis conspici, vel coloribus, aut figuris exprimi possit. Omnis porro superstitio in Sanctorum inuocatione, Reliquiarum veneratione, & imaginum sacro vsu tollatur: omnis turpis quęstus eliminetur: omnis denique lasciuia vitetur, ita vt procaci venustate una-

te imagines non pingantur, nec ornentur, & Sanctorum celebratione, ac Reliquiarum visitatione homines ad comessationes atque ebrietates non abutantur: quasi festi dies in honorem Sanctorum per luxum, ac lasciuiam agantur. Postremo, tanta circa hęc diligentia, & cura ab Episcopis adhibeatur, vt nihil inordinatum, aut prępostere, & tumultuarie accommodatum, nihil profanum, nihilq; inhonestum appareat: cum domum Dei deceat sanctitudo. Hæc vt fidelius obseruentur, statuit sancta Synodus, nemini licere vllo in loco, vel ecclesia, etiam quomodolibet exempta, vllam insolitam ponere, vel ponendam curare imaginem, nisi ab Episcopo approbata fuerit, nulla etiam admittenda esse noua miracula, nec nouas reliquias recipiendas, nisi eodem recognoscente & approbante Episcopo: qui simulatque de iis aliquid compertum habuerit, adhibitis in consilium Theologis, & aliis piis viris, ea faciat, quę veritati, & pietati consentanea iudicauerit. Quod si aliquis dubius, aut difficilis abusus sit extirpandus: vel omnino aliqua de iis rebus grauior quæstio incidat: Episcopus, antequam controuersiam dirimat, Metropolitani, & comprouincialium Episcoporum in Concilio prouinciali sententiam expectet: ita tamen, vt nihil, inconsulto Sanctissimo Romano Pontifice, nouum, aut in Ecclesia hactenus inusitatū decernatur.

De Regularibus, & Monialibus Cap. I.

Eadem sacro sancta Synodus, reformationem prosequens, ea, quę sequuntur, statuenda esse censuit. Quoniam non ignorat sancta Synodus, quantum ex monasteriis pie institutis, & recte administratis, in Ecclesia Dei splendoris, atque vtilitatis oriatur: necessarium esse censuit, quo facilius, ac maturius, vbi collapsa est, vetus, & regularis disciplina instauretur, & constantius, vbi conseruata est, perseueret, pręcipere, prout hoc decreto pręcipit, vt omnes Regulares, tam viri, quam mulieres, ad Regulę, quam professi sunt, pręscriptum vitam instituant, & componant, atque in primis, quę ad suę professionis perfectionem, vt obedientię, paupertatis, & castitatis, ac si quę alia sunt alicuius Regulę, & Ordinis peculiaria vota, & pręcepta, ad eorum respectiue essentiam,

essentiam, necnon ad communem vitam, victum, & vestitum conseruanda pertinentia fideliter obseruent, Omnisque cura, & diligentia a Superioribus adhibeatur tam in Capitulis generalibus, & prouincialibus, quam in eorum visitationibus, quæ suis temporibus facere non prætermittant, vt ab illis non recedatur: cum compertum sit, ab eis non posse ea, quę ad substantiam Regularis vitæ pertinent, relaxari. si enim illa, quę bases sunt, & fundamenta totius Regularis disciplinæ, exacte non fuerint conseruata, totum corruat ędificium necesse est

Caput II.

Nemini igitur Regularium, tam virorum, quam mulierum, liceat bona immobilia, vel mobilia, cuiuscumque qualitatis fuerint, etiam quouis modo ab eis acquisita, tamquam propria, aut etiam nomine conuentus possidere, vel tenere, sed statim ea Superiori tradantur, conuentuiq; incorporentur Nec deinceps liceat Superioribus bona stabilia alicui Regulari concedere, etiam ad vsumfructum, vel vsum administrationem, aut commendam. Administratio autem bonorum, monasteriorum, seu conuentuum ad solos Officiales eorundem, ad nutum Superiorum amouibiles, pertineat. Mobilium vero vsum ita Superiores permittant, vt eorum supellex statui paupertatis, quam professi sunt, conueniat, nihilq; superflui in ea sit, nihil etiam, quod sit necessarium, eis denegetur. Quod si quis aliter quidquam tenere deprehensus, aut conuictus fuerit, is biennio actiua & passiua voce priuatus sit, atque etiam iuxta suæ Regulæ, & Ordinis constitutiones puniatur.

Caput III

Concedit sancta Synodus omnibus monasteriis, & domibus tam virorum, quam mulierum, & mendicantium, exceptis domibus Fratrum sancti Francisci Cappuccinorum, & eorum, qui Minorum de obseruantia vocantur, etiam quibus aut ex constitutionibus suis erat prohibitum, aut ex priuilegio Apostolico

non erat concessum, vt deinceps bona immobilia eis possidere liceat. Quod si aliqua loca ex prædictis, quibus auctoritate Apostolica similia bona possidere permissum erat, eis spoliata sint, eadem omnia illis restituenda esse decernit. In prædictis autem monasteriis, & domibus tam virorum, quam mulierum, bona immobilia possidentibus, vel non possidentibus, is tantum numerus constituatur, ac in posterum conseruetur, qui vel ex redditibus propriis monasteriorum, vel ex consuetis eleemosynis commode possit sustentari: nec de cetero similia loca erigantur sine Episcopi, in cuius diœcesi erigenda sunt, licentia prius obtenta.

Caput IIII.

Prohibet sancta Synodus, ne quis Regularis, sine sui Superioris licentia, prædicationis, vel lectionis, aut cuiusuis pii operis prætextu, subiiciat se obsequio alicuius Prelati, Principis, vel Vniuersitatis, vel Communitatis, aut alterius cuiuscumque personæ, seu loci: neque ei aliquod priuilegium, aut facultas, ab aliis super iis obtenta, suffragetur. Quod si contra fecerit, tamquam inobediens arbitrio Superioris puniatur. Nec liceat Regularibus a suis conuentibus recedere, etiam prætextu ad Superiores suos accedendi, nisi ab eisdem missi, aut vocati fuerint. Qui vero sine prædicto mandato, in scriptis obtento, repertus fuerit, ab Ordinariis locorum tamquam desertor sui instituti puniatur. Illi autem, qui studiorum causa ad Vniuersitates mittuntur, in conuentibus tantum habitent: alioquin ab Ordinariis contra eos procedatur.

Caput V.

Bonifacii Octaui constitutionem, quæ incipit, Periculoso, renouans sancta Synodus, vniuersis Episcopis sub obtestatione diuini iudicii, & interminatione maledictionis ęternę, præcipit, vt in omnibus monasteriis, sibi subiectis, ordinaria, in aliis vero Sedis Apostolicę auctoritate clausuram Sanctimonialium, vbi violata fuerit, diligenter restitui, &, vbi inuiolata est, conseruari maxime procurent: inobedientes, atque contradictores per censuras

suras Ecclesiasticas, aliasque pœnas, quacũque appellatione postposita, compescentes, inuocato etiam ad hoc, si opus fuerit, auxilio brachii secularis. Quod auxilium vt præbeant, omnes Christianos Principes hortatur sancta Synodus, & sub excommunicationis pœna, ipso facto incurrenda, omnibus magistratibus secularibus iniungit. Nemini autem Sanctimonialium liceat post professionem exire a monasterio, etiam ad breue tempus, quocumque pretextu, nisi ex aliqua legitima causa, ab Episcopo approbanda: indultis quibuscumque & priuilegiis non obstantibus. Ingredi autem intra septa monasterii nemini liceat, cuiuscumque generis, aut conditionis, sexus, vel ætatis fuerit, sine Episcopi, vel Superioris licentia, in scriptis obtenta, sub excommunicationis pœna, ipso facto incurrenda. Dare autem tantum Episcopus, vel Superior licentiam debet in casibus necessariis, neque alius vllo modo possit, etiam vigore cuiuscumque facultatis, vel indulti hactenus concessi, vel in posterum concedendi. Et quia monasteria Sanctimonialium extra mœnia vrbis, vel opidi constituta, malorum hominum prędę, & aliis facinoribus sine vlla sæpe custodia sunt exposita, curent Episcopi, & alii Superiores, si ita videbitur expedire, vt Sanctimoniales ex eis ad noua, vel antiqua monasteria intra vrbes, vel opida frequentia reducantur: inuocato etiam auxilio, si opus fuerit, brachii secularis. Impedientes vero, vel non obedientes per censuras Ecclesiasticas parere compellant.

Caput VI.

In electione Superiorum quorumcumque, Abbatum temporalium, & aliorum Officialium, ac Generalium, & Abbatissarũ, atque aliarum Prepositarum, quo omnia recte, & sine vlla fraude fiant, in primis sancta Synodus districte precipit, omnes supradictos eligi debere per vota secreta: ita vt singulorum eligentium nomina numquam publicentur. Nec in posterũ liceat, Prouinciales, aut Abbates, Priores, aut alios quoscumque Titulares ad effectum electionis faciendæ constituere: aut voces, & suffragia absentium supplere. Si vero contra huius decreti constitutio-

nem aliquis electus fuerit, electio irrita sit, & is, qui ad hunc effectum se in Prouincialem, Abbatem, aut Priorem creari permiserit, deinceps ad omnia Officia, in religione obtinenda, inhabilis existat: facultatesq; super his cōcessæ, eo ipso abrogatæ censeantur: & si in posterū aliæ cōcedantur, tamquam subreptitiæ habeantur

Caput VII.

Abbatissa, & Priorissa, & quocumque alio nomine Præfecta, vel Præposita appelletur, eligatur non minor annis quadraginta, & quæ octo annis post expressam professionem laudabiliter vixerit. Quod si his qualitatibus non reperiatur in eodem monasterio, ex alio eiusdem Ordinis eligi possit. Si hoc etiam incommodum Superiori, qui electioni præest, videatur ex iis, quæ in eodem monasterio annum trigesimum excesserint, & quinque saltem annis post professionem recte vixerint, Episcopo, vel alio Superiore consentiente, eligatur. Duobus vero monasteriis nulla præficiatur. Et, si quę duo, vel plura quocumque modo obtinent, cogantur, vno excepto, intra sex menses cetera resignare. Post id vero tempus, nisi resignauerit, omnia ipso iure vacent. Is vero, qui electioni pręest, Episcopus, siue alius Superior claustra monasterii non ingrediatur: sed ante cancellorum fenestellam vota singularum audiat, vel accipiat. In reliquis seruentur singulorum Ordinum, vel monasteriorum constitutiones.

Caput VIII.

Monasteria omnia, quę generalibus Capitulis, aut Episcopis non subsunt, nec suos habent ordinarios regulares Visitatores, sed sub immediata Sedis Apostolicę protectione, ac directione regi cōsueuerunt, teneantur infra annū a fine præsentis Concilii, & deinde quolibet triennio sese in congregationes redigere, iuxta formam Cōstitutionis Innocentii tertii in Concilio generali, quæ incipit, In singulis: ibiq; certas regulares personas deputare, quæ de modo, & ordine, de prędictis congregationibus erigendis, ac statutis in eis exequendis deliberent, & statuant. Quod si in his negligen

negligentes fuerint, liceat Metropolitano, in cuius prouincia prædicta monasteria sunt, tanquam Sedis Apostolicæ delegato, eos pro prædictis causis conuocare. Quod si infra limites vnius prouinciæ non sit sufficiens talium monasteriorum numerus ad erigendam congregationem, possint duarum, vel trium prouinciarum monasteria vnam facere congregationem. Ipsis autem congregationibus constitutis, illarũ generalia Capitula, & ab illis electi Præsides, vel Visitatores eandem habeant auctoritatem in suæ congregationis monasteria, ac Regulares in eis commorantes, quam alij Præsides, ac Visitatores in ceteris habent Ordinibus teneantur que suæ congregationis monasteria frequenter visitare, & illorũ reformationi incumbere & ea obseruare, quæ in sacris Canonibus, & in hoc sacro Concilio sunt decreta. Quod si etiam, Metropolitano instante, prædicta exequi non curauerint, Episcopis, in quorum diœcesibus loca prædicta sita sunt, tanquam Sedis Apostolicæ delegatis, subdantur.

Caput IX.

Monasteria Sanctimonialium, sanctę Sedi Apostolicæ immediate subiecta, etiam sub nomine Capitulorum sancti Petri, vel sancti Ioannis, vel alias quomodocumque nuncupentur, ab Episcopis, tanquam dictæ Sedis delegatis, gubernentur, non obstantibus quibuscumque. Quę vero a deputatis in Capitulis generalibus, vel ab aliis Regularibus reguntur, sub eorum cura, & custodia relinquantur.

Caput X.

Attendant diligẽter Episcopi, & ceteri Superiores monasteriorum Sanctimonialium, vt in constitutionibus earum admoneantur Sanctimoniales, vt saltem semel singulis mensibus confessionem peccatorũ faciant & sacrosanctam Eucharistiam suscipiant, vt eo se salutari præsidio muniant ad omnes oppugnationes Dęmonis fortiter superandas. Pręter ordinarium autem confessorem alius extraordinarius ab Episcopo, & aliis Superioribus bis aut

ter in anno offeratur: qui omnium confessiones audire debeat. Quod vero sanctissimum Christi corpus intra chorum, vel septa monasterij, & non in publica ecclesia conseruetur, prohibet sancta Synodus. non obstante quocumque indulto, aut priuilegio.

Caput XI.

In monasterijs, seu domibus virorum, seu mulierum, quibus imminet animarum cura personarum sæcularium, præter eas, quæ sunt de illorum monasteriorum, seu locorum familia personæ, tam Regulares, quam sæculares, huiusmodi curã exercentes, subsint immediatè in iis, quę ad dictam curam, & Sacramentorum administrationem pertinent, iurisdictioni, visitationi, & correctioni Episcopi, in cuius diœcesi sunt sita. Nec ibi aliqui, etiam ad nutum amouibiles, deputentur, nisi de eiusdem consensu, ac prætio examine, per eum, aut eius Vicarium faciendo, excepto monasterio Cluniacensium cum suis limitibus, & exceptis etiam iis monasterijs, seu locis, in quibus Abbates, Generales, aut Capita ordinum sedem ordinariam principalem habent, atque aliis monasterijs, seu domibus, in quibus Abbates, aut alij Regularium Superiores iurisdictionem Episcopalem, & temporalem in Parochos, & parochianos exercent: saluo tamen eorum Episcoporum iure, qui maiorem in prędicta loca, vel personas iurisdictionem exercent.

Caput XII.

Censuræ, & interdicta, nedum a Sede Apostolica emanata, sed etiam ab Ordinariis promulgata, mandãte Episcopo, à Regularibus in eorum ecclesiis publicentur, atque seruentur. Dies etiam festi, quos in diœcesi sua seruandos idem Episcopus pręceperit, ab exemptis omnibus, etiam Regularibus, seruentur.

Caput XIII.

Controuersias omnes de præcedentia, quę persępe maximo cum scandalo oriuntur inter Ecclesiasticas personas, tam sęcula-

res

res, quam Regulares, cum in processionibus publicis, tum in iis, quæ fiunt in tumulandis defunctorum corporibus, & in deferenda vmbella, & aliis similibus, Episcopus, amota omni appellatione, & non obstantibus quibuscumque, componat. Exempti autem omnes, tam clerici sęculares, quam Regulares, quicumque, etiam monachi, ad publicas processiones vocati, accedere compellantur. iis tantum exceptis, qui in strictiori clausura perpetuo viuunt.

Caput XIIII.

Regularis, non subditus Episcopo, qui intra claustra monasterii degit, & extra ea ita notorie deliquerit, vt populo scandalo sit: Episcopo instante, a suo Superiore intra tempus, ab Episcopo præfigendum, seuere puniatur, ac de punitione Episcopum certiorem faciat; sin minus, a suo Superiore officio priuetur, & delinquens ab Episcopo puniri possit.

Caput XV.

In quacumque religione, tam virorum, quam mulierum professio nō fiat ante decimū sextum annum expletum. nec qui in minore tempore, quam per annum post susceptum habitum in probatione steterit, ad professionem admittatur. Professio autem antea facta, sit nulla, nullamq; inducat obligationem ad alicuius Regulæ, vel religionis, vel ordinis obseruationem, aut ad alios quoscumque effectus.

Nulla quoque renunciatio, aut obligatio, antea facta, etiam cum iuramento, vel in fauorem cuiuscumque causæ piæ, valeat, nisi cum licentia Episcopi, siue eius Vicarii, fiat intra duos menses proximos ante professionem: ac nō aliàs intelligatur effectum suum sortiri, nisi secuta professione: aliter vero facta, etiam si cum huius fauoris expressa renunciatione, etiam iurata, sit irrita, & nullius

nullius effectus. Finito tempore nouitiatus, Superiores nouitios, quos habiles inuenerint, ad profitendum admittant, aut e monasterio eos eiiciant. Per hæc tamen sancta Synodus non intendit aliquid innouare aut prohibere, quin religio clericorum Societatis Iesu, iuxta pium eorum institutum, a sancta Sede Apostolica approbatum, Domino, & eius Ecclesiæ inseruire possint. Sed neque ante professionem, excepto victu, & vestitu, nouitij, vel nouitiæ illius temporis, quo in probatione est, quocumque prætextu, a parentibus, vel propinquis, aut curatoribus eius monasterio aliquid ex bonis eiusdem tribuatur, ne hac occasione discedere nequeat, quod totum, vel maiorem partem substantiæ suæ monasterium possideat, nec facile, si discesserit, id recuperare possit quin potius præcipit sancta Synodus sub anathematis pœna dantibus, & recipientibus, ne hoc vllo modo fiat, & vt abeuntibus ante professionem omnia restituantur, quæ sua erant quod vt recte fiat, Episcopus, etiam per censuras Ecclesiasticas, si opus fuerit, compellat.

Caput XVII.

Libertati professionis virginum Deo dicandarum prospiciens sancta Synodus, statuit, atque decernit, vt si puella, quæ habitum Regularem suscipere voluerit, maior duodecim annis sit, non ante, eum suscipiat, nec postea ipsa, vel alia professionem emittat, quam explorauerit Episcopus, vel, eo absente, vel impedito, eius Vicarius, aut aliquis eorum sumptibus ab eis deputatus, virginis voluntatem diligenter, an coacta, an seducta sit, an sciat, quid agat; et si voluntas eius pia, ac libera cognita fuerit, habueritque conditiones requisitas iuxta monasterij illius, & Ordinis regulam, necnon monasterium fuerit idoneum libere ei profiteri liceat, cuius professionis tempus ne Episcopus ignoret, teneatur Præfecta monasterio eum ante mensem certiorem facere, quod si Præfecta certiorem Episcopum non fecerit, quamdiu Episcopo videbitur, ab officio suspensa sit.

Caput XVIII.

Anathemati sancta Synodus subijcit omnes, & singulas personas, cuiuscumque qualitatis, vel conditionis fuerint, tam clericos, quam laicos, seculares, vel Regulares, atque etiam qualibet dignitate fungentes, si quomodocumque coegerint aliquam virginem, vel viduam, aut aliam quamcumque mulierem in vitam, preterquam in casibus in iure expressis, ad ingrediendum monasterium, vel ad suscipiendum habitum cuiuscumque religionis, vel ad emittendam professionem: quique consilium, auxilium, vel fauorem dederint, quique scientes eam non sponte ingredi monasterium, aut habitum suscipere, aut professionem emittere, quoquo modo eidem actui vel presentiam, vel consensum, vel auctoritatem interposuerint. Simili quoque anathemati subijcit eos, qui sanctam virginum, vel aliarum mulierum voluntatem veli accipiendi, vel voti emittendi, quoquo modo sine iusta causa impedierint. Eaq; omnia, & singula, quę ante professionem, vel in ipsa professione fieri oportet, seruentur non solum in monasterijs subiectis Episcopo, sed & in alijs quibuscumque. Ab his tamen excipiuntur mulieres, quę Pœnitentes, aut Conuertitę appellantur, in quibus constitutiones earum seruentur.

Caput XIX

Quicumque Regularis pretendat, se per vim, & metum ingressum esse religionem, aut etiam dicat, ante ętatem debitam professum fuisse, aut quid simile, velitq; habitum dimittere quacumque de causa, aut etiam cum habitu discedere sine licentia Superiorum, non audiatur, nisi intra quinquennium tantum a die professionis, & tunc non aliter, nisi causas, quas pretenderit, deduxerit coram Superiore suo, & Ordinario. Quod si ante habitum sponte dimiserit, nullatenus ad allegandum quamcumque causam admittatur, sed ad monasterium redire cogatur, & tanquam apostata puniatur, interim vero nullo priuilegio suę religionis iuuetur. Nemo Regularis cuiuscumque facultatis vigore transferatur

ratur ad laxiorem religionem, nec detur licentia cuiquam Regulari occulte ferendi habitum suę religionis

Caput XX

Abbates, qui sunt Ordinum Capita, ac ceteri prędictorum Ordinum Superiores, Episcopis non subiecti, quibus est in alia inferiora monasteria, Prioratusue legitima iurisdictio, eadem illa sibi subdita monasteria, & Prioratus, suo quisque loco, atque ordine, ex officio visitent, etiam si commendata existant. Quę cum Ordinum suorum Capitibus subsint, declarat sancta Synodus, in iis, quę alias de visitatione monasteriorum commendatorū definita sunt, non esse comprehensa, teneanturq; quicunque prędictorum Ordinum monasteriis prǽsunt, prędictos Visitatores recipere, & illorum ordinationes exequi. Ipsa quoque monasteria, quę sunt Ordinum Capita, iuxta sanctæ Sedis Apostolicę, & cuiusque Ordinis constitutiones visitentur. Et quamdiu durabunt huiusmodi cōmendę, Priores claustrales, aut in Prioratibus conuentum habentibus, Subpriores, qui correctiones, & spirituale regimen exercent, a Capitulis generalibus, vel ipsorum ordinum. Visitatoribus instituantur. In ceteris omnibus prǽfatorum Ordinum priuilegia, & facultates, quę ipsorum personas, loca, & iura concernunt, firma sint, & illęsa

Caput XXI.

Cum pleraque monasteria, etiam Abbatię, Prioratus, & Prępositurę ex mala eorum, quibus commissa fuerunt, administratione non leuia passa fuerint tam in spiritualibus, quam in temporalibus detrimenta cupit sancta Synodus ea ad congruam monasticę vitę disciplinam omnino reuocare. verum adeo dura, difficilisq; est prǽsentium temporum conditio, vt nec statim omnibus, nec commune vbique, quod optaret, remedium possit adhiberi, vt tamen nihil pętermittat, vnde prędictis salubriter aliquando prouideri possit, primum quidem confidit, Sanctissimū Romanum Pontificem pro sua pietate, & prudentia curaturum,

quantum

quantum hæc tempora ferre posse viderit, vt iis, quę nunc commendata reperiuntur, & quæ suos conuentus habent, Regulares personę, eiusdem Ordinis expresse professę, & quę gregi præire, & pręesse possint, preficiantur. Quę vero in posterum vacabunt, non nisi Regularibus spectatæ virtutis, & sanctitatis conferantur. Quod ad vero ea monasteria, quę Capita sunt, ac Primates ordinum, siue Abbatiæ, siue Prioratus, filię illorum Capitum nuncupantur, teneantur illi, qui in pręsenti ea in commendam obtinent, nisi sit eis de Regulari successore prouisum, infra sex menses religionem illorũ Ordinum propriam sollemniter profiteri, aut iis cedere: alias commendę prędictę ipso iure vacare censeantur. Ne autem in pręd ctis omnibus, & singulis fraus aliqua adhiberi possit: mandat sancta Synodus, vt in prouisionibus dictorum monasteriorum qualitas singulorum nominatim exprimatur: alíterq; facta prouisio subreptitia esse censeatur: nullaq; subsequenti possessione, etiam triennali, adiuuetur.

Caput XXII

quos etiam aliter [illegible] obligant,

Hęc omnia, & singula in superioribus decretis contenta, obseruari sancta Synodus pręcipit in omnibus cœnobiis, ac monasteriis, collegiis, ac domibus quorumcumque monachorum, ac Regularium, necnõ quarumcumque Sanctimonialium virginũ, ac viduarũ, etiam si illæ sub gubernio militiarum, etiam Hierosolymitanæ, viuant, & quocumque nomine appellentur, sub quacumque regula, vel constitutionibus, & sub custodia, vel gubernatione, vel quauis subiectione, aut annexione, vel dependentia cuiuscũque Ordinis, mendicantium, vel non mendicantium, vel aliorum Regularium monachorũ, aut Canonicorũ quorũcumque: non obstantibus eorum omnium, & singulorum priuilegiis sub quibuscumque formulis verborum conceptis, ac, Mare magnum, appellatis, etiam in fundatione obtentis, necnon constitutionibus, & regulis etiam iuratis, atque etiam cõsuetudinibus, vel præscriptionibus, etiam immemorabilibus. Si qui vero Regulares, tam viri, quam mulieres sunt, qui sub arctiori regula, vel statutis viuunt, excepta facultate habendi bona stabilia in communi, eos

ab

ab eorum instituto, & obseruantia sancta Synodus amouere non intendit. Et quia sancta Synodus desiderat, vt omnia, & singula supradicta quamprimum executioni demandentur, præcipit omnibus Episcopis, in monasteriis sibi subiectis, & in omnibus aliis, ipsis in superioribus decretis specialiter commissis, atque omnibus Abbatibus, & Generalibus, & aliis Superioribus Ordinum supradictorum, vt statim prædicta exequantur. Et si quid executioni mandatum nõ sit, Episcoporum negligentiam Concilia prouincialia suppleant, & coerceant. Regularium vero Capitula prouincialia, & generalia, & in defectum Capitulorum generalium Concilia prouincialia per deputationem aliquorum eiusdem Ordinis prouideant. Hortatur etiam sancta Synodus omnes Reges, Principes, Respublicas, & Magistratus, & in virtute sanctæ obedientię præcipit, vt velint prædictis Episcopis, Abbatibus, ac Generalibus, & ceteris Præfectis in superius contentæ reformationis executione suum auxilium, & auctoritatem interponere, quoties fuerint requisiti, vt sine vllo impedimento præmissa recte exequantur ad laudem Dei omnipotentis.

Decretum de reformatione *Cap. I.*

O Portandum est, vt ii, qui Episcopale ministerium suscipiunt, quæ suæ sint partes, agnoscant, ac se non ad propria commoda, non ad diuitias, aut luxum, sed ad labores, & sollicitudines pro Dei gloria vocatos esse intelligant. nec enim dubitandum est, & fideles reliquos ad religionem, innocentiamque facilius inflammandos, si Præpositos suos viderint non ea, quæ mundi sunt, sed animarum salutem, ac cælestem patriam cogitantes. Hęc cum ad restituendam Ecclesiasticam disciplinam præcipua esse sancta Synodus animaduertat, admonet Episcopos omnes, vt secum ea sæpe meditantes, factis etiam ipsis, ac vitæ actionibus, quod est veluti perpetuum quoddam prædicandi genus, se muneri suo conformes ostendant. in primis vero ita mores suos omnes componant, vt reliqui ab eis frugalitatis, modestię, continentię, ac, quæ nos tantopere commendat Deo, sanctę humilitatis exempla petere possint. Quapropter exemplo

Patrum

Patrum nostrorum in Concilio Carthaginensi non solum iubet, vt Episcopi modesta supellectili, & mensa, ac frugali victu contēti sint, verum etiam in reliquo vitæ genere, ac tota eius domo caueant, ne quid appareat, quod a sancto hoc instituto sit alienum, quodq non simplicitatem, Dei zelum, ac vanitatum contemptū præ se ferat. Omnino vero eis interdicit, ne ex redditibus ecclesiæ consanguineos, familiaresue suos augere studeant: cum & Apostolorum Canones prohibeant, ne res Ecclesiasticas, quæ Dei sunt, consanguineis donent, sed si pauperes sint, iis, vt pauperibus, distribuant, eas autem non distrahant, nec dissipent illorum causa: immo quam maxime potest, eos sancta Synodus monet, vt omnem humanum hunc erga fratres, nepotes, propinquosq carnis affectum, vnde multorum malorum in Ecclesia seminarium extat, penitus deponant. Quæ vero de Episcopis dicta sunt, eadem non solum in quibuscumque beneficia Ecclesiastica, tam sæcularia, quam regularia obtinentibus, pro gradus sui conditione obseruari, sed ad sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinales pertinere decernit: quorum consilio apud Sanctissimū Romanum Pontificem cum vniuersalis ecclesiæ administratio nitatur, nefas videri potest, non iis etiam virtutum insignibus, ac viuendi disciplina eos fulgere, quæ merito omnium in se oculos conuertant.

Caput. II

Cogit temporum calamitas, & inualescentiū hæresum malitia, vt nihil sit prætermittendum, quod ad populorum ædificationem, & Catholicæ fidei præsidium videatur posse pertinere. Præcipit igitur sancta Synodus Patriarchis, Primatibus, Archiepiscopis, Episcopis & omnibus aliis, qui de iure, vel consuetudine in Concilio prouinciali interesse debent, vt in ipsa primo Synodo prouinciali, post finem præsentis Concilii habenda, ea omnia, & singula, quæ ab hac sancta Synodo definita, & statuta sunt, palam recipiant, nec non veram obedientiam summo Romano Pontifici spondeant, & profiteantur, simulq hæreses omnes, a sacris Canonibus, & generalibus Conciliis, præsertimq ab hac eadē Synodo damnatas, publice detestentur, & anathematizent. Idemq

in posterum quicumque in Patriarchas, Primates, Archiepiscopos, Episcoposq; promouendi, in prima Synodo prouinciali, in qua ipsi interfuerint, omnino obseruent. Quod si quis ex supradictis omnibus, quod absit, renuerit, Episcopi comprouinciales statim summum Romanum Pontificem admonere sub pœna diuinæ indignationis teneantur, interimq; ab eiusdem communione abstineant. Ceteri vero omnes siue in præsenti, siue in futurum beneficia Ecclesiastica habituri, & qui in Synodo diœcesana conuenire debent, idem, vt supra in ea Synodo, quæ primo quoque tempore celebrabitur, faciant, & obseruent, alias secundum formam sacrorum Canonum puniantur. Ad hæc, omnes ii, ad quos Vniuersitatum, & Studiorum generalium cura, visitatio, & reformatio pertinet, diligenter curent, vt ab eisdem Vniuersitatibus Canones, & decreta huius sanctæ Synodi integre recipiantur, ad eorumq; normam magistri, doctores, & alii in eisdem Vniuersitatibus ea, quæ Catholicæ fidei sunt, doceant, & interpretentur, seq; ad hoc institutum initio cuiuslibet anni solemni iuramento obstringant. sed & si aliqua alia in prædictis Vniuersitatibus correctione, & reformatione digna fuerint, ab eisdem, ad quos spectat, pro religionis, & disciplinæ Ecclesiasticæ augumento emendentur, & statuantur. Quæ vero Vniuersitates immediate summi Romani Pontificis protectioni, & visitationi sunt subiectæ, has sua Beatitudo per eius delegatos eadem, qua supra, ratione, & , prout ei vtilius visum fuerit, salubriter visitari, & reformari curabit.

Caput. III

Quamuis excommunicationis gladius neruus sit Ecclesiasticæ disciplinæ, & ad continendos in officio populos valde salutaris: sobrie tamen, magnaq; circumspectione exercendus est. cũ experientia doceat, si temere, aut leuibus ex rebus incutiatur, magis contemni, quam formidari, & perniciem potius parere, quam salutem. Quapropter excommunicationes illæ, quæ monitionibus præmissis, ad finem reuelationis, vt aiunt, aut pro deperditis, seu subtractis rebus ferri solent, a nemine prorsus, præterquam

ab

ab Episcopo decernantur, & tunc non alias, quam ex re non vulgari, causaq. diligenter, ac magna maturitate per Episcopum examinata, quæ eius animum moueat; nec ad eas concedendas cuiuuis sæcularis, etiam Magistratus auctoritate adducatur, sed totum hoc in eius arbitrio, & conscientia sit positum, quando ipse pro re, loco, persona, aut tempore eas decernendas esse iudicauerit. In causis vero iudicialibus mandatur omnibus iudicibus Ecclesiasticis, cuiuscumque dignitatis existant, vt quandocumque executio realis, vel personalis in qualibet parte iudicii propria auctoritate ab ipsis fieri poterit, abstineant se tam in procedendo, quam definiendo, a censuris Ecclesiasticis, seu interdicto. sed liceat eis, si expedire videbitur, in causis ciuilibus, ad forum Ecclesiasticum quomodolibet pertinentibus, contra quoscumque, etiam laicos, per multas pecuniarias, quæ locis piis, ibi existentibus, eo ipso, quod exactæ fuerint, assignentur, seu per captionem pignorum, personarumq. districtionem, per suos proprios, aut alienos executores faciendam, siue etiam per priuationem beneficiorum, aliaq. iuris remedia procedere, & causas definire. Quod si executio realis, vel personalis aduersus reos hac ratione fieri nõ poterit, sitq. erga iudicem contumacia, tunc eos etiam anathematis mucrone, arbitrio suo, præter alias pœnas ferire poterit. In causis quoque criminalibus, vbi executio realis, vel personalis, vt supra, fieri poterit, erit a censuris abstinendum. sed si dictæ executioni facile locus esse non possit, licebit iudici hoc spirituali gladio in delinquentes vti, si tamen delicti qualitas, præcedente bina saltem monitione, etiam per edictum, id postulet. Nefas autem sit sæculari cuilibet Magistratui prohibere Ecclesiastico iudici, ne quem excommunicet, aut mandare, vt latam excommunicationem reuocet, sub prætextu, quod contenta in præsenti decreto non sint obseruata, cũ non ad sæculares, sed ad ecclesiasticos hæc cognitio pertineat. Excommunicatus vero quicumque, si post legitimas monitiones non resipuerit, non solũ ad Sacramenta, & communionem fidelium, ac familiaritatem non recipiatur: sed si obdurato animo, censuris annexus, in illis per annũ insorduerit, etiam contra eum, tanquam de hæresi suspectũ, procedi possit.

Cap. IIII.

Contingit sæpe in quibusdam ecclesiis vel tam magnum Missarum celebrandarum numerum ex variis defunctorum relictis impositum esse, vt illis pro singulis diebus, a testatoribus præscriptis, nequeat satisfieri, vel eleemosynam huiusmodi pro illis celebrandis adeo tenuem esse, vt non facile inueniatur, qui velit huic se muneri subiicere, vnde depereunt piæ testantium voluntates, & eorum conscientias, ad quos prædicta spectant, onerandi occasio datur. Sancta Synodus, cupiens hæc, ad pios vsus relicta, quo plenius, & vtilius potest impleri, facultatem dat Episcopis, vt in Synodo diœcesana, itemq. Abbatibus, & Generalibus Ordinum, vt in suis Capitulis generalibus, re diligenter perspecta, possint pro sua conscientia in prædictis ecclesiis, quas hac prouisione indigere cognouerint, statuere circa hæc, quidquid magis ad Dei honorem, & cultum, atq. ecclesiarum vtilitatem viderint expedire, ita tamen, vt eorum semper defunctorũ commemoratio fiat, qui pro suarum animarum salute legata ea ad pios vsus reliquerunt.

Caput. V.

Ratio postulat, vt illis, quæ bene constituta sunt, contrariis ordinationibus non detrahatur. quando igitur ex beneficiorum quorumcumque erectione, seu fundatione, aut aliis constitutionibus, qualitates aliquæ requiruntur, seu certa illis onera sunt iniuncta, in beneficiorum collatione, seu in quacumq. alia dispositione, eis non derogetur. Idem in præbendis Theologalibus, magistralibus, doctoralibus, aut Presbyteralibus, Diaconalibus, ac Subdiaconalibus, quandocumque ita constituta fuerint, obseruetur, vt eorũ qualitatibus, vel Ordinibus nihil in vlla prouisione detrahatur. & aliter facta prouisio surreptitia censeatur.

Caput VI

Statuit sancta Synodus, vt in omnibus ecclesiis cathedralibus, & collegiatis decretum sub fel. rec. Paulo III, quod incipit, Capitula ca-

tula cathedralium, obseruetur non solum, quando Episcopus visitauerit, sed & quoties ex officio, vel ad petitionem alicuius, contra aliquem ex contentis in dicto decreto, procedat. ita tamen, vt, cum extra visitationem processerit, infrascripta omnia locum habeant. videlicet, vt Capitulum initio cuiuslibet anni eligat ex Capitulo duos de quorum consilio, & assensu Episcopus, vel eius Vicarius, tam in formando processum, quam in ceteris omnibus actibus vsque ad finem causæ inclusiue, coram notario tamen ipsius Episcopi, & in eius domo, aut consueto tribunali procedere teneatur. Vnum autem tantum sit vtriusque votum, possitq. alter Episcopo accedere. Quod si ambo ab Episcopo discordes in aliquo actu, seu interlocutoria, vel definitiua sententia fuerint, tunc intra sex dierum spatium cum Episcopo tertium eligant, et, si in electione tertii etiam discordent, ad viciniorem Episcopum electio deuoluatur, & iuxta eam partem, cum qua tertius conuenerit, articulus, in quo erat discordia, terminetur. alias processus, & inde secuta nulla sint, nullosq. producant iuris effectus. In criminibus tamen ex incontinentia prouenientibus, de qua in decreto de concubinariis, & in atrocioribus delictis, depositionem, aut degradationem requirentibus, vbi de fuga timetur, ne iudicium eludatur, & ideo opus sit personali detentione, possit initio solus Episcopus ad summariam informationem, & necessariam detentionem procedere, seruato tamen in reliquis ordine præmisso. In omnibus autem casibus ea ratio habeatur, vt iuxta qualitatem delicti, ac personarum, delinquentes ipsi in loco decenti custodiantur. Episcopis preterea vbiq. is honor tribuatur, qui eorum dignitati par est, eisq. in Choro, & in Capitulo, in Processionibus, & aliis actibus publicis sit prima sedes, & locus, quem ipsi elegerint, & præcipua omnium rerum agendarum auctoritas. Qui si aliquid Canonicis ad deliberandum proponant, nec de re ad suum, vel suorum commodum spectante agatur, Episcopi ipsi Capitulum conuocent, vota exquirant, & iuxta ea concludant. Absente vero Episcopo omnino hoc ab iis de Capitulo, ad quos hoc de iure, vel consuetudine spectat, perficiatur, nec ad id Vicarius Episcopi admittatur. Ceteris autem in rebus Capituli iurisdictio, & potestas, si qua eis competit, & bonorum administratio

 salua

salua, & intacta omnino relinquatur. Qui vero non obtinent dignitates, nec sunt de Capitulo, hi omnes in causis Ecclesiasticis Episcopo subiiciantur, non obstantibus, quo ad supradicta, priuilegiis, etiam ex fundatione competentibus, necnon consuetudinibus, etiam immemorabilibus, sententiis, iuramentis, concordiis, quæ tantum suos obligent auctores: saluis tamen in omnibus, priuilegiis, quæ Vniuersitatibus studiorum generalium, seu earum personis sunt concessa. Hæc autem omnia, & singula in iis ecclesiis locum non habeant, in quibus Episcopi, aut eorum Vicarii ex constitutionibus, vel priuilegiis, aut consuetudinibus, siue concordiis, seu quocumq; alio iure maiorem habet potestatem, auctoritatem, ac iurisdictionem, quam præsenti decreto sit comprehensum: quibus sancta Synodus derogare non intédit.

Cap. VII

Cum in beneficiis Ecclesiasticis ea, quæ hereditariæ successionis imaginem referunt, sacris constitutionibus sint odiosa, & Patrum decretis contraria, nemini in posterum accessus, aut regressus, etiam de consensu, ad beneficium Ecclesiasticum cuiuscumque qualitatis concedatur, nec hactenus concessi suspendantur, extendantur, aut transferantur. Hocq; decretum in quibuscumque beneficiis Ecclesiasticis, ac etiam cathedralibus ecclesiis, ac in quibuscumque personis, etiam Cardinalatus honore fulgentibus, locu habeat. In Coadiutoriis quoque cum futura successione idem posthac obseruetur, vt nemini in quibuscumque beneficiis Ecclesiasticis permittantur. Quod si quando ecclesiæ cathedralis, aut monasterii vrgens necessitas, aut euidens vtilitas postulet Prælato dari Coadiutorem, is non alias cum futura successione detur, quam hæc causa prius diligenter a Sanctissimo Romano Pontifice sit cognita, & qualitates omnes in illo concurrere certum sit, quæ a iure, & decretis huius sanctæ Synodi in Episcopis, & Prælatis requiruntur: alias concessiones super his factæ subreptitiæ esse censeantur.

Caput. VIII.

Admonet sancta Synodus quoscumque Ecclesiastica beneficia, secularia, seu Regularia obtinentes, vt hospitalitatis officium, a sanctis Patribus frequenter commendatum, quantum per eorum prouentus licebit, prompte, benigne exercere assuescant, memores, eos, qui hospitalitatem amant, Christum in hospitibus recipere. Illis vero, qui hospitalia vulgo nuncupata, seu alia pia loca, ad peregrinorum, infirmorum, senum, pauperumue vsum præcipue instituta, in commendam, administrationem, aut quemcumque titulum, aut etiam ecclesiis suis vnita, obtinent: vel si ecclesiæ Parochiales, hospitalibus forte vnitæ, aut in hospitalia erectæ, earumq; patronis in administrationem concessæ sint, præcipit omnino, vt impositum illis onus, officiumue administrent, atque hospitalitatem, quam debent, ex fructibus, ad id deputatis, actu exerceant, iuxta constitutionem Concilii Viennensis, alias in hac eadem Synodo, sub fel. rec. Paulo III innouatam, quæ incipit, Quia contingit. Quod si hospitalia hæc ad certum peregrinorum, aut infirmorum, aut aliarum personarum genus suscipiendum fuerint instituta, nec in loco, vbi sunt dicta hospitalia, similes personæ, aut perpaucæ reperiantur, mandat adhuc vt fructus illorum in alium pium vsum, qui eorum institutioni proximior sit, ac pro loco, & tempore vtilior, conuertantur, prout Ordinario cum duobus de Capitulo, qui rerum vsu peritiores sint, per ipsum diligendis, magis expedire visum fuerit: nisi aliter forte, etiam in hunc euentum, in eorum fundatione, aut institutione fuerit expressum: quo casu, quod ordinatum fuit obseruari curet Episcopus, aut, si id non possit, ipse, prout supra, vtiliter prouideat. Itaq; si prædicti omnes, & singuli, cuiuscumque Ordinis, & religionis, & dignitatis, etiam si laici fuerint, qui administrationem hospitalium habent, non tamen Regularibus subiecti, vbi viget Regularis obseruantia, ab Ordinario moniti, hospitalitatis munus, adhibitis omnibus, ad quæ tenentur, necessariis, re ipsa obire cessauerint: non solum per Ecclesiasticas censuras, & alia iuris remedia ad id compelli possint; sed etiam hospi-

talis

alis ipsius administratione, curaue perpetuo priuari possint, aliiq. eorum loco ab iis, ad quos spectabit, substituantur. Et prædicti nihilominus etiam ad fructuum restitutionem, quos contra ipsorum hospitalium institutionem perceperint, quæ nulla eis remissione, aut compositione indulgeatur, in foro conscientiæ teneantur. nec administratio, seu gubernatio huiusmodi locorum vni & eidem personæ vltra triennium deinceps committatur, nisi aliter in fundatione cautum reperiatur: non obstante, quo ad omnia supradicta, quacumque vnione, exemptione & consuetudine in contrarium, etiam immemorabili, seu priuilegiis, aut indultis quibuscumque.

Cap. IX.

Sicuti legitima patronatuum iura tollere, piasq. fidelium voluntates in eorum institutione violare æquum non est, sic etiam vt hoc colore beneficia Ecclesiastica in seruitutem, quod a multis impudenter fit, redigantur, non est permittendum. Vt igitur debita in omnibus ratio obseruetur, decernit sancta Synodus, vt titulus iurispatronatus sit ex fundatione, vel dotatione, qui ex authentico documento, & aliis iure requisitis ostendatur: siue etiã ex multiplicatis præsentationibus per antiquissimũ temporis cursum, qui hominũ memoriam excedat, aliasue secundum iuris dispositionem. In iis vero personis, seu Cõmunitatibus, vel Vniuersitatibus, in quibus id ius plerũque ex vsurpatione potius quæsitum præsumi solet, plenior, & exactior probatio ad docendum verũ titulum requiratur, nec immemorabilis temporis probatio aliter eis suffragetur, quam si præter reliqua ad eam necessaria, præsentationes, etiam continuatæ, non minori saltem, quam quinquaginta annorum spatio, quæ omnes effectum sortitæ sint, authenticis scripturis probentur. Reliqui patronatus omnes in beneficiis, tam sæcularibus, quam Regularibus, seu Parochialibus, vel dignitatibus, aut quibuscũque aliis beneficiis, in cathedrali, vel collegiata ecclesia, seu facultates, & priuilegia concessa, tam in vim patronatus, quam alio quocumq. iure nominandi, eligendi præsen-

præsentandi ad ea, cum vacant, exceptis patronatibus, super cathedralibus ecclesiis competentibus, & exceptis aliis, quæ ad Imperatorem, & Reges, seu regna possidentes, aliosq; sublimes, ac supremos Principes, iura Imperii in dominiis suis habentes, pertinent, & quæ in fauorem studiorum generalium concessa sunt, in totum prorsus abrogata, & irrita cum quasi possessione inde secuta intelligantur. Beneficiaq; huiusmodi, tanquam libera, a suis collatoribus conferantur, ac prouisiones huiusmodi plenũ effectum consequantur. Ad hæc, liceat Episcopo, præsentatos a patronis, si idonei non fuerint, repellere. Quod si ad inferiores institutio pertineat, ab Episcopo tamen, iuxta alias statuta ab hac sancta Synodo, examinentur: alioquin institutio, ab inferioribus facta, irrita sit, & inanis. Patroni autem beneficiorum, cuiuscumque Ordinis, & dignitatis, etiam si Communitates, Vniuersitates, collegia quæcumque clericorum, vel laicorum extitant, in perceptione fructuum, prouentuum, obuentionum quorumcumque beneficiorum, etiam si vere de iurepatronatus ipsorum ex fundatione, & dotatione essent, nullatenus, nullaue causa, vel occasione se ingerant, sed illos libere Rectori, seu Beneficiato, non obstante etiam quacumq; consuetudine, distribuendos dimittant. Nec dictum iuspatronatus venditionis, aut alio quocũq; titulo in alios contra Canonicas sanctiones transferre præsumant: si secus fecerint, excommunicationis, & interdicti pœnis subiiciantur, & dicto iurepatronatus, ipso iure, priuati existant. Insuper accessiones, per viam vnionis factæ de beneficiis liberis, ad ecclesias iurispatronatus, etiam laicorũ, subiectas, tam Parochiales, quam ad alia quæcumq; beneficia, etiam simplicia, seu dignitates, vel hospitalia, ita vt prædicta beneficia libera eiusdem naturę cum iis, quibus eum vniuntur, efficiantur, atq; sub iurepatronatus constituantur: Hæ si nondum plenarium sortitæ sunt effectum; vel deinceps ad cuiusuis instantiã fient, quacumq; auctoritate, etiam Apostolica, concessa fuerint, simul cum vnionibus ipsis per subreptionem obtentæ intelligantur, non obstante quacumque in iis verborum forma, seu derogatione, quæ habeatur pro expressa: nec executioni amplius demandentur: sed beneficia ipsa vnita, cum vacauerint, libere, vt antea,

confe

conferantur. Quæ vero a quadraginta annis citra factæ, effectum & plenam incorporationem sunt consecutæ, hæ nihilominus ab Ordinariis, tanquam a Sede Apostolica delegatis, reuideantur, & examinentur: ac quæ per subreptionem, vel obreptionem obtentæ fuerint, simul cum vnionibus irritæ declarentur, ac beneficia ipsa separentur, & aliis conferantur. Similiter quoque patronatus quicumque in ecclesiis, & quibuscumque aliis beneficiis, etiam dignitatibus antea liberis, acquisiti a quadraginta annis citra, & in futurum acquirendi, seu ex augmento dotis, seu ex noua constructione, vel alia simili causa, etiam auctoritate Sedis Apostolicæ, ab iisdem Ordinariis, vti delegatis, vt supra, qui nullius in his facultatibus, aut priuilegiis impediantur, diligenter cognoscantur, & quos non repererint, ob maxime euidentem ecclesiæ, vel beneficii, seu dignitatis necessitatem legitime constitutos esse, in totum reuocent, atque beneficia huiusmodi sine damno illa possidentium, & restituto patronis eo, quod ab eis idcirco datum est, in pristinum libertatis statum reducant, non obstantibus priuilegiis, constitutionibus, & consuetudinibus, etiam immemorabilibus.

Caput X.

Quoniam ob malitiosam petentium suggestionem, & quandoque ob locorum longinquitatem personarum notitia, quibus causæ mandantur, vsque adeo haberi non potest, hincq. interdum iudicibus, non vndequaque idoneis, causæ in partibus delegantur, statuit sancta Synodus, in singulis Conciliis prouincialibus, aut diœcesanis aliquot personas, quæ qualitates habeant, iuxta Constitutionem Bonifacii VIII, quæ incipit, Statutum: & alioquin ad id aptas designari, vt præter Ordinarios locorum iis etiam posthac causæ Ecclesiasticæ, ac spirituales, & ad forum ecclesiasticum pertinentes, in partibus delegandæ committantur. Et, si aliquem interim ex designatis mori contigerit, substituat Ordinarius loci cum consilio Capituli alium in eius locum vsque ad futuram prouincialem, aut diœcesanam Synodum, ita vt habeat quæque diœcesis quatuor saltem, aut etiam plures probatas personas

sonas, ac vt supra qualificatas, quibus huiusmodi causæ a quolibet Legato, vel Nuncio, atq; etiam a Sede Apostolica committantur, alioquin post designationem factam, quam statim Episcopi ad summũ Romanum Pontificem transmittant, delegationes quęcumq; aliorum iudicũ alijs, quam his, factæ, surreptitię censeantur. Admonet dehinc sancta Synodus tam Ordinarios, quã alios quoscumq; iudices, vt in terminandis causis, quanta fieri poterit breuitate, studeant; ac litigatorũ artibus, seu in litis cõtestatione, seu alia parte iudicii differenda, modis omnibus aut termini præfixione aut competenti alia ratione occurrant.

Cap. XI.

Magnam ecclesiis perniciem afferre solet, cũ earum bona, repræsentata pecunia, in successorũ præiudicium alijs locantur. omnes igitur hæ locationes, si anticipatis solutionibus fiẽt, nullatenus in præiudiciũ successorũ validę intelligantur quocumq; indulto, aut priuilegio non obstante. nec huiusmodi locationes in Romana Curia vel extra eam confirmentur. Non liceat etiam iurisdictiones Ecclesiasticas, seu facultates nominandi, aut deputandi Vicarios in spiritualibus, locare, nec conductori[illegible]re, aliterq; concessiones, etiam a Sede Apostolica [illegible] censeantur. Locationes vero rerũ Ecclesiasticarũ, etiam auctoritate Apostolica confirmatas, sancta Synodus irritas decernit, quas a triginta annis citra, ad longũ tempus, seu, vt in nonnullis partibus ad viginti nouem, seu bis viginti nouem annos, vocant factas. Synodus prouincialis, vel deputandi ab ea, in damnũ Ecclesię, & cõtra Canonicas sanctiones contractas fuisse iudicabunt.

Caput. XII.

Non sunt ferendi, qui varijs artibus decimas, ecclesiis obuenientes, subtrahere moliũtur, aut qui ab alijs soluendas temere occupant, & in rem suam vertunt: cum decimarũ solutio debita sit Deo, & qui eas dare noluerint, aut dantes impediunt, res alienas inuadũt. Pręcipit igitur sancta Synodus omnibus, cuiuscumq; gradus, & conditionis sint, ad quos decimarum solutio spectat, vt eas, ad quas de iure tenentur, in posterum cathedrali,

drali, aut quibuscumque aliis ecclesiis, vel personis, quibus legitime debentur, integre persoluant. Qui vero eas aut subtrahunt, aut impediunt, excommunicentur. Nec ab hoc crimine, nisi plena restitutione secuta, absoluantur. Hortatur deinde omnes, & singulos, pro Christiana caritate, debitoq. erga Pastores suos munere, vt de bonis sibi a Deo collatis, Episcopis, & Parochis, qui tenuioribus præsunt ecclesiis, large subuenire ad Dei laudem, atque ad Pastorum suorum, qui pro eis inuigilant, dignitatem tuendam, non grauentur.

Caput. XIII.

Decernit sancta Synodus, vt quibuscumque in locis, iam ante annos quadraginta, Quarta, quæ funeralium dicitur, cathedrali, aut parochiali ecclesiæ soluta esset persolui, ac postea fuerit ex quocumque priuilegio, aliis monasteriis, hospitalibus, aut quibuscumque locis piis concessa, eadem posthac integro iure, & eadem portione, qua antea solebat, cathedrali, seu parochiali ecclesiæ persoluatur, non obstantibus concessionibus, gratiis, priuilegiis, etiam, Mari magno, nuncupatis, aut aliis quibuscumque.

Caput. XIIII.

Quam turpe, ac clericorum nomine, qui se diuino cultui addixerunt, sit indignum, in impudicitiæ sordibus, immundoq. concubinatu versari, satis res ipsa, communi fidelium omnium offensione, summoq. clericalis militiæ dedecore, testatur. Vt igitur ad eam, quam decet, continentiam, ac vitæ integritatem ministri ecclesiæ reuocentur, populusq. hinc eos magis discat reuereri, quo illos vita honestiores cognouerit: prohibet sancta Synodus quibuscumque clericis, ne concubinas, aut alias mulieres, de quibus possit haberi suspicio in domo, vel extra, detinere, aut cum iis vllam consuetudinem habere audeant, alioquin pœnis, a sacris Canonibus, vel statutis ecclesiarum impositis, puniantur. Quod si, a Superioribus moniti, ab iis se non abstinuerint, tertia parte fructuum, obuentionum, ac prouentuum beneficiorum suorum quorumcumque, & pensionum ipso facto sint priuati, quæ fabricæ ecclesiæ, aut alteri pio loco arbitrio Episcopi applicetur. Sin vero in delicto eodem cum eadem, vel alia femina perseuerantes, secunda moni-

tioni

tiom adhuc non paruerint, non tantum fructus omnes, ac prouentus suorum beneficiorum, & pensiones eo ipso amittant, qui prædictis locis applicentur, sed etiam a beneficiorum ipsorum administratione, quoad Ordinarius, etiam vti Sedis Apostolicæ delegatus, arbitrabitur, suspendantur, &, si ita suspensi, nihilominus eas non expellant, aut cum iis etiam versentur, tunc beneficiis, portionibus, ac officiis, & pensionibus quibuscumque Ecclesiasticis perpetuo priuentur, atque inhabiles, ac indigni quibuscumque honoribus, dignitatibus, beneficiis, ac officiis in posterum reddantur, donec post manifestam vitæ emendationem ab eorum Superioribus cum iis ex causa visum fuerit dispensandum. Sed si, postquam eas semel dimiserint, intermissum consortium repetere, aut alias huiusmodi scandalosas mulieres sibi adiungere ausi fuerint, præter prædictas pœnas, excommunicationis gladio plectantur. Nec quæuis appellatio, aut exemptio, prædictam executionem impediat, aut suspendat: supradictorumque omnium cognitio, non ad Archidiaconos, nec Decanos, aut alios inferiores, sed ad Episcopos ipsos pertineat: qui sine strepitu, & figura iudicii, & sola facti veritate inspecta, procedere possint. Clerici vero, beneficia Ecclesiastica, aut pensiones non habentes, iuxta delicti, & contumaciæ perseuerantiam, & qualitatem ab ipso Episcopo carceris pœna, suspensione ab Ordine, ac inhabilitate ad beneficia obtinenda, aliisue modis, iuxta sacros Canones puniantur. Episcopi quoque, quod absit, si ab huiusmodi crimine non abstinuerint, & a Synodo prouinciali admoniti, se non emendauerint, ipso facto sint suspensi, et, si perseuerent, etiam ad sanctissimum Romanum Pontificem ab eadem Synodo deferantur, qui pro qualitate culpæ, etiã per priuationem, si opus erit, in eos animaduertat.

Caput XV.

Vt paternæ incontinentiæ memoria a locis, Deo consecratis, quos maxime puritas, sanctitasq. decet, longissime arceatur: non liceat filiis clericorum, qui non ex legitimo nati sunt matrimonio, in ecclesiis, vbi eorum patres beneficium aliquod Ecclesiasticum habent, aut habuerunt, quodcumque, etiam dissimile, beneficium obtinere, nec in dictis ecclesiis quoquo modo ministrare, nec pensiones super fructibus beneficiorum, quæ parentes eo-

rum obtinent, vel alias obtinuerunt, habere. Quod si in præsenti pater, & filius in eadem ecclesia beneficia obtinere reperiantur, cogatur filius suum beneficium resignare, aut cum alio permutare extra ecclesiam intra trium mensium spatium alias ipso iure eo priuatus existat, & super iis quæcunque dispensatio subreptitia censeatur. Ad hæc, reciprocæ resignationes, si quæ posthac a parentibus clericis in fauorem filiorum fient, vt alter alterius beneficium consequatur, in fraudem huius decreti, & Canonicarum sanctionum factæ omnino censeantur: nec collationes secutæ, vigore huiusmodi resignationū, seu aliarum quarumcūq; quæ in fraudem factæ fuerint, ipsis clericorum filiis suffragentur.

Caput XVI.

Statuit sancta Synodus, vt Ecclesiastica beneficia sæcularia, quocumque nomine appellentur, quæ curam animarum ex primæua eorū institutione, aut aliter quomodocumq; retinent, illa deinceps in simplex beneficiū, etiam assignata Vicario perpetuo congrua portione, non conuertantur: non obstantibus quibuscumq; gratiis, quæ suū plenarium effectum non sunt consecutę. In iis vero, in quibus contra earum institutionem, seu fundationem cura animarum in Vicarium perpetuū translata est, etiam si in hoc statu ab immemorabili tempore reperiantur, si congrua portio fructuum Vicario ecclesiæ, quocumq; nomine is appelletur, non fuerit assignata, ea quamprimum, & ad minus intra annum a fine præsentis Cōcilii, arbitrio Ordinarii, iuxta formam decreti sub fel. rec. Paulo III assignetur. Quod si id commode fieri non possit, aut intra dictū terminum factum non erit: cum primū per cessum vel decessum, Vicarii, seu Rectoris, aut quomodolibet alterum eorū vacauerit, beneficiū curam animarum recipiat, ac Vicariæ nomen cesset & in antiquum statum restituatur.

Caput XVII

Non potest sancta Synodus non grauiter dolere, audiens Episcopos aliquos, sui status oblitos, Pontificiam dignitatem non leuiter dehonestare qui cum Regum ministris, Regulis, & Baronibus in ecclesia, & extra, indecenti quadam dimissione se ge-

iunt

sunt, & veluti inferiores ministri altaru, nimis indigne non solum loco cedunt, sed etiam personaliter illis inseruiunt. Quare hæc, & similia detestans sancta Synodus, sacros Canones omnes, Conciliaq. generalia, atque alias Apostolicas sanctiones ad dignitatis Episcopalis decorum, & grauitatem pertinentes renouando, præcipit, vt ab huiusmodi in posterum Episcopi se abstineant, mandans eisdem, vt tam in Ecclesia, quam foris suum gradum, & Ordinem præ oculis habentes, vbique se Patres, & Pastores esse meminerint, reliquis vero tam Principibus, quam ceteris omnibus, vt eos paterno honore, ac debita reuerētia prosequātur.

Caput XVIII.

Sicuti publice expedit, legis vinculum quandoque relaxare, vt plenius, euenientibus casibus, & necessitatibus, pro communi vtilitate satisfiat. sic frequentius legem soluere, exemploq. potius, quam certo personarum, rerumq. delectu, petentibus indulgere, nil aliud est, quam vnicuique ad leges transgrediendas aditum aperire. Quapropter sciant vniuersi, sacratissimos Canones exacte ab omnibus, &, quoad eius fieri poterit, indistincte obseruandos. Quod si vrgens, iustaq. ratio, & maior quandoque vtilitas postulauerit, cum aliquibus dispensandum esse, id, causa cognita, ac summa maturitate, atque gratis, a quibuscūque, ad quos dispensatio pertinebit, erit præstandum, aliterq. facta dispensatio subreptitia censeatur.

Cap. XIX.

Detestabilis duellorū vsus, fabricante Diabolo, introductus, vt cruenta corporum morte, animarum etiam perniciem lucretur, ex Christiano orbe penitus exterminetur. Imperator, Reges, Duces, Principes, Marchiones, Comites, & quocumque alio nomine, Domini temporales, qui locum ad monomachiam in terris suis inter Christianos concesserint, eo ipso sint excommunicati, ac iurisdictione, & dominio ciuitatis, castri, aut loci, in quo, vel apud quem duellum fieri permiserint, quod ab Ecclesia obtinent, priuati intelligantur, &, si feudalia sint, directis Dominis statim acquirantur. Qui vero pugnam cōmiserint, & qui eorum patrini vocantur, excommunicationis, ac omnium bono-

rum suorum proscriptionis, ac perpetuæ infamiæ pœnam incurrant, & vt homicidæ, iuxta sacros Canones, puniri debeant. Et, si in ipso conflictu decesserint, perpetuo careant Ecclesiastica sepultura. Illi etiam, qui consilium in causa duelli, tam in iure, quam facto dederint, aut alia quacumque ratione ad id quemquam suaserint, necnon spectatores excommunicationis, ac perpetuæ maledictionis vinculo teneantur: non obstante quocunque priuilegio, seu praua consuetudine, etiam immemorabili.

Cap. XX.

Cupiens sancta Synodus Ecclesiasticam disciplinam in christiano populo non solum restitui, sed etiam perpetuo sartam tectam a quibuscunque impedimentis conseruari, præter ea, quæ de Ecclesiasticis personis constituit, sæculares quoque principes officii sui admonendos esse censuit, confidens eos, vt Catholicos, quos Deus sanctæ fidei, Ecclesiæq; protectores esse voluit, ius suum Ecclesiæ restitui, non tantum esse concessuros, sed etiam subditos suos omnes ad debitam erga clerum, Parochos, & superiores Ordines reuerentiam reuocaturos, nec permissuros, vt Officiales, aut inferiores Magistratus Ecclesiæ & personarũ Ecclesiasticarum immunitatem, Dei ordinatione, & Canonicis sanctionibus constitutam, aliquo cupiditatis studio, seu in consideratione aliqua violent: sed vna cum ipsis Principibus debitam sacris summorum Pontificum, & Conciliorum constitutionibus obseruantiã præstent. Decernit itaque, & præcipit, sacros Canones, & Concilia generalia omnia, necnon alias Apostolicas sanctiones in fauorem ecclesiasticarum personarũ, libertatis Ecclesiasticæ, & contra eius violatores editas, quæ omnia præsenti etiam decreto innouat, exacte ab omnibus obseruari debere. Prætereaq; admonet Imperatorem, Reges, Resp. Principes, & omnes, & singulos, cuiuscunque status, & dignitatis extiterint, vt, quo largius bonis temporalibus, atque in alios potestate sunt ornati, eo sanctius, quæ Ecclesiastici iuris sunt, tamquã Dei præcipua, eiusq; patrocinio tecta, venerentur, nec ab vllis Baronibus, Domicellis, Rectoribus, aliisue Dominis temporalibus, seu Magistratibus, maximeq; ministris ipsorum Principum lædi patiantur, sed seuere in eos, qui illius libertatem, immunitatem, atque iurisdictionem

ctionem impediunt, animaduertant: quibus etiam ipsimet exemplo ad pietatem, religionem, ecclesiarumq; protectioné existant; imitantes anteriores optimos, religiosissimosq; Principes, qui res Ecclesiæ sua in primis auctoritate, ac munificentia auxerunt, nedum ab aliorũ iniuria vindicarunt. Adeoq; eam re quisque officium suum sedulo præstet, quo cultus diuinus deuote exerceri, & Prælati, ceteriq; clerici in residentiis, & officiis suis, quieti, & sine impedimentis, cum fructu, & ædificatione populi, permanere valeant.

Caput. XXI.

Postremo sancta Synodus, omnia, & singula, sub quibuscumque clausulis, & verbis, quæ de morum reformatione, atque Ecclesiastica disciplina, tam sub fel. rec. Paulo III, ac Iulio III, quã sub Beatissimo Pio Quarto, Pontificibus Maximis, in hoc sacro Concilio statuta sunt, declarat, ita decreta fuisse, vt in his salua semper auctoritas Sedis Apostolicæ & sit, & esse intelligatur.

Decretum de continuanda Sessione in diem sequentem.

Cum ea omnia, quæ in præsenti Sessione tractanda erant, quia hora tarda est, commode expediri non possint, propterea iuxta id, quod in generali Congregatione a Patribus statutum fuit, ea, quæ supersunt, in diem crastinam, hanc eandem Sessionem continuando, differuntur.

CONTINVATIO SESSIONIS DIE IIII DEC.

Decretum de indulgentiis.

CVM potestas conferendi indulgentias a Christo Ecclesiæ concessa sit, atq; huiusmodi potestate, diuinitus sibi tradita, antiquissimis etiam temporibus illa vsa fuerit: sacrosancta Synodus indulgentiarum vsum, Christiano populo maxime salutarem, & sacrorum Conciliorum auctoritate probatum, in Ecclesia retinendum esse docet, & præcipit; eosq; anathemate damnat, qui aut inutiles esse asserunt, vel eas concedendi in Ecclesia potestatem esse negant. In his tamen concedendis moderationem, iuxta veterem, & probatam in Ecclesia consuetudi-

nem, adhiberi cupit, ne nimia facilitate Ecclesiastica disciplina eneruetur. Abusus vero, qui in his irrepserunt, & quorum occasione insigne hoc indulgentiarum nomen ab hæreticis blasphematur, emendatos, & correctos, cupiens, præsenti decreto generaliter statuit, prauos quæstus omnes pro his consequendis, vnde plurima in Christiano populo abusuum causa fluxit, omnino abolendos esse. Ceteros vero, qui ex superstitione, ignorantia, irreuerentia, aut aliunde quomodocumque prouenerunt, cum ob multiplices locorum, & prouinciarum, apud quas hi committuntur, corruptelas commode nequeant specialiter prohiberi, mandat omnibus Episcopis, vt diligenter quisque huiusmodi abusus ecclesiæ suę colligat, eosq; in prima Synodo prouinciali referat: vt aliorum quoque Episcoporum sententia cognita, statim ad summum Romanum Pontificem deferatur: cuius auctoritate, & prudentia, quod Vniuersali Ecclesiæ expediet, statuatur, vt ita sanctarum indulgentiarum munus pie, sancte, & incorrupte omnibus fidelibus dispensetur.

De delectu ciborum, ieiuniis, & diebus festis.

Insuper hortatur sancta Synodus, & per sanctissimum Domini nostri, atque Saluatoris aduentum Pastores omnes obtestatur, vt tamquam boni milites illa omnia, quæ sancta Romana Ecclesia, omnium ecclesiarum mater, & magistra statuit, necnon ea, quæ tam in hoc Concilio, quam in aliis œcumenicis statuta sunt, quibuscumque fidelibus sedulo commendent, omniq; diligentia vtantur, vt illis omnibus, & iis præcipue, sint obsequentes, quæ ad mortificandam carnem conducunt, vt ciborũ delectus, & ieiunia, vel etiam, quę faciunt ad pietatem augendam, vt dierum festorum deuota, & religiosa celebratio, admonentes populos crebro, obedire Præpositis suis: quos qui audiunt, Deum remuneratorem audient; qui vero contemnunt, Deum ipsum vltorem sentient.

De indice librorum, Catechismo, Breuiario, & Missali

Sacrosancta Synodus in secunda Sessione, sub Sanctissimo Domino nostro, Pio Quarto celebrata, delectis quibusdã Patribus,

com-

commisit, vt de variis censuris, ac libris vel suspectis, vel perniciosis, quid facto opus esset, considerarent, atque ad ipsam sanctam Synodum referrent, audiens nunc, huic operi ab eis extremam manum impositam esse: nec tamen ob librorum varietatẽ, & multitudinem, distincte, & cõmode posse a sancta Synodo diiudicari, præcipit, vt quidquid ab illis præstitum est, Sanctissimo Romano Pontifici exhibeatur: vt eius iudicio, atque auctoritate terminetur, & evulgetur. Idẽq. de Catechismo a Patribus, quibus illud mandatum fuerat, & de Missali, & Breuiario fieri mandat.

De loco oratorum.

Declarat sancta Synodus, ex loco assignato Oratoribus, tam Ecclesiasticis, quam sæcularibus, in sedendo, incedendo, aut quibuscumque aliis actibus, nullum cuiquam eorum factum fuisse præiudicium: sed omnia illorum, & Imperatoris, Regum, Reipublicarum, ac Principum suorum iura, & prærogatiuas illæsas, & saluas esse, in eodemq. statu permanere, prout ante præsens Concilium reperiebantur.

De recipiendis, & obseruandis decretis Concilii.

Tanta fuit horum temporum calamitas, & hæreticorum inueterata malitia, vt nihil tam clarum in fide nostra asserenda vnquã fuerit, aut tam certo statutum, quod non, humani generis hoste suadente, illi errore aliquo contaminauerint. ea propter sancta Synodus id potissimum curauit, vt præcipuos hæreticorum nostri temporis errores damnaret, & anathematizaret: veramq. & Catholicam doctrinam traderet, & doceret, prout damnauit, anathematizauit, & definiuit. Cumq. tamdiu tot Episcopi, ex variis Christiani orbis prouinciis euocati, sine magna gregis sibi commissi iactura, & vniuersali periculo ab ecclesiis abesse non possint, nec vlla spes restet, hæreticos, toties, fide etiam publica, quam desiderarunt, inuitatos, & tamdiu expectatos, huc amplius aduenturos: ideoq. tandem huic sacro Concilio finem imponere necesse sit: superest nunc, vt Principes omnes, quod facit, in Domino moneat, ad operam suam ita præstandam, vt quæ ab ea decreta sunt, ab hæreticis deprauari, aut violari non permittant: sed ab his, & omnibus deuote recipiantur, & fide-

lites

liter obseruentur. Quod si in his recipiendis aliqua difficultas oriatur, aut aliqua inciderint, quæ declarationem, quod non credit, aut definitionem postulent, præter alia remedia, in hoc Concilio instituta, confidit sancta Synodus Beatissimum Romanum Pontificem curaturum, vt vel euocatis ex illis præsertim prouinciis, vnde difficultas orta fuerit, iis, quos eidem negotio tractando viderit expedire, vel etiam Concilii generalis celebratione, si necessarium iudicauerit, vel commodiore quacumque ratione ei visum fuerit, prouincialium necessitatibus, pro Dei gloria, & Ecclesiæ tranquillitate, consulatur.

De recitandis Decretis Concilii sub Paulo III, & Iulio III, in Sessione.

Quoniam diuersis temporibus, tam sub fel. rec. Paulo III, quam Iulio III, multa in hoc sacro Concilio, quo ad Dogmata, ac morum reformationem, statuta, & definita sunt, vult sancta Synodus, vt illa nunc recitentur, & legantur.

Recitata sunt.

De fine Concilii, & confirmatione petenda a Sanctissimo Domino nostro.

Illustrissimi Domini, Reuerendissimiq; Patres, placet ne vobis, vt ad laudem Dei omnipotentis huic sacræ œcumenicæ Synodo finis imponatur? & omniũ, & singulorũ, quæ tam sub fel. rec. Paulo III, & Iulio III, quam sub sanctissimo Domino nostro Pio Quarto, Romanis Pontificibus, in ea decreta, & definita sunt, confirmatio nomine sanctæ huius Synodi per Apostolicæ Sedis Legatos, & Præsidentes a Beatissimo Romano Pont. petatur? Responderunt, Placet.

POSTMODVM *Illustrissimus & Reuerendissimus Cardinalis Moronus primus legatus, & Præsidens, benedicens sanctæ Synodo, dixit* POST GRATIAS DEO ACTAS REVERENDISSIMI PATRES ITE IN PACE. *Qui responderunt* AMEN.

ACCLAMACIONES PATRVM IN FINE CONCILII.

CARDINALIS A LOTHARINGIA.

Beatissimo Pio Papae, & domino nostro, Sanctae, & vniuersalis Ecclesiae Pontifici multi anni & aeterna memoria.

RESPONSIO PATRVM.

Domine Deus, Sanctissimum Patrem diutissime Ecclesiae tuae conserua. multos annos.

Card. *Beatissimorum summorum Pontificum animabus, Pauli III, & Iulii III quorum auctoritate hoc sacrum generale Concilium inchoatum est, pax a Domino, & aeterna gloria, atque felicitas in luce Sanctorum.*

Resp. *Memoria in benedictione sit.*

Card. *Caroli V Imperatoris, & Serenissimorum Regum, qui hoc vniuersale Concilium promouerunt, & protexerunt, memoria in benedictione sit.*

Resp. *Amen, Amen.*

Card *Serenissimo Imperatori Ferdinando, semper Augusto, Orthodoxo, & Pacifico, & omnibus Regibus, Rebusp. & Principibus nostris, multi anni.*

Resp. *Pium, & Christianum Imperatorem Domine conserua. Imperator caelestis terrenos Reges, rectae fidei conseruatores custodi.*

Card. *Apostolicae Romanae Sedis Legatis, & in hac synodo Praesidentibus, cum multis annis magnae gratiae.*

Resp. *Magnas gratias Dominus retribuat.*

Card *Reuerendissimis Cardinalibus, & Illustribus Oratoribus.*

Resp. *Magnas gratias, multi anni.*

Card *Sanctissimis Episcopis vita, & felix ad ecclesias suas reditus.*

Resp. *Praeconibus veritatis perpetua memoria, Orthodoxo Senatui multos annos.*

Card. *Sacrosancta oecumenica Tridentina Synodus eius fidem confiteamur, eius decreta semper seruemus.*

Resp. *Semper confiteamur, semper seruemus.*

Card *Omnes ita credimus omnes id ipsum sentimus omnes consentientes, & amplectentes subscribimus. Haec est fides beati Petri, & Apostolorum haec est fides Patrum haec est fides Orthodoxorum.*

Resp. *Ita credimus Ita sentimus ita subscribimus.*

Card. *His decretis inhaerentes, digni reddamur misericordiis, & gratia primi & magni supremi Sacerdotis, Iesu Christi Dei, intercedente simul inuiolata Domina nostra sancta Deipara, & omnibus sanctis.*

Resp. *Fiat, fiat Amen, Amen.*

Card *Anathema cunctis haereticis.*

Resp. *Anathema, Anathema.*

Post

Post hæc mandatum fuit a Legatis, & Præsidentibus sub pœna excommunicationis omnibus Patribus, ut, antequam discederent e ciuitate Tridentina, subscriberent manu propria decretis Concilij, aut ea per publicum instrumentum approbarent. Qui omnes deinde subscripserunt, & fuerunt numero CCLV, videlicet, Legati quatuor, Cardinales duo, Patriarchæ tres, Archiepiscopi XXV, Episcopi CLXVIII, Abbates septem, Procuratores absentium cum legitimo mãdato XXXIX, Generales septem.

LAVS DEO.

Concordat cum originali, in cuius fidem subscripsimus.

Ego Angelus Massarellus, Episcopus Thelesinus, sacri Concilij Tridentini Secretarius.
Ego Marcus Antonius Peregrinus, Comensis, eiusdem Concilij Notarius.
Ego Cynthius Pamphilus, clericus Camerinensis diœcesis, eiusdẽ Concilij Notarius.

CONFIRMATIO

Concilij. 26 die ianuarii anni 1564

NOS Alexander, S. Laurentij in Damaso Diaconus Cardinalis, de Farnesio, S. R. E. Vicecancellarius, fidem facimus, & attestamur, qualiter hodie, die Mercurij, XXVI Ianuarij, M. D. LXIIII, Pontificatus Sanctissimi D. nostri D. Pij, diuina prouidentia Papæ Quarti, anno quinto, in Consistorio secreto, apud S. Petrum, Reuerendiss. DD. mei, Cardinalis Moronus, & Simoneta, nuper reuersi a sacro Concilio Tridentino, cui uti Sedis Apostolicæ Legati præerant, petierunt ab eodem Sanctissimo D. nostro ut infra.

Beatissime Pater in Decreto super fine Concilij œcumenici Tridentini, pridie nonas Decembris præteritis publicato, statutum fuit, ut per Sanctitatis Vestræ, & sanctæ Sedis Apostolicæ Legatos, & Præsidentes peteretur nomine dicti Concilij a Sanctitate Vestra confirmatio omnium, & singulorum, quæ tam sub fel. rec. Paulo III, & Iulio III, quam sub Sanctitate Vestra in eo decreta, & definita sunt. Quapropter nos Ioannes Cardinalis Moronus, & Ludouicus Cardinalis Simoneta, qui tunc Legati, & Præsidentes eramus, volentes exequi quod in dicto Decreto stabilitum fuit, humiliter

nibus per nuncios nostros dicti Concilii oecumenici Tridentini, Ut Sanctitas Vestra dignetur confirmare omnia, & singula, quae tam sub fel. rec. Paulo III, & Iulio III, quam sub Sanctitate Vestra in eo decreta, & definita sunt.

Quibus auditis, Sanctitas Sua, viso, & lecto tenore dicti Decreti, & habito voto Reuerendiss. DD. meorum Cardinalium, respondit per haec verba.

Petitioni, nomine Concilii oecumenici Tridentini super eius confirmatione per dictos Legatos nobis factae, annuentes, omnia, & singula, quae in dicto Concilio tam sub fel. rec. Paulo III, & Iulio III, praedecessoribus nostris, quam Pontificatus nostri tempore decreta, & definita sunt, auctoritate Apostolica, etiam de Venerabilium fratrum nostrorum Cardinalium consilio, & assensu, matura cum illis deliberatione praehabita, confirmamus atque ab omnibus Christi fidelibus recipi, & inuiolabiliter obseruari mandamus, in nomine Patris, & Filii, & Spiritus sancti. Amen.

Ita est. A. Cardinalis
Farnesius, Vicecancell.

FINIS.

Compluti.
Apud Andream de Angulo.
1564.

[illegible] materia [illegible] [illegible]

Legatus [illegible] summi pontificis non potest sanctionem [illegible] in causa [illegible] alium
in [illegible] delegata. [illegible] c. [illegible] qd maior [illegible] studio [illegible] de offi. leg.

Legatus pape non potest evocare [illegible] causam [illegible] coram episcopo vel alio ordi-
nario sine expressa concessione pape [illegible] c. [illegible] [illegible] domini [illegible]
[illegible] c. [illegible] [illegible] de appel. abb. c. [illegible] de offi.
de leg. [illegible] delegato [illegible] ostendendum. [illegible] ad [illegible] [illegible]
legatus [illegible] quos [illegible] [illegible] de [illegible] [illegible] dubia [illegible]
[illegible] liberum [illegible] [illegible] questionum
c. [illegible] de causarum [illegible] [illegible]